



# SUMARIO

Págs.

## I.—FORMACION DE MAESTRAS

CONSIGNA .....	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i> .....	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i> .....	10
LITERATURA. <i>Por Angel González Palencia</i> .....	13
POESIAS .....	15
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i> .....	17
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i> .....	20
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i> .....	23
CONCURSO .....	25
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas y Pilar García No- reña</i> .....	27 y 30
BIBLIOGRAFIA .....	38
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i> .....	40
HOGAR .....	44
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Ca- bezas</i> .....	48
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i> .....	54
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i> .....	56
REFLEXION SOBRE LA MUERTE Y LA VIDA DE JOSE ANTONIO. <i>Por Jorge Jordana Fuentes</i> .....	58
ORDENES MINISTERIALES .....	60
POLITICA. <i>Por Jorge Jordana Fuentes</i> .....	63

## II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS .....	67
-------------------------------	----

# Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



## He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

*Oro de Dios*, cuento de Luis de Santullán.  
*Los cuentos de hadas se cumplen*, crónica de los Albergues de Juventudes.

### TEMAS DE AMERICA

*Puerto Rico*, por Josefina de la Maza.

### RELIGION

*Santiago Apóstol*, por A. M.

### TEATRO DE LOS JUEVES

*El pájaro mendigo*, por Aurora Mateos.

### LA RISA EN BAZAR

*Verdadera historia de Mambrú*, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

### CUENTA GUILLERMINA

*Un día de viaje*.

### MUÑECOS RECORTABLES

*Traje de Avila para Guillermina*.

*La sorpresa de Pitti*, historieta.

*Lo que una niña debe hacer*, consejos.

*Un loro periodista*, reportaje de actualidad.

*Concurso de Bazar*, con magníficos premios.

*El fondo del mar*, viaje a las profundidades del océano.

*Una niña en el mundo*, por Pablo Allue.

*Don Pipo va de caza*, historieta.

*Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal*, labores.

### JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA

*El pato y la serpiente*, fábula de Iriarte.

### UN POCO DE ARTE

*El príncipe Baltasar Carlos*.

### AIRE LIBRE

*A la orillita del mar*, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

*Vuestra página*, colaboración de todas las lectoras.

*Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes*, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

**Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.**



FORMACION  
DE  
MAESTRAS

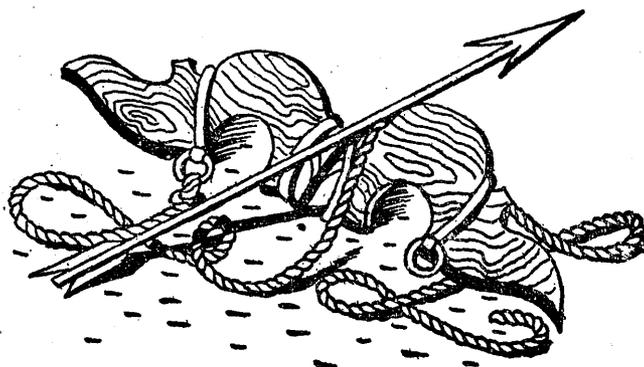
CONSIGNA



JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA



# CONSIGNA



*«Queremos que la educación se encamine a conseguir un espíritu fuerte y unido y a instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.»*

JOSE ANTONIO

*(Ante las elecciones. Madrid, 12 de enero de 1936.)*



## CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

## La Misa de los Apóstoles

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



EN medio de su sencillez primitiva el rito de la fracción del pan se convirtió desde el primer momento como en broche de oro destinado a cerrar las reuniones de los discípulos de Jesús, aunque no tuviesen un carácter litúrgico. Es verdad que había nacido en medio de la cena pascual, durante las horas de la noche, pero nada impedía que se escogiese cualquiera otra hora del día para celebrarla. Desde el comienzo pareció que el domingo, día de la resurrección del Maestro, era el más indicado para poner en práctica aquella su última recomendación, y en

el domingo mismo no había hora más a propósito que la del amanecer, la hora en que había resucitado de entre los muertos, la que les recordaba aquellas palabras que habían oído de su boca: «Yo soy la luz del mundo». Pero, en realidad, toda hora era buena para reiterar aquella comunicación con el Maestro desaparecido y, sin embargo, presente. Los creyentes se reunían para escuchar la enseñanza del misionero, o bien para rezar la oración vespertina, o para cantar los salmos de David, o simplemente para comer juntos, como Jesús y sus discípulos en la noche de la despedida. Era natural que antes de

despedirse rompiesen el pan. Para reproducir más de cerca la escena de la institución se unió preferentemente el rito sagrado a una comida que se hacía en común, y que por eso, y por ser como una preparación al sacramento del amor, empezó a llamarse «ágape», palabra griega que quiere decir amor.

Vemos cómo el día de la resurrección Jesús encontró a los Apóstoles reunidos en torno a la misma mesa; y así los encontramos también el día de Pentecostés. Cuando a la primera predicación de Pedro la Iglesia se aumenta con varios miles de creyentes, se ven obligados a repartirse en pequeños grupos para celebrar la reunión eucarística; y tal vez fué la celebración de la Eucaristía con la comida que le precedía lo que les inspiró la idea de poner todas las cosas en común. Cuando surgieron otras comunidades, más desconfiadas con respecto a estas prácticas de un comunismo fraterno, debió darse con frecuencia el caso en que un anfitrión rico invitase a reunirse en su casa a los demás hermanos; pero no siempre era fácil encontrar esa persona desprendida y poderosa; y, por otra parte, bien pronto la casa particular fué reemplazada por un local más amplio, una escuela, un gimnasio o un salón cualquiera, que, destinado durante el día para usos profanos, se adaptaba al atardecer para recibir a los catecúmenos o a los neófitos. Y allí se dirigían los miembros de la comunidad cristiana, llevando sus provisiones para comer el ágape, después de escuchar la exposición del catequista, y terminar la reunión con la fracción del pan.

Es posible que cuando escribían San Mateo y San Marcos el ágape hubiera desaparecido en las comunidades de Palestina y en las que procedían de ella. San Pablo, sin embargo, le conserva en las iglesias por él fundadas, aunque no va a tardar en advertir cuántos abusos pueden originarse de esta costumbre. Hay dos pasajes de su vida que nos permiten asomarnos hacia aquella venerable y contemplar como acción viva la formación litúrgica, que se opera-

ba en el seno de la Iglesia. El uno está vigorosamente bosquejado en la primera Epístola a los corintios; del otro nos habla con pormenores emocionantes el capítulo XX de los Actos de los Apóstoles.

Es a mediados del primer siglo, veinte años después de la muerte del Señor. San Pablo había llegado por primera vez a Corinto en la primavera del año 52. Venía lleno de esperanzas, después de su fracaso de Atenas; y hay que reconocer que la potencia de Mammón, y los demonios de la carne, triunfantes en la ciudad del istmo, fueron para él menos adversos que el orgullo pedantesco de la falsa ciencia. Porque Corinto, la ciudad que dió nombre al capitel famoso que parecía el nido de las gracias, y a las ánforas célebres, que se disputaban los potentados de Roma, era la ciudad de los placeres y al mismo tiempo la metrópoli del tráfico y la riqueza. Pero entre sus mercaderes y sus esclavos, sus fabricantes y sus cortesanas, encontró el Apóstol un gran número de almas preparadas para oír la palabra de Cristo. Año y medio permaneció allí durante su primer paso por tierras helénicas, y tales triunfos logró para el cristianismo, que los judíos acudieron al procónsul para hacerle enmudecer. El procónsul, el cordobés Galión, hermano de Séneca, le dió a él la razón; pero Pablo, considerando su misión terminada, resolvió ir a Jerusalén, dejando allí una comunidad numerosa y ferviente, aunque se resintiese de la novelería, de la inquietud, del aturdimiento que daban el tono a todas las actividades de aquella ciudad. Por eso San Pablo tendrá puestos en ella sus ojos y la cuidará con especial cariño, considerándola como una de sus más preciosas conquistas.

Y ésta fué la iglesia que le dió más consuelos y más disgustos. Cuatro años más tarde, estando en Efeso, recibe la noticia de que sus discípulos viven allí agitados por toda suerte de vendavales. Le hablan de desórdenes, pendencias, discordias e inmoralidades. La diosa de la ciudad, Venus Pandemos, parece salpicarlo todo

procazmente. Se habla también —y esto es lo que aquí nos interesa— de abusos en la celebración del ágape y en la comunión de la fracción del pan. Lo ordinario allí era recibir la Eucaristía después de la comida fraterna, y era, sin duda, San Pablo quien había instituido esta costumbre, hermosa por su origen y su significado, pero sujeta en la práctica a mil inconvenientes. El hecho es que el convite de la caridad empezaba a convertirse en un incentivo de envidias, en un escaparate de la vanidad y de la ostentación y en una fuente de discordias. Al debilitarse el fervor primero, aparecieron las imperfecciones y las ligerezas, que iban a hacer del ágape una vecindad molesta para la santidad del rito eucarístico. Aquel místico emblema de un amor sagrado, triunfo de la igualdad y de la fraternidad de los discípulos de Cristo, se parecía más a uno de aquellos banquetes profanos, que sucedían al sacrificio en los templos del paganismo. Así nos lo dan a entender las palabras que el Apóstol escribe a los corintios: «Reunirse como vosotros lo hacéis, eso no es ya celebrar la cena del Señor. Falta unión de caridad. Cada uno lleva su cena y se apresura a comerla, sin esperar a los demás para poder repartir con los pobres; y mientras unos están hartos, otros padecen necesidad. ¿Pero es que no tenéis vuestras casas para comer y beber? ¿Es que queréis menospreciar a la Iglesia de Dios y humillar a los que nada tienen?» El Apóstol se indigna al ver que aquellos corintios tan amados, pero tan ligeros, bastardean hasta ese punto un acto que había sido establecido como preparación al más grande de los misterios. Y esta indignación le obligaba a exclamar: «¿Es que el cáliz de bendición que consagramos no es la Sangre de Cristo? ¿Es que el pan que partimos no es la participación del Cuerpo del Señor?» Y con el fin de dejar bien sentado que el pan de la Eucaristía no es un pan cualquiera y que deben recibirle con pureza y amor, recuerda una vez más el relato de la institución eucarística, tal como él le ofrecía en su catequesis. El manjar eucarís-

tico anuncia la muerte del Señor; hay que comerle, por tanto, con las debidas disposiciones. Es un peligro juntarle con el ágape, y, por tanto, «quien tiene hambre, que coma en casa». No suprime terminantemente el ágape, pero estas palabras suyas irán despegándole poco a poco del rito eucarístico hasta hacerle desaparecer poco después de la era apostólica. Todavía en los comienzos del siglo III San Hipólito de Roma nos dice que el día de Pascua, cuando los neófitos tomaban su primera comunión, se les daba entre la comunión del pan y del vino una copa de leche mezclada con miel.

Más interesante acaso para el conocimiento del rito primitivo de la fracción del pan es otro episodio en que San Lucas nos presenta a su Maestro presidiendo la fracción del pan. Era en Troas, una pequeña ciudad del Asia Menor. Esa página nos ofrece la descripción más antigua de la Misa y al mismo tiempo el primer indicio de que la solemnidad semanal de los cristianos empezaba a trasladarse del sábado judío al día siguiente, que no tardó en llamarse «dies dominica», o día del Señor. Pablo se dirigía de Macedonia a Jerusalén. El comienzo del viaje fué poco favorable. Asaltada por vientos contrarios, la nave no acababa de salir de la bahía de Thasos, tardando cinco días en llegar a Troas. Aquí hubo que aguardar ocho días más para encontrar un navío de cabotaje a través de la costa asiática. La semana transcurrió en una amable intimidad del Apóstol con los hermanos de aquella iglesia. «Al atardecer del último día, un domingo, «una sabbati» nos reunimos para romper el pan, y Pablo empezó su catequesis alargando el discurso hasta media noche.» La reunión era en una gran sala, que se encontraba en el piso más alto de la casa, en el tercer cenáculo, según la expresión del cronista. La multitud llenaba el recinto, iluminado por un gran número de lámparas; hacía un calor asfixiante; todas las ventanas estaban abiertas para que dejasen entrar la brisa del mar, y en el alféizar de una de ellas se había sentado un muchacho, llamado

Eutiquio —el de la buena suerte—, que escuchaba con ojos soñolientos y que no tardó en quedarse dormido. De pronto la inercia del sueño le hizo caer a la calle. Corrieron en su busca y le encontraron exánime. En medio de la consternación general, Pablo, acordándose de los antiguos profetas, se tendió sobre él, lo tomó en sus brazos y apareció en la asamblea diciendo: «No tengáis pena; su alma está en él... Y luego, añaden los *Actos*, rompiendo el pan y gustándolo y continuando la homilía hasta el amanecer, partió».

Así terminó aquella sinaxis dominical. Nada de ágape en ella: primero, la discusión con los discípulos, interrumpido por el milagro; después, la fracción del pan y la comunión, y a continuación, la homilía o exhortación. El rito eucarístico aparece rodeado del elemento doctrinal, que, a diferencia del ágape, será ya inseparable de él. Nada se nos dice del canto de los salmos; pero por el mismo San Pablo, que alude varias veces a ellos en sus Epístolas, sabemos que los salmos, los himnos y los cánticos espirituales eran ya entonces una parte importante de la sinaxis cristiana.



# NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

*«Lo esencial es el sentido histórico y político del Movimiento: la captación de su valor hacia el futuro. Eso sí que tiene que estar claro en la cabeza y en el alma de los que manden.»*

JOSE ANTONIO

*(Carta a un militar español.)*

---

## Historia de la Sección Femenina

*(Continuación)*

POR PILAR PRIMO DE RIVERA.



DESDE Guipúzcoa nos daban también los datos de cómo marchaba aquello. Tenemos muy pocas afiliadas de acción, pero este grupito no escatima sacrificio y entusiasmo para cumplir todas las órdenes del Jefe Provincial. Las

camaradas se encargan de pedir dinero por todas las casas, para que a los chicos en la cárcel no les falte comida, tabaco y hasta coñac, que les enviamos en una botella que lleva la etiqueta de «ronquina». Vendemos los sellos de Falange, pegándolos luego en los escaparates de las tien-

das y en todos los faroles. ¡Cuántas veces hemos tenido que contemplar el mar porque por falta de goma no se pegaba el sello en la barandilla de la Concha!

Después, escribía: El otro día nos mataron al camarada Carrión, pero a las cinco horas de morir caía Manuel Casaus; dicen que van a venir Azaña y todos los del Gobierno para el entierro; ya se irán dando cuenta de que no se puede jugar con la vida de los camaradas. Al funeral que van a hacerle a Manuel Carrión iremos, como es natural, toda la Sección Femenina... Jesús Iturrino está escondido en un piso desalquilado, y allí le llevamos de comer sin que nos vea la portera. Lo malo es si alquilan el piso para este verano y tiene que salir de allí, porque lo persiguen horriblemente, como a Aizpurúa y a todos los camaradas. El otro día hubo registro en casa de los camaradas, siendo dos afiliadas a nuestra Sección las que sacaron las pistolas de la casa y metiéndolas en la bolsa del baño fueron tranquilamente de paseo, mientras la Policía seguía registrando. Además de nuestra visita a la cárcel todos los lunes y jueves, atendemos a los camaradas que vienen huídos de otras provincias de España.

Hemos ido a organizar la Sección Femenina de Irún. Naturalmente, empezamos por pegar sellos de Falange por todas las esquinas. Los comunistas se dedicaron a pasear cerca de nosotros, retándonos; claro que no nos dimos por aludidas. Por fin salieron a vender sus periódicos, y cada vez que pasaban por nuestro lado y pregonaban el papelucho, añadían: «Contra el fascismo y la guerra». Su única venganza fué el pincharnos las ruedas del coche, pero nosotras tranquilamente cogimos el tren y... a casa. Por la noche hubo un choque entre falangistas y comunistas, quedando herido de gravedad el jefe de estos últimos. Naturalmente, detuvieron a nuestros camaradas y a nosotras nos avisaron que nos fuéramos de Irún, pues, según ellos, fuimos a preparar el atentado, y querían darnos una lección.

Y ya cerca del 18 de julio, escribían a Madrid: Llegaron unos camaradas de Valladolid con la misión de pasar armas de la frontera; la Policía los detuvo, metiéndolos en la cárcel. ¿Qué hacer? Una de nuestras camaradas salió una noche, después de cenar, en su cochecito amarillo —«El Peligro» lo llamábamos—, para Irún. Allí le esperaba una camarada, y pudieron pasar las armas. Con estas pistolas salió el 18 de julio la Falange de Valladolid.

Según iba pasando tiempo se iban extendiendo las Secciones Femeninas, y llegaron hasta Africa.

La primera en organizarse fué la de Melilla, con Manuela Reyes, y después la de Ceuta, con Pilar Socasau. Las noticias de Africa eran como las de toda España... En cuanto se organizó la Falange, empezaron a perseguirnos.

Y llegó el primer registro, y con él las detenciones. Somos pocas, ¡pero qué espíritu tienen las camaradas! Tuvimos que esconder todo lo que los chicos nos mandaron. Sellos, fichas, cartas del Jefe, porras, el sello de la Jefatura... Todo perfectamente metido en macetas, qué bien se despistaba; ni una ficha nos pudieron coger. El problema es cuando tenemos que sellar algo y no sabemos en qué maceta está el sello...

Tenemos camaradas en la cárcel, y nada les falta. Las cuotas, que tan pequeñas son, se multiplican. Nos daba para todo; les llevamos pitillos, pasteles, que nosotras mismas hacemos, y el calor de hermandad, que es lo que más les gusta.

Nos llaman locas y nos critican en todos los aspectos. Pero mientras eso hacen los desocupados, que no nos entienden, nuestros camaradas preparan en España nuestra Revolución...

Hace unos días tuvimos el primer caído. No militaba en nuestras filas de hecho, pero lo sentía con nosotros. La Sección Femenina ha mandado hacerle unos sufragios. Nos costó trabajo. Había miedo, pero se hizo. La Sección Femenina recaudó dinero de sitios inverosímiles y se

celebró el funeral. A la salida un camarada dió el viril «¡Presente!», y nada ocurrió. Pese a que los «sensatos», que eran los más opuestos a su celebración, se llevaron como plañideras tres días augurando tiros y cárcel para todos.

La familia de este camarada estuvo perfectamente atendida, igual que la de los demás detenidos.

Ayudamos a vender los periódicos, pegamos los sellos y los llevamos a los cines, cambiando cada dos minutos de butaca para evitar que nos localicen, y así los pegamos en distintas filas, en el bar y en los escaparates de las tiendas.

Nuestros mejores se han tenido que ir a Tánger; perdido el contacto con ellos, los camaradas que quedan les es difícil seguir trabajando; pero mucho más lo es pasar la frontera, ahora que para eso está la Sección Femenina.

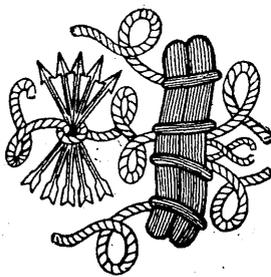
Así llevó propaganda, que luego se imprimiría y tiraba; se reunía con los camaradas huí-

dos, y sin tomar nota de nada, por temor al registro, volvía a Tánger con los datos necesarios para seguir funcionando.

Cosemos banderas y brazaletes, y todo esto a las dos de la mañana, cuando todos duermen.

El otro día una camarada fué a entrevistarse con dos obreros, que luego fueron a Falange, a las seis de la mañana, en una iglesia. Un camarada tenía que acompañarla. Qué de críticas y cotilleos causó esto... Pero sabían que Falange necesitaban de ellos y por eso lo hicieron. Fueron dos de nuestros mejores.

La Administración, por ser menos sospechosa, la llevaba una chica. Un día recibimos orden de dar una cantidad: hacía falta dinero. En caja no había más que 1,60. Eran las doce y media, y a las cuatro de la tarde tenía que dar lo pedido. Y la Sección Femenina se movilizó, y aún antes de la hora fijada se entregó la cantidad, más un fuerte donativo, que nos llovió del Cielo.





## LA MUERTE CALLADA

(Ante el castillo de Garci - Muñoz)

POR ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA



N los principios de la llanura manchega, donde las sierras abruptas de Cuenca empiezan a dejar lugar a los campos de amplio horizonte de la Mancha, camino de San Clemente, de Belmonte, de la Roda, se yergue altivo un torreón de castillo medieval, que está diciendo con su mudo testimonio recuerdos de viejos tiempos. Como tantos otros castillos españoles, ha sucumbido éste a manos del incansable y voraz tiempo, por ser inútil cuando la organización social cambió y el gobierno del país fué monarquía que sojuzgó a todos los bandos feudales, y la

fuerza del poder central hizo innecesarias estas fortalezas locales, que guardaban la comarca de cada señor.

El viajero, atraído por la solemne majestad de estas ruinas, se aproxima respetuoso para contemplar de cerca las piedras que resistieron los ataques del enemigo y hasta los embates del tiempo, y ve con agrado una inscripción, que le explica el hecho más culminante ocurrido delante de aquellos muros. La inscripción ha sido puesta por diligencia de la Real Academia Española en 1947, en lápida costeada por la munificencia del duque de Alba, y pide al viajero una oración

por el alma del gran poeta y excelente capitán Jorge Manrique, a quien, en la plenitud de su vida, treinta y ocho años, se le vino encima la muerte, «tan callando» (1478), cuando peleaba contra las mesnadas del soberbio marqués de Villena, enemigo del rey.

Parecería que se trataba de uno de tantos soldados caídos en las luchas banderinas; pero cualquier estudiante de Literatura sabe que se trata nada menos que del señor de Belmontejo, del hijo de don Rodrigo, conde de Paredes, inmortalizado en las *Coplas* de su hijo, el caído ante el castillo de Garci-Muñoz, enterrado en la iglesia de Uclés.

Cuando la muerte se vino «tan callando» sobre el caballero poeta, no había entrado éste en el cielo de la inmortalidad. Y precisamente, por su concepción de idea de la muerte, desarrollada en las famosas *Coplas*, dedicadas a la muerte de su padre, el conde de Paredes, don Rodrigo Manrique, había de inmortalizarse en la Literatura universal. Pronto habían de volar en los pliegos de los cancioneros y en las hojas de la imprenta—gran novedad de aquel momento— las copias de esta composición. Todos los españoles cultos habían de admirar la sencillez de aquellas coplas de pie quebrado, que empe- zaban:

*Recuerde el alma adormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando.*

Era una verdad universal, vulgarizada ya hasta el extremo en la prosa, en la poesía, en temas sagrados y profanos (recuérdese la leyenda de Buda y su difusión en las letras españolas medievales). Manrique, «arrancando del dolor individual—dice Menéndez Pelayo—, se levanta a la considera-

ción del dolor humano en toda su amplitud y trascendencia», y manejando ideas e imágenes bien conocidas por el *Eclesiastés*, por Isaías, por Baruch, donde ya se ve la tremenda interrogación sobre lo pasajero de las glorias mundanas, tiene el mérito y la originalidad de haber sabido dar forma admirablemente artística y casi definitiva a estos lugares comunes sobre lo deleznable y caduco del vivir, y la certeza de la muerte.

La muerte callada que vino a cortar la vida del poeta la tenía él bien conocida desde que la había visto triunfar sobre su padre, don Rodrigo, vencedor de veinticuatro batallas, a quien «volver las espaldas al enemigo era tan ajeno de su ánimo que elegía antes recibir la muerte peleando que salvar la vida huyendo». La muerte callada corta «nuestras vidas (que) son los ríos—que van a dar en la mar,—que es el morir»; la muerte hace que se olviden los señoríos, las riquezas, el poder, la hermosura, la juventud, que no es sino «verduras de las eras». Y esta misma muerte tan callada fué la causa de la gloria y fama del poeta soldado. Puestas sus *Coplas* en música, desde el siglo xvi; glosadas una vez y otra vez, durante el Siglo de Oro, hasta haber dado materia a Cerdá y Rico para un libro entero, en el que todavía no recogió todas las glosas; imitadas por los románticos; traducidas a los principales idiomas modernos, han llevado el nombre de su autor a los alcázares de la Inmortalidad.

Ante este torreón, enhiesto todavía, del castillo de Garci-Muñoz y ante esta lápida que invita a orar por el poeta, recuerda uno emocionado las estrofas de su inmortal composición, y cree oír en el revoloteo de los pájaros alrededor del castillo el blando ruido de la saeta que la Muerte envió sobre el poeta, «tan callando», sin imaginar siquiera que entonces era cuando le daba la verdadera Vida, que no acabará mientras dure la lengua española.



# P O E S I A S

## ORACION A JOSE ANTONIO

*José Antonio, ¡Maestro!... ¿En qué lu-  
[cero,  
en qué sol, en qué estrella peregrina  
montas la guardia? Cuando a la divina  
bóveda miro, tu respuesta espero.*

*Toda belleza fué tu vida clara.  
Sublime entendimiento, ánimo fuerte,  
y en pleno ardor triunfal temprana muerte  
porque la juventud no te faltara.*

*Háblanos tú... De tu perfecta gloria  
hoy nos enturbia la lección el llanto;  
mas ya el sagrado nímbo te acompaña,  
y en la portada de su nueva historia...  
la Patria inscribe ya tu nombre santo...  
¡José Antonio! ¡Presente! ¡Arriba Es-  
[paña!*

MANUEL MACHADO

## SONETO A JOSE ANTONIO

*Antes fueron tres siglos de descielo  
desterrados del mayo de lo Eterno,  
y el alma, deshojada en el invierno  
de España, vagabunda por su hielo.*





*Corazón de trasmundo sin latido,  
roto el reloj de torre de la Historia;  
ni párpado de luz, ay, ni memoria  
en las grutas oscuras del olvido.*

*Pero viniste tú, en la frente el nido  
de Primavera, y levantaron vuelo  
del charco estrellas y águilas del lodo.*

*Y, émula de tu amor y tu sentido,  
la muerte vino a darle prisa al cielo,  
pues es la humana vida corta y todo.*

EUGENIO MONTES

#### EPITAFIO A JOSE ANTONIO

*Cisne fué. Cisne esbelto que agoniza  
y mueve estrellas conmoviendo el aire,  
derrumbando las alas de los pájaros  
y en la ceniza derrumbando el fuego.*

*Vivió, clamó y murió verticalmente,  
cambiando con el plomo la sonrisa.  
Y conmovida en lágrimas, la noche  
al alba lo encontró, muerto, a sus plantas.*

*Su sangre ya salpica las estrellas.  
Su sangre enturbia el rumbo de los peces.  
Donde su cuerpo, fulminado, yace,*

*su fuente es acueducto de la Patria  
con la cal destilada de sus huesos  
fundadores de rosas y laureles.*

ADRIANO DEL VALLE





FIGURAS IMPERIALES

LOS CRUZADOS HISPANICOS

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad de Valencia.



ES moneda corriente el pensar —y el escribir, sobre todo por autores extranjeros o poco informados— que mientras todos los pueblos europeos contestaban al ¡Dios lo quiere! de los predicadores de las Cruzadas, enrolándose con fervor militar y religioso en las grandes empresas que marchaban a Oriente, a la reconquista para los cristianos de los Santos Lugares, España, es decir, los reinos peninsulares, lograban ver condonada su obligación por los Sumos Pon-

tífices Romanos, en virtud de la Cruzada permanente que se mantenía en las mismas tierras y solares de la Patria.

En efecto, San Fernando —por medio de don Rodrigo Giménez de Rada— había conseguido exculparse de participaciones ultramarinas en Tierra Santa, pero había conseguido algo más, que presentaba a los ojos de Europa la gesta española como correspondiente en importancia a la de Oriente: el que las guerras contra los árabes y africanos fueran consideradas como Cru-

zadas y que los que cayeran en ellas tuvieran todos los privilegios e indulgencias que se concedían a los que, con la cruz al pecho, marchaban a Palestina. Por ello vinieron caballeros borgoñones a España.

Pero esto no quiere decir que, en absoluto, los reinos peninsulares no tomaran parte en las empresas de Oriente. Había uno que no participaba, desde su intervención en Las Navas de Tolosa, directamente en las luchas que se mantenían contra los enemigos de la Fe: Navarra. Era Navarra, después de su amplia misión unificadora y repartidora del siglo XI, un islote pirenaico que necesariamente se encontraba encerrado entre Estados cristianos y no comprendía, con la misma urgente necesidad que los otros reinos, los imperativos de Cruzada. Este aislamiento y clausura, que empujaba a Navarra hacia el Norte, y que se manifiesta de un modo más claro cuando sus reyes entran en la trabazón feudal de Francia, como señores de Champagne, va a hacerle participar de la preocupación cruzada de Europa, del fervor francés por la salvación de los Santos Lugares, del dolor cristiano por la guerra que en Oriente se seguía, desde muchos años atrás, con oscilaciones y suerte varia.

Es en este momento, de enfervorizamiento a la europea, cuando hombres de los valles pirenaicos, ancestrales antecesores de los guerrilleros carlistas, hombres de nomenclatura vasca, carne y raíz de España, se enrolan en una gran empresa ultramarina —al otro lado del mar Mediterráneo—, al servicio de una causa que si era extraña a sus directos intereses materiales y fronterizos, atañía muy de cerca a sus convicciones y a su arraigado credo de cristianos. Son Teobaldo I y Teobaldo II, padre e hijo, reyes de Navarra, los que conducen a estos hombres a la gesta hierosolimitana.

Las luchas y diferencias que Teobaldo —con un reino colocado a caballo de los Pirineos— tenía en la Península son arregladas por el criterio amplísimamente conciliador del gran arzo-

bispo de Toledo don Rodrigo. Con las garantías que éste le da, Teobaldo marcha a tomar parte en la sexta Cruzada, con caballeros franceses y nobles navarros. Gestión la suya (año de 1239) sin brillo, pues la política ambigua llevada a cabo por Federico II, que tomaba parte de mal grado en las empresas, producía la caída de Jerusalén en aquel año en manos de los turcos, libres del compromiso de una tregua que tenían firmada. El desembarco de Teobaldo fué poco feliz, y pudo considerarse muy contento con la posibilidad de regresar a Francia y España.

Su hijo, Teobaldo II, que comienza a reinar en 1253, reafirmando la política francesa de su dinastía con el matrimonio con la hija de San Luis, se ve envuelto en la pasión cruzada que infundió a sus súbditos su santo suegro. Con San Luis, Teobaldo prepara todo para la Cruzada y con él marcha para tierras infieles, con la esperanza de que aquella segunda campaña había de ser más venturosa que la de Damietta. La Historia sabe del desencanto de Luis IX cuando las promesas del bey de Túnez resultaron falsas y las ideas de su hermano, Carlos de Anjou, carentes de todo fundamento. Campaña poco lucida, aunque hubiera salido bien, ya que los Santos Lugares quedaban difuminados en una lejanía inaccesible. La peste, el escorbuto y las privaciones caían sobre el ejército franco —donde también contaban los navarros—, atezando entre los primeros a los jefes de la expedición: San Luis y su yerno Teobaldo. El rey de Navarra no pudo llegar a la Patria, y en el monasterio de los Carmelitas de Trápani entregaba su ser al Criador.

Tal fué la intervención española en las Cruzadas, la intervención oficial, porque la privada fué más numerosa. Suenan en ésta nombres de vieja estirpe hispánica, mezclados con los más conocidos franceses, normandos, italianos, ingleses y germánicos. Son don Arnal Pedro, señor de Ortabares, uno de los ocho grandes feudos de la Baja Navarra, jefe de la familia de Lusa, una de las más alcurniadas del reino, que llevó

consigo y a su costa una lucida mesnada de caballeros vascones; don Diego López de Zúñiga, que se mantuvo al lado de su rey hasta que éste murió en Trápani y que más adelante actuara como caballero castellano, cuando Navarra decida afrancesarse. Y tras ellos Corbarán de Lehet, Juan de Ureta, Diego Velázquez de Rada, las gentes de la ribera con el señor de Aibar a la cabeza, Iñigo Vélez de Guzmán, su hermano Ladrón de Guevara, Iñigo de Avalos, el señor de Leiva, don Martín de Avalos, el señor de Cortes don Aznar de Torres, don Diego Fernández de Ayaroz, don Pedro Ramírez de Arellano, de la heredad de Bideurreta y señorío de Solana, el alférez Juan González de Agoncillo y muchos más. Apellidos, títulos, señoríos que eran ya inmortales por las victorias logradas por sus antepasados en cien combates y que aún lo serían en lo futuro, como los Leiva, Ramírez de Arellano, Avalos, Rada... Apellidos que significan la presencia de España en la gran contienda medieval por los Santos Lugares.

Hubo otros que quisieron ir a las Cruzadas, pero que no lo consiguieron con la plenitud de los caballeros navarros. Tal la marcha a Tierra Santa de Rodrigo González de Girón y la fallida empresa de Jaime I de Aragón.

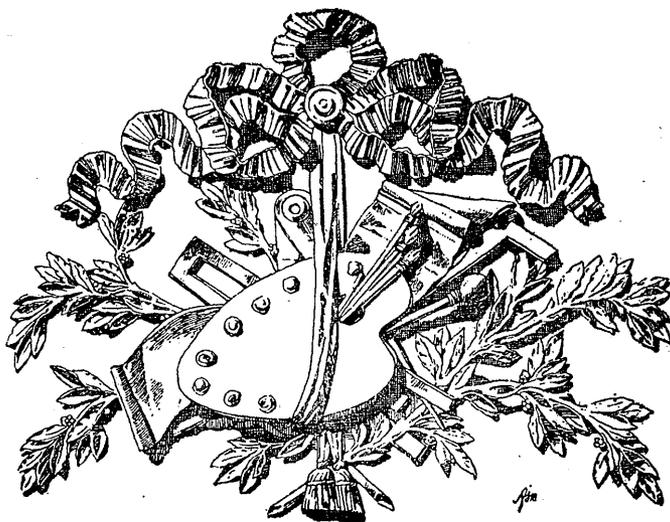
Fué Rodrigo González de Girón un caballero de la corte de Alfonso VII, y, al igual que el Cid tiempo atrás, recibe la enemistad del rey de Castilla, que lo desposee de sus bienes. Pasa entonces a Tierra Santa, pelea con éxito en contra de los infieles, regresa a Castilla, y en vista de que no recupera la gracia de su rey, vuelve a Oriente, en donde muere en plena lucha contra

los enemigos de la Fe. Comparables a él son Fernando de Galicia, el castellano Golfer de las Torres, que salva la vida al conde de Tolosa cuando luchaba contra el hijo del sultán de Nicea, en un combate individual; Guillermo Berenguer, canónigo de Barcelona, que cede sus bienes a la Iglesia antes de partir a la Cruzada; Arnaldo Valgario y San Olegario, obispo de Barcelona.

El gran Don Jaime, cuyo perfil imperial ya tenemos estudiado, dotado como nadie para haber dirigido con éxito una empresa de aliento contra los infieles de Oriente, no tiene suerte en su noble intento cruzado. Empresa fué la suya preparada con todo cuidado, con los máximos requisitos financieros, diplomáticos y militares, tales como la paz con Granada, las relaciones con el Pontífice Romano y con Miguel Paleólogo, emperador de Bizancio, así como la reunión de fondos y aprestos bélicos. Con tales medios salió la expedición en septiembre de 1269 —muy poco antes que la de San Luis—, pero los elementos la hicieron volver casi inmediatamente. De ella sólo queda el recuerdo, los *Llibres de racions al Orient*, en que constan los gastos y la memoria de lo poco que lograron en Tierra Santa unos cuantos caballeros que desembarcaron en San Juan de Acre.

El camino de Oriente, no obstante, estaba abierto y la Historia tomaba aliento con esta apertura para lanzarse a lo que, con toda justicia, podemos titular *una empresa portentosa*. Pero ésta la habremos de dejar para otra ocasión.





## IGNACIO PINAZO

POR ENRIQUE AZCOAGA



*A actualidad quiere que volvamos sobre este artista valenciano, a quien tanto nos gusta dedicarnos. Ultimamente, una exposición celebrada por sus parientes y el hecho de haber sido elegido su Romero Robledo para la Exposición Antológica de la Academia Breve de Crítica de Arte, lo han traído al primer plano de la atención. En el tiempo que se abarca por Palmareli, Domingo Marqués, Martín Rico, Aureliano de Beruete, etc., etc., el nombre de Pinazo cobra una importancia realmente importante. Ya que se trata, en principio, de uno de los valencianos*

*más ponderados que nosotros conocemos. Y de un artista que, entendiendo perfectamente corrientes, tópicos, caminos, etc., etc., en su tiempo, supo librar en aquella parte de su obra realmente maestra una impar personalidad.*

*El Pinazo paisajístico, en general, nos importa menos. Es ahí donde, a nuestro parecer, este artista no ha matizado tanto su personalidad. Se advierte en la generalidad de sus paisajes una destreza, su magnífico sentido del color, su agilidad colorística indiscutible, pero falta ese acento dramático contrastador de todo lo logrado artísticamente. Acento que nosotros encontramos*

de manera impresionante en sus cuadros de figura. Acento que, para nosotros, en su Niño con la manzana, en el Romero Robledo, en todos sus autorretratos abocetados o concluidos, y en algunos de sus magníficos retratos, cobra un rango de importancia excepcional.

Hay una virtud esencialísima en este artista: no hacer de la normalidad expresiva realismo mostrenco o amanerado. La gran inquietud en arte resulta posterior a Pinazo, pero ya por entonces las gentes comenzaban a dislocarse, a adherirse a un realismo sin gracia y desolador. Pinazo, equilibrado como pocos, normal como ninguno, sigue en sus mejores cuadros el más personal de los caminos. No confundiendo lo que tantos han confundido: la representación, con la servidumbre a lo vivo; la creación de unidades plásticas absolutamente normales, con la falta de intención en el desciframiento que toda esta clase de artistas hicieron de lo real. No. Pinazo —y habrá que volver y revolver sobre él, porque, repetimos, nos parece un pintor desatendido en España, a pesar de su importancia— salva su personalidad profundísima en el desciframiento de esa agobiante personalidad que, en última instancia, es la vida. Pinazo sabe del apasionamiento necesario para medirse plenamente, modestamente, hondamente, en el desciframiento natural. No puede llamársele realista o naturalista tan impunemente como podemos hacerlo con otros valencianos, por ejemplo, infinitamente más superficiales. Entre otras cosas, porque en arte no importa en realidad lo que se hace, sino cómo se hace y en qué medida se conquista lo que otros conquistaron sin profundidad.

Ignacio Pinazo, normal y modesto, repetimos, nacido en 1849 y fallecido en 1916, logra que su pintura tenga un legítimo empaque. Del empaque no hemos hablado nunca con alegría o excelencia, porque se entiende normalmente por empaque un añadido retórico, una elocuencia complementaria, que tan mal va, en nuestro concepto, al pintor. El empaque pinacista, por el

contrario, significa las conquistas y valoriza los logros. Pinazo es un valenciano muy masculino, muy grave, y dentro de su gravedad y masculinismo, de un sentido de lo lírico de gran dimensión. Sus figuras mejores, esos retratos admirables e impresionantes de niños, por ejemplo, están sentidas con una dedicación, con una entrega absolutas. Y es esa mezcla de generosidad sin límites y de gran colorista lo que hace que las conclusiones plásticas de Pinazo no se resuelvan con la incompatibilidad que se resuelven las de otros artistas, ricos en esta clase de valores.

La pincelada de este artista tiene, para nosotros, un ritmo señor y elegantísimo. Cuando Ignacio Pinazo, en sus mejores obras, dialoga con el espectador, comunicándole los hallazgos correspondientes, pasma la profundidad de sus encuentros y el «tempo» especialísimo que dimensiona su quehacer. Está constantemente en su obra frenando lo que tan mal nos parece en los valencianos: eso que demasiado de prisa se llama «temperamento». La facilidad de este artista, el fuego de su temperamento apasionado, se utiliza en dimensionar, en profundizar sus conquistas, y no en rubricar de una manera ligera, como hizo en tantas ocasiones el gran artista, a pesar de todo, que fué Joaquín Sorolla, lo no conquistado con suficiente totalidad. Interesa en la mejor pintura de Pinazo el acoso de la verdad, la persecución de la temperatura viva o cósmica de sus modelos. Encontrándonos con que este hombre de facilidad pasmosa no da esa sensación en sus mejores obras, porque quiso poner en libertad la verdad de la vida, en vez del procedimiento demasiado diestro utilizado para su conquista esencial.

Goza Pinazo de la vida con una ponderación aristocrática. Comprende poco a poco la experiencia que se resume en una realidad o en una figura, sin descanso, con pasión suficiente, pero sin darse al júbilo barato que los valencianos dolorosamente suelen derrochar. Lo bueno, parece decirnos su pintura, hay que saborearlo de

una manera seria. La fruición no debe de confundirse con la facilidad de procedimiento, ni la destreza situarla al lado de las conquistas, para multiplicar el valor. Pinazo es honesto. Pinazo es legítimo. Y por ello, en estos tiempos de revisiones, no siempre inútiles, pedimos con alegría la revisión de Ignacio Pinazo, que es artista al que España debe un puñado de cuadros de cautivante dimensión.

La palabra «amenidad» plásticamente, en pocas ocasiones puede utilizarse con tanto derecho como en el caso del valenciano. Ignacio Pinazo revierte su facilidad expresiva en amenidad cautivante, y es curioso que, en la medida que resulta más dramático, más patético, más grave, cautiva más. Hemos comenzado depreciando sus exteriores y valorando sus figuras, por esto mismo. Porque es en ellas donde Ignacio Pinazo resumió más hondamente el rumor del mundo. Y en las que, aliado con un sentido poético denso e importante, alcanzó su más alta dimensión.

El levantino, o es superficial o no es ameno. Ignacio Pinazo cautiva precisamente con su profundidad. Diríase que cuando quiera ser «levantino al uso», fracasa. Y cuando, penetrado de esa manera de ser levantina, profunda, auténtica —la de los grandes poetas regionales, etc.—, consigue la «manera Pinazo», su gran manera, por así decirlo. Esa manera lenta, señorial, ame-

na y profunda, por la que todas sus figuras tienen una honda intensidad.

Sentir intensamente es el problema de todos los poetas. Contrastar con la hondura la intensidad expresiva, el quehacer del pintor. Si elegimos el Autorretrato que de Pinazo existe en el Museo de Arte Moderno y alguno de sus niños magistrales, tendremos el material para este ejemplo. Encontrándonos con que, sin parecernos profundo, es tan hondamente intensa su manera y lenguaje, que no pedimos más. La vida alcanzada por la expresión artística, nos colma. La entrega del artista a la realidad propuesta resulta tan legítima, que no pensamos más. Pinazo, nada intelectual, nada complicado, de una normalidad profundísima, es algo así en su mejor pintura como la confianza de los grandes ríos. De esos grandes ríos que lo que nos cuentan es algo más que un cantar.

Su acendramiento es en este caso el contraste de todo lo conquistado. La seriedad, en un sentido pleno, redondo y grato, lo que valora lo alcanzado por el pintor. Ignacio Pinazo, pintor serio y legítimo, no quiere nunca trastornarnos ni con su indudable riqueza ni con su facilidad expresiva. Y con el recato que él pone en la administración de estos valores, es con lo que nos subyuga a aquellos que valoramos su pintura sentida, sencilla, naturalísima y de una gran honestidad.





## M U S I C A

# Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXVII

POR RAFAEL BENEDITO



SI GUIENDO un orden más bien estrictamente cronológico, en razón de las fechas de nacimiento y muerte, que exacto, artísticamente hablando, pues su peculiar y original personalidad puede considerarse como caso aislado, nos ocuparemos hoy de Ricardo Wágner, figura a la que es difícil clasificar o encuadrar plenamente en cualquier género de música, pues la concepción que del teatro lírico tenía y la obra que en él realizó este genio era tan original, tan nueva, que no se le puede clasificar como operista propiamente dicho, ni tampoco como compositor sinfónico, ya que sus dramas líricos —éste era el nombre que dió a sus producciones— participan de ambos géneros, sin constituir modelos específicos de ninguno de los dos.

Encierra tal esplendor, tal brillantez, importancia y relieve en la historia de la música la figura de Ricardo Wágner, que creemos necesario dedicarle más de un artículo para estudiar, siquiera sea globalmente, los diferentes aspectos de su personalidad, las etapas de su producción, en constante y cre-

ciente anhelo de superación desde sus comienzos; los rasgos de su intensa vida humana, las influencias que sugirió y los caminos que dejó abiertos su obra portentosa, producto de un carácter, de un temperamento, de una inteligencia, de una voluntad, de una fuerza creadora y de una perseverancia acaso inigualados.

Dedicaremos este primero a enumerar los principales rasgos de su vida material, de su lucha titánica con el ambiente y la época en que se desarrolló, las miserias y las grandezas, las marejadas y tormentas que tuvo que sortear desde el timón del barco de su ideal para llegar, al fin, vencedor y triunfante, al logro de sus ambiciones artísticas.

Ricardo Wágner nació en Leipzig (Alemania) el año 1813. Entre sus antepasados hubo pastores de almas, pedagogos, organizadas y maestros de música; pero su padre, que le dejó huérfano a los seis meses de su nacimiento, no parece que tenía mucha relación con la vida artística, puesto que ejercía el cargo de secretario de la Policía.

El casamiento en segundas nupcias de su

madre, al poco tiempo de su viudez, le proporcionó a Wágner más que un padrastro un verdadero segundo padre, que se ocupó intensamente de la educación de él y de sus hermanas, despertando en todos ellos la sensibilidad artística e iniciándoles y aficionándoles a todas las artes, pues era pintor, poeta dramático y actor. Al parecer, la precoz



Ricardo Wágner

y clara inteligencia del pequeño Ricardo hizo que aquel hombre consciente le dedicara especial atención, y a pesar del corto número de años que sobre él ejerció su tutela, ya que falleció el año 1821, ésta debió ser muy intensa y persuasiva, pues cimentó en el espíritu y en la inteligencia del futuro grande hombre serios y sólidos cimientos, que tanto habían de contribuir a su disciplinada cultura.

El hecho de que sus hermanas se dedicaran al teatro fué la causa de que Wágner estuviera desde su infancia familiarizado con este ambiente, en el que tanto había de des-

collar en el porvenir, inclinándose por la poesía y la dramática y abandonando los estudios del dibujo, en el que su segundo padre le había iniciado especialmente, pues quería que fuese pintor como él.

Cuando contaba trece años ya estaba familiarizado con los clásicos, al extremo de que tradujo los 12 primeros cantos de *La Odisea*, y con Shakespeare, al que estudió a fondo. A partir de esta fecha compuso obras dramáticas, entre ellas una a cuyos 42 personajes iba matando sucesivamente; pero no encontrando medios para terminar la obra, convertía a algunos de ellos en fantasmas, en sombras, único recurso que le permitía continuar la acción.

Su padrastro, Luis Geyer, gran apasionado de la música, supo inculcarle también el amor y el culto por este noble arte, haciéndole gustar las obras maestras, comenzando por el *Freischütz*, de Weber, estrenada por aquel entonces con mucho éxito, que entusiasmó al pequeño Ricardo, quien a duras penas descifraba al piano su obertura, pues, según confesó después, nunca pudo dominar, aunque los estudió, ni el piano ni ningún otro instrumento.

Más tarde, al asistir a los célebres conciertos del Gewandhaus, las sinfonías de Beethoven impresionaron tan intensamente su espíritu que, sobre todo después de escuchar la *Novena*, marchó conmovido a su casa, diciéndose a sí mismo que la poesía no era suficiente para expresar sus sentimientos y que decididamente se dedicaba de lleno a la música, y sin tardar puso manos a la obra, componiendo un aria, una sonata y un cuarteto, aun careciendo de conocimientos de armonía y confiando tan sólo en su entusiasmo y en su fervor, despertados ardientemente por la obra maestra que había escuchado y que le marcó con rotunda seguridad el camino que había de seguir en su vida y que tan lejos y tan alto había de conducirle.



## CONCURSO

*En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.*

*En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.*

*Las bases serán las siguientes:*

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

### CUESTIONARIO

1.º ¿Quién fué el rey de España que asistió a sus propios funerales?

2.º ¿Cuáles son los colores oficiales para la liturgia?

3.º ¿Qué nombre llevaba la galera a bordo de la cual luchó Cervantes en Lepanto?

4.º ¿Qué estilo arquitectónico tiene la catedral de Santiago?

5.º ¿Dónde murió Vasco de Gama?

6.º ¿En qué parte del cuerpo está el hueso piramidal?

7.º ¿Qué clase de alumbrado requiere toda habitación?

8.º ¿Qué ventajas ofrece la lana para prendas de vestir?

9.º ¿Cuándo debe practicarse por primera vez la vacuna antitífica?

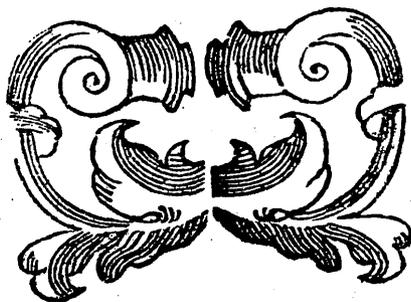
10.º ¿Qué es en música «intervalo»?

## CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

- |   |  |
|---|--|
| 1. <sup>a</sup> Gonzalo de Berceo.                            | 7. <sup>a</sup> Trescientos treinta y dos metros por segundo en el aire. |
| 2. <sup>a</sup> Al agua.                                      | 8. <sup>a</sup> Dos mil cincuenta millones aproximadamente.              |
| 3. <sup>a</sup> San Salvador.                                 | 9. <sup>a</sup> Juan Bautista de Toledo.                                 |
| 4. <sup>a</sup> Antonio Ulloa y Jorge Juan.                   | 10. Franklin.  |
| 5. <sup>a</sup> Franco.                                       |  |
| 6. <sup>a</sup> La caridad, que hace dulce el yugo del Señor. |  |

## PREMIO AL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

Fernanda Jacobo García.—Herrereros, 15, Calzada de D. Diego (Salamanca), con *Obras* de Garcilaso de la Vega.





## Doble faz: El quehacer escolar y la colaboración familiar

POR FRANCISCA BOHIGAS



*ESCRIBO* directamente para Maestras nacionales que sirven Escuela y paralelamente para las madres de familia cuyas hijas se educan en la Escuela nacional.

I—¿EN QUE SE OCUPA LA ESCUELA DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE?

Maestras, lectoras de CONSIGNA, en noviembre la Escuela se encuentra en plena actividad; las alumnas han aceptado un or-

den establecido, que parece espontáneo, pero no lo es, y las Maestras tienen ya sus programas elaborados y aprobados por su Inspectora respectiva. Cuentan con el material, no el necesario, pero sí el escaso material que se les ha podido proporcionar. Los instrumentos de trabajo, existen; los alumnos suelen frecuentar la Escuela asiduamente, en casi todas las localidades, y los Maestros, llenos de optimismo, contemplan la tarea ofrecida a su misión educativa.

Para ayudaros en vuestra tarea os ofrezco los consejos siguientes:

a) Limitad el quehacer correspondiente al mes en curso: la novena parte de la tarea del curso; precisadla en cada programa parcial.

b) Esta tarea de noviembre divididla en semanas. Es más fácil no retrasarse si se mide bien el tiempo. Así, cada día tiene tarea propia. No retrasarse por ningún motivo. «No dejéis para mañana lo que se pueda hacer hoy.»

La satisfacción que se experimenta al final del día compensa la tensión con que se ha vivido.

c) La preocupación de la Maestra está fija en la enseñanza de las asignaturas instrumentales. Son absolutamente necesarias; cuanto antes las dominen las alumnas, antes podréis profundizar en vuestra labor, porque las alumnas podrán colaborar en su propia formación. Es cierto, pero la prisa es enemiga de la educación.

No les dediquéis más ni menos de dos horas diarias. No es cuestión de tiempo, sino de método y de perseverancia. Dos horas son suficientes cuando la Maestra ha elegido un método de enseñanza eficaz y humano.

d) No debéis presentaros en clase sin haber preparado vuestras lecciones.

Cuando preparéis las lecciones, pensad en el nivel de vuestras alumnas; en la instrucción que poseen acerca de lo que les vais a explicar o de lo que van a hacer; no descuides recordar qué piensan, hacen o saben las familias de vuestras alumnas acerca de aquella cuestión. Y, finalmente, leed el libro que manejen vuestras alumnas. Es casi seguro que prepararéis una lección a la medida.

Buscad ejemplos; cuidad el vocabulario

que uséis: explicadles aquellos términos que no puedan comprender.

e) Comprobad los resultados de vuestro trabajo en el trabajo de vuestras alumnas.

Si la lección se dirigía a su inteligencia, han de llegar a expresar con la claridad lo que hayan entendido.

Si les enseñasteis algo que pueda hacerse: doblar o trenzar papel, montar un torno, tomar medidas para cortar una prenda, resolver un problema, etc., les ayudaréis a su ejecución hasta que sean capaces de hacerlo por sí mismas. No cada niña en particular, sino toda la clase o la sección en cooperación.

Si una lección teórica debe expresarse con claridad, una realización debe producir un objeto completo y perfecto (en la medida que la edad y la capacidad de las alumnas lo permita).

f) La educación requiere tiempo. Cuando sembramos, esperamos pacíficamente que la semilla asimile y fructifique. La Maestra siembra, y siembra con su conducta más que con su palabra.

La ejemplarización en la infancia es más intensa que el adoctrinamiento.

## II.—¿COMO PUEDE COLABORAR LA FAMILIA A LA EDUCACION ESCOLAR?

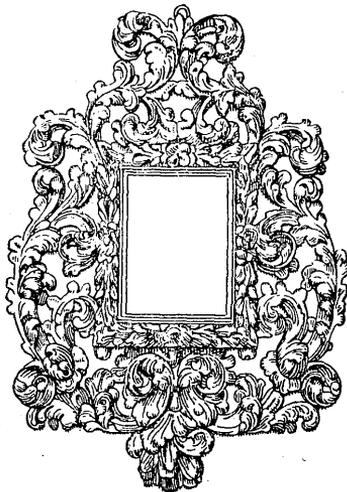
La Ley vigente de Educación Primaria, en su artículo 55, «Deberes familiares», dice en el segundo apartado: «Velar por la asistencia de sus hijos a la Escuela». Seguramente pensaréis: Esta obligación de la familia es una obligación de todo tiempo, no especifica del mes de noviembre. Evidente. Porque es de todo tiempo, os recuerdo que durante el mes de noviembre también debéis enviar a vuestras hijas a la Escuela.

*Sexto: Presentar a los niños con el debido aseo en sus personas y decorosamente vestidos. La Escuela es la primera sociedad extrafamiliar en donde el niño convive con otras personas, y debe presentarse con decoro, no sólo por consideración a los demás, sino por consideración a sí mismo y a su familia. Se busca crear el hábito del aseo y de la corrección.*

*Cuarto: Informarse periódicamente del aprovechamiento de sus hijos. La familia de-*

*be acercarse a la Maestra en noviembre para conocer el comportamiento de sus hijas durante octubre. Para las niñas, ya dije en el artículo anterior el problema que supone incorporarse a la vida escolar. Hay que saber qué les pasa allí.*

*¿Por qué la Ley exige tales deberes a la familia? En el artículo próximo, mes de diciembre, trataremos de explicar las ventajas que se derivarán para la Escuela y la familia.*





Cristo en la tumba. — Ribera «El Españoleto».

## Los pintores españoles del siglo XVII

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



A fuerza creadora del Renacimiento triunfó en la pintura española en el XVII. Fué el siglo de los grandes maestros, nacionales y universales a un tiempo, porque todo lo español era entonces del mundo entero, descubierto o conquistado por España. Nuestra pintura, al compás de la literatura, alcanzó una categoría extraordinaria y, sobre todo, supo mostrar el espíritu y la visión de las cosas de los españoles de aquel tiempo. Se puede hablar de una escuela española de pintura, es decir, de un conjunto de artistas unidos por unas ideas y sentimientos comunes, que influyeron unos en otros y que,

manteniendo cada uno independiente su fuerte personalidad, formaron una unidad de creación artística.

Hay ante todo un artista que pertenece todavía al XVI, pero cuya formidable genialidad le coloca al lado de los mejores: *El Greco*. Es verdad que no era español. Nació en la isla de Creta (de ahí le venía el apodo) y estudió y se formó en Italia, donde aprendió del Tiziano los secretos de la luz y del color. Pero vivió en Toledo la mayor parte de su vida y española fué su alma y su pintura. Quizá pocos artistas han sabido como él expresar el modo de ser de nuestras gentes del XVI, severas, piadosas y ardientes.



Jesucristo difunto en brazos del Padre Eterno.—*El Greco*.

Empezó pintando en Toledo el retablo de *Santo Domingo el Antiguo*, con las formidables figuras de San Juan Evangelista y San Juan Bautista. Fué después a la Corte, y pintó, por encargo del rey, *El martirio de San Mauricio* para El Escorial. Pero al rey no le gustó. Las figuras del *Greco*, excesivamente esbeltas y llameantes, no convencían a muchas personas de su época ni a veces se entienden ahora tampoco. Algunos han querido explicarlo por un defecto en la vista del pintor; otros, por cierta locura. Seguramente nada de esto es cierto. El *Greco* pintaba así por gusto y genialidad, por cierto deseo de idealizarlo todo y darle mayor fuerza mística. Volvió entonces, ya para siempre, a Toledo, la ciudad amada, tan cercana a su

espíritu. Pintó entonces *El expolio*. Su técnica es valiente y atrevida, se aleja por primera vez en las medidas formas italianas y emplea unos colores maravillosos, como manchas deslumbradoras. Sus cuadros retienen la mirada y el alma, como encantadas, y mueven a los más altos pensamientos. Quizá su obra mejor sea *El entierro del conde de Orgas*; el cuadro tiene como dos partes: en la inferior, dos santos sostienen el cuerpo del caballero, y un grupo de personajes, nobles y sacerdotes, les rodean; en la superior se muestra la visión de la Gloria. Las figuras del cielo son mucho más delgadas e irreales y la luz es también sobrenatural. Los retratos de los personajes son magníficos y todo el cuadro tiene una grandeza inexplicable. Igual ocurre en la *Crucifixión*, del Prado. Otro lienzo impresionante es el *San Ildefonso*, del Hospital de Illescas, lleno de elegancia y sosiego, con unas manos bellísimas. Son también típicos del *Greco* sus retratos. Algunos muy sencillos, plenos de vida interior, como el del famoso *Caballero de la mano en el pecho*. Otros, llenos de color y fuerza; por ejemplo, aquel del inquisidor Niño de Guevara. Muchas veces pintó el paisaje como fondo, un paisaje muy especial, en el que casi siempre hay ciudades oscuras, reacias, bajo un cielo de nubarrones, como él



Visión de San Pedro Nolasco.—*Zurbarán*.

veía a Toledo. Al final de su vida el misticismo exaltado de el *Greco* culmina en dos obras: la *Asunción* y el *Bautismo de Cristo*.

xvii y es plenamente un pintor español, pero fuera de todo grupo, aislado en su gran arte personal.



Retrato ecuestre de don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. — Velázquez.

El *Greco* es un genio que no puede compararse con nadie; influyó en los pintores del

Lo más típico de la gran pintura española es lo que se llama realismo o naturalismo,

esto es, el amor a la realidad, bella o amarga, pero cierta; la vuelta a la verdad de la Naturaleza, despreciando todas las formas falsas y pedantes del arte italiano de la época. Esta tendencia ya había aparecido en algunos maestros del xvi, sobre todo en Ribalta, dramático y enérgico, tenebrista como Caravaggio, es decir, pintor de violentas luces sobre fondo oscuro que hacen destacar la cruda verdad de las cosas. Pero el xvii es en España el verdadero siglo del barroco, apasionado de la vida en todas sus formas.

Ribera, que fué discípulo de Ribalta, es el mejor tenebrista y el gran maestro de los principios de la escuela española. Fué muy joven a Nápoles, y allí se formó y se quedó luego, dirigiendo una escuela de pintores. Pero fué muy español y muy admirado e imitado por sus compatriotas. Es uno de los más importantes pintores de todos los tiempos, extraordinario en el color, la luz y el dibujo. Es famoso su *San Andrés*, del Prado, con el cuerpo desnudo vigorosamente iluminado. Su arte fué cambiando y pasó de los contrastes de luz a la luz plateada y suave que rodea su *Inmaculada*, de Salamanca, bellísima y majestuosa. No sólo es, pues, un pintor enérgico, que sabe crear figuras viriles como el *Santiago el Mayor*, del Prado. También pintó santas, mujeres graves y exquisitas. Casi siempre sus composiciones son asombrosamente sencillas, como *El sueño de Jacob*, del Prado: la visión sobrenatural, que tanto se prestaba a exageraciones, se representa de una manera delicadísima, como en una bruma dorada, sobre el cuerpo dormido de Jacob. Ribera es también pintor irónico de tipos humanos. La pintura española revela siempre el valor del individuo por sí mismo, tal como es, sin idealizarlo, con toda la fuerza de su naturaleza de hijo de Dios.

Bajo Felipe II trabajan en la Corte pintores italianos. Felipe III y Felipe IV tienen



Cristo y el Angel.—Alonso Cano.

ya artistas españoles. Todo esto lleva a la creación de la escuela nacional. Las verdaderas capitales del arte fueron entonces Madrid y Sevilla. Madrid, por ser el centro de la nación y la residencia del rey y la Corte. Sevilla, porque, gracias al comercio con América, se convirtió en una ciudad muy rica y floreciente. En Sevilla, sobre todo, se formaron grandes maestros; después de Herrera y Pacheco vienen Zurbarán, Velázquez y Alonso Cano. Los tres siguieron distintos caminos. Zurbarán es el pintor serio de lo religioso. Alonso Cano, el artista selecto y delicado. Velázquez marchó a Madrid y ascendió hasta lo universal. Después, Murillo y Valdés Leal completaron la escuela: el primero, por la gracia y la dulzura; el segundo, por la exaltación dramática.

Zurbarán no es pintor de mártires o hé-



La Inmaculada de Sault.—Murillo.

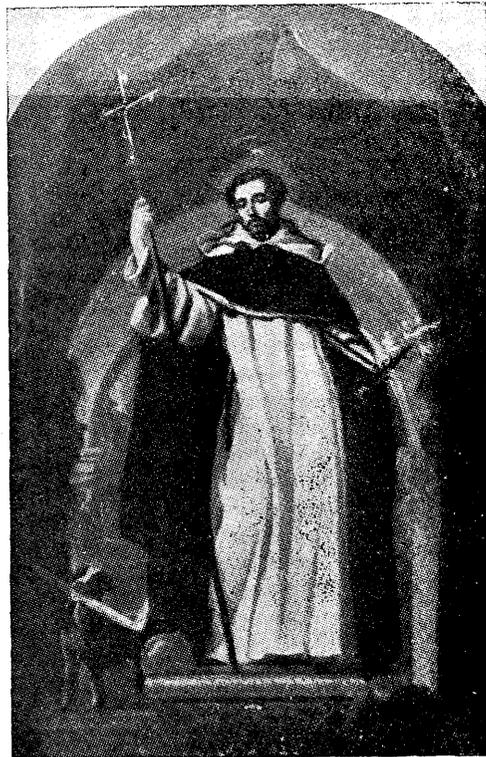
roes, sino de frailes tranquilos, graves, héroes de la mortificación. Pintor de los frailes españoles de blancos hábitos mercedarios, jerónimos y cartujos. En el Prado están los magníficos cuadros que pintó para el convento de la Merced de Sevilla. Es muy buena la serie de la vida de San Buenaventura. Cada uno de los personajes es un retrato que inmortaliza al individuo. También pintó algunas composiciones complicadas, como la *Apoteosis de Santo Tomás de Aquino*. Pero lo que más le caracteriza son las figuras aisladas: los retratos de frailes mercedarios que hoy están en la Academia de Bellas Artes, la serie para el monasterio de jerónimos de Guadalupe, los santos cartujos de la cartuja de Jerez. Igualmente imágenes de santos y de Cristo y la Virgen. Hay en todas una grandeza tranquila, seria, fervorosa. Al

final de su vida sus pinturas son algo más blandas.

Velázquez es el pintor por excelencia, que amó su arte hasta el fin y le entregó toda la fuerza de su inteligencia, su bondad y su extraordinario temperamento. Es el gran maestro del realismo, sincero y claro, que intenta siempre pintar las cosas como están ante nuestros ojos; el artista humano, enamorado de la verdad del mundo que le rodea, conocedor incomparable de la luz real en que se bañan las cosas todas. Fué, en Sevilla, discípulo de Pacheco, y éste nos cuenta cómo desde pequeño le gustó copiar únicamente del natural y estudiar los contrastes tenebristas. De estos principios de toda la escuela española parte su pintura, que fué desarrollándose hasta alcanzar una perfección universalmente reconocida. Al principio hay todavía cierta dureza en sus cuadros, como la *Adoración de los Magos*. Pronto fué a Madrid, y agradó tanto a Felipe IV, que le nombró su pintor, y vivió en la Corte el resto de su vida. Uno de sus primeros grandes cuadros fué *Los borrachos*; es admirable su española ironía ante lo pagano, Baco no es para él sino otro borracho más, un mozo real, semidesnudo y divertido. Pronto hizo su primer viaje a Italia. Pintó allí *La fragua de Vulcano*, extraordinario de color, composición y vida. A la vuelta pinta los hermosos retratos de Baltasar Carlos, el Conde-Duque de Olivares y Felipe IV. En Velázquez las pinceladas rápidas, milagrosas, sueltas, dan imágenes vivas, plenas de luz. De esta época es también el famoso cuadro de *Las lanzas*, armónico y noble como pocos en el mundo. Sus retratos de pícaros y bufones son quizá de lo más personal de Velázquez; en ellos se da ya casi formado lo que mucho más tarde se llamará impresionismo, la representación de los seres no como son, sino como impresionan a nuestra retina, logrando el efecto por man-

chas de luz y color, sin líneas ni contornos; hay en estos retratos una gran sinceridad en la copia de aquellos seres feos, miserables, pero al mismo tiempo un calor compasivo, que los rodea de cierta simpatía. Más tarde hace su segundo viaje a Roma, ya como maestro reconocido; pintó entonces el retrato del Papa Inocencio X y los graciosos paisajes de la Villa Médicis, tan modernos. En Velázquez se dan, pues, todas las circunstancias que pueden cultivar su talento: formado en Sevilla, cuna de los mejores pintores; protegido por el rey y la Corte y gozando de buena posición, pudiendo estudiar detenidamente en los Reales Alcázares las grandes colecciones de pintura; por último, va dos veces a Italia a completar y madurar su formación artística. Al volver de este segundo viaje pintó sus dos obras maestras: *Las Meninas* y *Las Hilanderas*, cuadros incomparables, que necesitaban un Museo para cada uno. En ellos la luz se retrata con una maestría imposible de superarse; el aire parece palparse y los colores no pueden ser más reales. Hay en ambos como una facilidad mágica, como si un ángel hubiera llevado la mano del pintor y estuvieran realizados gozosamente y sin esfuerzo. *La Venus del Espejo*, hoy en Londres, es un desnudo de mujer perfectísimo. Sus últimos retratos de Corte llegan a la cumbre de la belleza y la dignidad: Mariana de Austria, Felipe IV, Margarita, inmortales en virtud de este arte genial. Velázquez no tuvo escuela y sólo un discípulo, Mazo, que estuvo a mucha distancia suya. Pero su influencia fué, naturalmente, enorme, y ha quedado siempre como un ejemplo de la altura a que puede llegar el arte.

Alonso Cano fué, como buen renacentista, arquitecto, escultor y pintor. Como pintor, representa un término medio entre la dureza de Zurbarán y la blandura de Murillo. Sus pinturas son refinadas, suaves, exquisitas,



Santo Domingo de Guzmán.—Claudio Coello.

inspiradas en el buen gusto. Empieza a alejarse de la cruda realidad para buscar la belleza. En la catedral de Granada pintó la *Anunciación* y la *Visitación*. Sus Virgenes altivas, finas, dulces, son inconfundibles.

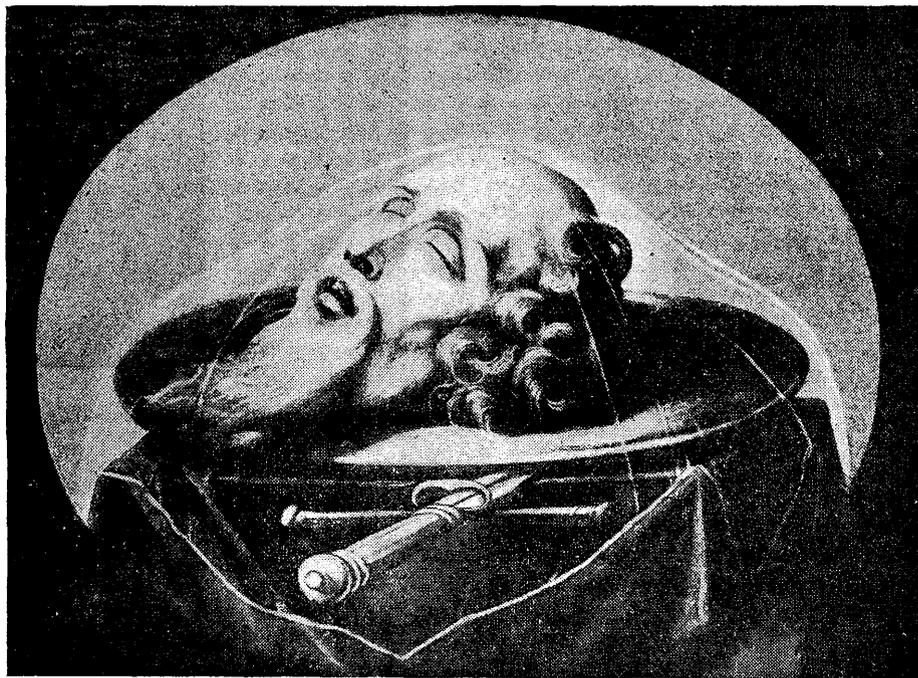
Murillo es en la escuela española el pintor de la dulzura y la gracia delicada. Gustó tanto a las gentes piadosas de su tiempo que se le ha reproducido mil veces, hasta parecer vulgar y empalagoso. Pero hay en él un sentido de la luz, un gusto para los colores y una bondad verdaderamente apreciables. Fué pintor de los franciscanos, hermanos de su espíritu; para ellos hizo el famoso *San Diego de Alcalá*. Su *Sagrada Familia del pajarito* es el modelo de sus cuadros, en que las personas sagradas se hacen familiares y cercanas. En *El sueño del patricio*, del Prado, el estudio de la luz es muy bueno. Son

típicas sus Vírgenes, tan tiernas y tan humanas, verdaderos tipos de mujeres andaluzas. Además, y esto es menos conocido, Murillo es un magnífico pintor de género, es decir, de escenas populares sencillas: ha pintado maravillosamente a los pobres y a los pilluelos de la calle.

Valdés Leal es el otro extremo. Dinámico, exagerado, trágico, su pintura tiene una fuerza asombrosa. Pintó una serie de cua-

humanas. Estos son sus temas predilectos: las calaveras, los cadáveres de obispos, la muerte.

Hubo también otros artistas secundarios en Valencia, Córdoba y Sevilla. En Granada se formó un grupo de cierta categoría, en el que destacan Bocanegra y Juan de Sevilla. Los pintores de Madrid, que vivieron en torno a Velázquez, mantuvieron un alto nivel artístico. Los mejores son Leonardo,



Cabeza de Santo.—Valdés Leal.

dros para las clarisas de Carmona; todos ellos, y sobre todo el que representa el ataque de los sarracenos al convento, son barrocos y con unos colores violentos y ricos. También hizo el retablo de las carmelitas de Córdoba, con figuras y escenas bíblicas, que tan bien iban con su temperamento. Dos de sus cuadros más característicos son los que pintó para el Hospital de la Caridad, de Sevilla, que representan la caridad de las cosas

Fray Juan Rizzi, Pedro de las Cuevas, Pereda y Collantes.

Velázquez había sido el pintor de Felipe IV. Durante el triste reinado de Carlos II trabajan en la Corte dos pintores buenos: Carreño y Claudio Coello.

Carreño vivió los años de la minoría del rey y regencia de su madre. Sus retratos de doña Mariana de Austria y del rey niño, pálido y deforme, reflejan perfectamente aque-

lla época de decadencia. Tiene la pintura suelta y elegante de Velázquez, y sus retratos de Corte recuerdan el refinamiento de los de Van Dyck. Hay otros pintores contemporáneos. Francisco Rizi pintó el magnífico cuadro del retablo de los capuchinos de El Pardo. Herrera *el Mozo*, hijo de Herrera *el Viejo*, es autor de la *Apoteosis de San Francisco*. Cerezo es un gran colorista; en el Prado está su *Asunción*, llena de belleza. Antolínez también buscó el color y la gracia; su *Inmaculada* es quizá demasiado rebuscada.

Claudio Coello es pintor más complicado y barroco, pero todavía un gran naturalista. La *Apoteosis de San Agustín*, la *Virgen con*

*santos*, la *Virgen del Rosario con Santo Domingo*, son cuadros de composición menos sencilla y reales. El que le ha dado más fama es el enorme lienzo que decora la sacristía de El Escorial, y representa la adoración de la Sagrada Forma milagrosa por el rey y sus cortesanos; es una colección de retratos magníficos y la perspectiva y la luz son extraordinarias.

Con el siglo xvii acaba también en España la monarquía de los Austrias y la buena tradición pictórica de Velázquez. El primer Borbón, Felipe V, se apresura a traer a la Corte a un italiano, Lucas Jordán, pintor fácil y ligero. Sólo más tarde Goya resucitará espléndidamente la pintura española.





## BIBLIOGRAFIA

GONZÁLEZ, Antonio: *Ocho días en Roma*.—Editorial Vizcaína. Bilbao, 1946; 30 ptas.

En vísperas del Año Santo, que se celebrará el próximo año en la Ciudad Eterna, este libro interesará a todos aquellos que piensen ir o se interesen por los sucesos importantes de la Iglesia. El autor narra el desarrollo del Consistorio público celebrado con motivo de la creación de 32 cardenales por Su Santidad. En estilo rápido y suelto nos presenta el estado material y espiritual y la indiscutible universalidad de la Iglesia Católica. Interesantísimo libro que se recomienda para todos.

ZULOAGA Y ZULOAGA, Jesús María: *Valentín de Berrio-Ochoa*. — Editorial Vizcaína. Bilbao, 1949, 211 páginas; 40 ptas.

Magnífico libro en el que juntamente con la amenidad del relato se une la impresión excelente e ilustración con dibujos a pluma de Ignacio Zuloaga (*El Mozo*). Se narra la vida del gran misionero dominico, que sufrió martirio en Tonkín, siendo beatificado más tarde por Pío X. No hizo cosas extraordinarias, aunque su vida lo fué por su sencillez, piedad y cumplimiento exacto del deber. Esta obra ha sido premiada en el Concurso de la Diputación de Vizcaya. Recomendable para todos.

WODEHOUSE, P. G.: *Las aventuras de Sally*.—Editorial Janés. Col. «Al monigote de papel». Barcelona, 247 páginas.

Divertidísima trama, en la que hay una buena dosis de humorismo. Aquí el protagonista sufre una serie de reveses económicos, encontrando la compensación en el amor. Por su limpieza moral es libro que puede dejarse en todas las manos.

HULTON, Diana Z.: *Una muchacha inglesa visita España*. — Editora Nacional. Madrid, 1949, 161 páginas; 20 ptas.

Pocos son los casos en que un autor extranjero, es autora en este caso y joven e inglesa, hable con tanto entusiasmo de nuestra Patria. En forma anecdótica y estilo ágil y ameno relata todo cuanto ve u oye con sencillez, y así nos habla de Barcelona, Madrid y Mallorca, donde ha vivido y convivido con la alta y baja sociedad. Traducida por Josefina Carabias en excelente versión al castellano. Pueden leerla todos, excepto los muy jóvenes.

SEPÚLVEDA, Pilar: *Las muñecas de vacaciones*. Editorial Hymosa. Barcelona, 1948.

En este cuento se narran las peripecias de las seis muñecas durante sus vacaciones de verano,

Navidad y Pascua. Es muy ameno y gustará a las niñas de diez a doce años. Tiene algunos dibujos que lo ilustran. Flechas.

SERRANO DE HARO, Agustín: *Guirnaldas de la Historia. Historia de la cultura española contada a las niñas*.—Editorial Escuela Española. Madrid, 1948.

En forma amena e instructiva se narra nuestra historia desde los tiempos primitivos hasta la guerra de la Independencia. Figuran breves biografías de las reinas y mujeres ilustres de nuestra Patria. Flechas y Flechas Azules.

ROSA DE NANCY: *Su retrato en el mar*.—Biblioteca Rocío. Editorial Betis. Barcelona-Sevilla, 1949, 60 páginas; 3,50 ptas.

El asunto de esta obra es el clásico de las novelas rosa. Un catedrático, que nunca se preocupó de la mujer, se enamora de una alumna, a la que ayuda económicamente, de incógnito, por haberse arruinado inesperadamente. El agradecimiento que siente por el profesor hace que crea es amor, y se comprometen para casarse; pero surge el conflicto, representado por la atracción que la joven siente hacia un compañero de estudios, al que verdaderamente ama. Un suceso inesperado hace comprender al catedrático su equivocada situación, y cede desinteresadamente el puesto a su rival, volviéndose a sus tareas docentes. Pueden leerla todas.

BUCK, Juan María de, S. J.: *Ese hijo vuestro... Casos difíciles*.—Editorial Desclé de Brower. Bilbao, 1948, 240 páginas; 20 ptas.

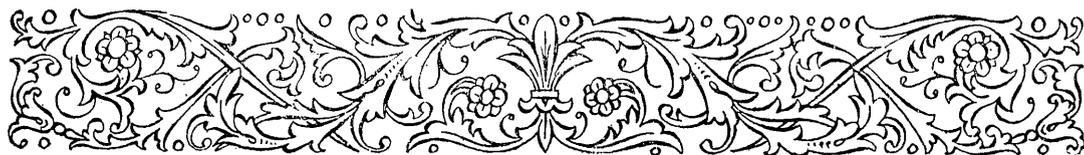
Este es el segundo volumen de la obra que el autor titula *Ese hijo vuestro...*, y que dedica a padres y educadores en contacto con esos muchachos que pasan por ese difícil período de la adolescencia. En este nuevo libro se resaltan los métodos para combatir esos casos recalcitrantes y difíciles que suelen presentarse y cuyos fenómenos más conocidos son la pereza, indisciplina, indiferencia religiosa, impureza, etc.

Todo esto, que supone preocupación para tantos padres, se estudia detenidamente por este autor, cuya competencia se la da la experiencia de su trato con los jóvenes. Para padres y educadores.

AMICH BERT, Julián: *Breves biografías íntimas de grandes compositores*.—Editorial Molino. Barcelona, 1949, 256 páginas; 20 ptas.

Se narran 20 de las vidas de los compositores, resaltando los datos más importantes de ellas. Al principio de cada biografía se enumeran las obras del compositor. Por algunas alusiones a la vida íntima y sentimental de algunos de ellos, aunque tratada con toda corrección, debe reservarse esta obra a personas de alguna formación. Mayores de veinte años, si son profanos en estas materias.





# DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA.



*AS casas en el campo pueden resultar muy agradables, aunque se cuente con pocos muebles y poco dinero para decorarlas, si éste se emplea acertadamente y aquellos son de buen gusto y adecuados para el lugar donde se tenga la casa.*

1.—*Esta salita de estar o vestíbulo de entrada está puesta con bien pocos elementos y, sin embargo, resulta acogedora e íntima, como podréis apreciar. Tiene una ventana apaisada con una cortina de estampado menudo en alegres colores y unos visillos fruncidos por el centro que*

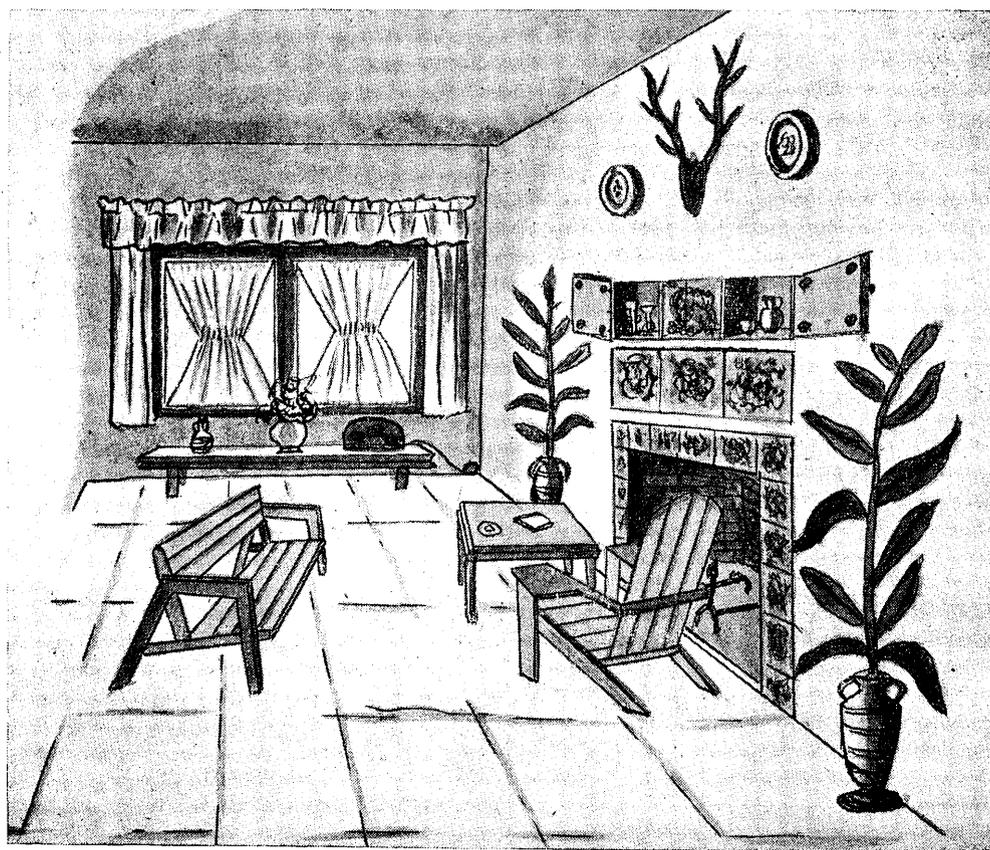


Fig. 1

decoran la ventana, velan un poco la intensa luz que vienen del interior (no tanto como si los cristales estuviesen totalmente cubiertos) y le dan un aspecto nuevo, a tono con la decoración actual. Los muebles son de madera encerada que deja ver, sin trabas, las vetas naturales de la misma. La chimenea no tiene más novedad que la de ir encuadrada por azulejos o mayólicas de artesanía nacional, sobre los que se abren seis huecos cerrados por sendas hojas recubiertas también con azulejos, donde se pueden guardar algunos cacharros. La osamenta de un ciervo es el mejor adorno sobre la chimenea, centrada entre dos platos de cerámica popular. A ambos lados de la chimenea pondréis dos vasijas de cerámica de Andújar con unas grandes hojas que

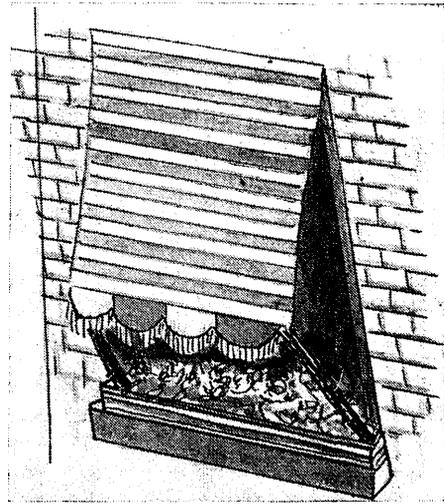


Fig. 2

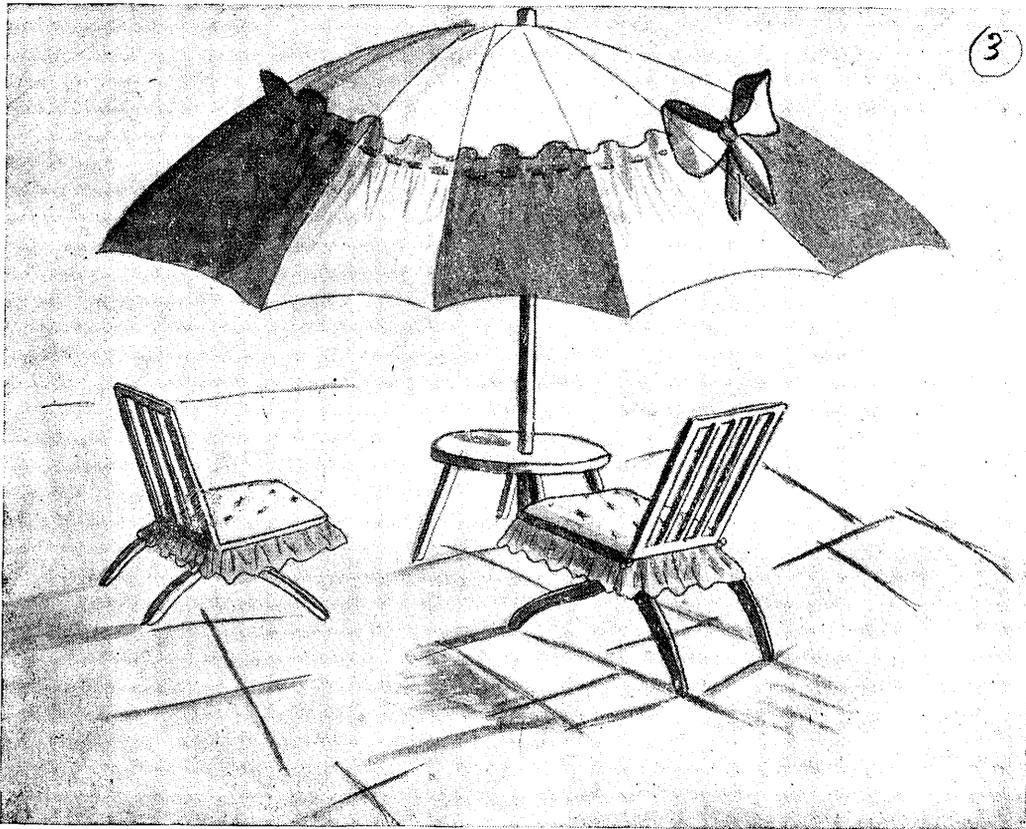


Fig. 3

llenen este espacio vacío de la pared. Si el suelo es de baldosas rojas le enceraréis, y con esto y una pequeña mesa corrida para debajo de la ventana, donde colocar la radio y algún cacharro con flores, tendréis completo el decorado de este ale-

rudo de cinc, conseguiréis que el aspecto de vuestra ventana cambie por completo y contribuya a mejorar el de la fachada.

\* \* \*

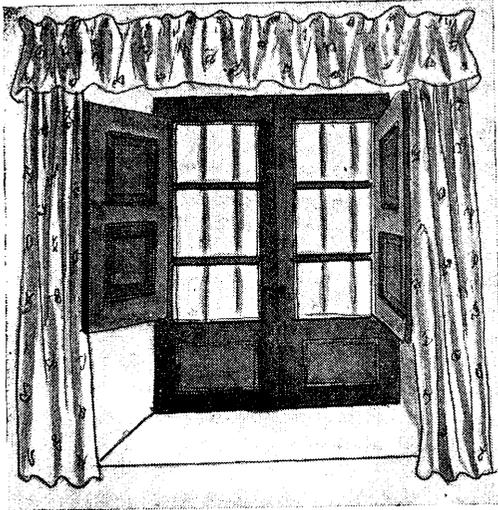


Fig. 4

gre vestíbulo de casa de campo o de albergue de montaña.

\* \* \*

2.—Para preservaros del sol en la ventana de vuestra casa y conseguir mejorar el aspecto de la persiana, os aconsejo que la decoréis por fuera, pintando cada tabla de un alegre color, tales como verde, rojo y blanco, o rojo, blanco y azul, esto queda a vuestra elección, y la rematéis con unas ondas de lona de los mismos colores adornadas por un fleco de hilo grueso. Esta persiana, en lugar de quedar colgante, va sujeta y sostenida por dos tablas del mismo color del marco que el de la ventana; cuando la persiana ha de enrollarse, se plegan y sujetan a éste por fuera, donde quedan perfectamente disimuladas.

Si en el poyo de la ventana colocáis unas plantas en un canjoncito de madera previamente fo-

3. Ved una manera de embellecer estas simples sillas de tijera, que todas conoceréis, y que suelen costar de diez a quince pesetas. Empezaréis por barnizarlas de color verde reseda y cubrir después su asiento con unos cojines bien rellenos, capitones, de una cretona o percal de fondo blanco con flores rojas y amarillas. De una sombrilla pequeña hacéis una grande, de las propias de jardín, para preservaros del sol en el invierno y en el verano. Para ello añadiréis a ella un gran volante de lona verde y blanca, cuyo borde lleva un alambre que lo atiranta. Para evitar darle forma a esta tira, lo que

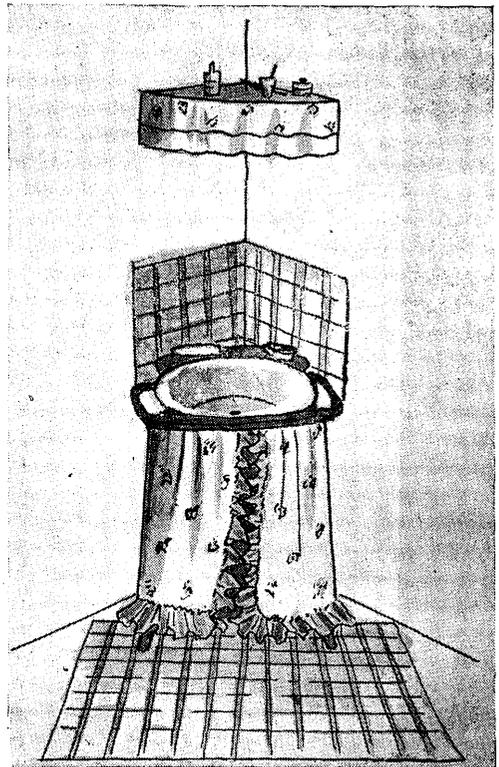


Fig. 5

resultaría enojoso, pasais por la parte alta una cinta roja que ataréis con un lazo y que atirantaréis hasta fruncirla y dejarla del tamaño del borde de la sombrilla pequeña. Añadir al mango de ésta un soporte de madera que irá incrustado en una mesita redonda, de madera de pino, también pintada de verde, y habréis conseguido un cómodo juego de sillas y quita-sol para vuestros jardines y casas de reposo.

\* \* \*

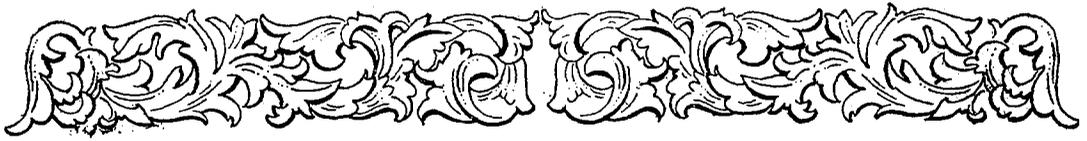
4.—Aquí tenéis una manera de adornar la ventana de una casa de pueblo sin necesidad de comprar más que tres metros de tela. Barnizáis bien el marco y las contraventanas y, una vez hecho esto, partís metro y medio de la tela y, como su ancho normal es de 80 centímetros, dividís ésta por la mitad; fruncís, después, cada uno de estos trozos y tendréis las caídas de la cortina. Del otro metro y medio, que también cortaréis y

uniréis para darle más largura, haréis el bandó, muy fruncido en la parte alta, donde dejaréis un pequeño volante superior. Este volante lo claváis a un listón de madera o a una barra y lo atáis a dos soportes o palomillas salientes de la pared cinco centímetros. Así la ventana ha mejorado de aspecto con bien poco gasto y trabajo.

\* \* \*

5.—A veces tenemos un lavabo antiguo que desentona en nuestro dormitorio. Podemos transformarle fácilmente con sólo ponerle unas faldillas de percal, rematadas por un volante, que tapen el cubo, cuya vista no es agradable. Sobre la pared, que hace esquín, para preservarla del agua, clavaréis un hule a cuadros, igual al que pondréis en el suelo y, más alto, instalaréis una repisa haciendo ángulo, donde podéis poner vuestros accesorios de tocador, con un volante como el de las faldillas del lavabo.





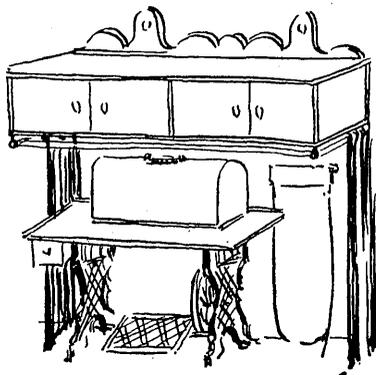
## H O G A R

# Consejos para corte y confección



UBO un tiempo, el tiempo de los coches de caballos, en que en toda casa particular que se preciaba había una habitación destinada a planchador y costura. Esta época se fué; muy raras son hoy día las amas de casa que disponen de bastante espacio para permitirles destinar una habitación sólo a estos usos. En cambio, nunca se ha cosido, remendado y hecho punto a domicilio tanto como ahora, no por gusto, sino por necesidad. Y resulta que los accesorios indispensables para

coser estorban en más de una casa, sin llegar a encontrar un sitio determinado. Hay que solucionar este problema doméstico. Dad despacio una vuelta por vuestra casa; por pequeño que sea, un objeto necesario es preciso que encuentre un sitio en ella. Si tenéis poco espacio, es indispensable más que nunca método y orden. Es preciso encontrar un armario, estantería, ángulo de una habitación, etc., donde podáis colocar todos estos enseres juntos, para que los encontréis todos a mano cuando cosáis. Si ese rincón no exis-



Dibujo n.º 1

te, hay que inventarlo. ¿Cuáles son las cosas que necesitáis colocar? Ante todo, la máquina de coser; sin ella no podéis hacer en casa un verdadero trabajo. Supongamos que queréis organizar vuestro sitio de costura en una habitación cualquiera, donde es preciso disimular la máquina. Hoy día hay máquinas de coser que son verdaderos mueblecitos, pero si tenéis una corriente y no estáis en condiciones de cambiarla, podéis, para disimularla (dib. n.º 1), hacer colocar en la pared una estantería que tenga exactamente la anchura y algo más de la largura de la máquina. Dicha estantería tiene en su parte baja una barrita fina, que sostiene una cortina en cretona o de la misma tapicería que el

Una cinta métrica, no un metro, ya que es menester que sea flexible.

Hilo de hilvanar.

Alfileres.

Hilo de coser, los números 50 al 80.

Agujas, de los números 6 al 10.

Un dedal.

Planchamangas.

Plancha eléctrica.

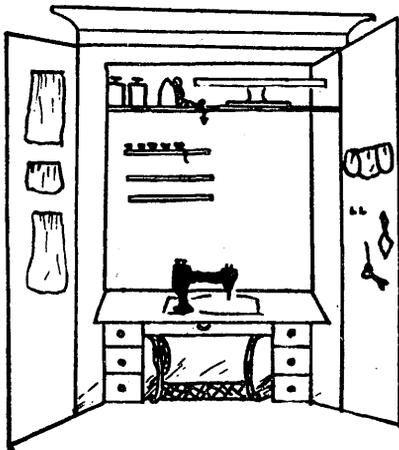
Botones.

Cierres.

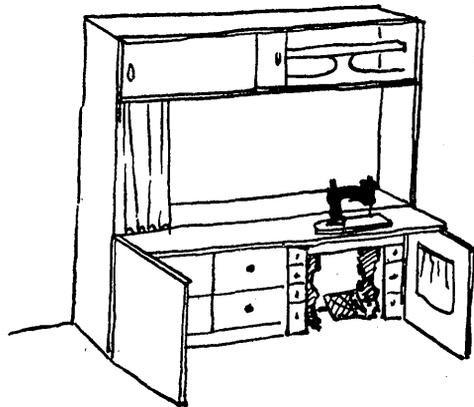
Cremalleras.

Corchetes.

Damos otros dos modelos de soluciones (dibujos 2 y 3), y con un poco de imagina-



Dibujo n.º 2



Dibujo n.º 3

resto de la habitación; una vez corrida, disimula la máquina. Detrás de la máquina, fija en la pared, una tabla de planchar que pueda levantarse, y se sostiene en un pie móvil al lado del enchufe; la estantería puede tener puertas en ella; guardar juntos todos los útiles necesarios para cortar y coser.

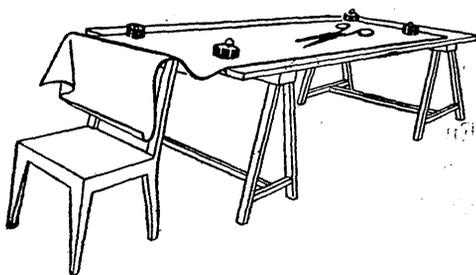
*Útiles necesarios:*

Unas tijeras grandes, para cortar, y otras pequeñas, para abrir ojales.

ción se pueden encontrar muchísimas más. Ya tenéis sitio para coser; vamos a ver ahora la manera de que realicéis vuestra obra lo mejor posible. Ante todo, es preciso tener en cuenta que para hacer un vestido es necesario o saber cortar o bien tener algún patrón por el que hacerlo seguramente, como por ejemplo, las carpetas de fácil realización que en todas las Delegaciones de la Sección Femenina existen, y en las que tenéis en nueve tallas distintas toda clase de modelos

de vestidos, abrigos, chaquetas y ropa interior. Si no tenéis un patrón seguro o sabéis cortar bien, no os metáis a hacer vestidos, pues lo que conseguiréis es estropear la tela o ir hechas unos adefesios.

Una vez conseguido el patrón perfecto, es preciso colocarlo bien sobre la tela en que se va a realizar. Tened en cuenta que si el cuerpo lleva adornos de jaretas, plisados, etcétera, primero se ejecutará esto, como si fuese una tela lisa. Necesitáis una mesa grande; aprovechad un rato que estéis solas y hacerlo sobre la mesa del comedor, por ejemplo. Vaciad la mesa completamente, colocad sobre ella la tela, bien plana, y sosteniéndola de vez en cuando con algunos objetos que pesen (plancha, peso, balanza, etcétera); el resto de ella puede descansar en una silla que se coloca a la mesa a vuestra derecha (dib. n.º 4).



Dibujo n.º 4

Antes de colocarlo sobre la tela se habrá estirado bien el patrón y hecho todas las rectificaciones necesarias. Después se preparan las distintas partes de él y se van colocando sobre la tela, vigilando que quede el derecho hilo o el bies en todas las piezas, que la parte central de la falda o el delantero, si no lleva costura en el centro, quede sobre la tela la parte de la doblez y colocando las costuras. Todas las piezas deben prenderse sólidamente con alfileres antes de empezar a cortar. La tela ya preparada la hacéis resba-

lar hacia vuestra izquierda y que descance sobre otra silla colocada al efecto junto a la mesa. Tened cuidado de no despediciar tela, pero tened en cuenta que por ahorrarla no se puede cambiar en una pieza la dirección del hilo, si no es a simple vista, corréis el riesgo de que venga una caída distinta. Cortad con las tijeras grandes y sin miedo, para no deshilar la tela. Id poniendo a un lado cada pieza, sin quitar el patrón. Cuando todo esté cortado, debe reproducir sobre cada pedazo el patrón con un hilván de la siguiente manera:

A) Con hilván doble, o sea uno por cada lado de la tela, con las telas juntas para ello.

a) Poner alfileres cada dos centímetros todo alrededor, y al ras del patrón, pinzas, cortes, puntos de referencia, etc.

b) Dar vuelta a la pieza y pasar un hilván que coja sólo un grueso, siguiendo la línea exacta de los alfileres.

c) Quitar los alfileres y el patrón, pero dejar prendida la tela en doble.

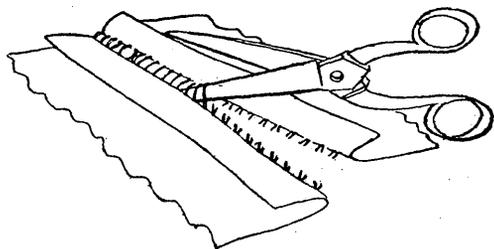
d) Poner, siguiendo el hilván, otra vez alfileres cada dos centímetros.

e) Hacer otra vez lo que decíamos en el apartado b).

Una vez hecho esto, abrir la tela; veréis que los dos lados son exactos y llevan indicaciones absolutamente simétricas.

B) En las lanas y sedas gruesas se pasa este hilván siguiendo el patrón de un solo lado, y cogiendo las dos telas, emplear un hilo grueso. Haced los puntos relativamente juntos a tres o cuatro milímetros uno de otro, dejando en el hilo una anilla cada dos puntos. Una vez hecho, se separan un poco las dos partes, los hilos se estiran y forman como una escalera, que se corta por enmedio. Así tendréis una reproducción absolutamente simétrica del patrón con todos sus de-

talles, ya que no sólo habrás marcado el contorno, también las pinzas, puntos de referencia, etc. (dib. n.º 5).

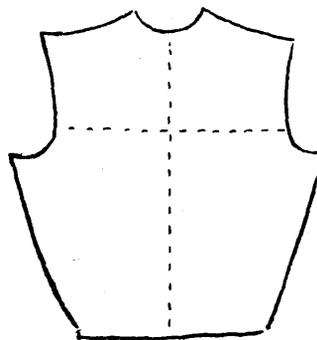


Dibujo n.º 5

Una vez hecho esto, se debe marcar en el patrón el sentido del hilo por medio de dos hilvanes. Uno a lo largo, que sirve para indicar el centro del delantero y espalda y falda, y otro atravesado, que sirve para guardar el equilibrio exacto de los dos lados. Este se pasa un poco más arriba del pecho, en el cuerpo, y a 20 centímetros de la cintura en la falda, y tienen que estar perfectamente rectos, sean las que sean las rectificaciones que en las futuras pruebas se hagan (dibujo n.º 6).

Ya preparadas todas las distintas partes

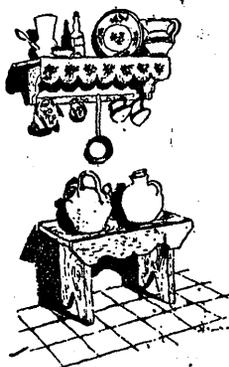
del patrón, se hilvana (casando bien todos los puntos de referencia) con alfileres cada cinco o seis centímetros las dos partes que se van a unir, de manera que una tela no «tire» más que otra, y se hilvanan luego. Para sostener la manga para hilvanarla en el hombro, los alfileres se colocarán aún más



Dibujo n.º 6

juntos, cada dos centímetros. Hay que tener mucho cuidado de colocarlas en sentido contrario a como se van a hilvanar y en apuntarlas todas antes de coser y planchar.

En artículos sucesivos estudiaremos con detalle algunas dificultades con que suelen tropezar las aficionadas al corte y confección.





## HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

# Congreso Internacional de Apicultura de Amsterdam

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



*DURANTE* la semana del 22 al 27 del pasado agosto se ha celebrado un Congreso Internacional de Apicultura en Amsterdam, la bellísima población holandesa, que tantos recuerdos históricos conserva y tan alto grado de desarrollo comercial ha logrado al presente, gracias a su magnífico puerto, obra casi exclusiva del ingenio y el trabajo de los neerlandeses.

A este Congreso hemos asistido representantes de 18 naciones, europeas 15, entre ellas España; los Estados Unidos, único representante de América, si bien la Argentina se adhirió ampliamente y con los mejores afectos para todos los concurrentes,

Australia y Egipto. Ninguno de los países que gimen tras el telón de acero ha concurrido, hecho que destacó muy significativamente el presidente, barón Van Rappard, en su discurso inaugural.

Este Congreso es el número 13 de los celebrados; el anterior tuvo lugar en Zurich, el año 1939, y los horrores de la guerra mundial han impedido durante diez años reanudar estas reuniones, en todas las cuales se ha logrado un progreso evidente de la apicultura, tanto en su parte técnica como en su explotación industrial, por darse a conocer los ensayos y estudios realizados en cada nación y, en la compulsa de las experiencias logradas en cada una de ellas, obtener una

comprobación efectiva de la utilidad real de métodos nuevos para el buen cuidado de las abejas.

En este Congreso se han presentado y discutido varias ponencias relativas a enfermedades de las abejas, estudiándose con preferencia la Loque, la más terrible de todas, y con los datos por todos aportados se ha llegado al completo convencimiento de que el tratamiento por las sulfamidias es realmente efectivo y con su empleo acertado se consigue vencer la enfermedad y salvar las colmenas.

La representación española, presidida por el marqués de la Frontera, en representación del Sindicato Nacional de Ganadería, ha podido mostrar, al discutirse este tema, la Hoja divulgadora publicada por el Ministerio de Agricultura en diciembre de 1946, con el título Varios casos de curación de Loque, donde se resumen los ensayos hechos por nosotros desde el año 1943 y damos una fórmula a base de Neopental, sensiblemente igual a las empleadas con posterioridad en otras naciones.

Temas también objeto de detenido estudio y discusión han sido la utilidad de las abejas en la polinización de las flores y, por tanto, en la obtención de frutos en las huertas, hecho desde hace mucho tiempo conocido y demostrado, pero que ahora se está estudiando a fondo en casi todas las naciones para poder apreciar acertadamente el radio de difusión de las abejas y el número de colmenas necesarias para lograr una completa polinización en los árboles frutales y en las plantas pratenses de generación casi espontánea. También en este tema hemos podido dar datos útiles, gracias a tener nuestro actual colmenar en una de las ricas huertas de Aranjuez, y hemos llegado todos al convencimiento de ser, para este fin, muy conveniente colocar las colmenas repartidas por toda la huerta y nunca agrupadas, con

el fin de que puedan visitar todos los árboles y plantas.

El objeto primordial de este Congreso era la constitución de una Entidad o Asociación universal de apicultores, cuya principal misión sea el continuo y frecuente intercambio de noticias relativas a explotación de colmenas, para lograr así un progreso más rápido en el aspecto científico y en el práctico.

Grandes son las dificultades que en estos momentos ofrecía la realización de tan interesante y útil proyecto, pero los 250 congresistas allí reunidos, que habíamos llegado a una verdadera y franca confraternidad, animados por el entusiasmo y dinamismo de nuestro nunca bien ponderado presidente, el barón Rappard, nos sentimos todos optimistas, y esta Asociación quedó constituida en la sesión del día 26 de agosto, con el nombre de Apimondia y con unos estatutos que constan de 53 artículos, en los cuales se precisa todo cuanto la Apimondia debe hacer en beneficio de la apicultura y principalmente de los apicultores.

Corresponde a la Apimondia la organización de los Congresos Internacionales, que deberán celebrarse cada dos años, y será la Junta general rectora de la Entidad, decidiéndose allí todas las cuestiones por votación entre todos los países o Asociaciones adheridos, presentes o por representación.

Para la dirección efectiva y continua se ha designado por los votos de esta primera Junta general un Comité Ejecutivo, formado por un presidente y seis vocales de distintos países.

Como presidente se eligió al doctor Otto Morgenthaler, el sabio investigador suizo, universalmente conocido y admirado, y para los seis cargos de vocales, a James Is Hambleton, del Departamento de Agricultura de Washington; Cl. Bouchardeau, de la Unión Nacional de Apicultores de Francia; Leonard Illingworth, del Apis Club de Inglate-

rra; Javier Cabezas, del Subgrupo de Apicultura del Sindicato de Ganadería; Jacob Mentzer, de la Asociación de Apicultores de Alemania, y J. G. Roever, de la Sociedad de Apicultores Holandesa.

La Apimondia comensará por publicar una revista lo más amplia y completa posible, al menos en tres idiomas, donde se dé cuenta de todos los ensayos, experiencias, métodos e inventos de todos los países, para poder comprobar los distintos resultados obtenidos y alcanzar lo más pronto posible un efectivo progreso en las explotaciones apícolas, así como un intercambio fácil y productivo tanto de material e instrumentos como de los productos del colmenar.

España ha demostrado en este Congreso que su apicultura no sólo no es inferior bajo ningún aspecto a la de otras naciones, sino que conserva en Europa el destacado puesto que desde la Edad Antigua ha ocupado, y su producción de miel es de las más

importantes, tanto por la cantidad como por la calidad.

Con verdadero ardor por el trabajo, con fraternidad absoluta, como las abejas nos enseñan, todos los participantes en este Congreso pusieron la mejor voluntad para ser útiles a sus compañeros apicultores, y ahora es necesario, ya que de las abejas obtienen producto, se esfuercen en atender las enseñanzas que se les ofrecen y mejores sus explotaciones en beneficio propio y de sus hermanos, como nos manda el Catecismo.

El banquete de despedida que, presidido por el ministro de Agricultura de Holanda y con asistencia del burgomaestre de Amsterdam, cerró solemnemente las tareas del Congreso, comenzó con una oración rezada fervientemente en todos los idiomas. Pongamos, pues, nuestra confianza en Dios y demostremos ser dignos de su amparo con nuestro trabajo y el amor a nuestros hermanos.



## Calendario del apicultor

Las colmenas habrán quedado dispuestas para soportar los fríos del invierno bien abrigadas, tapadas sus grietas, puestas sus piqueras pequeñas, y de este modo podrá su propietario vivir tranquilo durante los meses fríos, si, además, les ha dejado provisiones suficientes para sostenerse. El trabajo del apicultor queda reducido a vigilar periódicamente el colmenar para que en él no se encharquen aguas ni obture la nieve las piqueras, si es comarca donde cae en abundancia. En resumen: cuidados del exterior

de las colmenas, sin abrirlas bajo ningún concepto.

La cantidad de miel dejada en los panales ha de constituir el alimento para los meses fríos y también para empezar a sustentar a las primeras larvas nacidas antes de comenzar la primavera, reposición necesaria de obreras para la fábrica de miel; por tanto, debe recordar el apicultor no debe ser parco y dejar a sus abejas una buena cantidad de alimento, en la seguridad de que será para él un beneficio.

En los campos donde continuamente se ven atacadas las colmenas por picorzos y hacen en ellas agujeros, a veces tan grandes que causan la muerte a las poblaciones por enfriamiento, es menester vigilarlas, y en caso de haber empezado a causar desperfectos, tapar los agujeros con corcho, y para completar, rellenarlos con escayola o yeso.

Conviene en este tiempo mirar con atención en el laboratorio los cuadros retirados

almacenados, que al hacer la castra se habrán azufrado, y si la temperatura no ha descendido mucho, volver de nuevo a quemar un poco de pajueta para conservarlos y tenerlos dispuestos a principio de primavera con toda garantía.

Las piqueras deben quedar colocadas de manera que no permitan la entrada a ratones ni a otros animales, siempre perjudiciales en sumo grado para las abejas.





# INDUSTRIAS RURALES

MES DE NOVIEMBRE



## CALENDARIO SERICICOLA

*Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.*

Plantación de morera, distribuyéndose las concedidas y vigilando su nueva plantación.

Continuar el servicio iniciado en el mes de octubre sobre peticiones de morera, estadística y preparación del terreno para establecimiento de viveros.

Debe comenzar la recogida de datos sobre las crianzas que se van a realizar y cantidad de simiente necesaria.

Campaña intensa de propaganda.

*Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.*

Continuar el servicio iniciado en el mes de octubre sobre peticiones de moreras, estadísticas y preparación del terreno para establecimiento de viveros.

Debe comenzar la recogida de datos sobre la crianza que se va a realizar y cantidad de simiente necesaria.

Campaña intensa de propaganda.

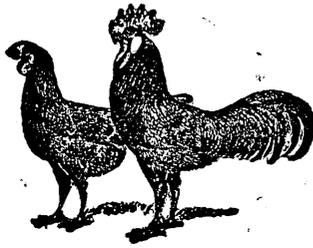
*Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.*

En este mes debe de terminar la apertura de hoyos para las nuevas plantaciones de moreras.

Continuar el servicio iniciado en el mes de octubre sobre peticiones de moreras, estadísticas y preparación del terreno para establecimiento de viveros.

Debe comenzar la recogida de datos sobre la crianza que se va a realizar y cantidad de simiente necesaria.

Campaña intensa de propaganda.



### CALENDARIO AVICOLA

Es el peor mes para el gallinero, en el cual, salvo un reducido número de gallinas que siguen poniendo, las demás, o sea la mayor parte, permanecen inactivas. La puesta llega al mínimo, no alcanzando en muchas ocasiones ni el 5 por 100.

Es un mes expuesto a pérdidas y sin beneficios. Las enfermedades son muy frecuentes.

Se retirará del gallinero todo animal que no sea útil, destinando al consumo todas las gallinas que hayan dado pocos huevos, así como los gallos que hayan aflojado en el servicio de las gallinas.

Es el tiempo de adquirir las aves, si se piensa ampliar el gallinero, para que queden instaladas a primeros de diciembre.

En las regiones cálidas puede ya empezar la incubación artificial.



### CALENDARIO CUNICOLA

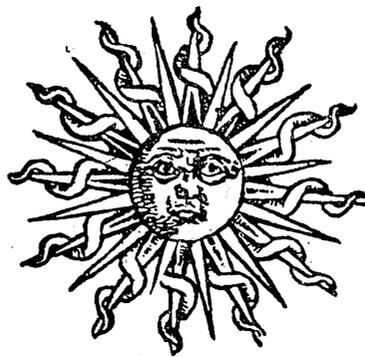
El mismo funcionamiento del conejar, intentando, como en el mes anterior, sean cubiertas las hembras que han efectuado la muda.

Iremos probando como padres a los machos jóvenes para conocer a los mejores y seleccionarlos como buenos reproductores.

En este mes empieza el sacrificio de los conejos destinados a la industria peletera, debiendo examinar atentamente la piel antes de proceder a su sacrificio.

Las pieles de conejos que estén en muda *no sirven* para su aprovechamiento en la industria peletera.

Las pieles que se denominan de *estación*, o sea las mejores, se obtienen de conejos sacrificados en invierno.





## La población vegetal

POR EMILIO ANADÓN



*NO de los estudios más interesantes que se pueden hacer en botánica es el de la población o repoblación por las plantas de un área que por cualquier causa está libre de ellas. Estos terrenos desnudos, vírgenes de toda vida, con el tiempo se van poblando de toda suerte de vegetales, si bien en algunos casos esta población no se produce por malas condiciones meteorológicas, climáticas o del suelo.*

*Esta repoblación varía en sus formas según la situación del área y las condiciones que se reúnen en ella. Así, no es lo mismo que el suelo sea roca desnuda que tierra suelta y profunda. Ni que se encuentre dicha área rodeada de otros poblados ya, o se encuentre aislada, o que su clima sea húmedo y templado que caluroso y seco o frío. En fin, influye también el tipo de plantas que se encuentran en sus alrededores, pues éstas son las que más fácilmente pueden llegar a dicho punto.*

*Cuando aparecieron los primeros continentes sobre la tierra a consecuencia de movimientos orgánicos, las plantas que comenzaron a poblar-*

*los eran las mismas que vivían en los mares, es decir, algas que podían habitar únicamente en los lugares húmedos. La población de ellos por los restantes vegetales fué muy lenta. Hay que suponer que, siendo todas las plantas de origen acuático, lo primero que se poblaron fueron las zonas costeras y las márgenes de los ríos y lagos. Pero posteriormente, conforme las plantas se independizaban del agua, reduciendo las partes y fases en las cuales era indispensable, penetraban en los continentes y poblaban toda su extensión. Ahora bien; las plantas primitivas eran desplazadas poco a poco (aunque al geólogo le parezca que tales desplazamientos eran muy rápidos) por plantas más perfectas y mejor adaptadas a la vida terrestre, que a su vez eran nuevamente desplazadas por otras más perfectas. En un mismo lugar, por lo tanto, a través del tiempo han pasado muchos tipos de flora distintos, prescindiendo de los cambios climáticos que hayan podido influir sobre ellos, a causa simplemente de la aparición de meras especies vegetales más perfectas.*

*En los terrenos que por cualquier causa que-*

dan despoblados, en la época actual la cosa es completamente distinta, puesto que existen numerosos tipos de plantas capaces de repoblarlos. Esta repoblación depende de factores climáticos, de aislamiento, clase de terreno, etc. Pongamos unos cuantos ejemplos sobre ello.

Consideremos, por ejemplo, en primer lugar, el caso de una isla aislada que queda totalmente sin vegetación. Tal es el caso ocurrido en el Pacífico por la explosión del volcán Krakatoa, que lanzó al espacio gran parte de la isla y arrastró por completo el resto. En este lugar, relativamente aislado, las primeras plantas aparecidas fueron algas sobre las rocas desnudas, del tipo del verdín, que tan corriente es en todas las paredes húmedas. Pero al poco tiempo empezó la invasión de la isla por plantas con flores, principalmente en la costa, por germinación de semillas arrastradas por las corrientes marinas, como los cocos, que formaron bosques. Seguidamente empezaron a aparecer otras plantas, cuyas semillas llegaban por los medios más distintos, aves, viento, etc., y la isla empezó a repoblarse por completo, repoblación que todavía se encuentra en fase activa, puesto que continúa la invasión de nuevas plantas. Sin embargo, dentro de algún tiempo lo más probable es que la flora se haya reconstruido a completa o casi completamente.

Otro caso muy distinto es, por ejemplo, el de una roca desnuda situada en un país húmedo. Lo primero que aparece es el verdín y los líquenes, que pronto la cubren de una delgada capa vegetal, capa en la que se acumulan poco a poco los residuos vegetales y los de alteración de la roca. Sobre ella, y sobre todo en las grietas en que se ha acumulado, empiezan a aparecer los primeros helechos y fanerógamas rupícolas, que continúan alterando la roca y formando el tapiz de humus que permitirá el arraigo de otras plantas de mayor porte e incluso árboles. Sin embargo, el proceso es más complicado en realidad. Se puede decir que las primeras plantas prepararon el terreno para las siguientes, pero

esta preparación consiste en una serie de preparaciones sucesivas; así, aunque la capa de tierra sea suficiente, es muy posible que las condiciones de ella no permitan la vida de árboles o arbustos determinados, siendo necesario que les precedan otras plantas que, modificando el suelo en sentido favorable, permitan la invasión de otras que continúen dicha transformación, hasta que, después de haberse sucedido varias poblaciones, queda una que podemos considerar como definitiva, arbórea casi siempre. Esta constituye el llamado «climax» o vegetación final, a la que tiende toda la flora de una misma región. Ahora bien; este «climax» está constituido por distintas plantas en los distintos lugares, bajo el influjo de la latitud, altitud, clima, etc. Así se puede establecer una serie de «climax» distintos a causa de la altitud, por ejemplo, cosa que se ve muy bien partiendo de Madrid hacia la sierra de Guadarrama. Se observa primero el dominio de la encina, con los grandes encinares de El Pardo y Hoz del Espino; más allá empieza la aparición del roble, que puebla las faldas de la sierra hasta altura media; después, el vino y finalmente, en las cumbres, los piornos y enebros enanos.

La repoblación de un terreno de tierra profunda es mucho más rápida. Se observan estas repoblaciones con mucha frecuencia en los taludes de tierra de las canteras y ferrocarriles y en los campos en barbecho. Allí las primeras plantas que aparecen son las semillas que lleva el viento, principalmente cardos, ortigas, quenopodios, amapolas, etc., y poco a poco van invadiendo la zona otras plantas muy características, que a su vez van siendo sustituidas por otras, hasta que se restablece el «climax». Algunas de estas plantas son muy aficionadas también a las ruinas, como ortigas y zarzas, es decir, sitios que también comienzan a ser repoblados. El final siempre es, sin embargo, el mismo, puesto que termina por establecerse la flora mejor adaptada al clima y terreno, o sea la que constituye su «climax».



## Parálisis infantil

POR EL DR. BLANCO OTERO



A prensa mundial destaca la grave epidemia de parálisis infantil que viene padeciendo en los Estados Unidos y que se extiende a los países anglosajones y hasta los latinos. En realidad, no debíamos denominarla parálisis infantil, porque si bien es cierto que la edad de la infancia es la que más lo padece, también hay que reconocer que un gran número de casos afecta a personas mayores. Así viene sucediendo, sobre todo, en Norteamérica. Roosevelt fué uno de los casos destacados de esta enfermedad, que padeció en edad adulta, y hace pocos días daba a luz una señora en pleno ataque de la enfermedad. Por eso preferible designar este proceso con su nombre técnico, que es el de *poliomielitis*.

La enfermedad es causada por un virus filtrable. El 80 por 100 de los casos se presentan durante los cuatro primeros años de la vida, y con más frecuencia en los meses de junio a octubre, con ciertos recrudecimientos epidémicos cada determinado número de años. Se transmite por contagio directo, por la secreción nasofaríngea, por la tos y por los estornudos, así como por las excretas; también puede transmitirse de modo indirecto, por objetos contaminados portadores de gérmenes, así como por el uso de aguas infectadas y hasta por aguas de piscinas. Por término medio, la enfermedad se incuba en seis u ocho días, aun cuando este período puede ser de sólo dos días hasta dos semanas.

La enfermedad aparece de modo indefini-

do, con catarros, vómitos, diarreas o constipación, dolor de cabeza, postración, dolores en general y otros síntomas inconcretos. Sigue después el período de parálisis muscular, generalmente tres o cuatro días más tarde, localizado en una o varias extremidades. Algunas veces las parálisis son altas, afectando a los músculos respiratorios, con grave peligro para la vida, por lo que se utilizan los llamados «pulmones de acero» para vencer este grave síntoma.

Las parálisis suelen retroceder algo en su intensidad, pero generalmente dejan secuelas para toda la vida con atrofia de los músculos afectados e incapacidad funcional. Sue-

le haber formas ligeras, pero en general las parálisis permanentes alcanzan un 50 por 100 de los casos y la mortalidad es de un 15 a 20 por 100.

Desde el punto de vista profiláctico, es preciso aislar a los enfermos en un período de seis a ocho semanas, y también es preciso aislar los adultos y niños que estuvieron en contacto con el enfermo, durante un período de catorce días. También es necesario desinfectar las fosas nasales y la garganta con antisépticos y las heces fecales, así como prohibir la utilización de piscinas y hacer una escrupulosa depuración de las aguas de bebida.





## Reflexión sobre la muerte y la vida de José Antonio

POR JORGE JORDANA FUENTES



El 20 de noviembre nos trae, junto al recuerdo de José Antonio, la imagen de la muerte. Y con ella, la reflexión sobre la vida. Desde que la política dejó de ser un juego —allá por el año 14— y entraron en ella, como última instancia de decisión, la lucha y la guerra, el hecho de vivir en peligro y la posibilidad de hallar la muerte en defensa de un ideal han configurado nuestra existencia con una cierta aureola de tragedia, de alegría y de heroísmo.

Tuvo el poeta italiano que pensar en romántico —aunque su obra no lo fuera— cuando afirmó que una bella muerte honraba toda una

vida. Siendo vida y muerte fases de un mismo camino, debe ser la última corolario digno de una digna existencia. Como lo fué en José Antonio. En su vida joven —cortada prematuramente por una ráfaga de disparos, «para que la juventud no le faltara»—, lo que los falangistas de hoy más tenemos que admirar es su sentido de armonía.

Es difícil vivir armoniosamente, como vivió José Antonio. La vida es una encrucijada permanente, en la que cualquier distracción rompe la secuencia entre la acción personal y el imperativo del ideal, cayendo de la esfera del servicio en el fango del abandono.

Para morir, vivamos como lo hizo José Antonio; enfrentémonos ante la encrucijada de la vida con un ánimo especial. De tres maneras, sobre todo, podemos hacerlo. Lo podemos hacer con ánimo de frivolidad, como quien se deja arrastrar o empujar. Es la vida de los indecisos, los intrascendentes, los que equivocan las cosas y venden por 30 monedas lo que siempre es fundamental.

Se puede vivir también, fría y objetivamente, con terrible espíritu de jugador de ajedrez o alquimista de laboratorio. No hay en la vida de éstos entusiasmo, sentimiento ni amor.

Se puede vivir, finalmente, de una tercera manera, con una distinta ilusión. Se pueden elegir las posibilidades de la vida recordando que a la vuelta de cada recodo del camino —quede en el misterio el dónde, el cómo y el cuándo— ha de estar esperando la muerte amiga. Y ante ese supremo tribunal hemos de llegar en una condición especial. Hemos de llegar purificados por el dolor. Por el dolor de la inteligencia, que es dolor por la vida, y no por el dolor de corazón, que es dolor por la muerte. Dolor por la vida que arrastramos, que tiene algo que nos dice que no es la vida que para España quería José Antonio. Dolor por todas sus imperfecciones, como él lo sintió: por la mediocridad, por el egoísmo, por la falta de noble ambición; dolor por la injusticia, por el renacimiento de instituciones de reacción; dolor por la desunión, por la pugna entre las clases, por la diversidad de los grupos que subvaloran lo patrio a lo particular; dolor por la pequeñez de las ilusiones de tantos,

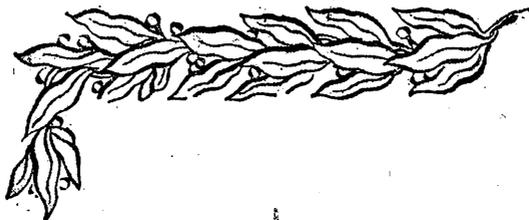
por la fatal conformidad de los hombres grises y por el abandono de sus funciones sociales de las minorías de sangre, de poder o de dinero. Sí: dolor por la vida de hoy, que a vosotros, como a mí y a todos los falangistas, nos liga más a la necesidad del servicio.

Este dolor es como la cosecha de nuestras propias obras, con lo que ante la muerte, quienes han sufrido y lo han entregado todo —intimidad, amigos, riquezas y, ahora, la vida misma— se presentan con un patrimonio de servicios en lugar de la vacuidad del frívolo o del antipático balance del egoísta.

Esta tercera forma de vida de que hablamos es un constante recuerdo de la muerte. Un vivir en presencia de la muerte, en función de la muerte. Es esta vida reflejo político y exacto de aquel místico «muero porque no muero».

Vivir en presencia de la muerte, como en presencia de la muerte vivió José Antonio su propia vida, consiste en tener presente el deber, adquirir categoría humana mediante el servicio: esa subordinación que nos hace cada vez más grandes, porque no es servidumbre a los hombres, sino fiel subordinación a las ideas.

Vivamos, pues —y ésta puede ser la mejor lección del día de hoy—, como José Antonio vivió, en constante presencia de la muerte. De la muerte: sin odiarla, sin despreciarla, sin ignorarla y también —¡son tantas, Señor, las cosas que hay que hacer en el mundo!— sin desearla. Concibámosla como José Antonio la vió: como un acto de servicio más, como el último acto de servicio.





## Creación y nombramiento de personal de Escuelas de Hogar

Ilmo. Sr.: En el Presupuesto de gastos de este Departamento, Sección primera, Subsección primera, Servicios de Educación Nacional, capítulo III, artículo 4.º, grupo 5.º, concepto 7.º, Escuelas de Hogar, existe consignación «para crearlas con carácter oficial y subvencionarlas en toda España».

La Orden Ministerial de 9 de marzo de 1943 (*Boletín Oficial del Estado* del 12) concreta las normas para crear Escuelas del Hogar en Institutos y con arreglo a las mismas y a propuesta de la Delegación Nacional de la Sección Femenina.

Este Ministerio ha tenido a bien disponer:  
Primero. Que se creen las Escuelas del Hogar en los Institutos Nacionales de Enseñanza Media siguientes:

Categoría c): Escuela del Hogar de Alcoy, Aranda de Duero, Calatayud, Cartagena, Ibiza Játiva, Lorca, Melilla, Mérida, Santa Cruz de la Palma, Tortosa y Valdepeñas, a 21 pesetas cada una, o sea en total 252.000 pesetas.

Segundo. Nombrar para las indicadas Escuelas de Hogar, con carácter interino, en tanto las necesidades de la enseñanza lo requieran, a propuesta de la Delegación Nacional de la Sección

Femenina, y mientras la mencionada Delegación Nacional no formula propuesta de sustitución, al personal siguiente:

Escuela de Hogar de Alcoy: Directora, doña Desamparados Pérez Gisbert, Maestra propietaria de Alcolecha (Alicante).

Profesoras: De Labores, doña Concepción Miró Parcía; de Corte, doña Julia Blanes Jordá; de Cocina, doña María Teresa González Pascual, y de Música, doña María Teresa Matarredona Aznar.

Aranda de Duero: Directora, doña Teresa Casado Casado, Maestra propietaria de Lomana (Burgos).

Profesoras: De Labores, doña Angeles Mira del Pino; de Corte, doña Pilar Remacha Olda; de Cocina, doña Esther Cayuela Laseca; de Música, doña Dolores García Navarro.

Calatayud: Directora, doña María Teresa Jiménez Huertas, Maestra propietaria de Ejulve (Teruel).

Profesoras: De Labores, doña Margarita Montón Oroz; de Corte, doña María Josefa Oliete Alcain; de Cocina, doña Josefa Anadón Herrero; de Música, doña Ildefonsa Pardo Arrue.

Cartagena: Directora, doña Manuela Día Ureña, Maestra propietaria de las Grillas (Murcia).

Profesoras: De Labores, doña Pilar Sainz Sánchez; de Corte, doña Dolores Mateo López; de Cocina, doña Dolores Inglés Santa Cruz; de Música, doña Encarnación Adra Balanza.

Ibiza: Directora, doña Magdalena Pereyra Soliva, Maestra propietaria de Jesús (Ibiza).

Profesoras: De Labores, doña Teresa Verdadera Torres; de Corte, doña María Luisa Ruiz Wencelau; de Cocina, doña Asunción Pereyra Soliva; de Música, doña María Guasch Juan.

Játiva: Directora, doña María Teresa López Prats, Maestra propietaria de Tuéjar (Valencia).

Profesoras: De Labores, doña Concepción Mateu Grau; de Corte, doña María García Vicedo; de Cocina, doña Ana Barona Sanchís; de Música, doña María José Oliver Iborra.

Lorca: Directora, doña Esperanza Quintero

Domínguez, Maestra propietaria de Calasparra (Murcia).

Profesoras: De Labores, doña Evangelina Fernández Plaza; de Corte, doña Rosario Martínez García; de Cocina, doña Teresa Sánchez Belba; de Música, doña María del Carmen Baeza Ladrero.

Melilla: Directora, doña Francisca de la Cruz García, Maestra propietaria de la Unitaria de Melilla número 7.

Profesoras: De Labores, doña Dolores Duplas Villada; de Corte, doña María Fernández Hurtado; de Cocina, doña Gloria Cantero Muñoz; de Música, doña María Teresa García Sánchez.

Mérida: Directora, doña María Antonia Navarro Garrido, Maestra propietaria de Jerez de los Caballeros.

Profesoras: De Labores, doña Dolores Pacheco Molina; de Corte, doña Hermenegilda Lemus Suárez; de Cocina, doña Dolores Sánchez Solís; de Música, doña Teresa de Tena Dávila.

Santa Cruz de la Palma: Directora, doña Carmen Monteverde Martín, Maestra propietaria de Tazacorte (La Palma).

Profesoras: De Labores, doña Rosario Salazar Pérez; de Corte, doña Bienvenida Rosario Martínez; de Cocina, doña Mercedes Acevedo Valcárcer; de Música, doña Carmen de las Casas Pérez.

Tortosa: Directora, doña Victoria Casanovas Ferrando, Maestra propietaria de Hostal Alls (Tarragona).

Profesoras: De Labores, doña Carmen Martírell Martín; de Corte, doña Angeles Forteza Segura; de Cocina, doña Carolina Donnay Benaiques; de Música, doña María Teresa Tallada Foscherna.

Valdepeñas: Directora, doña Elena de la Hoz Pérez de Arco, Maestra propietaria de San Pedro del Pinatar.

Profesoras: De Labores, doña Fernanda Santa María Merlo; de Corte, doña Amparo Molero Amarillo; de Cocina, doña Victoria Castro Sánchez; de Música, doña Inés Ibáñez Gala.

Tercero. Las Directoras y Profesoras que an-

teriormente se detallan percibirán cada una: las Directoras, además de la dotación que les corresponde con cargo al Primer Escalafón del Magisterio, la gratificación anual de 2.500 pesetas; y las Profesoras, el sueldo o gratificación, también anual, de 3.500 pesetas; y para gastos de sostenimiento y material, cada una de las 12 Escuelas, la cantidad de 4.500 pesetas.

Cuarto. Todos estos nombramientos se entenderán otorgados, a efectos económicos, con la antigüedad de 1 de enero del corriente año, ya que las interesadas vienen prestando sus servicios con anterioridad a la mencionada fecha, y por lo que se refiere a las Profesoras especiales, se concretará en la certificación de la toma de posesión si optan por recibir la remuneración en el concepto de sueldo o gratificación.

Quinto. Con cargo al capítulo III, artículo 4.º, grupo 5.º, concepto 7.º, se satisfarán las partidas reseñadas, y que son las siguientes:

Escuelas de Hogar del Instituto de Alcoy, 16.500 pesetas para personal y 4.500 pesetas para sostenimiento y material, o sean, en total pesetas 21.000.

Idem íd. de Aranda de Duero, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Calatayud, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Cartagena, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Ibiza, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Játiva, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Lorca, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Melilla, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Mérida, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Santa Cruz de la Palma, 21.000 pesetas.

Idem íd. de Tortosa, 16.500 pesetas para personal y 4.500 para sostenimiento y material, o sean, en total 21.000 pesetas.

Idem íd. de Valdepeñas, 21.000 pesetas.

Total general, 252.000 pesetas, cuyo gasto queda tomada razón en la Sección de Contabilidad y Presupuestos, por existir consignación para ello, según informe de la mencionada Sección de Contabilidad de 15 de junio del corriente año, y fiscalizado aquél por la Intervención General de la Administración del Estado.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 22 de julio de 1949.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Media.





## SECCION POLITICA

# Inutilidad del “camouflage”

(Publicado en «Juventud»)

POR JORGE JORDANA FUENTES



*A estúpida idea que las naciones vencedoras en la última contienda tuvieron al concebir a España como un peligro para la ya de por sí vacilante paz del mundo, fué el fruto del optimismo de quienes, creyéndose amos del mundo, entendieron que todo se haría y desharía en el futuro con arreglo a la única norma de su simpatía.*

*Afortunadamente, ni ahora las victorias son tan resplandecientes, ni los pueblos quieren entregarse al exclusivo capricho de los vencedores. Se va sabiendo esto en Europa al mismo tiempo que las razones nuestras se abren, tímido, len-*

*to camino. Ya no hay francés objetivo que crea que el cierre de la frontera fué un acierto, ni inglés que no haya aprendido que no hay mejor manera de unir un pueblo a su jefe que atacar la soberanía del Estado, ni yanqui que no sepa las posibilidades reales del régimen político en que vivimos.*

*Va todo esto a cuento de una cierta especie de hombres que pululan por acá. Con la virtud de los camaleones creen que el puesto internacional de España será ganado tan sólo con el cambio de color, con el «camouflage» conveniente, con la nube de humo que nos oculta al mundo tal y como somos en la realidad.*

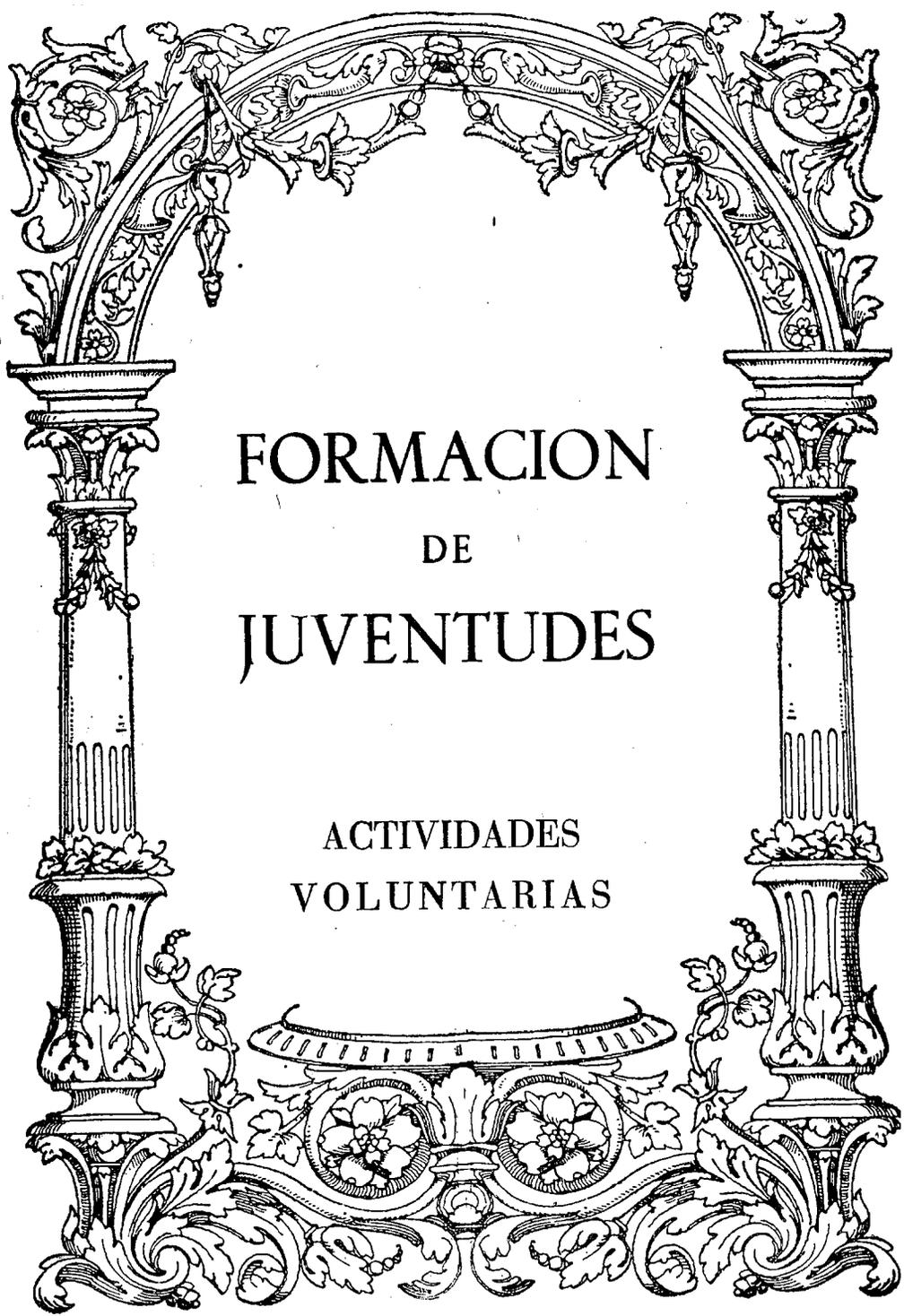
*El proceso de estas gentes está tejido de titubeos, de vacilaciones, de concesiones y de una confusa complejidad de actuación, pasados en el fondo a las razones del mundo exterior, enemigos escondidos del régimen político español, pero viviendo a sus expensas o bajo su protección, quieren cambiar primero la corteza de nuestro modo de ser con la aspiración de algún día poder cambiar también los más íntimos principios de nuestra existencia política. Atacan primero a las cuestiones supuestamente accidentales: a los himnos, al saludo, al uniforme, al emblema, a las banderas; inventan después definiciones nuevas y confusas para conceptos que antes aparecían con prístina claridad: el Estado, la Falange, el Caudillo, la Ley, la minoría y el pueblo, y pasan finalmente a calificarnos de cosas abstractas, incapaces de mantener en tensión heroica a un pueblo, por vagas y por confusas: la democracia cristiana, el unitarismo, el organicismo y tantos otros buñuelos de viento que no representan un real contenido. La justificación de este proceso mental de hombres cobardes, ya que no ha podido encontrarse en un orden de rigor intelectual, doctrinal o de eficacia, se ha hallado en la realidad de las circunstancias. Lo que pudiéramos llamar el proceso de endiosamiento de las circunstancias, que es el más estúpido de los maquiavelismos y el más simple de los panteísmos. Entre estas circunstancias, las de orden internacional son para estas gentes el justificante de todos los desvíos.*

*Pues bien: a los cuatro años de haberse terminado la guerra mundial, tenemos que hacer dos afirmaciones: que en ningún caso las armas*

*más o menos eficaces de una diplomacia pueden transformar el régimen político interior, y que en el mundo ni un solo hombre ha quedado convencido por las nubes de una mala propaganda. Nos aceptan o nos rechazan tal y como en la realidad somos y el instrumento mejor de comprensión es el presentar esa realidad española tal y como es, sin deformaciones de fuera ni de dentro. Esto, naturalmente, si creemos —como todo hombre de bien que lo sirva debe creer— que los principios que informan el Estado español participan de la Justicia y de la Verdad.*

*El régimen del 18 de julio tiene muy buenos amigos fuera. Amigos que saben lo que es la Falange y lo que quiere nuestra doctrina, gentes que conocen lo que fué nuestra guerra y que saben también cuáles son nuestras dificultades y nuestras ilusiones. ¿Quién, por ejemplo, puede creer que vamos a conservar uno solo de estos amigos o a conquistar un enemigo con que digamos, de pronto, que somos una democracia cristianosocial?*

*Si tenemos cosas que aprender, son muchas más las que podemos enseñar al mundo, y muchos también son los pueblos oprimidos por el comunismo y desengañados por la democracia liberal que nos miran como ejemplo. Enseñar es presentarse ante todo tal y como se es, no tal y como nos quisieran ver nuestros enemigos, y ganar a los hombres con las razones de nuestra inteligencia y la fuerza de nuestro sentimiento y no por las armas de una diplomacia instrumental.*



FORMACION  
DE  
JUVENTUDES

ACTIVIDADES  
VOLUNTARIAS





# LABORES

## FLECHAS AZULES

*Cómo arreglar una falda que se queda corta.*

Se desmonta la cintura, se deshacen las pinzas, se hace del mismo tono que la falda un canesú de punto canalé (dos puntos del derecho, dos del revés) del número de centímetros que en el canesú sea necesario, y se monta la falda como se ve en el dibujo. Con un resto de la tela

de la parte de arriba de la falda, si la hay (el canesú debe de tener unos diez centímetros), se hace la tapa del bolsillo, que puede ser verdadero (facilísimo de hacer, ya que la abertura coincide con la pegadura de canesú y falda) o figurado.

## FLECHAS

*Para cuando hace mucho frío.*

Con un pedazo de un abrigo viejo de pelo de camello o un recorte de piel podéis haceros unos guantes graciosos y abrigados. Se saca un patrón de la mano cerrada plana. Con restos de lana en color rojo, verde, amarillo, etc., y en punto canalé y liso, se hace la parte de atrás y toda la manopla (ésta siempre en punto canalé).

Si tenéis restos de varias lanas que combinen, puede hacerse a rayas de colores. Luego, por el revés, se une con el delantero que habréis cortado en piel o pelo de camello o lana de piri-neos y se cose con un punto por encima, muy apretado, y se dan vuelta. Quedan unos guantes muy graciosos para niña jovencita.

## MARGARITAS

*Continuar el cañamazo.*

Debajo de la cenefa colocarán una tira entera de conejos, uno verde claro, uno marrón, y debajo uno a cada esquina, mirándose, unos patitos amarillos.



# PROGRAMA DE MUSICA

## SUB TUUM PRAESIDIUM

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

Sub tui praesi-dii um confi-gi-mus, sancta de-i-ge-ni-trix; nos-tras  
 de-pre-ca-ti-o-nas ne de-spi-ci-as - in-ne-ces-si-ta-ti-bus:  
 sed a per-i-cu-lis cun-ctis li-be-ra nos sem-per Virgo glo-  
 ri-o-sa - et be-ne-dic-ta

Sub túum praesidium confúgimus,  
 Sáncta Déi Génitrix: nóstras deprecationes  
 ne despicias in necessitátibus:  
 sed a periculis cunctis liberanos semper,  
 Virgo gloriosa et benedicta.

### TRADUCCION

Bajo vuestro amparo nos ponemos, Santa Madre de Dios; no desechéis las súplicas que os dirigimos en nuestras necesidades; libradnos más bien de todos los peligros, oh, Virgen gloriosa y bendita.

# MURIENDOSE DE RISA

(Margaritas.)

(Canción de corro.)

Esta canción de corro, eminentemente humorística, requiere, «como tantas veces indicamos» refiriéndonos a esta clase de juego infantil, pre-

cisión de ritmo, dicción clara y la alegría espontánea de sus pequeñas cantoras.

*f. allegretto:*

La fa- no- la de pa- la- cio se está mu- riendo de ri- sa al ver  
a los es- tu- dian- tes con cor- ba- tay sin ca- mi- sa. Ay chungala, ca- ta chungala,  
ay chungala, ca- ta ca- chón; ay chungala co- mo me ri- o con to-  
do mi co- ra- zón.

1.º—La farola de palacio  
se está muriendo de risa  
al ver a los estudiantes  
con corbata y sin camisa.  
Ay, chungala catachungala;  
ay, chungala catacachón;  
ay, chungala, cómo me río  
con todo mi corazón.

2.º—De los pies a la cabeza  
vestí ayer a un pajarito  
para sacarle a paseo  
con sombrero y un manguito.  
Ay, chungala catachungala;  
ay, chungala catacachón;  
ay, chungala, cómo me río  
con todo mi corazón.

## ACEITUNERAS

(Margaritas.)

(Extremadura.)

*Aceituneras.* — Son las canciones propias de esta época, «entre noviembre y diciembre», en que se verifica, por lo general, la recogida de las mismas, que en ésta, de tan extremada sen-

cillez, sólo se precisa al cantarla vocalizar muy claro, expresando la sutil ironía de su letra, comenzándola en tiempo movido y alegre y retardando el final, como se indica en el original.

*Allegretto.*

Yo co- gien- do a cei- tu- na y tú va- re- an- do, y de o- li- vo en o-  
li- vo te voy mi- ran- do y de o- li- vo en o- li- vo te voy mi- ran- do —

1.º—Yo cogiendo aceitunas  
y tú vareando,  
y de olivo en olivo  
te voy mirando,  
y de olivo en olivo  
te voy mirando.

2.º—A apañar aceitunas  
me han convidado;  
mira qué anillo de oro  
me han regalado,  
mira qué anillo de oro  
me han regalado.

## ERA DE NOGAL

(Flechas y Flechas Azules.)

(Asturias.)

Esta linda y popular melodía asturiana, fiel reflejo de su región, siempre franca y alegre, ha de interpretarse con clara ingenuidad en la pa-

labra, en tiempo movido, y sin buscar efectismos de matiz, impropios en absoluto en el presente caso.

## ERA DE NOGAL

Handwritten musical score for the song 'Era de nogal'. The score is written on four staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a time signature of 2/4. The tempo marking 'Allegretto' is written above the first staff. The lyrics are written below the notes. The second staff contains the word 'Fin' at the end of a phrase. The lyrics are: 'E-ra de no-gal e-ra de no-gal mi Bar-ca, e-ra de no-gal por e-so na-ve-ga tan-to por la mar Pa-ra ga-nar cua-tro pe-ras vare-an-do la'a-cei-tu-na co-mien-zas con la del al-ba y lo de-ja-s. con la lu-na'.

Era de nogal, era de nogal  
mi barca, era de nogal  
por eso navega  
tanto por la mar.

- 1.º—Para ganar cuatro perras  
vareando la aceituna  
comienzas con la del alba  
y lo dejas con la luna.  
Era de nogal, era de nogal, etc.
- 2.º—Una vez que fui a aceitunas  
con unas aceituneras  
me hicieron pasar el río  
sin puente y sin pasilera.

## LA ROSA VA POR AGUA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Burgos.)

*La rosa va por agua.*—Canción carente de toda dificultad que debe interpretarse en tiempo moderado; sólo tiene como variante, entre otras regiones, la característica propia de muchas de sus canciones castellanas, que invierten «a veces» la parte fuerte del compás indicado, con la

acentuación métrica de la palabra; para lo cual es muy conveniente que las Instructoras enseñen a las niñas primero, la letra sola, al ritmo exacto de compás, con lo que fácilmente conjuntarán después su sencilla melodía.

## LA ROSA VA POR AGUA

*moderato*

La ro-sa va por a-gua; la di-jo un li-rio; de ja el cân-ta-ro, ro-sa, y ven-te con mi-go. Sal, sa-le-rín, sa-le-rín, sa-la-da; pin-ta de la-gua lle-va a mi da-ma y en el de-lan-tal las a-ve-lla-nas.

The musical score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of two sharps (F# and C#), and a 2/4 time signature. The tempo marking '= moderato =' is placed above the first staff. The lyrics are written below the notes. The second and third staves continue the melody and lyrics. The piece ends with a double bar line.

La rosa va por agua; la dijo un lirio:  
deja el cántaro rosa, y vente conmigo.  
Sal, salerín, salerín, salada;  
pinta de agua lleva a mi dama  
y en el delantal las avellanas.



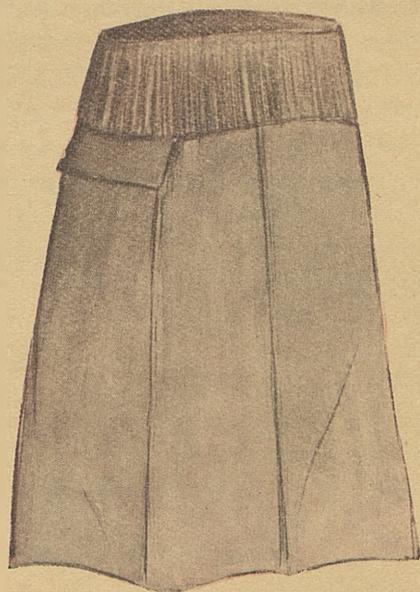
### MARGARITAS

Continuar el cañamazo  
(Véase explicación en la página 67)



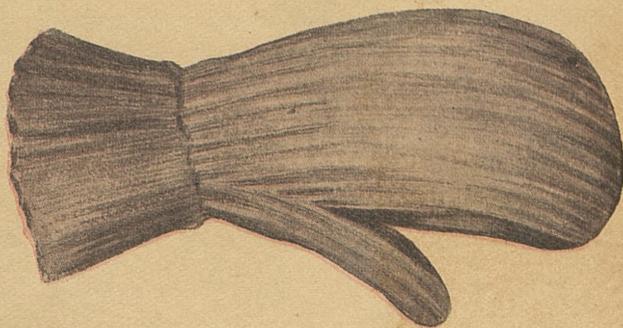
### FLECHAS AZULES

Cómo arreglar una falda que  
se queda corta  
(Véase explicación en la página 67)



### FLECHAS

Para cuando hace mucho frío  
(Véase explicación en la página 67)







## TEATRO

# El príncipe Narizotas

(Un cuento rumano para Flechas y Margaritas)

POR CAROLA SOLER

*(Están cerradas las cortinas, y sobre ellas hay un letrero en tela pintada, con letras muy gordas y muy claras, que dice: «Los defectos físicos no valen nada cuando se tiene el corazón generoso y elevado y claro el entendimiento». Después de un momento, para que se lea bien el letrero, se descorren las cortinas. El letrero puede estar separado en dos trozos y cosido cada uno a una cortina, para que se puedan abrir y cerrar bien. Si en vez de cortinas hubiese un telón, el letrero puede ir entero. Se descorren las cortinas, como he dicho, y aparece el salón del trono del palacio del REY ABELNFUÍ. En el fondo pondréis una cortina colorada, que hace muy bonito. Coséis sobre ella una corona real muy grandota y muy dorada. Debajo está el sillón real, y sentado en él, el REY ABELNFUÍ. Lleva puesta su corona y su manto*

*de armiño. Apoya los pies en un cojín de terciopelo; empuña su cetro de oro y está dormido como un ángel. Ronca de vez en cuando. A la derecha, y sentada en un sillón más bajito, está la PRINCESA FANTASÍA, que bosteza de vez en cuando y se abanica con desgana. A continuación hay tres DAMAS, en pie, muy tiesas, y que también bostezan con mucho disimulo. A la izquierda del REY están tres CABALLEROS. Uno, con barbas blancas; otro, con barbas negras, y otro, con barbas rojas y una nariz grande como el as de bastos. Todo el mundo está muy calladito, porque el REY duerme. De repente, el CABALLERO de las narizotas suelta un estornudo espantosísimo, y el REY se despierta, dando un brinco, y todos se llevan un susto mayúsculo.)*

CABALLERO DE LAS NARICES.

¡¡¡Achiiiiissssss...!!

REY. (*Enfadadísimo.*)

¿Quién ha sido?

CABALLERO DE LAS NARICES.

¡He sido yo, señor!

CABALLERO DE LA BARBA BLANCA.

¿Le ahorco?

REY.

¡Espera un poquito!

PRINCESA.

Mejor sería cortarle la nariz.

CABALLERO DE LA BARBA BLANCA.

¿Se la corto?

REY. (*Más enfadado.*)

¡¡Espera un poquito!!

DAMA 1.ª

El pobre no había podido evitarlo. ¡Con unas narices tan grandes...!

PRINCESA.

¡Que se las corten...!

REY.

Hija, qué pesada eres. Esperad todos un poquito.

CABALLERO DE LAS NARICES.

No he podido evitarlo, señor. ¡Tengo unas narices tan largas...!

REY.

Eres un inoportuno. Has interrumpido el más dulce sueño de mi vida.

PRINCESA.

¿Qué estabas soñando, señor padre?

REY.

Pues justamente el medio de casarte, hija mía. Y de casarte con un príncipe de tu rango. Y ya lo tenía elegido, cuando el estornudo de este caballero de las narices rompió mi sueño. ¡Y lo malo es que no me acuerdo de nada!

PRINCESA.

¡Pues córtale las narices, para que no estornude más!

REY.

¡Eso es lo que voy a hacer! ¡Y si este señor de las narices no me dice ahora mismo lo que yo estaba soñando, pues le cortaré la nariz!

CABALLERO DE LAS NARICES.

Señor, eso no es justo. Dejádme por lo menos cinco minutos para pensar.

CABALLERO DE LA BARBA BLANCA.

Mejor será cortarle las narices ahora mismo.

REY.

Eres pesadísimo tú también. Espera esos cinco minutos.

PRINCESA.

Sí, vamos a esperar cinco minutos.

(*Y el pobre CABALLERO DE LAS NARICES se aparta a un lado, con un dedo en la frente, y se pone a pensar. La PRINCESA cotillea en*

voz media con sus DAMAS, detrás de su gran abanico, y el REY cuenta en voz alta cosas a los dos CABALLEROS DE LA BARBA BLANCA y la BARBA NEGRA.)

REY.

Pues sí..., pues no..., pues qué sé yo... Y érase que se era, el bien para todos viniera y el mal para quien lo fuere a buscar...

PRINCESA.

Luna, lunera, cascabelera; los ojos azules, la cara morena...

(La DAMA 1.<sup>a</sup> está mirando un reloj de arena que hay en el suelo, hacia la derecha. Dice muy de prisa.)

DAMA 1.<sup>a</sup>

¡Han pasado los cinco minutos!

(Todos ponen una cara llena de curiosidad, mientras se acerca el CABALLERO DE LAS NARICES.)

REY.

Bueno, ¿qué es lo que he soñado?

CABALLERO DE LAS NARICES.

Señor, he aquí vuestro sueño. Cinco príncipes solicitaban la mano de vuestra hija la princesa Fantasía. Cuatro eran gallardos y el quinto tenía un defecto. Aquéllos eran poderosos y éste tenía un pequeño reino. Y, sin embargo, vuestra majestad eligió al candidato defectuoso.

PRINCESA.

Pues eso no tiene ninguna gracia.

REY.

No interrumpas, niña. Y tú, caballero narigudo, si me dices por qué elegí a ese príncipe defectuoso, tuyas son tus narices.

CABALLERO DE LAS NARICES.

Lo eligió vuestra majestad por haber venido a los otros príncipes en las pruebas a que fueron sometidos.

(El REY se da una gran palmada en la frente.)

REY.

¡Ahora me acuerdo! ¡¡Que Dios te conserve tus narices por los siglos de los siglos y que mi tesorero te entregue 1.000 monedas de oro en premio a tu inteligencia clarísima!!

(El REY se levanta y abraza una y otra vez al CABALLERO NARIGUDO. Las tres DAMAS y los dos CABALLEROS le rodean, dándole muchos parabienes. Sólo la PRINCESA se queda pensativa y disgustada.)

CABALLERO DE LAS NARICES.

Gracias, señor, por tus mercedes. Pero, de nuevo, eres injusto. Yo no he hecho nada para que me recompenses así.

REY.

¡Eres muy listo!

CABALLERO DE LAS NARICES.

Pero la inteligencia la da Dios, señor.

PRINCESA.

Padre, yo no quiero casarme con el príncipe defectuoso.

REY.

¿Pero si no le conoces?

PRINCESA.

¡No quiero y no quiero!

REY.

Eres más tonta que tonta, hija mía. Y ahora mismo mandaré echar un pregón por todo el mundo, y ya puedes pensar en las pruebas por las cuales tendrán que pasar tus pretendientes.

PRINCESA.

¿De veras? ¿Soy yo la que pondrá las pruebas? Entonces no tendré que casarme con el príncipe defectuoso.

CABALLERO DE LAS NARICES.

¿Por qué?

PRINCESA.

Porque yo soy muy lista.

CABALLERO DE LAS NARICES.

Nunca se sabe lo listos que son los demás hasta que no se les pone a prueba.

PRINCESA.

Me parece a mí, señor caballero, que usted tiene preferencia por el príncipe defectuoso.

CABALLERO DE LAS NARICES.

¡Quizá!

PRINCESA.

Claro, como usted es así, tan feo.

CABALLERO DE LAS NARICES.

Pero, princesa, pensad que lo que produce la desgracia no es ser feo, sino ser malo.

PRINCESA. (*Avergonzada.*)

No quise llamarle feo, señor caballero, ni decir nada de su nariz. He sido mal educada, y le pido perdón.

CABALLERO DE LAS NARICES.

Eso demuestra, señora princesa, que tenéis buen corazón y quizá buena inteligencia.

(*Se baja el telón, para que otra vez se lea el letrero, mientras se oye dentro y a grandes voces el pregón.*)

PREGÓN. (*Dentro.*)

¡¡¡Atención, atención, atención!!! La princesa Fantasía concederá su mano al príncipe que triunfe en las tres pruebas de inteligencia, justicia y valor a que serán sometidos. ¡¡¡Atención, atención, atención!!!

(*Vuelve a levantarse el telón, y aparece la misma escena de antes: el REY, sentado en su trono; la PRINCESA, en su sillón; al lado del REY, los CABALLEROS DE LAS BARBAS BLANCA y NEGRA; al lado de la PRINCESA, las tres DAMAS, tiesas, y delante, en fila, hacia el lateral izquierdo, los cinco PRÍNCIPES pretendientes. El último, que es el CABALLERO DE LAS NARICES, no lleva ya sus barbas rojas, pero de ese modo la nariz parece mucho mayor.*)

REY.

Que se acerque el príncipe n.º 1.

(*El PRÍNCIPE N.º 1 se acerca y hace una gran reverencia.*)

PRINCESA.

Voy a hacer tres preguntas. Esta será la prueba de la inteligencia. Y quiero rápidas y sensatas respuestas.

PRÍNCIPE N.º 1.

Espero triunfar.

PRINCESA.

¿Cuánto vale el rey, mi padre? ¿A dónde

va ese camino que vemos desde la ventana?  
¿Cuántas espuertas de tierra podrían sacarse del monte donde está edificado este palacio?

PRÍNCIPE N.º 1

¿Puedo pensar un poco?

PRINCESA.

¡Cinco minutos!

PRÍNCIPE N.º 1

¡Pero es que algunas cosas son difíciles...! ¡Y como yo no soy de aquí...!

PRINCESA.

Y el príncipe n.º 2, ¿puede contestar?

PRÍNCIPE N.º 2.

Pues, verá usted, señora princesa... Así, de repente... Lo de la tierra que hay en el monte tendría que medirla y...

PRINCESA.

Y el príncipe n.º 3, ¿puede contestar?

PRÍNCIPE N.º 3.

Pues..., ¡lo que vale el Rey depende de tantas cosas...!

PRINCESA.

Y el príncipe n.º 4, ¿puede contestar?

PRÍNCIPE N.º 4.

Podría decir que el rey vale mucho, que ese camino lleva a algún pueblo y que las espuertas de tierra que podrían sacarse de este monte son incontables.

*(Todo el mundo se pone a mirar al PRÍNCIPE NARIZOTAS, y la PRINCESA le pregunta, apuradísima.)*

PRINCESA.

Y el príncipe n.º 5, ¿puede contestar?

PRÍNCIPE NARIZOTAS.

Si al Rey del Cielo le vendieron por 30 monedas de plata, claro está que ningún rey de la tierra puede valer más de 29 monedas. Y así contesto a la pregunta primera.

PRINCESA.

Está bien la respuesta.

PRÍNCIPE NARIZOTAS.

Este camino no va a ninguna parte, porque se está quieto. Y ésta es mi segunda respuesta.

PRINCESA. *(Cada vez más apurada.)*

Acertó, señor príncipe.

PRÍNCIPE NARIZOTAS.

Y dos espuertas de tierra tiene exactamente el monte donde este palacio se asienta, siempre que se haga una donde quepa la mitad del monte.

PRINCESA. *(A punto de llorar.)*

Así es... Pero aún quedan dos pruebas más: la de la justicia y la del valor.

REY.

¡Haced entrar a los querellantes!

*(El CABALLERO DE LAS BARBAS BLANCAS sale y vuelve a entrar con un niño en los brazos, y le siguen dos mujeres jóvenes, una muy bien vestida y otra con ropas humildes.)*

PRINCESA.

Señores príncipes, el pleito que traen es-

tas dos mujeres es éste: dicen que el niño es suyo y cada una asegura que es su madre. ¿Cómo haríais justicia?

MUJER RICA.

¡El niño es mío!

MUJER POBRE.

¡El niño es mío!

PRINCESA.

¿De quién es el niño?

PRÍNCIPE N.º 1.

De una de las dos tiene que ser.

PRÍNCIPE N.º 2.

Yo digo que es de la rica.

PRÍNCIPE N.º 3.

Pues yo digo que es de la pobre.

PRÍNCIPE N.º 4.

Mejor será que se lo quitemos a las dos.

PRÍNCIPE NARIZOTAS.

Yo lo arreglaré. Con esta espada partiré al niño en dos trozos y daré una mitad a cada una.

MUJER POBRE.

No hagas eso, mi señor. Dáselo a la mujer rica, que yo me conformo y retiro mi demanda.

*(El PRÍNCIPE NARIZOTAS toma al niño de los brazos del CABALLERO DE LA BARBA BLANCA y le pone en los de la mujer pobre.)*

PRÍNCIPE NARIZOTAS.

Tú eres la madre del niño, porque sólo el amor de la madre busca el bien del hijo por encima de todas las cosas.

MUJER POBRE.

Gracias, gracias, mi señor.

PRINCESA.

También ganaste en esta prueba. Y ahora vamos con la prueba del valor.

*(Se oye dentro rugir los leones.)*

REY.

Tengo en el foso de mi palacio cinco leones que me regaló el rey de Túnez. Cinco leones grandes, fuertes y hambrientos.

PRINCESA.

Y ésta es la prueba. Yo echaré mi guante al foso y uno de vosotros me lo rescatará.

PRÍNCIPE N.º 1.

Yo iré al momento.

PRÍNCIPE N.º 2.

Mataré los leones.

PRÍNCIPE N.º 3.

Rescataré el guante.

PRÍNCIPE N.º 4.

Lucharé hasta morir.

PRÍNCIPE NARIZOTAS.

Pues yo no he de bajar. Porque Dios no quiere el suicidio. Y suicidio sería luchar con cinco leones por rescatar un pequeño guante de piel. Mi valor estriba en dejarme llamar

cobarde cuando la hazaña es de imprudentes o locos.

PRINCESA.

Bien has respondido, señor príncipe, porque ésta era la contestación que yo quería. Venciste las tres pruebas. Y consiento en ser tu esposa, porque aunque tu rostro no es hermoso, son hermosas tu alma y tu inteligencia.

LOS CUATRO PRÍNCIPES.

¿Y te vas a casar con el Príncipe Narizotas?

PRINCESA.

Ya he dicho que sí.

LOS CUATRO PRÍNCIPES.

¡¡Ja, ja, ja, ja!!

PRINCESA.

Esto me demuestra que vuestro corazón es malo. Porque malos son los que se ríen de los defectos físicos del prójimo.

PRÍNCIPE NARIZOTAS.

Querida princesa, voy a hacerte un regalo que creo será muy de tu agrado. Para que no se ríen más estos tontos, toma, mis narices.

*(Y así diciendo, se tira de ellas muy fuerte y se las arranca y se las da a la PRINCESA. Resulta que son unas narices de cartón grandotas. Los PRÍNCIPES, avergonzados, se marchan poquito a poco. En cambio, el REY, la PRINCESA, los CABALLEROS DE LAS BARBAS BLANCA y NEGRA, las tres DAMAS, se ponen contentísimos, abrazan al PRÍNCIPE y empiezan a bailar un minué, porque no saben cómo demostrar su alegría.)*

FIN.





## TEATRO

# La fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Merced por el rey don Jaime

(Refundición de una comedia del canónigo Francisco Tárrega)

(Flechas Azules)

*(La escena va dividida en tres partes. A mano izquierda del espectador habrá una tienda de campaña a rayas rojas y amarillas, que representa el campamento del REY DON JAIME I. En el centro, y cerradas, unas cortinas rosa, que llevan pintadas, la de la derecha, una azucena, y la de la izquierda, el monograma Ave María en estrellas: así*

*\* \* \* \* \*. A la derecha, una cortina verde con una gran media luna amarilla y dos cojines en el suelo, y en el centro simulará el palacio del rey moro.)*

*(Salen dos PAJES por la izquierda, con mesa, escaño, libros y recado de escribir, y lo van colocando, mientras hablan.)*

PAJE 1.º

¡Que a tales horas se emplea en cuentas tan enfadosas!

PAJE 2.º

Mientras Sagunto rodea, hace de noche estas cosas porque de día pelea. Hasta que sale el aurora cuenta. Su ingenio y su empresa se suelen acompañar, y porque al justo los pesa su escribir y su matar, pueden sentarse a una mesa.

¡Es honrada compañía  
la del papel y el acero!

PAJE 1.º

¡También es melancolía  
cada noche, del dinero  
pasar las cuentas del día!

PAJE 2.º

Con la guerra se acomoda,  
ahorra para gastar,  
y gasta la hacienda toda.

PAJE 1.º

¡El mundo puede ganar  
Don Jaime, si le acomoda!

*(Entran el REY DON JAIME, con el LIMOSNERO, el DESPENSERO y un NOBLE. Todos por el lado de la tienda de campaña. En el palacio del rey moro sólo hay dos soldados moros, que montan la guardia, con lanza y escudo redondo, a cada lado de los cojines.)*

REY.

¡Al fin montan las raciones  
de los míos diez reales?

DESPENSERO.

¡Tú llenas tantos varones  
y les das comidas tales  
y en estas costas te pones!  
¡Cercéneseles el pan!

REY.

No, amigo; tened paciencia,  
coman cuanto ellos querrán,  
que estas costas de Valencia  
estas costas pagarán.

DESPENSERO.

En tu mesa se han gastado  
treinta sueldos.

REY.

¡Buen amigo,

esto anduvo muy sobrado,  
diez comen sólo conmigo.  
¡No gastéis más de un ducado!  
¡Mirad que la mesa es mía  
y con armas me halláis,  
no haya azúcar cada día,  
que si tanto azúcar dais  
no nos bastará Gandía!  
Que quien se viste de acero  
regalos no ha de tener,  
basta que su buen Despensero  
dé en las fiestas a comer  
torreznos, fruta y carnero,  
y en los solemnes convites  
algo de dulce.

DESPENSERO.

Mi gastar  
es gran razón que limites.

REY.

¡Amigo, yo he de criar  
soldados y no confites!  
¡Acero trata y no rueca  
mi cristiano campo fiel,  
dadle la comida seca,  
porque estómagos de miel  
crían brazos de manteca!  
¡Cuenta nueva se comience;  
tomad para el nuevo gasto,  
y ninguno se avergüence  
si como mal y esto gasto,  
¡que harto come bien quien vence!  
¡Vos, qué decís, Limosnero?

LIMOSNERO.

Cien reales se han partido  
a pobres.

REY.

¡Poco dinero!  
¡No déis en ser tan medido,  
que ellos sustentan mi acero,  
que si Dios multiplicar  
suele aquesto, como véis,  
pues El no puede faltar,  
cuanto más a Dios le déis  
os dará más para dar!

LIMOSNERO.

¡Como en dar a todos sobres,  
son ricos con tus reparos.  
¡Ya no hay pobres en quien obres!

REY.

Sé que no faltan avaros  
que son moñdes de hacer pobres.  
Siempre los hay, la certeza  
de Cristo los asegura,  
¡qué sería la grandeza  
de la humana compostura  
si faltase la pobreza!  
¡De mis tiendas affigidos  
no vayan, pues son su escudo!

LIMOSNERO.

¡Todos irán socorridos!

REY.

¡Ni vea pobre desnudo  
mientras yo tenga vestidos!  
¡Y si falta que les dar,  
dadles mis armas!

LIMOSNERO.

¡No voy  
tras quererte desarmar!

REY.

Las limosnas que les doy  
me pueden asegurar,

que el dardo más bien tirado  
por la mano de la muerte,  
si está Dios dello pagado,  
bien pasará mi peto fuerte,  
mas no el habérselas dado.

DESPENSERO.

¡Gran fe!

LIMOSNERO.

¡Gran valor!

NOBLE.

¡Gran prueba!

REY.

Dejadme solo, que quiero  
pasar otra cuenta nueva.

LIMOSNERO.

¡Este es rico verdadero  
que al pobre en su seno lleva!

*(Se marchan el LIMOSNERO, DESPENSERO,  
el NOBLE y los dos PAJES.)*

REY. *(Solo.)*

¡María, que el sol dorado  
os da su luz por ofrenda,  
desde este cielo estrellado  
tomad cuenta de la hacienda  
que en Valencia me habéis dado!  
¡Pobre, y con pobres vasallos,  
y estos moros guarnecidos  
de fuerzas y de caballos,  
y con pocos poco unidos,  
hice mucho en conquistallos!  
¡Vos sabéis, Reina sagrada,  
que de todas mis victorias  
os rinde gracias mi espada,  
y que os dan todas mis glorias  
lo mejor cada jornada!  
¡Y que del pobre caudal

de cualquiera vencimiento,  
 Madre, Virgen celestial,  
 os doy al repartimiento  
 la parte de general!  
 Destos bienes allegados  
 en nombre de vuestra herencia  
 y en este libro contados,  
 desde conquisté Valencia  
 me alcanzáis seis mil ducados.  
 Así dice esta partida;  
 seis mil ducados le debo  
 a la Reina esclarecida,  
 pues oidme, que me atrevo  
 a dárosla definida.  
 Pagué por ella en Orán  
 mil ducados por rescate  
 de cautivos que allí están;  
 por dos hombres de quilate  
 otros mil en Tetuán.  
 Cuatro mil aquí en Valencia,  
 justa la cuenta ha de ser,  
 y hoy junto en vuestra presencia  
 sólo deseo saber  
 si empleo bien vuestra herencia.  
 No sé, Reina, si me alargo  
 en repartir esta hacienda  
 que por Vos tengo a mi cargo,  
 aquí estoy para la enmienda  
 aunque es cierto mi descargo,  
 que si Dios la gente humana  
 con su sangre redimió,  
 haced, Reina soberana,  
 que de vuestra hacienda yo  
 acierte a dar cuenta llana.  
 Mas con todo necesito,  
 gran Señora, de tener  
 desamano el finiquito,  
 que soy nuevo mercader  
 y no sé si me limito.  
 Dádmelo, Virgen, en prueba  
 si es que bien la empleamos,  
 y porque mi libro os deba  
 esta cuenta rematamos  
 para entrar en otra nueva.

(*Suena música. Se abren las cortinas del centro y aparece MARÍA con el escapulario de la Merced en la mano y rodeada de ángeles.*)

MARÍA.

Jaime, tus cuentas obligan  
 que te den cuenta del cielo;  
 allá mira tu buen celo,  
 tus intentos se prosigan.  
 Muy bien has administrado  
 mi hacienda, yo estoy contenta,  
 firmada ya está tu cuenta  
 y a Dios le dejo un traslado.  
 Una santa Religión  
 has de fundar en mi nombre,  
 que porque redima al hombre  
 se ha de llamar Redención.  
 La Virgen de las Mercedes  
 se dirá esta religión,  
 ¡mira si con tal blasón  
 estimar sus hijos puedes!  
 Cuyo ejercicio ha de ser  
 redimir cristianos míos  
 y de redentores píos  
 el renombre han de tener.  
 El mundo en ellos verá  
 lo que en tenerlos granjea,  
 pues yo les doy mi librea  
 y Dios su nombre les da.  
 Vengo a darte aquesta mía,  
 que en tu cuello has de poner,  
 porque maestre has de ser  
 desta ilustre compañía,  
 cuyos soldados harás  
 en Barcelona muy presto.

(*Le da el escapulario, y se cierran las cortinas.*)

REY. (Solo.)

¡Sol de mi gloria! ¿Qué es esto,  
 por qué al aurora te vas?  
 ¡Imagen que a los más bellos

serafines das despojos,  
o llévate allá mis ojos  
o tu rostro dexa en ellos!  
¡Dichosísimos sentidos,  
¿quién os iguala en el suelo?,  
pues fueron puertas del cielo  
mis ojos y mis oídos!  
¡Dulce voz, bello retrato,  
ya ni ver, ni escuchar puedo  
otra belleza sin miedo,  
otro sol sin desacato!  
¡Porque la vista que ya  
en ver la Madre se emplea,  
aún no sé si es bien que vea  
el sol que el Hijo nos da!  
¡En nombre de todo el cielo  
la Redención he de hacer;  
dichoso aquél que ha de ser  
Redentor acá en el suelo,  
pues con favor nunca visto  
será el que a Cristo más cuadre  
y en ser la Virgen su Madre  
será heredero de Cristo!  
¡Rico seno, alegres manos,  
pues Dios del cielo os corona,  
partamos a Barcelona  
a buscar estos hermanos!  
¡Alcese el campo al momento!

*(Entra un SOLDADO.)*

SOLDADO.

¡Señor!

REY.

¿Qué es esto, soldado?

SOLDADO.

¡Decirte que en este punto  
los castillos de Sagunto  
en tu nombre están ganados!

*(Entra el REY con el SOLDADO y salen los  
dos FRAILES.)*

S. PEDRO NOLASCO.

Padre, pasemos la siesta  
desta fuente acompañados  
que baja de aquesta cuesta,  
mientras beben los criados,  
que es mala jornada aquesta.

S. RAIMUNDO DE PEÑAFORT.

Parece que es buen agüero  
ver tan apacible el día.

S. P. NOLASCO.

El silencio verdadero  
me da, Raimundo, ocasión  
de contaros un secreto  
que alegra mi corazón,  
pues a más de ser discreto  
sois padre de confesión.

S. R. PEÑAFORT.

Nolasco, nuestra amistad  
en cualquier lance asegura  
faltas de mi calidad.

S. P. NOLASCO.

Yo salí, por mi ventura,  
con vos de vuestra ciudad  
por haceros compañía  
en el camino que hacéis.

S. R. PEÑAFORT.

Don Jaime a llamar me envía.

S. P. NOLASCO.

Yo ya lo sé y vos sabréis  
que él acabó su porfía.  
A Valencia tiene llana.

S. R. PEÑAFORT.

Y sé también que a Tortosa  
ha llegado esta mañana.

S. P. NOLASCO.

Para mí fuera enojosa  
su ventura sobrehumana,  
porque llevaba dineros  
para rescatar cristianos,  
que es por donde el cielo espero,  
y ya sus gloriosas manos  
los libraron con su acero.  
Confieso que me tenía  
triste a questo pensamiento,  
que anoche reconocía  
santa envidia, en mi aposento,  
cuando al irse las estrellas  
vi el mesón entapizado  
de otras más hermosas que ellas,  
y vi al Sol, que el sol dorado  
vence con vislumbres bellas.  
¡Padre, a la Reina del cielo  
pude ver! ¡Vista dichosa!  
¡Yo miré su blanco velo,  
yo escuché su voz gloriosa  
lleno de gozo y consuelo!...  
Dijo que una Religión  
he de fundar, a su intento,  
que se llame Redención,  
y que ha de ser del convento  
amparo el rey de Aragón,  
y que habemos de pasar,  
para redimir cautivos,  
los frailes allende el mar,  
y Redentores de vivos  
nos habemos de llamar.  
¡Fuése al fin, y me dejó  
sin su vista, y al aurora,  
y no es, padre, engaño, no!

S. R. PEÑAFORT.

Nolasco amigo, a tal hora  
otro tanto he visto yo.

Del cielo es esta visión,  
sólo nos resta que allá  
lo sepa el rey de Aragón.

(*Entra el REY.*)

REY.

¡Padre y hermano, por cierto!  
¡Oh, Nolasco; oh, buen Raimundo!

(*Los abraza.*)

S. R. PEÑAFORT.

¡Gran Señor, no es desconcierto  
secretos del Rey del mundo  
tratarlos al cielo abierto!  
Con una grande jornada  
venimos de parte de El,  
y campo, y sala entoldada,  
y este cielo de dosel  
sirva para su embajada.  
La Reina del firmamento  
ésta mañana, señor,  
visitó nuestro aposento.  
¡Nolasco muere de amor  
y yo muero de contento!  
Manda que una Religión  
en su nombre levantemos  
que se llame Redención.

REY.

¡Raimundo, los tres tenemos  
aquesta revelación!  
No paséis más adelante,  
que ya del cielo he sabido  
jornada tan importante;  
lo que me pedís os pido,  
porque mi honor os levante.  
Toda mi hacienda os presento,  
búsquense los que han de ser  
ministros de nuestro intento.  
¡Redención ha de tener  
por único fundamento!

S. P. NOLASCO.

¡Haber de ser Redentor,  
padre, destos lastimados!  
¡Extraño y nuevo favor!

S. R. PEÑAFORT.

¡Nolasco, buscad soldados  
que prueben su gran valor!

REY.

¡Cuyo vestido ha de ser  
blanco, como la pureza  
de quien le quiso escoger,  
y porque de su grandeza  
el gusto podáis hacer!

S. R. PEÑAFORT.

¡Esta empresa el cielo abona,  
como lo vemos aquí!

REY.

¡Florón será en mi corona,  
Nolasco!

S. P. NOLASCO.

¡Príncipe, sí!

REY.

¡Partamos a Barcelona!

*(Se entra el REY a su tienda, seguido de los dos frailes. Del lado del palacio del REY MORO sale éste, y se sienta en sus cojines a la turca. Entra un momento después el GUARDIA.)*

GUARDIA.

¡Los Redentores cristianos  
te vienen, señor, a ver!

*(Entran S. PEDRO ARMENGOL y el FRAILE 1.º)*

S. P. ARMENGOL.

¡Dame, príncipe, esas manos,  
dignas de tanto poder!

REY MORO.

¡Honor a tus soberanos!

S. P. ARMENGOL.

De la española nación  
estos indinos cristianos  
venimos con intención  
de rescatar los hermanos  
que tienes en tu prisión.  
Traemos algún dinero  
de limosnas recogido ;  
con él rescatar espero,  
si me hicieres buen partido,  
las prendas que tanto quiero.  
Yo confío en tu bondad  
que he de hallar acogimiento  
conforme a tu calidad.

REY MORO.

Padre, ¿sólo aqueste intento  
os trae de la cristiandad?

S. P. ARMENGOL.

Sí, señor.

REY MORO.

¡Extraño amor!

S. P. ARMENGOL.

El redimir profesamos,  
como nuestro Redentor,  
y como Cristo, nos damos  
en cambio de un pecador.  
Con tal dinero cobrad  
los que queráis.

REY MORO.

Cien cristianos  
tengan por él libertad

S. P. ARMENGOL.

¡Beso, príncipe, tus manos!

FRAILE 1.º

¡Quedamos en tu amistad!

*(Entra un cristiano cautivo, arrastrando sus cadenas.)*

CRISTIANO.

¡Que falte para mí el cielo,  
padres, en esta jornada!

¡No debe de ser piadoso,  
pues de un cristiano se olvida  
en trance tan peligroso!

¡Pero quién tan mala vida  
podrá llevar con reposo,  
tanta pena, tanto afán

ningún mártir lo sufrió!

¡Por las plazas os dirán  
que comen mejor que yo

los perros de Tetuán!

¡Padres, creed que mis penas  
habrán de desesperarme,

pues siendo verdad que apenas  
puedo a mí mismo llevarme,

arrastro tantas cadenas!

¡Mi ley me veréis dejar!

S. P. ARMENGOL.

¡Hijo querido, tan presto  
te quieres desesperar!

No te aflijas, que estoy presto  
en quererte rescatar.

De los cien esclavos quiero  
que me tienes ofrecido,

Rey, que éste sea el primero.

REY MORO.

¡Este ha de ser redimido  
sólo a golpe de dinero!

S. P. ARMENGOL.

¡No tienes, señor, razón!

REY MORO.

¡Nadie a mí me ponga leyes!  
¡Esta es gallarda ocasión  
para matarle!

S. P. ARMENGOL.

Ante reyes  
no ha de esforzarse opinión.  
No te quiero replicar.  
¿Qué es lo que por él me pides?

REY MORO.

¡Dos mil doblas me has de dar  
de contado!

S. P. ARMENGOL.

¡No te mides  
con lo que puedo gastar!  
Sólo trescientos cruzados  
me quedan para el sustento;  
ésos te doy, bien pagados.

REY MORO.

¡De lo dicho me arrepiento!  
¡Dame quince mil ducados,  
y treinta mil pediré  
si hablas!

S. P. ARMENGOL.

¡Es cantidad  
que pagarla no podré,  
pero, Rey, ¡pues es verdad

que de Dios compro la fe,  
la cantidad te prometo,  
y dentro de un mes cumplido  
la pagaré en todo efeto!

REY MORO.

¿Quién me asegura el partido?

S. P. ARMENGOL.

¡Mi persona, a quien aprieto!  
¡Yo me quedaré en rehenes!

FRAILE 1.º

¡Yo vendré con el dinero!

REY MORO.

¿Y si por dicha no vienes?

S. P. ARMENGOL.

¡Cuando pase el plazo, quiero  
que a la horca me condenes!

REY MORO.

Soy contento.

S. P. ARMENGOL.

¡Padre mío,  
ved a qué me trae el Rey  
y ved también lo que fio!

FRAILE 1.º

¡Pues de Dios guardáis la ley,  
padre Armengol, con buen brío,  
fiad más en su favor  
y en la Virgen soberana!

REY MORO.

¡Extraño exceso de amor!

GUARDIA.

Prenda, sin duda, cristiana.

REY MORO.

¡Morirá como un traidor!  
¡Libradles los cien cristianos  
y embarcadles al momento,  
váyanse de esta ribera!  
¡No quede rastro del viento  
que ha de llenar su galera!

FRAILE 1.º

¡Padre, vuestra bendición  
me dad!

S. P. ARMENGOL.

¡Del cielo os venga,  
hijo de mi corazón,  
y su santo amparo tenga  
tu feliz embarcación!  
¡Llévale a mi General  
visita de parte mía!

FRAILE 1.º

¡Dios a su casa real  
os lleve!

S. P. ARMENGOL.

¡Soy de María!  
¡No puede pasarlo mal  
aquél que della se fia!

*(ARMENGOL bendice a todos, mientras los soldados moros le ponen las cadenas. Entra el REY con sus soldados y el FRAILE con su cautivo. Queda solo ARMENGOL.)*

S. P. ARMENGOL.

¡Virgen Madre, vuestra ayuda,  
que siempre mi amparo ha sido,  
es bien que en esto me acuda!

¡No desmaye en esta duda  
si por mí serán venidos!  
¡Pues en los nidos desiertos,  
sin madre y mantenimiento,  
los cuervos pollos muy cierto:  
graznando esperan sustento  
los tiernos picos abiertos,  
pues en la sazón más fría  
vuestra fiel mano regala  
y por el desierto cría  
el corderillo que bala  
y el pajarillo que pía!  
¡Esta gran necesidad  
con piedad favoreced,  
pues sois Madre de piedad,  
mi grande miseria ved  
y ved vuestra gran bondad!

*(Sale el CARCELERO, con sus llaves.)*

CARCELERO.

¡Aquí llega el Rey, furioso!

*(Entra el REY, furioso, con sus soldados.)*

REY MORO.

¡Fin tu vida ya merece!  
¡Morirás, pecho engañoso,  
que mi paciencia padece,  
pues eres vil mentiroso!  
¡Treinta días han pasado!

S. P. ARMENGOL.

Veintinueve cuento yo.

REY MORO.

¡Las tres de la noche han dado  
y el día que comenzó  
se cuenta por acabado!  
¡Ya amanece, rematad  
con la vida de este loco!  
¡No alborotéis la ciudad!

S. P. ARMENGOL.

¡Señor, esperad un poco!

REY MORO.

¡Ahorcadle, no haya piedad!  
¡Llevalle!

S. P. ARMENGOL.

¡Virgen sagrada,  
mirad por vuestra nobleza,  
que en tu palabra arrimada  
se apoya mi fortaleza  
como una parra abrazada  
al tronco de tu pureza!  
¡Que sólo fío de Ti  
y en esta postrera hora  
sólo me queda, Señora,  
fiar, sin volver por mí,  
en mi dulce Fiadora!

*(Le llevan.)*

REY MORO.

¡Perro, tu muerte he de ver!  
¡Abrid aquella ventana,  
que al despuntar la mañana  
tu cuerpo vil ha de ser  
pendón en mi barbacana!

CARCELERO.

Así se hará, gran señor.

*(El CARCELERO se lleva a ARMENGOL, y entran los dos por las cortinas rosa del centro. A poco vuelve a aparecer el CARCELERO.)*

CARCELERO.

La sentencia se ha cumplido  
al arrimo de tu honor.

*(Entra un SOLDADO moro.)*

SOLDADO.

¡El compañero ha surgido  
del difunto Redentor,  
y viene muy lastimado  
culpando con tristes lloros  
la fe que le has quebrantado.

(*Entran el FRAILE 1.º y FRAILE 2.º*)

FRAILE 1.º

¡Esta fe guardan los moros!  
¡Este es proceder honrado!  
¡Al cielo me he de quejar,  
Rey moro, de tu fingir,  
pues pasando tanto mar  
donde yo pude venir,  
tú no has podido esperar.  
¡Mataste, Rey, sin razón,  
de los buenos, el dechado,  
el gusto al rey de Aragón,  
a la honra el más honrado  
y el justo a mi Religión!  
¡Eres!...

REY MORO.

¡Calla y no me ofendas,  
que no estoy para sufrir  
llantos, desgarros y enmiendas!

FRAILE 1.º

¡Pues él no puede vivir,  
déjame llevar sus prendas!  
¡No goce de este consuelo  
tu real, rígida corona;  
llevaré al cristiano suelo  
reliquias de su persona,  
pues le llevo desconsuelo!

REY MORO.

A darte gusto me inclina  
el enojo que me das,

que a la muerte me encamina,  
¡corred aquella cortina  
y a tu Redentor verás!

(*Suena música. Se abren las cortinas rosa del centro. Cuadro de la Virgen sosteniendo la cuerda de ARMENGOL y rodeados de ángeles que le sostienen.*)

MARÍA.

¡Hijos, el pastor amado  
recibid por fiel descuento  
del pacto que os ha faltado,  
que en la tierra le sustento  
sobre mi cielo apoyado!  
¡Yo os restituyo la ofrenda  
que en mi nombre al cielo hicisteis  
y al Rey por falta de hacienda  
por prenda mía le disteis,  
y entera os vuelvo la ofrenda!  
¡Esta joya enriquecida  
llevaréis a los cristianos,  
y como a prenda querida  
mis ángeles y mis manos  
le han sustentado con vida!  
¡De las mías le tomad  
y en ellas os le presento  
para más seguridad,  
y pues fiando sustento,  
fiad de mí y confiad!

REY MORO.

¡Extraño acontecimiento!  
¡Temblando estoy de temor!

FRAILE 1.º

¡Yo, de amor!

FRAILE 2.º

¡Yo, de contento!

S. P. ARMENGOL.

¡Yo, con el nuevo favor,  
con nueva virtud me siento!  
¡Madre, pues todo lo puedes,  
no cesen ya tus cuidados  
a quien tanto bien concedes!

MARÍA.

¡Así ayuda a sus privados  
la Virgen de las Mercedes!

CORO. (*Dentro.*)

Salve Regina.



# FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

## LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

### DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

### FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
- Guía Litúrgica 1948* (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

### HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

### CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

*El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

### MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización). por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

### HIGIENE Y PUERICULTURA

*Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

### INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

### REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

### TARJETAS POSTALES

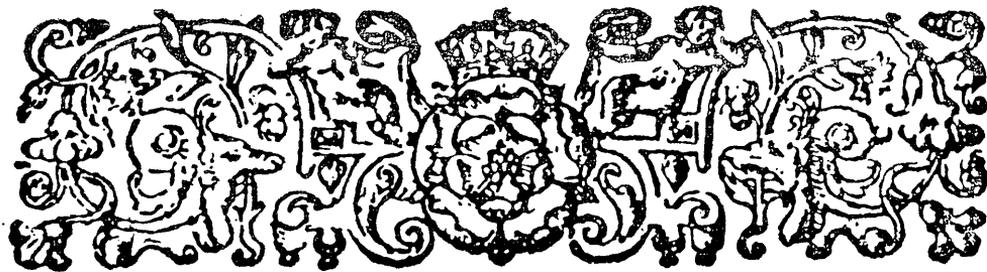
- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

**DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA**

(PRENSA Y PROPAGANDA)  
**ALMAGRO, 36 - MADRID**

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.



# SUMARIO

	Págs.
I.—FORMACION DE MAESTRAS	
CONSIGNA .....	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i> .....	6
BELEN. <i>Por P. M. Ferrero, O. P.</i> .....	11
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i> .....	15
FIGURAS IMPERIALES. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i> .....	18
POESIAS .....	23
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i> .....	25
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i> .....	28
CONCURSO .....	31
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i> .....	33
LA PRESENCIA DE ESPAÑA EN AMERICA.— <i>Por Isabel Cajide Moure</i> ..	36
ESCULTURA Y ARQUITECTURA DEL SIGLO XVII EN ESPAÑA. <i>Por Pilar García Noreña</i> .....	39
EN LA MUERTE DE DON ANGEL GONZALEZ PALENCIA. <i>Por Juan Sam- pelayo</i> .....	46
BIBLIOGRAFIA .....	48
DÉCORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i> .....	50
HOGAR .....	53
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i> .....	57
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i> .....	62
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i> .....	65
ORDENES MINISTERIALES .....	67
CONCLUSIONES DEL PRIMER CONGRESO INTERIBEROAMERICANO DE EDUCACION .....	69
SECCION POLITICA .....	75
II.—FORMACION DE JUVENTUDES	
ACTIVIDADES VOLUNTARIAS .....	79

# Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



## He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

*Oro de Dios*, cuento de Luis de Santullán.  
*Los cuentos de hadas se cumplen*, crónica de los Albergues de Juventudes.

### TEMAS DE AMERICA

*Puerto Rico*, por Josefina de la Maza.

### RELIGION

*Santiago Apóstol*, por A. M.

### TEATRO DE LOS JUEVES

*El pájaro mendigo*, por Aurora Mateos.

### LA RISA EN BAZAR

*Verdadera historia de Mambrú*, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

### ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

### CUENTA GUILLERMINA

*Un día de viaje*.

### MUÑECOS RECORTABLES

*Traje de Avila para Guillermina*.

*La sorpresa de Piti*, historieta.

*Lo que una niña debe hacer*, consejos.

*Un loro periodista*, reportaje de actualidad.

*Concurso de Bazar*, con magníficos premios.

*El fondo del mar*, viaje a las profundidades del océano.

*Una niña en el mundo*, por Pablo Allue.

*Don Pipo va de caza*, historieta.

*Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal*, labores.

### JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

*El pato y la serpiente*, fábula de Iriarte.

### UN POCO DE ARTE

*El príncipe Baltasar Carlos*.

### AIRE LIBRE

*A la orillita del mar*, por la Rata Blanquita.

*DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN*, aventuras de una periodista y su perro.

*Vuestra página*, colaboración de todas las lectoras.

*Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes*, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



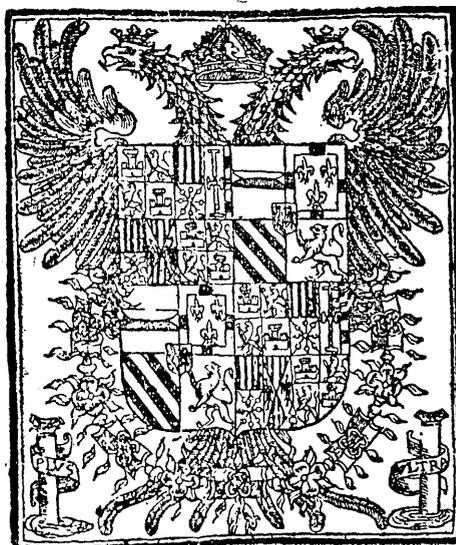
FORMACION  
DE  
MAESTRAS

CONSIGNA





# CONSIGNA



*«Queremos que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.»*

*JOSE ANTONIO»*

*(Teatro de la Comedia, de Madrid, el día 29 de octubre de 1933.)*



RELIGION

CUESTIONES  
EN TORNO  
A LA MISA

# Hálito y doctrina de la Misa apostólica

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



El mandato de Cristo: «Haced esto en memoria mía», había caído en el seno de la Iglesia para dejar en ella el fuego inexhausto del amor y la fuente perenne del consuelo. Los Apóstoles obedecieron, y la escena del Cenáculo se reprodujo en todas las ciudades del Imperio adonde iban

llegando los discípulos de Jesús. Ya hemos visto las alusiones y episodios de los Actos de los Apóstoles y de las Epístolas de San Pablo; las reuniones de Jerusalén, de Troas, de Corinto, que nos descubren los usos litúrgicos de la primera generación cristiana, aquellos ritos que, aunque ligeramente esbozados, enlazan nuestra

Misa con el gran acto eucarístico de la noche de la Pasión.

Hay quienes han visto en esta fracción del pan de la era apostólica dos ceremonias distintas, por no decir contrarias: los pasajes de los actos, relativos a las reuniones de Jerusalén y Troas, nos describirían únicamente un convite de hermandad, que simbolizaría la unión de los cristianos entre sí y de todos ellos con Cristo, y, en cambio, los textos de la Epístola a los corintios evocarían la celebración de un banquete sacrificial en que predomina el recuerdo de la muerte del Señor. Pero esta hipótesis de dos ritos eucarísticos que habrían llegado a fundirse es completamente arbitraria. La desmienten las expresiones mismas del Apóstol que, lejos de establecer una innovación, declaran su propósito de mantener una tradición que ha recibido, que existía ya anteriormente en la comunidad de Corinto y que procede, sin duda, de la de Jerusalén, adonde San Pablo había ido después de su conversión para escuchar, como él dice, la doctrina de los Apóstoles. Se trata de dos aspectos de un mismo misterio, ese misterio eucarístico, que es a la vez comida fraterna y anuncio de la Pasión de Cristo. El mismo San Pablo se refiere a este doble significado en otros pasajes de sus cartas. En el capítulo X de la primera Epístola a los corintios considera primordialmente la obra de nuestra redención, el sacrificio: «El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso la comunión de la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la participación del Cuerpo del Señor?» Pesemos, sin embargo, estas palabras con que el Apóstol desarrolla su pensamiento: «Todos los que participamos de un mismo pan, aunque seamos muchos, formamos parte de un mismo cuerpo. Ved a Israel según la carne. ¿no participan, acaso, del altar los que comen las víctimas? Y no quiero decir con esto que tengan el menor valor lo que se inmola a los ídolos ni el ídolo mismo. Pues lo que los gentiles inmolan lo inmolan a los demonios y no a Dios, y no quiero que os hagáis compañe-

ros de los demonios. No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios.» Venos aquí, ante todo, el aspecto sacrificial de la Eucaristía, aunque no falta tampoco una clara alusión a la unidad orgánica de aquellos que comen el mismo pan, y que aparece expuesta de una manera más completa en la Epístola a los romanos, y especialmente en estas palabras del capítulo XII: «De la misma manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen el mismo acto, así somos muchos un mismo miembro en Cristo, y cada uno miembro de los demás».

No hay más que una Eucaristía, que es a la vez comida y sacrificio; en cuanto comida, nos une con lazos de fraternidad; en cuanto sacrificio, nos aplica la virtud de la Sangre de Cristo. Un acto eucarístico único, sobre el cual se proyectan los dogmas centrales de la Encarnación y de la Redención, iluminándolo y sublimándolo. En los dos discursos de Cafarnaún y de la Cena se nos presenta al Hijo de Dios acercándose a los hombres para unirlos unos a otros y a todos con El: «El que me come vivirá por Mí... Que sean una misma cosa». San Pablo, en cambio, insiste sobre la idea del Hijo de Dios que muere por nosotros y nos une a su sacrificio. Estas dos corrientes aparecerán en toda la historia de la teología eucarística, nunca aisladas completamente, pero prevaleciendo una u otra, según las inclinaciones o las necesidades del momento, pues mientras unos se complacen en poner de relieve nuestra unión vivificante con el pan descendido del cielo, otros prefieren considerar nuestra participación en la muerte de Cristo y en la comunión de la sangre del Nuevo Testamento. Es una doble tendencia, que pudiéramos llamar paulina y joánica, sin olvidar nunca que si San Juan pone el acento en el amor fraterno, no por eso se olvida de la virtud redentora, y que si San Pablo considera preferentemente la obra de la redención, no deja por eso de ser el cantor del amor.

Uno y otro funden sus aguas en el río cauda-

loso de la teología y de la devoción cristiana. Lo vemos ya en el primer libro no inspirado que apareció en aquellos primeros días de la Iglesia, tal vez antes que resonasen en ella los anatemas terroríficos del Apocalipsis. Es un pequeño volumen, de enorme interés, un devocionario, un verdadero manual de la doctrina y de la vida cristiana, que alentó el espíritu heroico de los primeros mártires. Se llama la *Didake* o *Doctrina de los Doce Apóstoles*. En ella se enseña a creer, a vivir y a rezar conforme a los preceptos evangélicos; y a vueltas de otras muchas cosas, encontramos unas bellas fórmulas de oración, que son las más antiguas preces eucarísticas conocidas. Al leerlas nos parece estar todavía dentro del ámbito de la Sinagoga, pero es ya un espíritu nuevo el que inspira estos comienzos de la literatura devota dentro del cristianismo: «Por lo que a la Eucaristía se refiere, leemos en el capítulo IX, he aquí cómo conviene rezar. Primero, para el cáliz: «Gracias te damos, Padre nuestro, por la santa viña de David, siervo tuyo, que nos has dado a conocer por Jesús tu siervo. ¡Gloria a Ti por los siglos!» Para cuando se parte el pan: «Gracias te damos, Padre nuestro, por la vida y la ciencia que nos has dado a conocer por Jesús tu siervo. ¡Gloria a Ti por los siglos! Que como los elementos de este pan, dispersos por las montañas, han sido reunidos para convertirse en un todo, así tu Iglesia se reúna en tu reino desde las extremidades de la tierra. Porque a Ti es la gloria y el poder por Jesucristo en los siglos.»

Después de haberos saciado, dad gracias en esta forma: «Gracias te damos, Padre Santo, por tu santo nombre, que has hecho habitar en nuestros corazones, y por la ciencia, la fe y la inmortalidad, que nos has revelado por Jesús tu siervo. ¡Gloria a Ti por los siglos de los siglos! Señor omnipotente, Tú eres el que has creado el universo para la gloria de tu nombre, y el que has dado a los hombres el alimento y la bebida para que disfruten de ellos y te den gracias; mas a nosotros has querido darnos un

alimento y una bebida espirituales y la vida eterna por medio de tu siervo. Y ante todo te damos gracias porque eres poderoso. ¡Gloria a Ti por los siglos!... ¡Que la gracia llegue! ¡Que el mundo pase! ¡Hosanna a Dios en las alturas! Si hay algún santo, que venga. ¡El que no lo es, que se arrepienta! ¡Maranatha! Amén.»

\* \* \*

Cuando nos paramos a considerar el acento y la expresión de este texto venerable, nos damos cuenta de lo mucho que ha cambiado la espiritualidad en los centros devotos del cristianismo. El significado general es tan oscuro, que los autores han podido preguntarse si nos encontramos aquí con una simple bendición de la mesa, imitación de las fórmulas que se usaban entre los judíos, o con una verdadera oración eucarística. El lirismo parece de un poema. Son dos cantos, cada uno con tres estrofas, terminadas por una breve doxología. Tal vez no contienen otra cosa que la bendición sobre el pan y el vino; pero en las últimas frases se anuncia ya la exaltación del misterio. Sin duda, la fracción del pan va a seguir a la comida ordinaria. El acento recuerda, aunque sólo de lejos, el de las oraciones eucarísticas de los siglos posteriores; y en aquella exclamación final: «¡Si hay algún santo, que venga!», encontramos ya el germen del *Sancta sancti*, que el diácono decía antes de la comunión en todas las liturgias antiguas.

Observemos en estas fórmulas un rasgo interesante. Vemos por ellas cómo los primeros cristianos se dirigían al Padre, para darle gracias y presentarle sus peticiones, como al término de sus anhelos y peticiones. De una manera semejante terminaba el Papa San Clemente la carta que hacia el año 95 escribió a los fieles de Corinto para apaciguar las disensiones que los dividían. En esto la primitiva Iglesia no hacía más que seguir la enseñanza y el ejemplo del Maestro, claramente manifiestas en el *Pater noster* y en la oración sacerdotal de Cristo. Se ora

al Padre en nombre de su Hijo, Jesucristo, por su intercesión, por el ministerio del Sumo Sacerdote, por los méritos del gran Mediador. Hay que advertir, sin embargo, que este uso litúrgico no permite sacar la consecuencia de una ley absoluta, según la cual todas las oraciones dirigidas a Cristo serían alteraciones tardías de la primitiva liturgia cristiana. Para convencernos de lo contrario tenemos estas palabras que hacia el año 111 escribía Plinio *el Joven* al emperador Trajano desde su gobierno de Bitinia, describiendo el culto de los discípulos de Jesús: «Tienen costumbre de reunirse un día fijo, antes del alba, y de cantar himnos en honor de Cristo, su Dios, alternando unos con otros». A Cristo se dirigen, efectivamente, los dos himnos más antiguos de la literatura cristiana: el himno del amanecer, el *Gloria in excelsis Deo*, incorporado a la liturgia de la Misa, y el himno de la tarde, el *Fos hilaron* famoso, que traduzco aquí, porque, a pesar de su belleza, es menos conocido: «Luz alegre de la gloria santa e inmortal del Padre celeste: al llegar la hora de ocultarse el sol y de aparecer el lucero vespertino, nosotros cantamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de Dios. Tú eres digno de ser cantado en todo tiempo por voces santas, oh, Hijo de Dios, que das la vida. Por eso el mundo te glorifica».

Otra cosa que nos sorprende en estos primeros ejemplos de la oración cristiana es su estrecha semejanza con las fórmulas litúrgicas de los judíos, de las cuales son eco evidente. El parecido se encuentra ya en los cánticos del Evangelio, en el *Magnificat* y en el *Benedictus*, y hasta en la oración dominical. La influencia bíblica penetrará toda la liturgia en el momento más activo de su desarrollo. Y esto no puede extrañar a un cristiano: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es también el Padre de Cristo; los libros del Antiguo Testamento fueron heredados por la Iglesia, que es el verdadero Israel; y los primeros creyentes, empezando por los Apóstoles, fueron hebreos de Galilea, de Judea

y de la Dispersión. Cuando los Doce comienzan su obra misional, se dirigen en primer lugar a los judíos. De esta manera honraban y respetaban los derechos de primogenitura del pueblo escogido, y al mismo tiempo obedecían a las circunstancias, y las aprovechaban. A primera vista, nadie podía estar mejor preparado para recibir la gran promesa contenida en la Antigua Alianza que aquellos que esperaban su cumplimiento en el Mesías, puesto que en la persona de Cristo, en los misterios de su Pasión y su gloria podían reconocer cumplidas con asombrosa precisión las visiones de sus profetas. Pero, además, los Apóstoles, por la condición de su origen, por su raza y por su lengua, tenían un contacto natural con los demás judíos, un contacto que los llevaba a relacionarse con ellos dondequiera que se estableciesen, empujados por la sagrada impaciencia del apostolado. Llegan afanosos de entregar a todos los vientos el nombre de su Maestro; pero otros compatriotas suyos les han precedido, llevados por el instinto industrioso de la raza, por los intereses comerciales, por la fiebre judaica de crear empresas y amontonar tesoros. En todo puerto importante, en toda ciudad populosa, en todo centro fabril, hay un ghetto, una Sinagoga, una agrupación de israelitas, que va a servir de base de operaciones a los predicadores de la nueva doctrina. Como era natural, acababan siempre peleándose con estas colonias, que, un poco por afinidad racial y otro poco por curiosidad, habían empezado por abrirles las puertas; pero hasta que llegaba el rompimiento, ellas habían sido el reducto estratégico de las primeras campañas misionales, y rara vez dejaban de ofrecer a los misioneros, como conquista preciosa, algunos hombres de buena voluntad. Por lo demás, el escándalo mismo de la ruptura era un nuevo motivo de propaganda.

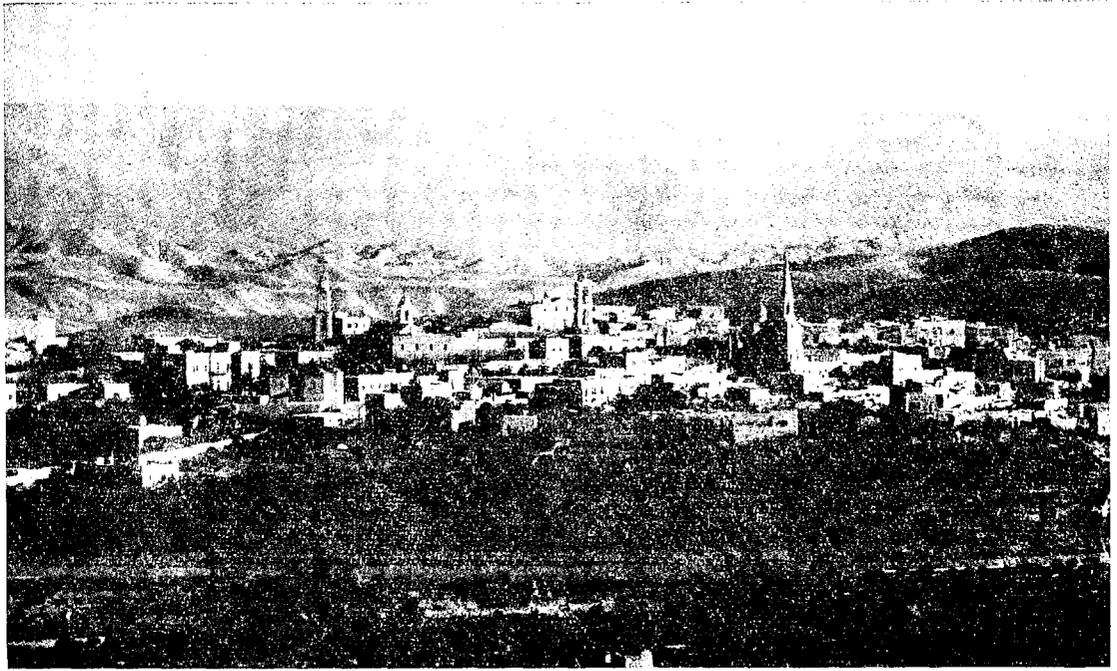
Aunque salida del costado abierto de Cristo, podemos decir que la Iglesia nacía en el regazo de la Sinagoga, y esto, naturalmente, se reflejará en una multitud de influencias y reminis-

cencias. Pero esa sociedad divina, que en el *Pastor*, de Hermos, se nos presenta como «la primera de las criaturas», más antigua que Moisés y que los mismos Patriarcas, es también la Esposa del Cordero, eternamente joven, y con la virtud de rejuvenecer cuanto toca. La oración queda también renovada por ese hálito juvenil, que le viene de la acción del Espíritu Santo. Siéntese en ella un frescor, una lozanía, una confianza alegre y segura, que da a los ecos antiguos, a los temas tradicionales, una vibración inédita. Los fieles que los fieles piden a Dios son los que imploraba ya la Sinagoga; pero ahora se los comprende mejor, se los expresa con más firme acento, se los espera con más íntima seguridad. Ahora se cuenta con la intercesión omnipotente del Hijo; y sólo esto basta para cambiar el sentido de la oración. Un soplo primaveral transfigura el alma del cristiano. El mismo Testamento Antiguo sonaba de otra manera en los labios de estos hombres, como cuando decía el autor de la *Doctrina de los Doce Apóstoles*: «Reuníos en el día del Señor, partid el pan y haced la Eucaristía, después de haber

confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro. Porque es palabra del Señor: En todo lugar, en todo tiempo, ofrézcaseme una hostia limpia.» El cristiano, a quien iban dirigidas estas palabras, no podía crear plenamente su oración. Conocedor de los himnos bíblicos, que eran el alimento ordinario de su piedad, se hacía eco de ellos en sus relaciones con Dios. Así María en el *Magnificat*, Zacarías en el *Benedictus* y el mismo Cristo en la última Cena; pero las ideas antiguas se enriquecían con una inspiración nueva.

Así nacieron nuestros más antiguos textos litúrgicos, esas oraciones, muchas veces improvisadas, y casi siempre empedradas de reminiscencias escriturísticas —fórmulas de la *Didake*, himnos de la mañana y de la tarde, ruego final de la carta de San Clemente, plegaria suprema de San Policarpo ante la hoguera—, todo tan estrechamente emparentado con la piedad de los textos judaicos y tan fuertemente penetrado de la fuerza nueva que iba a revolucionar al mundo.





# B E L É N

POR P. M. FERRERO, O. P.



*A corta distancia de nueve kilómetros que separa Jerusalén de Belén se recorre casi sin darse cuenta por una carretera bien asfaltada. El trayecto está bordeado de recuerdos históricos. Muy cerca de Jerusalén, y según se sale por la Puerta de Jafa, se encuentra el «Birket-Es-Sultán», amplio estanque para recoger el agua de lluvia; fué construído por el francés Germán hacia la mitad del siglo XII y restaurado en el siglo XVI por el sultán Solimán el Magnífico. Un poco más adelante se pasa por el barrio judío moderno. Viene luego el convento de las Clarisas,*

*donde vivió el célebre P. De Foncauld. En el punto más elevado del camino, desde el cual se descubre Belén, está el convento de San Elías, perteneciente a los monjes griegos. Algo más lejos, y a la derecha, un pequeño edificio blanco, rematado por una cúpula típica de las construcciones árabes, nos recuerda el llamado «Sepulcro de Raquel», esposa de Jacob. Y finalmente, la patria de David...*

*Belén significa en hebreo «casa del pan» («Beit Lejem»). En árabe, al pronunciar «Beit Lajm», recibe el significado de «casa de la carne». Belén es un pueblecito humil-*



na, realzándola su antigua vestimenta, tan original como pintoresca.

\* \* \*

Belén tiene una historia sumamente importante en la antigüedad. Por vez primera se cita en el Génesis (XXXV, 19) con motivo de la muerte de Raquel, a quien enterraron en el camino de Efrata, «que es Belén». El libro de Josué (XV, 59: Versión de los LXX) cita igualmente a Belén. En Jueces, XVII, 7, y en I Reyes, XVII, 12, se le llama «Belén de Judá», y en Miqueas, V, 2, «Belén de Efrata», con el fin de distinguirla de otra Belén de Zabulón.

Belén es la patria de la bella Noemí. Rut, la moabita, después de regresar a Belén, se casó con Booz, el rico betlemita. De ese matrimonio nació Obéd, padre Isai o Jesé, padre de David. De éste nacería diez siglos más

de y pacífico que encierra el recuerdo del misterio insondable del nacimiento temporal del Hijo de Dios. La impresión que experimenta el viajero es totalmente opuesta a la producida por el contacto con Jerusalén, la «ciudad deicida»... Belén dice inocencia, infancia, simpatía, cariño...

Actualmente Belén es una villa de 6.658 habitantes, de los cuales, 5.838 son cristianos y 820 musulmanes. Llama la atención el no encontrar ningún israelita en Belén. Parece que solamente un judío tuvo allí su taller o comercio, donde pasaba las horas del día, pues lo dejaba durante la noche. Los habitantes son trabajadores e industriosos. Además del pastoreo, se dedican a fabricar objetos de piedad en madera, nácar o en una piedra calcárea conocida con el nombre de «Piedra del Mar Muerto». La bella presencia de las betlemitas es proverbial en toda Palesti-



tarde el Mesías, el «Emmanuel» («Dios con nosotros»), el Salvador del Mundo. El profeta Samuel consagra en Belén a David, el hijo menor de Jesé, por rey de Israel, según se lo había ordenado Iavéh, que había reprobado a Saúl por su desobediencia. Es también la patria de Joab, de Abisai y de Asael, sobrinos todos de David y valientes generales, que tanta parte tuvieron en la conquista y pacificación de la Tierra Prometida.

Aunque San José vivía en Nazaret, procedía de Belén y descendía de David, lo mismo que la Virgen María, con quien se había desposado. El edicto de César Augusto, que ordenaba el censo de todas provincias sometidas al Imperio romano, hizo que San José se trasladase a Belén, su ciudad de origen, a fin de inscribirse como los demás betlemitas. Con ese acontecimiento tan humano se



cumplieron los designios divinos que el profeta Miqueas (V, 2) había predicho 750 años antes del nacimiento temporal del Hijo de Dios, anunciando que Belén sería el lugar donde nacería el Mesías.

A partir de ese momento, en que se cambiará la marcha de la Humanidad, Belén pasa a ser una de las ciudades más célebres de la cristiandad. Desde que Constantino el Grande construyó en el siglo IV la hermosa Basílica de la Natividad, Belén ha sido constantemente objeto de las visitas de los peregrinos que llegaban a Jerusalén. Algunos de estos devotos fijaron allí su residencia con el fin de contemplar más de cerca los misterios de la infancia de Jesús. Así lo hizo San Jerónimo, quien por su ciencia escriturística supo atraer hacia Belén, entre los años 384 al 420, la atención de las principales lumbreras del mundo. El gran exégeta del si-

glo IV y V pasó treinta y seis años en la austeridad de una gruta natural contigua a la del nacimiento de Jesús, orando, estudiando la Biblia y haciendo penitencia. En ese mismo retiro vivieron, entre otras Matronas romanas, Santa Paula, su hija Santa Eustaquia y Fabiola.

Belén fué saqueada durante la revolución de los samaritanos (521-530). Para evitar nuevos atropellos, Justiniano la cercó de nuevo con un muro de protección en el 531. Providencialmente fué respetada por los persas en el 614 y por los árabes en el 636. Los Cruzados la conquistaron en 1099 bajo el mando de Tancredo. Dos años más tarde, Balduino I fué coronado en Belén como rey en la noche de Navidad, y veinte años después se repitió la misma ceremonia con Balduino II y con su esposa.

A instancias del rey latino, el Papa Pascual II erigió en Obispado a Belén el año 1110, siendo su primer obispo Ascetino, o Anselino (1110-1128), y Anselmo el segundo (1128-1143). Al principio del siglo XIV los griegos erigieron un Obispado para sus adeptos. Los armenios lo hicieron en 1661.

Desde la conquista de los musulmanes

(1187), Belén decayó considerablemente de su antiguo esplendor, terminando por no contar en el siglo XVI más que con un centenar de habitantes, cuya ocupación principal consistía en fabricar objetos piadosos. Volvió Belén al dominio de los cristianos desde el año 1229 al 1244, en virtud de dos treguas: una de diez años con Federico II, emperador de Alemania, y Melek-el-Kamel, sultán de Egipto; y la otra, entre los Caballeros de San Juan de Acre y el sultán de Damasco. En el siglo XV Belén estaba aún rodeado de una muralla con sus correspondientes torreones. Por orden del sultán, la muralla y sus torreones fueron totalmente demolidos y los fosos terraplenados (1489). El siglo siguiente Belén no fué más que pequeño pueblecito, símbolo de ruina y de destrucción.

Los musulmanes de Belén, sin embargo, han respetado a la ciudad desde el siglo XVI. ¿Hará lo mismo el nuevo Estado de Israel...?

Desde esta misma fecha las relaciones entre los betlemitas y los occidentales a través de los Padres de Tierra Santa crearon un gran movimiento hacia el catolicismo siempre ascendente hasta nuestros días.



# NACIONALSINDICALISMO

## FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

*«Sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de condenarse y de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.»*

JOSE ANTONIO»

*(Teatro de la Comedia, de Madrid, el día 29 de octubre de 1933.)*

## Historia de la Sección Femenina

(Continuación)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



HUBO que lanzar los 27 Puntos, que nadie conocía; todas las imprentas se negaron a hacerlo. En multicopistas primitivas se tiraba aquello que un día había de ser Constitución del Imperio. Otra labor de nuestras camaradas fué el boicot que a los chicos que no militaban en nuestras filas se les hacía. No tenían más novio ni más amigo que el camarada que perteneciese a Falange Española. El hombre de su vida tenía que ser el mejor...

Y llegaron las elecciones. La Falange, firme

en la primera línea, para el servicio y el sacrificio, fué quien las preparó. Habían recibido órdenes del mando de ayudar a quien se creyese menos malo, no mejores; no había nada bueno. No había más que gente funesta y gastada. Gente que igual pactaba con unos que con otros; pero nuestros hombres de camisa azul, no en las urnas, no interesaba, pero sí en la calle, se impusieron. Y las camaradas de la Sección Femenina hicieron la labor que otras personas fofas y conscientes no se atrevieron, repartieron candidaturas en los sitios más extremos, facilitaron

cédulas, acompañaron a votar, etc. No nos correspondía la acción, pero teníamos que ayudar a cumplirla, y nuestras chicas se portaron bien. Terminó el escrutinio con el triunfo rojo. Fué casi simultáneo: nos asaltaron el Centro; gracias a Dios, teníamos todo fuera. Fueron encarcelados nuestros Jefes; pero los chicos tenían que reunirse, y se reunían; para ello también las camaradas de la Sección Femenina contribuyeron. Nos cerraron un Centro, pero abrimos muchos más. La casa de cada camarada era un centro clandestino; había reuniones, en las que se hablaba de la España Grande y se vibraba de fe. ¡Con qué entusiasmo oían nuestras chicas la orden! «La Escuadra X se reunirá a la hora fijada en tu casa». Y por teléfono, antes de llegar, teníamos una consigna: «¿Está en casa la señorita? De parte de la señora X (nombre del jefe de Escuadra), que la espera esta tarde.» A última hora teníamos la labor más interesante, y el peso casi de lleno de la Organización recayó en la Sección Femenina. Entonces, sin más periódicos que *No importa* y sin más noticias que las cazadas a lazo sobre nuestro Movimiento, fuimos viviendo con la seguridad absoluta en el triunfo.

El Mando Nacional designó un camarada para que fuese a Marruecos a establecer contacto y llevar datos que interesaban. Y este camarada tenía orden de dirigirse a la Sección Femenina. Y la Sección Femenina le dió los datos que necesitaba, y que luego fueron interesantísimos para la Revolución Nacional-sindicalista...

Al principio se desconfió de él; venían tantos a nuestras filas... ¿Te acuerdas, camarada, qué desesperación la tuya?... Luego, no. Una vez más la Sección Femenina no falló.

Y llegó la preparación del Movimiento, y recibimos de Madrid la carta de José Antonio para los militares. También había orden de ser entregada a la Sección Femenina; en ella se confiaba plenamente, según dijo una vez José Antonio a quien nos la entregó. Y se imprimió en Tánger, y nuestras chicas, en casa de una ca-

marada, escribieron multitud de sobres con letras variadísimas, que luego, ayudadas por una «escalilla», fueron mandadas a los barcos de la Escuadra y a los militares.

---

Algunas notas del libro de actos de la Sección Femenina de Salamanca, enviados por Cándida Cadenas.

El 25 de marzo de 1935 hemos tenido nuestra primera reunión en Salamanca; éramos solamente Cándida Cadenas Campo y Nena Lamamié de Clairac.

La primera había sido designada por la Jefatura Nacional Jefe Provincial en 30 de enero de este mismo año para constituir en Salamanca la Sección Femenina.

Cambian impresiones referentes a diversos asuntos del Movimiento y quedan fijados sus respectivos cargos: Cándida Cadenas, Jefe Provincial, y Nena Lamamié, que ha hecho la primera bandera para la Falange, Secretaria Provincial; conviniendo en que por correspondencia se comunicarán cuantos asuntos crean de interés.

Salamanca, marzo 1935.

En Moral de Castro, el día 4 de mayo de 1935, se han reunido nuevamente. Deseaban conversar extensamente sobre algunos temas de interés.

Desde la anterior reunión, en 25 de marzo, han conseguido tres afiliadas más, Aurora Clairac, Rosa Díaz Santos y Rosario Díaz Santos, que son verdaderas entusiastas de nuestra obra.

Cándida Cadenas estuvo en Madrid, visitando la Jefatura Nacional, que le infundió entereza y ánimo para luchar.

Respecto a contabilidad, se nombra a la camarada Rosa Díaz como Tesorera, quedando fijadas las cuotas, que son abonadas desde el mes de abril, descontándose de las mismas cinco pesetas invertidas en atenciones al camarada Juan Pérez Almeida durante su estancia en el hospital.

La Jefe Provincial da, por último, cuenta del

fallecimiento del camarada Juan Pérez Almeida, vilmente asesinado por la espalda por los enemigos de España, y su tarea durante la enfermedad del mismo, visitas al hospital, a su familia, colecta para costearle la corona de flores a su hermana, acompañamiento del cadáver al cementerio, etc., etc. Se cierra esta reunión con el grito de «Juan Pérez Almeida, Caído por la Falange, ¡Presente!»

Salamanca, 4 de mayo de 1935.

El día 4 de junio se reúnen nuestras antiguas afiliadas, más dos nuevas que se han conseguido; esto nos llena de contento y nos anima en nuestra tarea.

El 13 de mayo recibimos la visita de nuestra camarada Rosario Pereda, que se mostró satisfecha de nuestro trabajo.

El 19 de mayo se celebró un mitin en Madrid, al que asistió una representación femenina de tres camaradas, que vinieron entusiasmadas tanto del ambiente y disciplina como de los magníficos discursos que se pronunciaron.

Se da a conocer el programa a las nuevas afiliadas, que son Carmen Zabaleta y Valentina Muñoz Orea, quedando completamente de acuerdo y con espíritu suficiente para defenderlo con valentía.

El estado de fondos en el último mes es el siguiente: 26,25 pesetas de ingresos y 24 pesetas de gasto, dando un resto para el mes de junio de 2,25 pesetas.

Salamanca, 4 de junio de 1935.

Se celebra la acostumbrada reunión mensual, tomando diferentes acuerdos.

Habiendo recibido por diversos conductos algún dinero para entregar a la familia de Pérez Almeida la cantidad de 44 pesetas.

El estado de cuentas en este mes es altamente satisfactorio: 35,75 pesetas de ingreso y cuatro de gasto, quedando un saldo a favor de 31,75 pesetas.

Hoy, día 4 de octubre, reanudamos nuestras interrumpidas reuniones. Se da cuenta a las afiliadas de que habiéndose recibido órdenes de la Jefatura Nacional de Madrid de celebrar una Misa rezada con motivo de cumplirse el día 29 de octubre el segundo aniversario del Mitin de la Comedia, primer paso que dió España hacia el Imperio, y como durante estos años han caído muchos de nuestros camaradas para conseguir una España mejor, se acuerda la celebración de dicha Misa por el eterno descanso de sus almas.

Se termina esta reunión leyendo el nombre de los camaradas Caídos, contestando las afiliadas con el brazo en alto al grito de ¡Presente!

Salamanca, 4 de octubre de 1935.

Se recibió la visita de nuestra Jefe y Secretaria, haciéndoseles el anunciado recibimiento, acompañándolas después al Centro de Falange, donde las esperaban numerosas camaradas, deseosas de saludarlas. Han quedado muy satisfechas de nuestro entusiasmo, alentándonos en todo momento para seguir la lucha, prometiéndonos que al día siguiente hablarían a las afiliadas, para lo que se organizó una reunión.

Salamanca, febrero de 1936.

Reanudamos nuestro trabajo con más ímpetu que al principio y mayor espíritu de sacrificio; no sólo la visita de nuestra Jefe, que nos enseñó el camino a seguir, sino los atropellos y persecuciones de que son víctimas nuestros camaradas (diez de ellos se encuentran en la cárcel), lejos de desalentarnos, nos infunden nuevo coraje y valor.

Se ha acordado visitar a los presos, remediar en lo posible sus más urgentes necesidades y llevarles ánimos para hacerles más llevadera su estancia en la prisión. Para dicho fin se hace una pequeña colecta, a la que corresponden espléndidamente las afiliadas.

Salamanca, abril de 1936.

# FIGURAS IMPERIALES



## UNA GESTA PORTENTOSA

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad de Valencia.



F

IGURAS Imperiales es un título circunscrito y concreto, que se refiere a unos cuantos hombres que, en el curso de los siglos, poseyeron ese genio especial que hace a la Humanidad buscar nuevos horizontes e intentar dominar todas las tierras, para convertirlas en unas, dotándolas de leyes y llevando consigo la lengua y la cultura. Hay momentos en que la Historia se goza en agolpar a estas figuras, en darlas por docenas, así como en otras ocasiones las proporcionó con avara parquedad. Uno de estos momentos es el de la expansión catalana por el Mediterráneo. Podríamos fijarnos en uno o en otro —que todos tienen bien perfiladas sus características imperiales—, pero en verdad lo que los define es la magnitud de su empresa, la plenitud de sus bien coordinadas actividades, que se acoplan automáticamente, como en un mecanismo bien engrasado. Así po-

demostramos llegar a contemplar lo que hemos calificado, sin temor a errores, como una empresa portentosa.

Lo es, sin duda, la llevada a término en tierras orientales por los llamados *almogávares* o «compañías catalanas», integradas por aragoneses, roselloneses, catalanes, navarros y valencianos. Era el *almogávar* el soldado de la tropa escogida, de vanguardia y descubierta, que combatía de antiguo en Castilla y Aragón en las guerras contra los moros. Soldados duros y recios, de naturaleza especial para soportar las fatigas de los ataques imprevistos y de las campañas prolongadas. Soldados que eran un anuncio del «soldado profesional»,

del condottiero, del futuro ejército permanente de la Edad Moderna, y que nada tenía que ver con el campesino, improvisado militar, de las mesnadas feudales.

Tales gentes habían sido utilizadas por los reyes de la Casa de Aragón en las guerras de Italia (como veremos al estudiar a Pedro III y a Jaime II), y se hallaban en Sicilia, en cierto modo ociosos. La guerra era su única profesión, y ésta había concluído. Las Cruzadas estaban muy lejanas y la orla de puntos de apoyo para la navegación que la dinastía aragonesa iba situando en el Mediterráneo no necesitaba entonces de ellos. En tal situación las cosas, llegan a Italia los agentes de reclutamiento del gran emperador Bizancio, Andrónico Paleologo, que se hallaba señor de un territorio cada vez menor, a causa de los continuos avances de los turcos, y deseaba sangre fresca de Occidente para defender su claudicante estado. Es entonces cuando la «compañía» se pone al servicio de Bizancio.

Pero no al modo de los soldados profesionales de que eran precursores, a la manera de los batallones suizos que hacían de su condición de soldados un oficio y «regateaban» sus picas y exponían sus vidas con la más perfecta buena fe, como vende el obrero pacífico su labor, sin pretensión al heroísmo, sin entusiasmo por la causa que defendían, sino simplemente como un modo de mantenerse de una manera más simpática y simple —para ellos— que la de dedicarse a las monótonas faenas de los campos o los humildes trabajos de la industria humana», como escribe el inglés Hume. La «compañía» se enrola íntegramente, por mano de sus jefes, para librar al emperador cristiano (aunque no obedezca a la Iglesia de Roma) de la amenaza de los turcos, contribuyendo así a una empresa de tipo universal, cual era combatir a los enemigos de la Fe de Cristo. Don Fadrique de Sicilia —de la Casa de Ara-

gón— daba libertad a sus hombres, y éstos parten de Mesina en número de 4.000 infantes y 500 caballeros, a las órdenes del templario italoalemán Roger de Flor. Eran los comienzos del siglo XIV.

Constituían los «almogávares» una flota y un ejército, elementos útiles para la campaña que iban a emprender. Su arribada a Bizancio es una apoteosis triunfal, preludio de la inmediata partida para el combate. El ejército imperial sale a continuación, bajo las órdenes de Roger de Flor, que es nombrado *Megaduque* de los ejércitos, al tiempo que Fernando Ahonés, catalán, era nombrado almirante de la flota, con lo cual la preponderancia genovesa, imperante hasta entonces, desaparece. Esto tendrá sus consecuencias posteriores.

A pesar de lo cordial del recibimiento y de la conciencia de su misión defensora del Cristianismo, grande fué la sorpresa de los españoles cuando vieron que entre las tropas que obedecían a Andrónico en su lucha contra los turcos había gran número de mercenarios infieles. No se trataba, por lo tanto, de una guerra religiosa, sino de la defensa de un Estado y sus territorios. Los *alanos* habían de ser uno de los cuerpos aliados de los españoles en su lucha contra los turcos.

El teatro de la guerra era Asia, donde, en una serie de batallas homéricas, aquellos feroces turcos, que en un tiempo habían dudado entre la religión cristiana y la mahometana, y que tanto habían amedrentado al irresoluto Andrónico, son repelidos por la compañía aragonesa de la Propontide —cercañas del Bósforo— hasta las estribaciones del Tauro. Tarquin, Aulaca, Tyrra, Ania y el mismo monte Tauro son testigos de las victorias españolas. Las fronteras del Imperio bizantino se distendían de nuevo en un bostezo de descanso y de liberación, gracias a la voluntad y al esfuerzo de los navarros, aragoneses, catalanes y valencianos, que ha-

bían ido a poner en parangón sus sonoros nombres occidentales con los clásicos de los griegos bizantinos. Devolvían con ello —como hemos dicho en otro sitio— la deuda de cultura y de civilización que Grecia hiciera contraer a España dos mil años antes, al arribar a las costas catalanas y levantinas los colonos griegos, portadores de los elementos del progreso humano.

Dominada el Asia Menor, regresan los españoles y hacen sus cuarteles en la península de Gallípoli, de donde parte Roger de Flor para ayudar a Andrónico en la resolución de algunos disturbios locales. Entre tanto, llega a Bizancio, con nuevos caballeros y «almogávares», un nuevo capitán de la tropa española: Berenguer de Entenza, que había combatido años anteriores, acreditando su valor, al lado de don Fadrique. Este refuerzo hace cobrar confianza a los bizantinos, pero también recelo. Quieren engañarse a sí mismos concediendo grandes y renovados honores a sus huéspedes y auxiliares, lo que no impide que —por virtud de ellos mismos— la Tragedia, con mayúscula, siga aproximándose con paso inexorable. Roger es elevado a César, emparenta con la familia real y su título de gran duque (Megaduque quiere decir esto) pasa a Entenza.

Dedicado a preparar los aprovisionamientos invernales, sorprende a Roger una llamada a Bizancio, que le hace Miguel Paleologo, el hijo de Andrónico. Llamada, como tantas otras, sin complicaciones, pero que a María, la mujer del nuevo César, asusta (no en vano conocía a los suyos), obligándole a poner en guardia a su marido. Primero ella, luego sus parientes y capitanes, ruegan a Roger que no los abandone; pero éste no recela nada y marcha, con un corto séquito, a la invitación que se le hacía. Llegado a Bizancio en las galeras de Ahonés, recorre la ciudad descuidado, aunque en ella se ha-

liaban los alanos —ahora enemistados con los españoles— y su general George.

Roger fué invitado por Miguel Paleologo a un banquete, con asistencia de la emperatriz María. Al final del convite penetraron violentamente en la sala el alano George, el turcople Meleco y el griego Gregorio, seguidos de una turba de sus soldados. «El primero cerró con Roger, y después de muchas heridas, con ayuda de los suyos, le cortó la cabeza y quedó el cuerpo despedazado entre las viandas y mesa del príncipe, que se presumía había de ser prenda segurísima de amistad», como nos cuenta el historiador Moncada, según los informes de Ramón Muntaner, miembro de la expedición y cronista de la gesta.

La infamia se había consumado. Una traición sin precedentes remataba el edificio de las perfidias bizantinas. No se habían atrevido los griegos a combatir de frente a quienes habían salvado a la nación y, temiendo su preponderancia, se deshacían de ellos solapadamente y por sorpresa, aislados, tomados de improviso, pues en bloque ya sabían lo que era su valor y el peso de su brazo. Pero no contaban con la reacción del eterno espíritu de España, dormido en el fondo de aquellos que despreocupadamente amontonaban trigo en los graneros de Gallípoli, dispuestos a una invernada pacífica.

Hasta ahora la única figura visible ha sido un italoalemán, Roger de Flor, y la masa anónima ha cumplido gestas heroicas en los campos del Asia, sin que destaque un solo nombre. Pero el robusto árbol había sido podado, Roger había sido muerto y las figuras españolas que lo reemplazan surgen inmediatamente, como vigorosas ramas, por sí solas. Esta es una de las raras virtudes de la condición del español: que parece anodino, igual, sin relieves, hasta que la ocasión se presenta. Así Berenguer de Rocafort, Berenguer de Entenza, Ramón Muntaner, en

este caso ; Balboa, Pizarro y tantos otros, en siglos venideros.

La muerte de Roger era sólo el primer capítulo de una proyectada y bien meditada matanza. Era el propósito bizantino que no quedara ni un español en tierras del Imperio. Una armada se dirige contra Gallípoli y sitian el reducto hispánico sin resultado, pues Berenguer de Rocafort y Ramón Muntaner —futuro historiador de los acontecimientos, como hemos dicho— defienden la plaza, mientras Berenguer de Entenza arrasa las costas de la Propontide, desafía al emperador en sus mismas puertas y siembra la desolación por donde pasa. Ha comenzado la «venganza catalana».

El viejo sistema de combate de las avanzadillas y descubiertas de los tiempos heroicos de las guerras peninsulares surge entre aquellos españoles de Oriente, que sabiéndose pocos han de hacer uso de la astucia y del sigilo. Avances silenciosos en la noche, hasta los umbrales mismos de las casas de los enemigos o de las murallas de las plazas atacadas y... de repente, en la quietud del sueño, el resonar de hierros golpeados contra hierros, y el grito legendario de las compañías catalanes en las horas decisivas del combate: ¡*Desperta ferro!*

Un levantamiento general de la tierra acaba con gran número de «almogávares», sorprendidos en sus lechos, o en el laboreo de las tierras que los bizantinos les habían entregado en feudo. Sólo quedan incólumes los refugiados de Gallípoli y Berenguer de Entenza con la flota. Fernando Ahonés había sido también asesinado en Constantinopla. Rocafort y Muntaner quedan finalmente solos al frente de la menguada compañía, porque Entenza cae preso por haber confiado en las falsas promesas del genovés Eduardo Doria.

En tan desesperada situación no cabía

otra solución —para cualquier espíritu medianamente práctico— que embarcarse en las naves, con familia y bagajes, y poner proa a la Patria, salvando las dificultades del bloqueo de las flotas genovesa y bizantina. Pero la venganza quedaría sin cumplir, y si ésta fué el *placer de los dioses* paganos, el espíritu germánico, que respiraba oscuramente en el corazón de la Edad Media, concebía muchas veces la injusticia a base de hacer pagar en la misma moneda su culpa al agresor. Por ello los aragoneses y catalanes no podían abandonar la tierra donde habían sido ultrajados, y se juramentan para el combate.

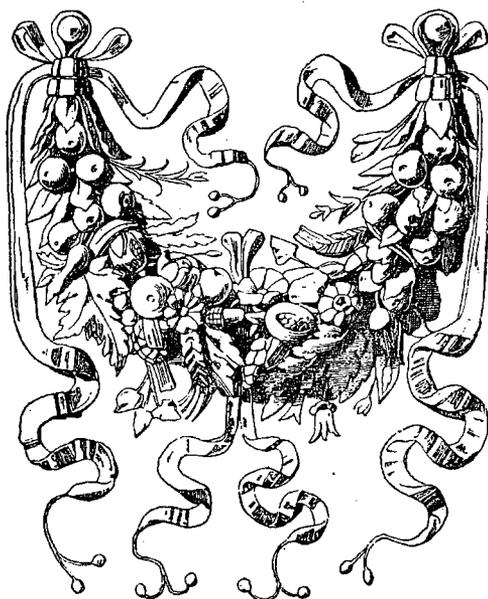
No podemos seguir adelante sin detenernos en un hecho inaudito, increíble, lleno de la grandeza de las gestas escritas por titanes. Para no verse tentados por el deseo de escapar con los barcos, «estimarón en tanto su determinación —como nos dice Moncada—, que por quitarse el poder de mudalla barrenaron sus navíos; con que perdieron la esperanza de la retirada por mar, quedándoles la que abriesen sus espadas en los escuadrones enemigos», siguiendo con ello el ejemplo de Agatocles y dándosele a Hernán Cortés. Han de llegar a la Tracia, y para ello salen a banderas desplegadas desde Gallípoli, banderas en las que campeaba el emblema catalán de *Sent Jordi* y las armas de Sicilia, dirigiéndose a devastar los campos de Bizancio.

Todos se amedrentan a su paso. Los campesinos se encierran en los lugares fortificados, abandonando muchas veces las cosechas sin recoger; los soldados bizantinos retroceden y por medio de ellos se abren paso los implacables vengadores, que buscan a Miguel Paleologo y al alano George para hacerlos objeto de su venganza. Este último pide permiso a su imperial señor para regresar a Bulgaria, pero no por ello se libra de la persecución. Enterados de su retirada, los «almogávares» lo siguen y lo alcanzan

en la falda del monte Hemo, donde el «krahab» de carros y enseres de los bárbaros es arrollado por la caballería de los catalanes, que aniquila, sin la ayuda de sus aliados los turcoples, que llegan tarde, a George y los alanos. La venganza se había cumplido, el problema que entonces se planteaba a los «almogávares» era el de seguir subsistiendo, una vez rotos los frágiles puentes —sus navíos— que les unían a la lejana Patria. Pero

esto es otro capítulo del Imperio de España en el mundo, que precisa de estudio aparte.

Dos figuras se han destacado con fuerza propia en esta gesta. La prudente de Ramón Muntaner, defendiéndose en Gallípoli, y la militar de Rocafort, conduciendo a los suyos hasta el aniquilamiento de los enemigos. Dos nombres en el libro de oro de la historia española.





## POESIAS

### ¡CAMPANITAS DE BELÉN!

*Campanitas de Belén,  
tocad al alba, que sale  
vertiendo divino aljófár,  
sobre el sol que della nace;  
que los ángeles tocan,  
tocan y tañen.*

*Que es Dios-Hombre el sol  
y el alba su madre:  
dín, dín, dín, que vino en fín;  
don, don, don, San Salvador;  
dan, dan, dan, que hoy nos le dan;  
tocan y tañen a gloria en el cielo  
y en la tierra tocan a paz.*

*En Belén tocan al alba  
casi al primer arrebol,  
porque della sale el sol  
que de la noche nos salva.  
Si las aves hacen salva  
al alba del sol que ven.*

*Campanitas de Belén,  
tocad al alba, que sale  
vertiendo divino aljófár,  
sobre el sol que della nace;  
que los ángeles tocan,  
tocan y tañen.*

*Este sol se hiela y arde  
de amor y frío en su Oriente,  
para que la humana gente  
el cielo sereno aguarde;  
y aunque dicen que una tarde  
se pondrá en Jerusalén,*

*Campanitas de Belén,  
tocad al alba, que sale  
vertiendo divino aljófár,  
sobre el sol que della nace;  
que los ángeles tocan,  
tocan y tañen.*

LOPE DE VEGA

### EL LLORA DE AMOR

*Hoy al hielo nace  
en Belén mi Dios;  
cántale su Madre  
y El llora de amor.*

*Aquel Verbo santo,  
luz y resplandor  
de su Padre Eterno,  
que es quien lo engendró,  
en la tierra nace  
por los hombres hoy:  
cántale su Madre  
y El llora de amor.*

Como fué su Madre  
de tal perfección,  
un precioso nácar  
sólo abierto al sol;  
las que llora el Niño  
finas perlas son:  
cántale su Madre  
y El lora de amor.

«No lloréis, mi vida,  
que me dáis pasión»,  
le dice la Niña  
que al Niño parió.

Témpanse los aires  
a su dulce voz:  
cántale su Madre  
y El lora de amor.

LOPE DE VEGA

#### NIÑO DE JAZMINES

Norabuena vengáis al mundo,  
Niño de perlas;  
que sin vuestra vista  
no hay hora buena.

Niño de jazmines,  
rosas y azucenas;  
Niño de la Niña  
después dél más bella,  
que tan buenos años,  
que tan buenas nuevas,  
que tan buenos días,  
ha dado a la tierra.  
Aunque tantos bienes,  
como Dios, posea:  
Norabuena vengáis al mundo,  
Niño de perlas;  
que sin vuestra vista  
no hay hora buena.

Mientras os tardastes,  
dulce gloria nuestra,

estábamos todos  
llenos de mil penas.  
Mas ya que vinisteis  
ya la tierra alegra  
ver que su esperanza  
cumplida en Vos sea.  
Digan los pastores,  
respondan las sierras,  
pues Hombre os adoran  
y Dios, os contemplan:  
Norabuena vengáis al mundo,  
Niño de perlas;  
que sin vuestra vista  
no hay hora buena.

Que os den parabienes,  
y que os hagan fiestas,  
y a voces lo canten  
el cielo y la tierra.  
En el Limbo dicen  
reyes y profetas  
que ha venido el Bien  
que su mal remedia.  
Aves celestiales  
los aires alegran;  
pacífica oliva  
vuelven las adelfas.  
Las montañas alfas,  
las nevadas sierras,  
aguas en cristales,  
nieve en flores truecan.  
Los ecos del valle  
Cristo nace suenan;  
las fieras se amansan,  
los corderos juegan.  
Bajan los pastores  
y serranas bellas;  
y cantando a coros,  
dicen a las selvas:  
Norabuena vengáis al mundo,  
Niño de perlas;  
que sin vuestra vista  
no hay hora buena.

LOPE DE VEGA



HENRI  
TOULOUSE  
LAUTREC

POR ENRIQUE AZCOAGA



*PARA Edgar Degas la realidad es antes que nada un encanto profundo. Cuando este artista, en sus más dimensionadas telas, nos muestra la satisfacción de habérselas habido con la vida tal y como a él le complacía, los resultados se resuelven en encanto y en profundidad. Toulouse Lautrec, el gran artista francés, cuya vida transcurre entre 1864 y 1907, su discípulo ve en la vida otra cosa. Para Lautrec, criatura descendiente de una gran familia francesa, hombre en su mocedad aficionado a la caza, a la equitación y a otra clase de ejercicios físicos, y que por una caída fué a lo largo de su existencia*

*un ser contrahecho, lo más importante de la existencia es como su carácter esencial. En los lienzos del maravilloso dibujante hay una exaltación de este valor, y no precisamente de lo pintoresco. Aunque Lautrec haya expresado, como se ha dicho, cierta zona entre amable y canallesca de la vida parisién de su tiempo, siempre ha dimensionado lo anecdótico, lo que pudiéramos llamar aparente, con la potencia de su penetración. A tal punto, que sus lienzos, siendo testimonio característico de un momento francés —el que corresponde a su vida— de gran sabor, como no puede negarse, elevan ese momento, por la inteligencia del artista y por*

la violencia expresiva de sus vivaces arabescos, hasta un expresivismo de indudable importancia en el desarrollo del arte francés.

Porque Henri Toulouse Lautrec compone, con otros pintores, el puente indiscutible entre el gran impresionismo y lo que pudiéramos llamar el puro arte moderno. El autor de ecuyeres y bailarinas un tanto melodramáticas y desgarradas liquida en su obra los excesos de la manera impresionista y anuncia con gran plenitud (Picasso es una de sus consecuencias, en principio, más importantes) ese sentido, por ejemplo, de la línea, que es la gran conquista del arte actual. Hay una concepción como japonesa en Lautrec. Y, por tanto, sus valores, resueltos con toda vivacidad en el riesgo indiscutible de un solo plano, se acentúan y retuercen, se significan y gritan con apasionamiento particularísimo, hasta lograr su pretensión. Pretensión de acento, de tono, de carácter siempre. Ya que Toulouse Lautrec, un poco arrastras por la vida, no nos ha contado nunca —contrastando sus resultados con la misteriosidad necesaria— ese encanto prodigioso que efunde la realidad desde su piel a nuestros ojos. Sino la calidad característica de la misma. Que Lautrec parecía registrar con tanta apetencia como recóndita pasión.

En Lautrec —¡qué lejos el bien formado mundo de Degas!— la realidad no se acentúa ante la mirada por un modelado innegable. El mundo de Lautrec, que es plano, se enriquece y dimensiona por la vivacidad de unos contornos expresivísimos y por el sentido henchido de pretensiones de su característico color. Predomina siempre el dibujante sobre el plástico. Y sin que nosotros entremos en este esbozo en la discriminación necesaria, tal desigualdad sirve en la pintura de Lautrec para subrayar la acritud de un orden de cosas que, partiendo muchas veces de lo amable, fué violento. Ya que en Lautrec lo que se exalta sobre todas las cosas no es sólo el carácter, sino la energía y el vigor.

Así, el patetismo de este pintor francés no es

un patetismo en cierto modo sereno, sino hiriente y transido de una fuerza muy bien registrada por los pinceles descubridores. El sentido lírico de Lautrec tiene un poco de sabor de ajeno y, aliándose con sus cualidades penetrativas, acaricia, porque su naturaleza es parecida, la acritud y el arrebató de unas composiciones apasionadas, violentas, víctimas de su íntima fragosidad. El ritmo lineal es quizá lo más importante en el hombre que perpetuó más graciosamente a Ivette Guilbert, por ejemplo. Y en el tejido vigorosísimo de este ritmo todo canta como resaltado por su caricia, de considerable valor.

Lo literario, ese valor que hace tiempo destacamos como base importante de la pintura de Ramón Casas, tiene aquí un valor sorprendente. Henri Toulouse Lautrec es probablemente uno de los pintores más literarios que podamos considerar. Sería absurdo que, después de proclamar lo que es cierto, asegurásemos que la condición literaria venía impuesta a semejante artista por su personalidad ilustrativa. Porque aunque es verdad que de él quedan carteles, dibujos, pasteles, etc., etc., de un sabor y de una dimensión notables, no es menos cierto que todo su arte, llevado hasta la plenitud de unos límites, ha elevado lo anecdótico a más que a un gracioso sintetismo y, por tanto, a regiones mucho más altas que las que ocupa lo ilustrativo general. En Lautrec —que no hay la voluminosa dimensión de Degas, su maestro— hay enorme encanto. Y cuando un hombre que trabaja con líneas, volúmenes y colores, dimensiona por el encanto sus resultados expresivos, es algo más que un ilustrador.

La realidad para nuestro pintor no fué nunca algo registrable, como ocurre en el caso de los realistas, ni base de una creación similar, de una respuesta idealizada. La pintura de Toulouse Lautrec demuestra, a quien quiera verla, que los motivos elegidos por el autor de tantos «cancanes» suponían alimentos particularísimos de sus sueños y de su sensibilidad. La cosa es tan

evidente que la fruición presta a la obra de Lautrec una serie de valores particularísimos. Descubriéndonos, por ejemplo, que esa violencia con que todo se plantea en el mundo artístico del pintor esbozado tiene a la satisfacción y a la insatisfacción del mismo como norte esencial. En ocasiones, parece haber calmado un apetito. En otras, haber sido base de su excitación. Coadyuvando con la vivísima dimensión que lo lineal en Lautrec alcanza, a esas zarabandas expresivas que son siempre las dramáticas, líricas o peripatéticas pinturas de Henri Toulouse Lautrec.

Preocupado por el carácter de sus modelos antes que por otra cosa, es notabilísimo, por tanto y como resultado, el «valor psicológico» que sus obras alcanzan. No se puede lograr más intensidad psicológica en el mundo del arte, a base de más sintetismo y mayor sencillez. Lautrec ve la naturaleza como un organismo demasiado vibrante. Para este artista toda la vida y el mundo son como una persona delirante de personalidad. A la busca de esa personalidad de lo real se ha lanzado con gran pasión a lo largo de una obra copiosa y rica, sobre todo, en los diferentes géneros utilizados por ella para resolverse. No se sabe si para compensar sus físicos defectos —como han asegurado tantos críticos, en interpretación, a nuestro modo de ver, demasiado episódica— o para saturar un anhelo de vigor, de fuerza y de carácter, ideal supremo del hombre que resulta de la obra de Lautrec. La consecuencia, eso sí, es un mundo de amargo

lirismo, de vigor expresivo y de un carácter en ocasiones hiriente. Oreado por una riqueza y diversidad sensoriales, valores muy importantes en la obra del pintor.

Ya es curiosa la fuerza documental que tiene su obra para historiar un tiempo en Francia y la nobleza de recursos utilizada para conseguir la misma. Una de las propiedades que pregonan precisamente la dimensión de la obra lautrequiana es ese derroche de documento que la misma disipa, aparte constituir la evidenciación de una verdad. En momentos de abstracción y de pureza artísticas, no se comprende demasiado que cuando una obra tiene valor de documento, signifique en cierta manera que la realidad de que partió ha sido hondamente comprendida. Porque hay un tiempo alrededor de todo, exigiendo la conciencia artística que lo exalte. Y hay en la obra de Lautrec, por encima y por debajo de un expresivismo de primera categoría, ritmos de tiempos pasados componiendo la fragancia imprescindible que necesita la creación. En ese tiempo, que a nosotros nos sirve de documento, se encierra un mundo entendido de manera apasionada y dramática. En el seno de esa atmósfera, por otro lado encantadora, se cuaja la verdad dramática y llena de reciedumbre de un espíritu que comprendió tan hondamente la realidad. Confiriéndola amargura, patetismo y un desgarrado sentido lírico. Y absorbiendo de ella encanto, pasión, vigor y una fuerza que pocos hombres han exaltado tan inflexiblemente como Henri Toulouse Lautrec.





## Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXVIII

POR RAFAEL BENEDITO



CONTINUANDO las incidencias de todo orden en que es pródiga la intensa vida de Wágner, anotemos que a partir de la audición de las sinfonías de Beethoven, que tan hondamente impresionaron su ánimo, ansioso de conocer la técnica musical, tomó lec-

ciones de un profesor, que, al parecer, debió ser muy mediocre como pedagogo, ya que pronto desistió de ellas por considerarlas aburridas y poco eficaces, lanzándose a componer de nuevo por cuenta propia y escribiendo, entre otras obras, una obertura, que, estrenada en 1830, produjo en el público un

efecto deplorable, hasta el extremo de calificarla como descabellada. Más tarde, y aunque confiaba mucho en sí mismo, decidió, inteligentemente, buscar un nuevo profesor que le mostrara los secretos de la técnica, eligiendo al reputado Teodoro Weinlig, quien en el corto plazo de medio año logró inculcarle sólidos conocimientos de armonía y de contrapunto, cosa que hubo de resultarle fácil, dada la enorme capacidad y disposición del alumno. De esta época data su ópera *Las hadas*, que, aunque no llegó a estrenarse, fué incluida, fragmentariamente, en algunos programas de concierto. No es posible detallar minuciosamente tantos y tantos episodios como matizan la vida de Wágner, pero si creemos necesario citar algunos, con los cuales iremos trenzando el hilo conductor de esta existencia apasionante. Las exigencias materiales le hicieron aceptar los cargos de director en Riga, Magdeburgo y Koenigsberg, sin que su labor, contraria a sus ideales, le fuera grata, pues tenía que alternar con la dirección de óperas, no siempre de su gusto, la de operetas. La serie de penalidades que sufrió en esta época fueron agravadas por las que le producía su matrimonio con la actriz Minna Planer, que, al no comprenderle, labraba su infelicidad conyugal. No por ello dejaban de germinar en su mente, con más o menos fortuna, pero siempre con ímpetu, sus ambiciosos ideales, y compuso una ópera de asunto histórico, al estilo y moda de la época, eligiendo el tema de *Rienzi*, el tribuno romano que, dándose por entero a su patria, murió abandonado por sus propios partidarios. Con la esperanza de estrenarla, marchó a París, donde sus ilusiones se frustraron, pues no halló ambiente propicio para desenvolverse, pasando una de las épocas más penosas de su vida y donde llegó a la auténtica miseria, teniendo que defenderse para poder vivir, precariamente, haciendo trabajos opuestos a los

que constituían su ilusión. Puede suponerse el martirio moral que para él constituía el tener que hacer arreglos y fantasías de óperas para flauta, cornetín y otros instrumentos, ya que las romanzas que compuso y que lograña se interpretaran en los salones aristocráticos pasaban completamente desapercibidas o, lo que es peor, eran manifestamente rechazadas, por no ajustarse a los gustos de aquel público.

En esta misma época concibió el argumento de su futura ópera *El buque fantasma*, basado en una leyenda popular alemana que un día escuchó de labios de un viejo marino.

De aquel estado miserable y penoso que sufrió en París salió merced a un llamamiento desde Dresde para dirigir el teatro de la Opera de aquella ciudad, cargo en el que destacaron sus cualidades, estrenando su ópera *Rienzi*, que obtuvo un gran éxito. Esto ocurría el año 1842, y al año siguiente estrenó, en el mismo teatro, *El buque fantasma*, que había terminado de instrumentar. Esta ópera, a pesar de ser superior, tanto de concepto como de realización, a *Rienzi*, no obtuvo el éxito que aquella, debido también a los gustos del público, que no aceptó las audacias de Wágner. El mayor interés de *El buque fantasma*, aparte el de orden técnico, estriba en que fué la primera obra en que inició su sistema original y precursor del *leit motiv*, es decir, de melodías que caracterizan a cada uno de los personajes, describiéndolos psicológicamente y que van tomando formas y expresiones distintas, según estos personajes se expresan al cambiar de emociones en el desarrollo de la obra, así como también según sean la situación dramática y el ambiente de cada escena.

Esta época de Dresde fué fecundísima, no obstante tener que compartir con las de la producción las arduas tareas de director. Como tal revisó y puso en escena con toda

dignidad las obras de Gluck y en concierto las sinfonías de Beethoven, y como compositor trabajó intensamente en *Lohengrin* y *Tannhauser*.

El fuerte y apasionado temperamento de Wágner o el convencimiento de su propio valer, acaso ambas cosas juntas, le hicieron abandonar Dresde, al ser dominada una rebelión política en la que él había tomado parte y por habersele rechazado un proyecto de teatro lírico nacional.

Fuése a Weimar, donde conoció e intimó con el gran Franz Listz —de quien más tarde fué yerno—, amistad para él fructífera y de trascendencia en su carrera, ya que los consejos de su futuro suegro influyeron grandemente en su copiosa y gigantesca obra venidera. Precisamente Liszt fué quien, entusiasmado con *Lohengrin*, lo estrenó, empuñando personalmente la batuta de director y contribuyendo no poco con ello al éxito de la hermosa ópera, en la que si no definitivamente, ya apuntan con marcado relieve los rasgos peculiares de su original concepción, que él denominaba «música del porvenir», y que fueron afianzándose paso a paso, hasta cristalizar de un modo definitivo en la *Tetralogía* y en *Parsifal*. De Wei-

mar, y como exilado político de Alemania, pasó a Zurich (Suiza).

Estos son, a grandes rasgos descritos, los detalles más importantes de lo que pudiéramos llamar la primera época de su vida y de su arte, en la que es manifiesta la pugna constante entre sus ideales insaciables de buscar lo nuevo que él sentía en el fondo de sí mismo y el ambiente de la época, en la que brillaba como astro rutilante de la ópera el conceptuoso y espectacular, efectista —aunque buen músico— Meyerbeer y la boga de la música italiana —que Wágner admiraba profundamente en su aspecto melódico—, pero que detestaba en el aspecto formal, que consistía en una serie de arias, dúos, cuartetos, concertantes, etc., sin ninguna conexión, con el único y exclusivo objeto casi siempre de hacer lucir las galas vocales de los cantantes «divos», modas ambas a las que el público estaba habituado, causa por la cual recibía con indiferencia, desdén y hasta con burla todo cuanto significara íntima y verdadera expresión de un arte lírico sublime, que es precisamente lo que caracteriza la obra de este gran músico.

En trabajos sucesivos nos ocuparemos del resto de esta existencia ciclópea en el arte.





# CONCURSO

*En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.*

*En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.*

*Las bases serán las siguientes:*

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

## CUESTIONARIO

- 1.º ¿Cuándo y por quién fué definido el dogma de fe de la Inmaculada Concepción?      cual terminó Juan Sebastián Elcano la vuelta al mundo?
- 2.º ¿Qué es la moral?      7.º ¿A qué catedral española pertenece la famosa Torre del Gallo?
- 3.º ¿Qué fué la Marca Hispánica?      8.º ¿Qué preceptos fundamentales abarca la Moral de la Falange?
- 4.º ¿Cuál es y quién fué el autor del célebre poema épico que describe la guerra del Arauco?      9.º ¿En qué fecha tuvo lugar la reunión en Gredos de la Junta Política con el Jefe Nacional de la Falange?
- 5.º ¿Qué es el Pentateuco?      10.º ¿De qué depende el color de los cuerpos?
- 6.º ¿Cómo se llama la nave a bordo de la

## CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE

- 1.<sup>a</sup> En 325, por Osio, obispo de Córdoba, en el Concilio de Nicea.
- 2.<sup>a</sup> Hijo del Trueno.
- 3.<sup>a</sup> Debido a un astro.
- 4.<sup>a</sup> Aconcagua.
- 5.<sup>a</sup> Es una obra de carácter alegórico, en que intervienen generalmente personajes divinos, bíblicos o abstractos, y referente al Sacramento de la Eucaristía o a otros misterios de la Religión.
- 6.<sup>a</sup> 4 de marzo de 1936.
- 7.<sup>a</sup> Tres minutos.
- 8.<sup>a</sup> Se mojan antes con agua caliente y se cubren con arcilla durante veinticuatro horas.
- 9.<sup>a</sup> Ciento veinte pulsaciones.
10. Los partidarios de Isabel la Católica.

Este mes se declara desierto el Concurso.





## Doble faz: La actividad social en la Escuela y la participación de la familia en la formación de hábitos en los hijos

POR FRANCISCA BOHIGAS



*En el mes de noviembre aconsejamos la determinación precisa de la tarea correspondiente: la novena parte. En el mes actual hay que hacer lo mismo, y esta novena parte subdividirla en semanas.*

*El mes de diciembre es más corto escolarmente, porque comienzan las vacaciones de Navidad y además hay que hacer un Belén y aprender los Villancicos. Esta tarea no de-*

*be acortar la realización de los programas; debe acoplarse como realizaciones del mes y dentro del plan mensual.*

*Por ningún concepto se suprimirá ni siquiera se acortará el tiempo dedicado a enseñanza de materias instrumentales. Dos horas diarias quiere decir dos horas cada día. ¡Perseverancia, perseverancia, perseverancia!*

*Se continuará la práctica de comprobar el*

trabajo del Maestro en el trabajo de los alumnos. Por ningún motivo se dejará sin terminar cualquier trabajo escolar que se haya empezado. Trabajo completo y perfecto.

Tampoco se abandonará a las alumnas para que trabajen solas. El trabajo es escolar no porque se realice en la Escuela, sino porque lo realizan las alumnas conjuntamente con el Maestro.

La intervención del Maestro será varia: estimulará, insinuará, ayudará, corregirá, completará..., según los casos, los alumnos y las circunstancias; jamás suplirá al alumno. Ya sabemos que es más cómodo, pero ni es escolar ni es educativo. Sólo se aprende a hacer haciendo.

### LA FORMACION DEL CARACTER

No podemos olvidar que el fin de la Escuela es enseñar al niño a conocerse y gobernarse, conviviendo con los demás niños, sin dejarse anular por ellos.

El niño debe participar en la tarea escolar y cooperar con los demás en la propia educación.

El Maestro, además de instruir a sus alumnos, debe llamarles la atención acerca de su mundo interior: de sus defectos, de sus pasiones, de sus deseos.

En las cinco horas que Maestra y alumnas conviven, no siempre la Maestra puede conseguir la formación de hábitos, ya que las escolares pasan dos tercios de su vida fuera de la Escuela, bajo el influjo de la familia. Por esta razón, la Ley de Educación primaria vigente, al señalar los objetivos de la educación, en el apartado b), artículo 1.º, dice: «Formar la voluntad, la conciencia y el carácter del niño en orden al cumplimiento del deber y a su destino eterno». Es decir, que la Escuela tiene que ocuparse específicamente de la formación del carácter.

Pero la Ley reconoce que no puede ser obra exclusiva de la Escuela, sino que el carácter se forja en la vida, y como el escolar la mayor parte de su vida la pasa en el hogar, declara en el apartado tercero del artículo 55 lo siguiente: Son deberes de la familia «participar activamente con el Maestro en la formación del carácter y personalidad del niño y en la aplicación acorde de las medidas disciplinarias útiles para corregir sus defectos, encaminar sus hábitos y estimular en él el gobierno de sí mismo».

### NECESIDAD DE QUE LA FAMILIA COLABORE CON LA ESCUELA

De estos dos apartados de la Ley que acabamos de citar se desprende la necesidad de que se establezca una sincera colaboración entre familia y Escuela.

¿Quién debe iniciarla? Si la familia, por cualquier circunstancia, no se acercara a la Maestra, a ésta corresponde llamar a la familia y establecer una comunicación cordial. Interesarla para que participe en la educación.

La Maestra procurará que la familia le exponga sus problemas en orden a la educación de las hijas, y la Maestra aconsejará a los padres con el mayor tacto y la prudencia más exquisita. Toda delicadeza será escasa.

Es necesario llegar a un perfecto acuerdo entre padres y Maestros acerca del modo de ser de los hijos y de la conducta que debe seguirse con ellos en el hogar y en la Escuela.

El solo hecho de que los hijos se den cuenta de que existe compenetración entre padres y Maestro queda fortalecida la autoridad de ambos ante el niño.

Conviene llegar a una línea de conducta

uniforme en el hogar y en la Escuela. Debe existir frecuente comunicación entre padres y Maestros.

Cabe pensar que existen familias que por diversas circunstancias no están en condiciones de cooperar con la Escuela en la educación de sus hijos. ¿Qué hacer en estas cosas? Sencillamente: iniciar una prudente preparación de los padres, haciéndoles conocer la importancia de su función educativa. El deber que les impone la Ley, y que es un deber que todos los padres pueden cumplir si se preocupan un poco de ello. Todos los padres quieren el bien de sus hijos y todos los padres desean que sus hijos sean capaces de gobernarse por sí mismos y de ocupar un lugar bien considerado en la sociedad.

Lo que quizá no sepan algunos padres es que la formación del carácter es la llave, el secreto del éxito en la vida. Y que el carác-

ter no se aprende de memoria, sino que se aprende del ejemplo; los hijos imitan a sus padres, a sus amigos, a sus Maestros; imitan cuanto ven. Por tanto, cuanto se hace en la familia es una enseñanza que se da a los hijos.

Si Escuela y hogar procuran ponerse de acuerdo para que las enseñanzas que den a los niños en la edad escolar sean semejantes, es indudable que la formación del carácter saldrá beneficiada.

La Escuela ha de completar la educación doméstica; en algunos casos, corregirla; en otros, perfeccionarla; y afortunadamente para muchos escolares, la Escuela sólo debe continuar y afianzar la educación doméstica. Pero siempre la Maestra debe sostener relación con la familia de sus escolares y ayudar a los padres en la formación de hábitos sociales.





# La presencia de España en América

POR ISABEL CAJIDE MOURE



*L*a Historia, que se tejía a fuerza de paciencia y que alcanzaba a categoría científica cuando se perdía en el recuerdo de los siglos, pasa hoy, a través de nuestras viejas ideas, con la gracia alada de la velocidad. Claro que, el Tiempo, ese señor barbudo que los filósofos catalogaban en su archivo de conocimientos, con el desdén de lo inexorable, y que aun los más fatalistas, veían cómo la sucesión de las cosas, sometidas al ritmo exacto de las horas, ha llegado a ser algo que sólo depende de nuestra voluntad.

Cierto que todavía, las gentes que nacemos en España jugamos, con gratitud infantil, a tejer la Historia con el tiempo y hacemos, con cánones clásicos, crónicas en las que soplan vientos ultramarinos y viajes, en los que el barlovento y el sotavento traen el sabor y el misterio de los mares, y jugamos con la imaginación, con esa gracia de vocablos que predispone a la emoción épica.

Los españoles no tenemos, afortunadamente, categoría turística; estamos, por la gracia de Dios, despojados de esa seriedad expectativa con Baedeker y cámara fotográfica, revestimos las cosas más sencillas de cierto encanto aventurero, que las da luz

y profundidad espiritual, y nuestros libros de viajes se detienen minuciosamente en descripciones gratas al espíritu, sin consistencia material, sin sentido práctico. Y es porque un español, aunque sea de «arriba», con caracteres raciales heredados de los celtas, guarda siempre un poco de imaginación para ver el colorido y el temple de las cosas. Y así, después de los siglos que duró el hondo y nacional problema de la Reconquista, todavía tuvo España aliento y entusiasmo para la incómoda y agotadora aventura americana, que se llevó, no sólo el valor físico de nuestros mejores, sino la inquietud y la preocupación de la reina de los ojos «entreverdes e azules», que, como dice Hernando del Pulgar: «además de un gran corazón e claro talento, tenía las facciones del rostro bien puestas y la cara muy hermosa e alegre».

Ahora, la Sección Femenina de la Falange —no en vano José Antonio definió al hombre como portador de valores eternos— está logrando el milagro de que nuestros hermanos de América se detengan a escuchar la voz de su vieja estirpe, y están, en esas tierras donde se reza todavía en castellano, sembrando con alarde policromo de dengues,

rodaos, calzas y pañuelos, alegrías y fiesta para el alma.

Había una llamada a la otra orilla y nos imaginamos que nuestras muchachas respondieron a ella y soñaron como los viejos marineros de Guayaquil, que cantan con la voz pastosa y lenta de los trópicos:

Nadie como yo nació  
con destino marinerero.  
La única flor que conozco  
es la rosa de los vientos.

El destino de la Sección Femenina, lleno de responsabilidad histórica, está poblado de esa gracia sutil y fuerte al mismo tiempo que la Falange imprime a su tarea. Investidas de sueños, que para algo son españolas, van abriendo en la quietud dulzona, indiferente, de las tierras que fueron nuestras; el camino de nuestra amistad, «milagreado», como dice Rafael García Serrano.

Y los milagros, como la vida de los héroes, tienen ecos que arraigan a través del tiempo y de la geografía en la apasionada fantasía de la gente. Cierta que a veces milagros y heroísmos pasan sin mellar apenas el camino de los siglos y no nos queda de ellos más que una dulce canción adormecida; pero si el verso, dolorido y profundo, con mensaje de hermandad, con acentos humanos, se interpone a la indiferencia de los hombres y éstos se detienen a escuchar los hechos olvidados, entonces la canción se convierte en la historia de los pueblos, y su vivir sin luz ni tradición camina con nuevo afán de eternidades.

Por las crónicas de este viaje vemos el fruto pródigo desde el primer momento, y en ésta, que no es de Rafael García Serrano, el que nos regaló hace bien poco un libro tan bello como espectacular. «Cuando los dioses nacían en Extremadura», sino de una chica mallorquina, que además de su alegría de encajes lleva abiertos de par en par los ojos del alma, vemos cómo se va cumpliendo nues-

tro destino. Ya está escrito en latín, en Roma, y en son de profecía, «Comenzar con canción para morir con historias».

«Llegado el momento de zarpar, tras largo desfile de los ya amigos de Curaçao, entonamos nuestras canciones populares, y cuando ya desamarrado el buque les decimos adiós, un negro, viejo y fuerte, nos gritó



con toda su alma: ¡Arriba España!, que fué contestado por todos los negritos con un ¡Viva! chillón y estruendoso, que se engarzó a las voces que dábamos nosotras de ¡Viva Curaçao! Yo tenía la piel de gallina y los pelos de punta; tal era la emoción que experimentaba al ver cómo en tan poco tiempo habíamos ya conquistado una isla.»

¡Nada menos!

Pero no es preciso utilizar una jugosa crónica para despertar nuestro orgullo de des-

cubridores. En la fría precisión de un telegrama podemos encontrar accents entrañables, como en el que el alcalde de Lima dirigió a nuestro Caudillo:

«Lleno de honda emoción el pueblo de Lima ha tributado una grandiosa recepción a los Coros y Danzas de España, que traen el mensaje artístico de la Madre Patria al Perú, que guarda con orgullo la herencia española.»

Sólo por oír esto en labios peruanos queda compensado el esfuerzo de la Sección Femenina.

Y después de este recibimiento, García Serrano dijo desde allí:

«Ahora, cuando baje a la plaza, me acercaré a una fuente que hay en el centro —la mandó colocar Pizarro—, me acercaré hasta ella, mojaré mis dedos en el agua fresca y me santiguaré pidiendo a Dios por España y el Perú, dándole gracias por habernos dado, además de tantas cosas, esta Sección Femenina, que va milagreado por las tierras de nuestra casta.»

¡Bendita estirpe!

Hoy, antes de cerrar esta edición, nos llega otra crónica. Es tan bella, que la hemos leído en alta voz a unos amigos hispanoamericanos que están con nosotros. La han escuchado en un silencio casi religioso y sólo han dicho al final:

—¡Si supieran lo difícil que es esto en América!

«La Misa del 29 abrió un día duro de trabajo. Con la presencia de Pilar Primo de Rivera y el Embajador en Misa, las oraciones y la bandera se alzaron en la memoria de los Caídos. Primero fué una visita a la Escuela Naval, naturalmente, los guardias marinas peruanos rivalizaron en cortesía hacia nuestras camaradas. Los extraños «hurras» sonaron en honor de España y los Coros y Danzas, mientras una algarabía de gorras blancas palomaba en torno de los cua-

tro autobuses. Después, regreso a bordo, comida al galope y extensa actuación en «La Concha acústica». Teatro al aire libre en el campo de Marte, en los terrenos de la Feria Internacional de Lima. Seis mil personas soportaron desde dos horas antes de dar comienzo el espectáculo el intenso frío —allí lo disimulan llamándolo humedad—, y el éxito, ese monótono y brillante éxito, compañero inseparable de los Coros y Danzas de la Sección Femenina, remató la serie de representaciones limeñas. No digo peruanas, porque de regreso de Chile tocaremos Mollendo para acercarnos a Arequipa y quién sabe si a Cuzco. Particularmente organizo rogativas por que así sea.

De nuevo una galopada, cena y nueva actuación en la verbena española del Tenis Club. La Cibeles presidía, adornando el jardín. Tíos vivos, pim-pam-punes, organillos, churrerías, farolillos, cohetes y vengas de «Madrid, Madrid, Madrid». Seis mil personas rebasaban la cifra de 1.500 socios, y toda Lima elegante se dió cita con mantón, mantillas, claveles y hasta peinetas, sí, señor. El mantón se había dejado de llevar por estas tierras, y nuestras chicas dieron cursillos intensivos sobre el arte de ponerse los. Los más famosos y acreditados viejos de la localidad no recordaban concurrencia semejante...»

«... El ministro de Relaciones Exteriores ofreció, tras la corrida, un cock-tail en honor de Pilar Primo de Rivera y los Coros y Danzas de la Sección Femenina. El ministro, en nombre del Presidente Odria, ofreció a Pilar la Orden del Sol, máxima condecoración peruana, que no ostentan más que tres mujeres, incluida Pilar. Los discursos fueron absolutamente emocionantes. Son las doce de la noche, lo mejor del Perú está en el muelle. Lo mejor del Perú grita ¡Arriba España!, y todos nosotros gritamos ¡Arriba el Perú!»



«La Dolorosa», por *Gregorio Fernández*.

## Escultura y arquitectura del siglo XVII en España

POR PILAR GARCÍA NOREÑA

### ESCULTURA



EN este siglo del barroco España creó una escultura genial, españolísima. Apenas se hicieron estatuas profanas o mitológicas, pero, en cambio, las imágenes religiosas alcanzaron expresión y belleza como en ningún país del mundo. Como dijimos, se hacen

ahora siempre en madera y pintadas en colores. Se suele emplear la técnica del estofado, que consiste en dar sobre la madera una capa de yeso y luego de oro; encima se aplican los colores y, raspando después ligeramente, se dibujan los adornos dorados. Son imágenes hechas para el pueblo, para im-

presionar a las gentes sencillas y moverlas al amor de Dios; unas veces se ponen en los altares y otras son para llevar en las procesiones, que en aquella época se hacían mu-



«San Bruno», por *Martínez Montañés*.

cho. Se busca sobre todo la sensación de realidad, tanto, que cada vez se les va poniendo más ojos de cristal, lágrimas, pelo de verdad y traje de tela; al final se hacían frecuentemente sólo las manos y la cara, el resto era una especie de maniquí que se vestía

ricamente. Se hicieron muchísimas y se encuentran en todas las iglesias españolas, hasta de los pueblos más pequeños. En la primera mitad del siglo XVII, la escultura tiene todavía mucho de clásica. Después se hace plenamente barroca, exaltada, llena de pasión; ya en el XVIII empieza la influencia extranjera. En este siglo Levante no produce ninguna escuela de cultura. En Castilla hay un gran maestro, en Valladolid: Gregorio Fernández. Los mejores escultores están en Andalucía y sobre todo en Sevilla y Granada. La escultura castellana y la andaluza son diferentes. En Castilla hay más fuerza y realismo, se busca lo dramático, lo que impresiona vivamente. Los andaluces, en cambio, son más equilibrados, y en sus obras hay siempre belleza y armonía.

Gregorio Fernández es, entre los castellanos, el único escultor de genio; los demás fueron sólo malos imitadores. Vivió casi siempre en Valladolid y no se sabe dónde había nacido. Le gustaba lo trágico y exageraba la expresión de sus figuras. Su primera obra conocida es el «Cristo del convento de los Capuchinos», de El Pardo. Después repitió muchas veces el mismo asunto. Es de un naturalismo impresionante, casi desagradable; el desnudo resulta perfectamente real y la cabeza parece tener vida. También hizo varias «Dolorosas» y la «Piedad» que está en el Museo de Escultura de Valladolid, donde se guarda la mejor colección de esculturas españolas del XVII. Se conservan «pasos» para procesiones; representó a los soldados que acompañaban a Cristo al Calvario con rostros repulsivos, caricaturescos. Es famoso su relieve del bautismo de Cristo, de cierta grandeza clásica. En los temas que no son trágicos, por ejemplo, las «Inmaculadas», resulta peor.

Juan Martínez Montañés se estableció muy joven en Sevilla y fué maestro de un grupo de buenos escultores. Su prestigio es enor-

me. Conserva la tradición clásica y une a ella el ímpetu revolucionario del barroco. Huye de lo exagerado y es en la escultura española el artista de la paz, del equilibrio elegante y armónico. Le gustan los asuntos tranquilos, «Inmaculadas» o niños, por ejemplo. Su «Inmaculada» de la catedral de Sevilla es deliciosa, ingenua, dulce, con los ojos bajos y un aire digno y gracioso. Montañés estaba orgulloso de ella. Sin embargo, sabe ser realista. Su «Cristo del Arcediano Vázquez de Leca», en la catedral de Sevilla, es extraordinario. Sin la exageración patética de los «Cristos» castellanos, emociona por la maestría de las formas, la belleza del rostro, la serenidad sobrehumana del conjunto. Hay en Andalucía muchos retablos de Montañés realizados en colaboración con ayudantes y discípulos. El de «San Isidro del Campo» es el más importante. «La Adoración de los Pastores» tiene ternura y paz, unida a un vigor expresivo extraordinario. «Los Dos Sanjuanés» son típicos de Montañés. Como esculturas griegas, se apoyan firmemente sobre una pierna y doblan la otra con ese gracioso aplomo de lo clásico. Montañés murió viejo y famoso.

En el taller de Montañés se formaron muchos artistas andaluces, incluso Alonso Cano, que inició una escultura totalmente nueva. Entre los discípulos de Montañés destacaba Juan de Mesa, que ha sido confundido muchas veces con su maestro y del que se descubren cada día más obras. Mesa es más patético y en sus magníficos crucifijos hay un dolor intenso. El de «La Agonía», de Vergara, es una obra maestra; la angustia de la muerte está expresada maravillosamente bien. Acostumbra a sujetar el sudario al cuerpo con una cuerda. También es de Mesa el popular «Jesús del Gran Poder». En Mesa se ve clara la serena influencia de Montañés, pero se nota también una fuerza apasionada hacia el barroco.

Hay dos artistas que marcan el paso definitivo al barroquismo: Felipe de Rivas y José de Arce, cuyo magnífico apostolado de la Colegiata de Jerez tiene ya el movimiento



«San Francisco de Asís», por *Pedro de Mena*.

de las estatuas de la misma época de Bernini en Italia o de Rubéns en Flandes.

El final del siglo lo domina Pedro Roldán, el principal artista del barroco pleno en Sevilla. Su mejor obra es el retablo del «Santo Entierro», del Hospital de la Caridad. Su hi-

ja Luisa, «la Roldana», se hizo célebre por sus pequeños grupos de barro.

En Granada, en la segunda mitad del siglo, se forma otra escuela. El maestro es Alonso Cano, que fué discípulo de Montañés



«Jesús del Gran Poder», por Juan de Mesa.

en Sevilla, pero vivió después en Granada y creó un arte personalísimo. Fué, como sabemos, pintor, escultor y arquitecto. Buscó en sus esculturas los temas delicados y les dió siempre una elegancia muy moderna, una gracia totalmente original. Las primeras obras son muy parecidas a Montañés. El retablo de la iglesia de Lebrija muestra ya su

estilo típico. En el centro está la Virgen Madre, solemne y digna, sin la amable sencillez de las Vírgenes góticas o renacentistas; es de líneas simples y el manto le cae hasta los pies, ciñéndose a ellos y ajustando así la figura por la parte inferior, como desde entonces hará siempre. Por entonces hizo un viaje a Madrid llamado por el Conde Duque de Olivares; en la capital se dedicó sobre todo a pintar, pero también hizo el «Niño Jesús» con la Cruz de San Fermín de los Navarros, tan delicado y expresivo. Volvió a Granada y allí hizo sus mejores esculturas para la catedral. La más importante es la pequeña «Inmaculada», de madera de cedro, que se colocó en la sacristía. Envuelta en un manto azul oscuro hasta los pies, donde se ciñe desprendiendo la figura del suelo, con los largos cabellos cayéndole suavemente sobre los hombros y las manos unidas, apenas hay en toda su actitud y sobre todo en la expresión del rostro una especie de misteriosa melancolía típica del arte de Cano que la da una gran belleza. Es de las obras más finas y geniales de toda nuestra escultura. Últimamente hizo, para la catedral también, los tres grandes bustos de San Pablo y Adán y Eva. Los de San Pablo y Adán tienen algo de Miguel Ángel; en cambio, Eva es de una belleza extraña, muy moderna. Cano fué un artista original, enamorado apasionadamente de la hermosura y la gracia; cuentan que, a punto de morir, le dieron un crucifijo feo, y pidió que se lo llevaran y le trajeran una cruz lisa, donde pudiera ver a Cristo como lo soñaba.

A los discípulos de Cano no les ocurre como a los de Montañés; no se parecen a su maestro, cuya personalidad era tan difícil de imitar. Pedro de Mena fué en su tiempo muy popular. Trabajó casi siempre en Málaga, donde muchas obras suyas se han perdido en los incendios; entre ellos, la famosa «Virgen de Belén», en la iglesia de Santo Domingo,

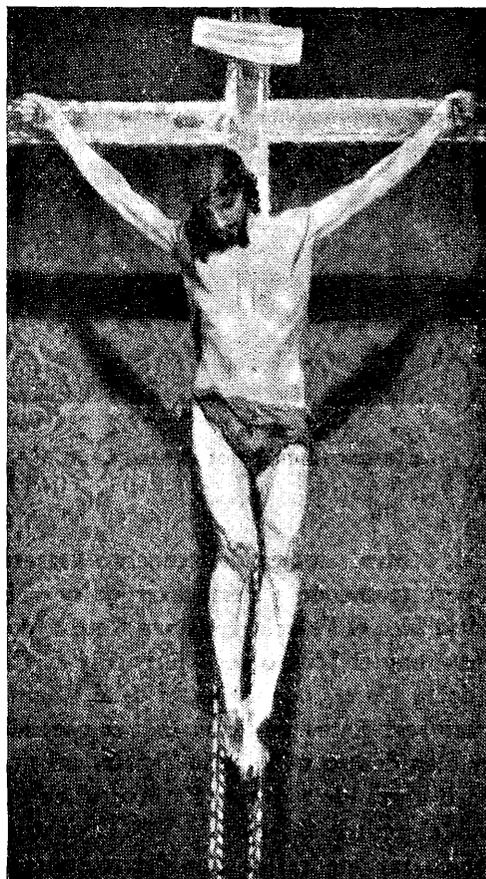
tan humana y familiar, dulcísima de expresión. A diferencia de Alonso Cano, le gustaron los asuntos trágicos, «Dolorosas», santos penitentes, etc., de los cuales dejó muestras muy abundantes. La «Magdalena» penitente del Museo de Valladolid es seguramente lo mejor de Mena. Es de líneas sencillísimas y hay en el rostro y el gesto un dolor grandioso. Otro discípulo de Cano es José Mora, que llegó a ser escultor del rey, pero volvió después a Granada, donde vivió pobre y murió loco. Era profundamente religioso, más que Cano y Mena. Tiene obras muy malas y otras, en cambio, magníficas, y desde luego totalmente originales. Por ejemplo, «La Soledad» de la iglesia de Santa Ana, en Granada; tiene la mirada baja y las manos cruzadas sobre el pecho, sin el dolor trágico de los castellanos, sino sencilla y dulcemente triste. Pero su obra más famosa es el «Cristo de la Misericordia», tan sereno y sencillo, impresionante por su misma paz. En La Cartuja de Granada hay dos imágenes suyas de San Bruno; este santo, tan repetido en las esculturas del xvii, está representado aquí no como un asceta arrebatado, sino como un hombre sencillo, pleno de fervor y deseo; es magnífico, tanto que durante mucho tiempo se ha creído de Alonso Cano.

Con el siglo xvii termina la escultura barroca española. Aunque a principios del xviii se conserva la tradición y haya todavía, como veremos, artistas muy españoles, empiezan a influir el gusto francés de los Borbones, que llevará a un arte frío y pedante.

## ARQUITECTURA

La primera arquitectura barroca española de gran parte del siglo xvii conserva todavía el recuerdo de las formas que Herrera hizo célebres en El Escorial y Madrid: decoración sencilla, plantas renacentistas, pirámides rematadas en bolas. Juan Gómez Mo-

ra construye en Madrid el convento de la Encarnación y el Ayuntamiento, edificios sobrios y con cierta elegancia muy española. En Alcalá hizo la iglesia de las Bernardas. Pero su mejor obra es la Clerecía de Sala



«Cristo clavado en la cruz», por José Mora.

manca, hoy Colegio de Jesuitas, en la que también trabajó después Churriguera, edificio de innegable grandeza, con dos torres complicadas, de efecto impresionante desde el suelo ante la iglesia al verse destacadas, doradas y enormes sobre el cielo de Salamanca. El italiano Juan Bautista Crescenci es el autor del Panteón de los Reyes, de El Es-



«La Inmaculada», por *Alonso Cano*.

corial, dentro también del recuerdo herreriano, pero tendiendo a cierto barroquismo. En Madrid hizo el Palacio del Buen Retiro, donde está hoy el Museo del Ejército, y la Cárcel de la Corte, hoy Ministerio de Asuntos Exteriores. Estos edificios se comprenden muy bien dentro de aquella España del XVII, señorial y grande todavía. Es Madrid en esta época el centro del barroco. Se construye también la Catedral de San Isidro, obra de los Jesuitas Pedro Sánchez y Francisco Bautista, y la hermosa capilla de San Isidro, en la iglesia de San Andrés.

En Granada, Alonso Cano, original también como arquitecto, inicia un gusto nuevo que tiende ya al churrigueresco. Suya es la fachada de la Catedral y la iglesia de Santa María Magdalena, en la que emplea una ornamentación a base de arcos de medio punto y tableros decorados.

A la arquitectura de la última parte del siglo se le ha llamado churrigueresca, por el ar-

quitecto madrileño José de Churriguera. Trabajó en Salamanca en la Catedral, la plaza Mayor, la Clerecía, y en Madrid, en la fachada de San Cayetano. Lo más típico en él son sus imponentes retablos, recargadísimos, con columnas salomónicas, es decir, retorcidas, adornadas con hojas y flores, y todo ello en dorado y diversos colores. Retablos extraños y grandiosos, excesivos quizá, pero llenos de vida y muy españoles. Pero el mejor artista barroco es Pedro de Ribera, autor de fachadas magníficas, de decoración riquísima. Su obra más célebre es la fachada del Hospicio de Madrid, donde está ahora el Museo Municipal. Esta portada es quizá lo más típico del barroco español. También es suya la iglesia de Montserrat, con la graciosa torre única que le da tanta belleza. El colmo del barroquismo es el famoso transparente de la Catedral de Toledo, obra de Narciso Tomé.

En Santiago encontramos la grandiosa fa-



«Jesús Niño», por *Luisa Roldán*.

chada del Obradoiro de la Catedral, obra de Casas Novoa, que se alza sobre aquella plaza tan bonita con una fuerza y una gracia asombrosas. En Valencia, la fachada del Marqués de Dos Aguas.

El barroco español llegó a su máxima expresión en las construcciones americanas de los siglos XVII y XVIII, sobre todo en Méjico y Perú. En Méjico las fachadas son esbeltas, con dos altas torres, y las cúpulas muy abundantes. Se suelen decorar siempre con colores y muchísimas veces con azulejos, lo que

les da un tono popular y alegre. En el Perú los edificios suelen ser bajos, por causa de los terremotos; en las fachadas se emplean columnas salomónicas, como en España, en los retablos, y toda la decoración es abundante y exagerada.

En general, a través de las esculturas y construcciones barrocas españolas, se siente latir el vigor de la Contrarreforma, el deseo de dar nueva vida a la Iglesia, combatida como nunca, y por eso más fervorosamente amada de los hijos fieles.



La Dirección de CONSIGNA se asocia hoy al duelo por<sup>o</sup> que pasa la cultura española, con la trágica muerte acaecida en accidente de automóvil, del que fué maestro e ilustre y querido colaborador nuestro, don Angel González Palencia, sobre cuya personalidad publicamos un artículo en este número.

CONSIGNA, al hacer presente su sincero dolor a los familiares de don Angel González Palencia, pide a sus lectoras una oración por el eterno descanso del alma del que fué gran español y caballero

## En la muerte de don Angel González Palencia

POR JUAN SAMPELAYO



UANDO el periódico nocturno me trae la trágica noticia de su muerte, aún tengo abierta sobre mi mesa de trabajo su última edición de la *Historia de la Literatura Española*, tengo aún caliente mi mano de la suya en el cordial apretón de despedida bajo los árboles ya sin hojas del paseo, cuando hace cinco o seis días me hablaba, ilusionado como un mozo que va a publicar su primer libro, de la *Colección Histórica de Madrid*, cuyo primer tomo está ahora en trance de aparición.

Por estas razones hay hoy un mayor dolor en la ocasión de decir adiós a don Angel González Palencia, maestro en Letras, en Historia y gran maestro en cosas del corazón.

Es aún muy pronto, demasiado temprano, para calibrar toda la gran pérdida que su

muerte, que acaece en plena madurez intelectual, representa para nuestra cultura. En la mejor línea de ella, en ésa que es trabajo y afán de cada día, que es no hallar ocasión para el descanso bien merecido ni momento para el sano goce archiganado, tenía un puesto de excepción, de primera fila, nuestro don Angel, y permítasenos, en razón de una amistad antigua, darle este apelativo de cariño y respeto con que se le designaba por el mundo de los eruditos, por el mundillo de los estudiantes.

Don Angel, si en lo humano era la bondad y el ancho corazón entregado al primero que a él llegaba, en el terreno del trabajo era la propia imagen del rigor y de la dureza. Rigor y dureza para él mismo, que le llevaba a la consulta más exquisita del más pequeño dato, a seguir con afán la pista de la noticia literaria antigua. Para él no contaban

las horas en los archivos y las bibliotecas, los días enteros leyendo documentos y protocolos, viejos textos y obras de moderna crítica. Su trabajo de compulsar fichas, de lectura incesante, era su pasión más que su profesión; era un «violín de Ingres» que él hacía sonar a todas horas. La capacidad de trabajo de don Angel González Palencia no era grande, era gigantesca, y asegurándolo están en esta triste hora de su muerte más de trescientas publicaciones entre libros y monografías, folletos, ensayos, conferencias y artículos, muchos de los cuales honraron nuestras páginas.

Si es en extremo difícil, por su amplitud, la cita, coloquemos, sin embargo, en una breve lista de sus obras y en primer lugar, su *Historia de la Literatura Española*, que un día ya lejano hizo, en unión del maestro don Juan Hurtado, pero que ahora había remozado a tal extremo, tanta novedad en la investigación había puesto, que bien puede decirse que era ya casi única y exclusivamente suya. Coloquemos en la lista a su *Gonzalo Pérez* y a sus *Eruditos y librerías del siglo XVIII*, a la *Historia de la Literatura Árabe española* y a *Los Mozárabes en To-*

*ledo en los siglos XII y XIII*; coloquemos a tantas obras que son material de trabajo indispensable al que estudie la España de los árabes, al que quiera saber de las Letras españolas en los días áureos.

Discípulo de Ribera y de Asín, dirigía la Escuela de Estudios Arabes, y a ella y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a las Academias de la Lengua y la Historia y a su Cátedra de la Central entregaba todas sus horas. Don Angel era, repitámosto, trabajador infatigable, gran erudito, escritor de buen estilo. Las grandes revistas de historia y erudición le dedicarían ensayos y artículos, largos estudios. Nosotros, que esbozamos aquí su figura, queremos poner junto a todas sus cualidades de profesor e investigador aquellas otras que le adornaban de católico y de español. Ejemplar figura de padre de familia cristiana, de español con las mejores y más puras cualidades de la raza era este don Angel González Palencia, con el que ahora perdemos un gran amigo sus amigos, un maestro sus alumnos y una de las primeras figuras de la erudición la cultura española.





## BIBLIOGRAFIA

SEGUÉS, C.: *Una familia ejemplar y misionera. El hogar donde nació Santa Teresa del Niño Jesús.*—Editorial Aramburu. Pamplona, 1948, 281 páginas; 20 ptas.

Se narra la historia de la familia de Santa Teresita, su vida ejemplar y cristiana. Es muy amena y su lectura es provechosa para todos.

PUCHKIN, Alejandro: *La hija del capitán.*—Editorial Reguera. Barcelona; 79 páginas.

Un oficial ruso cuenta los hechos ocurridos en la última sublevación de Pugachev. Para lectores mayores de veinte años.

FIGUEROA, Trini de: *Entre mar y cielo.*

El asunto de esta novela se basa en el equívoco en que se ve forzada a sostener una joven por otra de igual nombre, pero millonaria, y que viajan en el mismo barco. Tras algunos incidentes logra aclararse todo, logrando ambas la felicidad en sendas bodas.

Limpia moralmente, pueden leerla incluso Flechas Azules.

FRUTOS CORTÉS, E.: *Calderón de la Barca.*—Editorial Labor. Barcelona, 1949, 265 páginas; 32 ptas.

Vida del gran dramaturgo español, relación de su producción dramática, clasificada por géneros, y argumento de alguna de sus obras. Se

hace un estudio de los caracteres propios de la época y del aspecto filosófico y teológico que constituye el motivo principal de sus dramas más célebres. Para todos, aunque interesará principalmente a estudiantes y lectores cultos.

SORIA MARCO, B.: *A través del Marruecos español.*—Imp. «Myria». Barcelona, 1945, 193 páginas; 30 ptas.

Obra recomendable por su interés y amenidad. El autor nos describe varias ciudades del Protectorado español en Marruecos y la psicología de sus habitantes, sus costumbres, el espíritu romántico y soñador del pueblo musulmán. Muy instructiva y limpia moralmente. Para todos.

OPPENHEIM, Phillips: *El misterio del Café Regal.*—Editorial Cervantes. Barcelona, 1949, 212 páginas; 12 ptas.

Novela llena de interés, en la que interviene como protagonista un pintor con dotes detectivescas, en cuyas tareas le ayuda una muchacha relacionada con asuntos de espionaje. Gustará a lectores inclinados a este género. Para todos.

ACCIÓN (Varios): *Acción Católica y Acción Social.*—Escuela Social Sacerdotal de Málaga. 1949, 79 páginas; 6 ptas.

En este opúsculo, segundo publicado por la Escuela Social Sacerdotal de Málaga, se expo-

nen temas sociales basándose en la doctrina pontificia de León XIII hasta Pío XII.

Muy útil para todos, en especial para miembros de Acción Católica.

WILD, Herbert: *El vagabundo enamorado*.—Editorial L. A. R. A. Barcelona, 1949; 40 pesetas.

El asunto de esta novela se desarrolla en la Indochina, donde acude, atraído por la riqueza del subsuelo, un joven francés, el cual se vale de turbias especulaciones para enriquecerse. El amor de una muchacha buena y la amistad con un hombre de sanos principios le vuelven al camino del bien. Su lectura resulta muy interesante por la descripción de este país exótico y las costumbres de sus habitantes. Para mayores de veinte años.

FOSTER, Lewis R.: *Caballero sin espada*.—Editorial Planeta. Barcelona, 1949, 231 páginas; 25 ptas.

Novela muy interesante y que a la vez es aleccionadora en su fondo, por cuanto la actuación del protagonista estimula a hacer el bien. Este es hecho senador por un grupo de gobernantes para esconder tras éste sus no muy limpios manejos. Limpia moralmente. Pueden leerla todas.

AGUILAR, Juan Ramón de: *Diosas de barro*.—Editorial Alhambra. Madrid, 251 páginas.

Novela, que pueden leer todos, aunque gustará más a personas de cierta cultura. Existe la consiguiente trama amorosa, que le presta amenidad.





# DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA

1.—Cuando en las casas de construcción moderna tenemos menos habitaciones de las que en realidad necesitamos, podemos convertir la cocina en una más, o sea darle una doble aplicación. Para ello es necesario que todos los utensilios de cocina queden perfectamente guardados y ocultos a la vista de quien penetre en ella. Esto se consigue instalando muchos huecos, como armarios empotrados u otros que no lo sean.

Los primeros son más útiles, porque no ocupan espacio; pero resultan difíciles de conseguir cuando no fueron hechos de intento al construir los tabiques. Puede sustituirseles, pues, por los de madera, esmaltados en blanco, como los que veis en ésta. Desde luego, si podéis lograr un fogón blanco, mucho mejor, porque de ese modo no desentonará de la blanca limpieza de la cocina. Consta, por lo tanto, esta moderna pieza

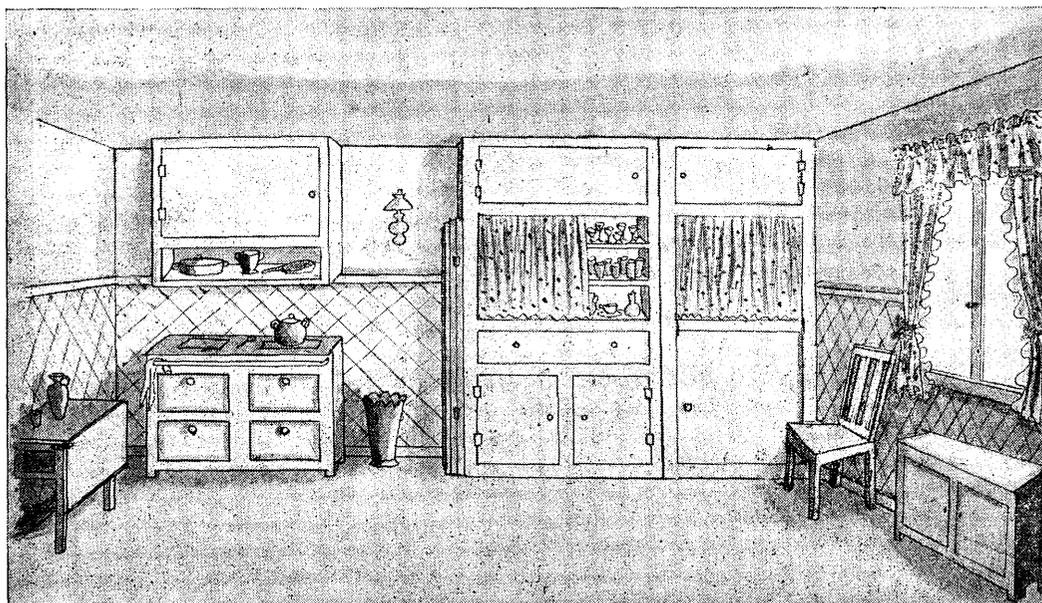


Fig. 1

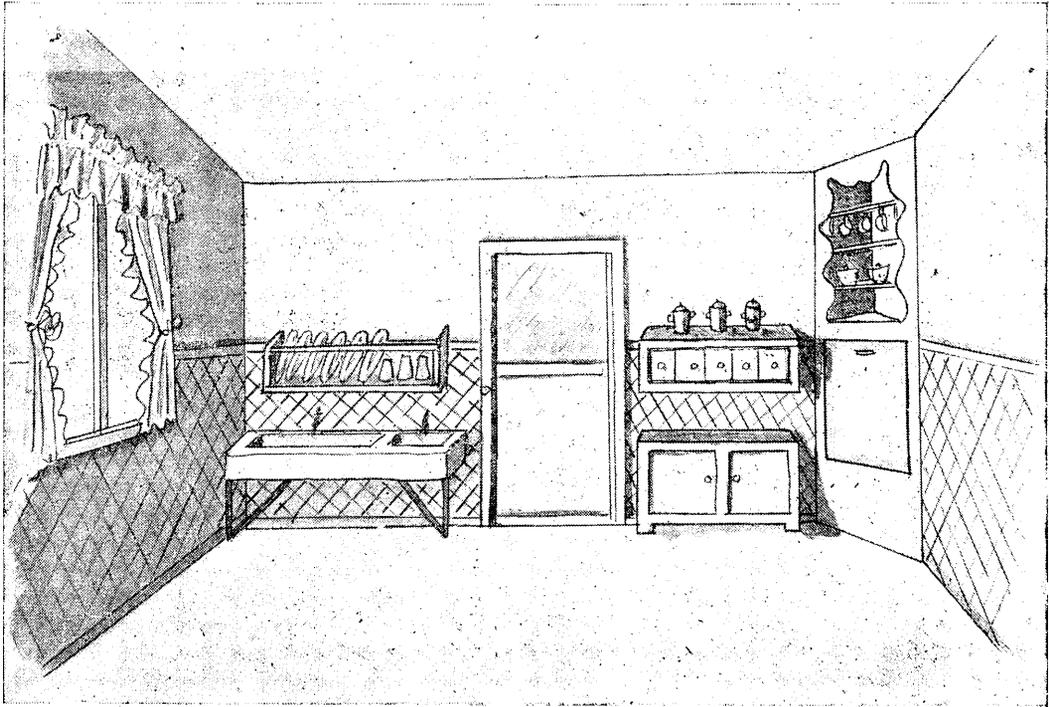


Fig. 2

de los siguientes elementos: (1) Un armario grande con tres estantes, dos huecos en la parte posterior, un cajón central y otros dos huecos en la parte inferior. ¿Y el armario de la derecha?, preguntarán. El armario en cuestión es de truco, o sea que oculta una cama, que se descubrirá por las noches; cuando, terminadas las faenas del día, llega la hora del descanso. (2) Un armarito despensa para colocarlo debajo de la ventana. (3) Una mesa, con dos alas extensibles y dos cajoncitos laterales. El depósito del agua, que siempre resulta un artefacto anties-tético, se ocultará tras otro cajón, (4), bajo el cual se hará un estante donde colocar los cacharros que se necesiten en el momento.

2.—En la pared frontal están la pila y el lavadero, sobre la que se pone (5) un escurrer platos, también esmaltado en blanco. El cuadrado alto de la puerta será de cristal transparente, lo

que dará luminosidad al pasillo. Hay (6) un armarito alargado con cinco cajones, que se utiliza para especiero, y a continuación una rinconera, haciendo esquinazo, con unos estantes en la parte posterior y un hueco para carbonera en la inferior. Pondréis cortinillas de batista con lunares azules en el armario y en la ventana, y un quinqué con instalación eléctrica sobre el fogón, para ver bien lo que en él se hace.

3.—Llegada la noche, se efectúa la transformación de la cocina en dormitorio, bien de la muchacha o del ama de casa, que por sólo disponer de dos habitaciones en la casa, destinadas a sala de estar y despacho, no tiene para alcoba propia. Se corre la cortinilla del armario, y abriendo la puerta que oculta la cama, se baja ésta. Las cortinillas del hueco se pliegan a ambos lados con unos cordones y en la pequeña puerta que se abre hacia la pared tenemos un

estante donde poder poner el vaso de agua y la jarra. En la pared de la cabecera hay un cuadro religioso y sobre él un aplique de luz, para

poder leer al acostarse. Clavado al lateral del armario va un biombo de tres elementos, que se despliega, y aísla perfectamente el lecho del

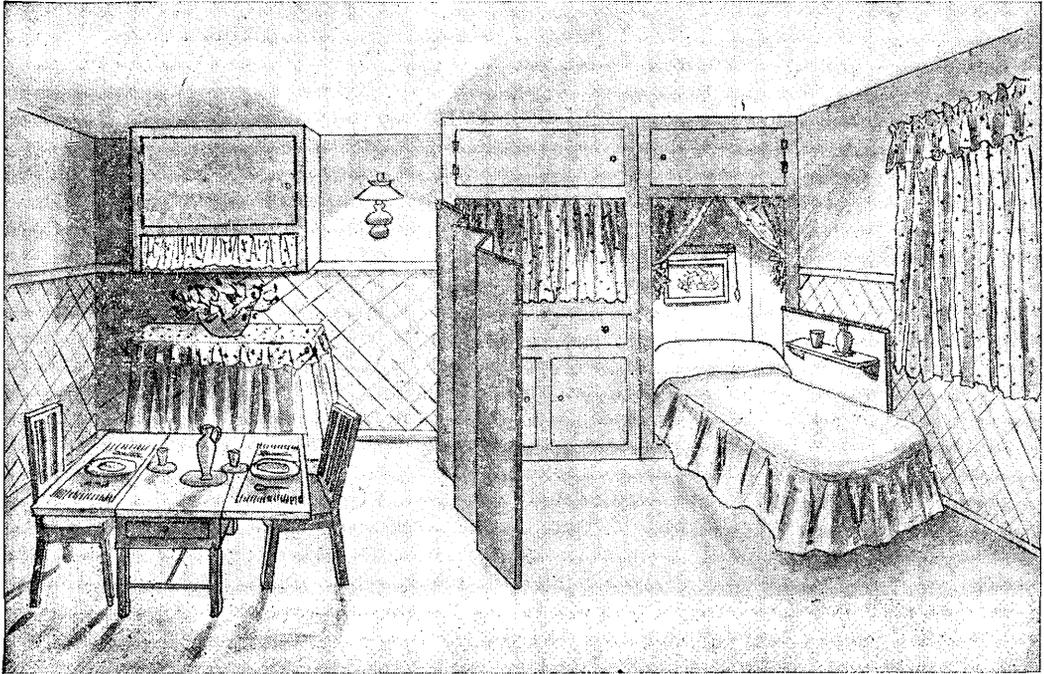


Fig. 3

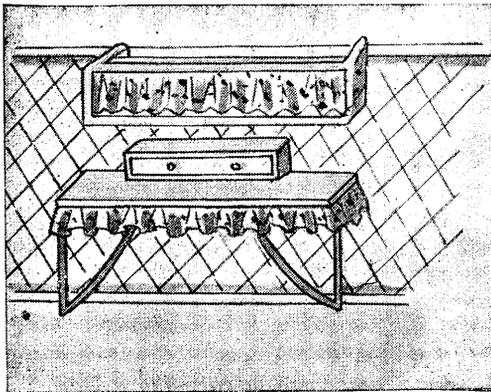
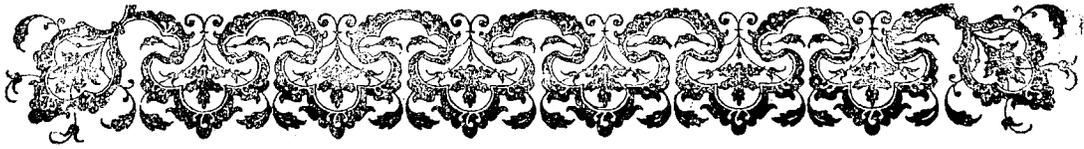


Fig. 4

resto de la habitación. En esta parte se ha cubierto el fogón con un tapete con faldillas, se han corrido unas cortinillas en el estante del depósito y se ha llevado al centro la mesa; se extienden sus dos alas y se pone sobre ellas un servicio individual de servilletas para dos o más personas.

4.—Sobre la pila se extiende una tabla y se cubre con un tapete con volante. En él se pone un hornillo eléctrico, que es suficiente para preparar el desayuno, y se tapa el escurreplatos con otra cortina.

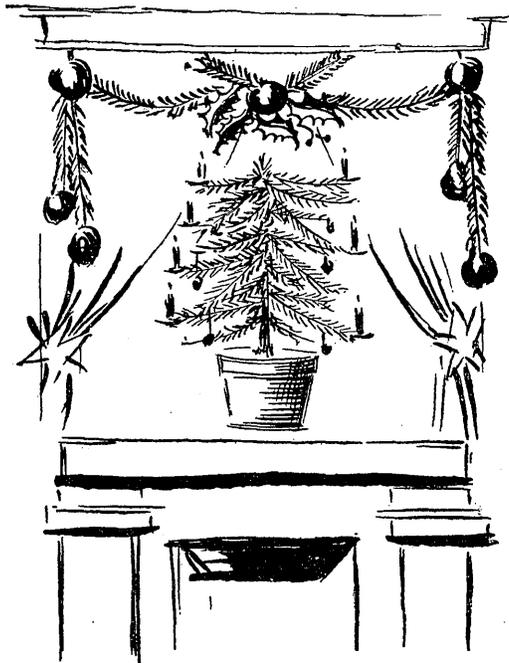


## H O G A R

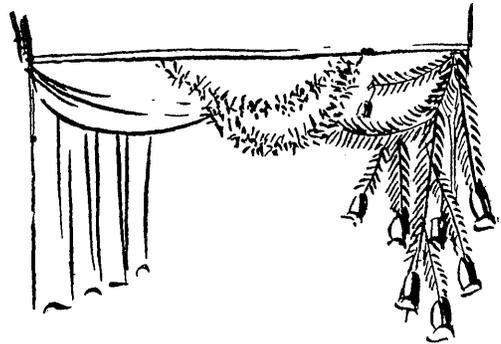
# Cómo adornar la casa en Navidad

Se acerca Navidad; es preciso que durante esos días tenga toda la casa un aspecto distinto, todo en ella debe adquirir un aire de fiesta, de esa fiesta tan maravillosa para los niños y para los que dejaron de serlo, llena ya de una suave melancolía. Además del belén, esta costumbre tan española, tan llena de ternura y devoción, que no debiera faltar en ningún hogar, sobre todo si en él hay niños, podemos adornar de

cien maneras distintas cuanto nos rodea. Un solo detalle puede decirnos que estamos en Navidad. Con un poco de inventiva e imaginación se pueden encontrar mil formas inéditas y baratas. Precisamente en esos días es lo rústico lo que priva. Troncos, piñas, ramas de pino, de



Dibujo núm. 1



Dibujo núm. 2

acebo, etc. Estoy segura que vuestros hijos, vuestro marido estarán encantados de ver la casa transformada de esa manera. Manos a la obra, pues; os daremos algunas ideas, pero vosotras podréis encontrar muchísimas más.

*Arboles de Navidad.*—Todas sabéis arreglar un árbol de Navidad. Lo que sí conviene aclarar es que no es menester que sea un auténtico piñito; es mucho más barato comprar una rama de pino que tenga buena forma, o incluso, si es posible, ir al monte a buscarla (esto puede dar motivo a una excursión muy divertida), y asegu-

rar bien su base enterrándola en una maceta. Si el árbol de Navidad es muy grande, deberá colocarse en el suelo; en caso contrario, puede ponerse muy bien sobre una cómoda, delante de una ventana sobre una mesa, etc. Es decir, donde adorne sin estorbar. Se debe tener muchísimo



Dibujo núm. 3 y 4

cuidado en la manera de colocar las velitas. Estas deben estar bien seguras, para que no se tuerzan y de forma que no queden debajo de rama u objeto al que puedan prender fuego; por eso lo más conveniente es colocarlas en las extremidades de las ramas.

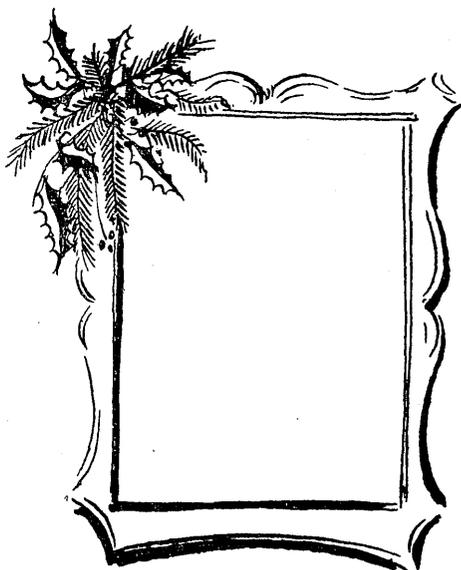
*Manera de adornar puertas, ventanas, balcones, etc.*—Necesitáis como materiales ramas de pino y acebo, piñas pequeñas y alambre fino.

Las piñas se dorarán por el procedimiento



Dibujo núm. 5

que el pasado año se daba en el número de CONSIGNA de diciembre. Ya bien secas, se les enrosca muy fuerte a la base un cabo de un alambre que tenga unos quince centímetros de largo. Una vez preparadas todas las piñas, con las ramas delgadas de pino, añadidas unas a otras por medio de alambre, se forman guirnaldas del tamaño y forma que se quiera. A estas guirnaldas se entrelazan ramitas de acebo y de vez en cuando una piña. Si se quiere que estén más adornadas, se les puede mezclar también guirnaldas de plata y colgarles de vez en cuando bolas o cam-



Dibujo núm. 6

panitas de cristal plateado. Hecho esto, se colocan sobre las cortinas, sosteniéndolas por la parte de atrás con alfileres (dibujo núm. 1). El dibujo número 2 muestra una ventana adornada con pino y naranjas. Estas naranjas pueden sustituirse, si se quiere, por piñas o bolas de cristal. El número 3, un balcón o puerta, cuyo adorno se reduce a una corona de pino, atada con un lazo. Esta corona puede también ser de acebo o muérdago. Para confeccionarla es preciso hacer primero una, podríamos llamar espina o base redonda de ramas unidas unas a otras con

alambre o cordel. Esta espina debe tener bastante cuerpo para que luego se puedan clavar y sostener en ella fácilmente las ramitas que la van a rellenar.

En vez de corona se puede colgar también sobre una puerta, bajo una lámpara, una bola de muérdago (dibujo núm. 4). En las tiendas de flores las venden hechas, pero son bastante caras, y además es más divertido hacerlas en casa.

quedan muy bonitas colgadas debajo de una lámpara (dibujo núm. 5).

*Manera de adornar espejos, chimeneas, lámparas de pie, etc.*—Siempre a base de pino, acebo, muérdago, etc., se hacen guirnaldas o coronas y se colocan como se ve en los dibujos 6, 7

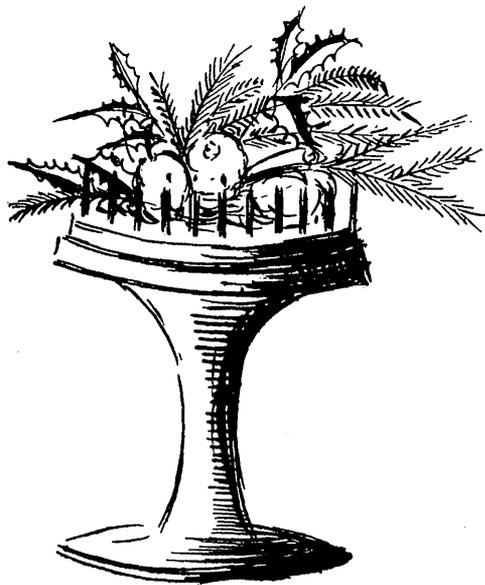


Dibujo núm. 7



Dibujo núm. 8

y 8. En el dibujo número 7 se ha utilizado también como motivo de adorno las felicitaciones de Navidad. La costumbre extranjera de enviar por Navidad, en vez de las consabidas tarjetas, una cartulina con un dibujo, generalmente adecuado a las fiestas que estos días se conmemora



Dibujo núm. 9 y 11

Para que os salga más barata, podéis hacer una trampa. Compráis bastantes hojas de esparraguera, con ellas hacéis una bola apretada, que rodeáis, como si fueran los meridianos de un mapamundi, con varias vueltas de alambre. Hecho esto, vais metiendo entre la esparraguera, de manera que recubran ésta, ramitas de muérdago hasta que quede bien cubierta. Estas bolas

ran, es ya hoy día cosa corriente; y estas cartulinas pueden utilizarse como gracioso motivo decorativo. Por ejemplo, sobre una consola, cuyo espejo habréis adornado con una guirnalda o



Dibujo núm. 10

corona, se colocan unas de pie y medio abiertas y otras entre el espejo y el marco. Queda muy gracioso.

*Centros, jarrones, etc.*—Procurad que estos días tenga todo un sello especial, que todos los adornos estén diciendo que estamos en Navidad. A un centro de flores cualquiera le podéis dar un nuevo aspecto colocando entre ellos seis o siete velas de colores (dibujo núm. 9).

Un centro de fruta os quedará muy gracioso colocando alrededor de una piña de América plátanos y naranjas, sobre los cuales irán unas velitas. Para sostener la vela sobre la naranja es suficiente introducir en su base medio centímetro de alambre, dejando otro tanto fuera para clavarlo en la naranja (dibujo núm. 10). Los plátanos deben descansar sobre ramitas cortas de pino.

Un frutero cualquiera de esos altos antiguos puede servir de motivo de adorno colocando en



Dibujo núm. 12

él ramas de acebo o de pino y una corona de velitas todo alrededor (dibujo núm. 11).

Un plato conteniendo frutas, bombones, etc., se colocará sobre cuatro troncos, convenientemente cortados (dibujo núm. 12).





## HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

# EXPLOTACION PORCINA

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



*El hogar campesino debe reunir todas las condiciones precisas para que en él sea agradable, sana y prolongada la vida de todos y cada uno de los componentes de la familia. Ya se va consiguiendo bastante en cuanto a mejoras en las habitaciones rurales, y al recorrer nuestros campos, aunque sólo sea con la rapidez del paso de un tren o la marcha por carretera de auto, vemos con alegría no pocas casitas de muros limpios recubiertos de trepadoras y emparrados acogedores. No han sido sólo los núcleos construidos por Regiones Devastadas; a su imitación, y siguiendo el acertado y útil ejemplo, se va modificando la vivienda rural, y la constante labor desarrollada por la Hermandad de la Ciudad y el Campo comienza a dar sus fru-*

*tos, prosperando por aumento de producción y buena inversión de ingresos para lograr casa higiénica y despensa bien provista.*

*En toda explotación rural, sea ésta principalmente agrícola, quiero decir dedicada al cultivo de cereales y leguminosas, o sea de huerta y frutales, completan con su rendimiento el haber familiar las gallinitas, las colmenas y la cochiguera.*

*A esta última quiero referirme ahora, no para dar una instrucción completa, detallada y suficiente de cómo se cria un cerdo y de las distintas atenciones que requiere. Mi propósito hoy es mucho más modesto; tan sólo quiero llamar un poco la atención de mis lectoras, en especial de aquéllas que a la noble tarea de instruir a las campesinas dedican*

sus mejores esfuerzos, sobre lo mucho que aún queda por hacer para realizar una buena cría y explotación del cerdo en las casas pueblerinas, a las cuales acaso sea aún muy prematuro darles el nombre general de granjas, pero que deben ir poco a poco aproximándose, lo más rápidamente posible, a merecer este dictamen.

El cerdo es el animal doméstico más omnívoro, tanto por apetencia de paladar como por fuerza digestiva se alimenta de granos, de raíces, forrajes verdes, bellotas, hasta higos chumbos, restos de industrias pesqueras e incluso insectos.

España ha sido siempre nación donde se crían muchos cerdos y se preparan muy bien sus carnes. En casi todas las estadísticas viene figurando en el tercer lugar de las europeas, superada tan sólo por Alemania y luego por Francia, y precisamente por esto es actualmente necesario que en la incrementación de todas las explotaciones, impuesta por las presentes circunstancias de desequilibrio en los mercados, conserve su puesto y, a ser posible, lo supere.

En la casa rural el cerdo se alimenta casi con los residuos, especialmente en su periodo de crecimiento, anterior al de cebo o engorde; pero para obtener al final un buen rendimiento económico que compense cumplidamente del trabajo y gastos que en ciertos momentos ocasionó, son indispensables varias condiciones, algunas de las cuales se descuidan de modo lamentable.

Primera: Los cerdos necesitan un alojamiento sano y limpio. Aunque en el lenguaje se les llame también puercos, respecto a no pocos con mucha razón, los cerdos son animales limpios, y por su gusto se bañan frecuentemente y les complace tener siempre su piel acicalada y pulcra.

No es su culpa llevar en sus costados o en su lomo costrones de inmundicias o de cieno si sus dueños les dan como alojamiento

un recinto mal techado de dos o tres metros cuadrados de extensión, donde permanecen encerrados casi todo el día y del que no se retiran ni sus propios excrementos ni los residuos putrefactos de su alimentación. Si, además, estas malhadadas cochiqueras, aún existentes, por desgracia, en más de un lugar, no tienen más salida que a un reducidísimo corral, casi siempre encharcado e igualmente sucio, ¿cómo van a estar limpios los pobres animales? Las placas de barro endurecido entre sus pelos, lejos de ser una demostración de suciedad instintiva, son la prueba de haber buscado en la poca agua encontrada a su alcance un medio de refrescar su piel y de asearse.

En la construcción de las cochiqueras puede y debe armonizarse la higiene con la economía, sin subordinar nunca la primera a la segunda; por el contrario, dando siempre todas las condiciones higiénicas precisas, pues tan sólo así se logrará una verdadera economía, porque si no ofrece buen alojamiento a sus moradores, éstos no prosperarán, y por poco que haya costado la construcción, como el rendimiento será casi nulo, por muerte de no pocos ejemplares y mal engorde de los que queden, resultará para el bolsillo del propietario mucho más caro que habiéndolas hecho bien.

Las pocilgas o cochiqueras deben ser de tamaño reducido, el cerdo en estabulación conviene permanezca el mayor tiempo posible echado y dormido, pero necesitan imprescindiblemente tener un suelo limpio y cómodo, entendiéndose que no ocasiona la menor molestia a sus ocupantes la moderada y precisa inclinación para que la limpieza pueda hacerse diariamente y de una manera eficiente. El solado de tablas con espaciación de unos centímetros para que caigan excrementos y orines es muy aconsejable, siempre que la parte de abajo donde estas inmundicias derraman se limpie, así como también

las tablas, las cuales deben ser movibles para poderlas fregar bien.

El corralillo de salida también puede ser pequeño, pero igualmente limpio y enarenado, si se dispone de arena, y lo que es indispensable es un baño en rampa donde con facilidad y sin peligro pueda entrar el animal y en el que se conserve siempre el agua limpia. Como no necesita ser muy hondo, es, en casi todos los casos, muy sencillo darle una comunicación con la acequia de riego, y así, de hecho, tiene agua corriente.

No se olvide tampoco la luz. Aquellas pocilgas enteramente oscuras, sin más entrada de aire y de luz que las rendijas de su puerta de tablas mal unidas, es preciso olvidarlas y huir de cuanto pueda recordarlas. Téngase también en cuenta que la pocilga necesita ofrecer un abrigo muy completo; el cerdo es fríolero, y por enfriamiento padece muchas enfermedades; por tanto, la luz debe recibirla por lucernarios cerrados con cristales, a los que llegue el sol el mayor número posible de horas.

Dispuesta bien la cochiguera, debe elegirse con cuidado los animales que han de ocuparla. En la explotación porcina tiene extraordinarias consecuencias, en cuanto al rendimiento, la raza y su buena aclimatación al medio donde han de vivir. También la edad;

los lechones de destete, que son los que con más profusión se ofrecen en mercados y ferias, es necesario elegirlos con suma prudencia, y para hacerlo bien tener el asesoramiento del Inspector Veterinario. Si el destete ha sido prematuro, se produce en los animalitos separados de su madre y privados de las últimas y necesarias mamadas una crisis, que en muchos casos les lleva a la muerte, y en todos les ocasiona una debilitación de la que casi nunca se reponen de modo absoluto y dan después un engorde muy deficiente. También en tales momentos padecen diarreas, que ocasionan los mismos efectos. Y otra precaución a tomar para tales compras es un detenido reconocimiento de cada ejemplar, pues como éstos, en la mayoría de los casos, son aquellos que se retiran de las lechigadas numerosas, es normal que el criador conserve para sí los mejores ejemplares y se desprenda de los que presenten peores condiciones de desarrollo.

Creedme, para poblar corrales, cualquiera que sea la clase de animales que en ellos se pongan, no debe prescindirse del informe y el asesoramiento facultativo; para que lo tengáis y os ofrezca las máximas garantías existe una Facultad de Veterinaria, que desde hace años viene capacitando de modo completísimo un personal técnico apropiado.





# INDUSTRIAS RURALES

MES DE DICIEMBRE



## CALENDARIO SERICICOLA

*Encaja en el grupo de: Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.*

Plantación de moreras, distribuyéndose las concedidas y vigilando su nueva plantación.

*Encaja en el grupo de: Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.*

Elévar a la Regiduría Central las relaciones de moreras y simiente necesaria para la próxima campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.

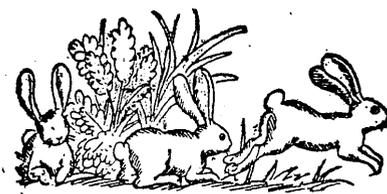
*Encaja en el grupo de: Ciudad Real, Toledo y Madrid.*

Elevar a la Regiduría Central las relaciones de moreras y simiente necesaria para la próxi-

ma campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.

Mes de descanso, sin abandonar las atenciones de los viveros.



## CALENDARIO CUNICOLA

La muda ha terminado completamente y hay que preparar a las hembras para una intensa campaña reproductora.

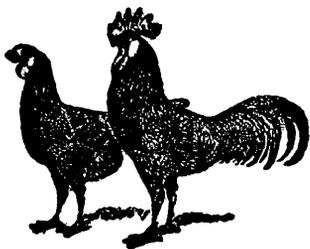
Con los machos seguiremos un buen plan de alimentación, ya que son la base de la explotación.

Pondremos a padrear a los mejores ejemplares que hayamos seleccionado en los meses anteriores y a los buenos reproductores que conservamos en la explotación.

Las jaulas serán limpiadas diariamente y desinfectados los nidales cada vez que se realice un nuevo destete.

Vigilancia en la limpieza, una higiene constante y esmerada y una alimentación racional y

adecuada son las normas que debemos seguir para que nuestra explotación nos dé el rendimiento que deseamos.



### CALENDARIO AVICOLA

Aunque los fuertes fríos y la humedad influyen sobre la gallina, limitando su puesta, ésta

inicia un ligero ascenso, que llega en ocasiones hasta un 15 por 100.

Alguna que otra gallina se pone clueca, lo que podemos aprovechar poniéndoles huevos para incubar.

Como el tiempo es malo, seguirán reclusas, y para fomentar el ejercicio distribuiremos unos puñados de grano sobre la paja que recubre el suelo.

Esta paja deberá cambiarse cuando esté sucia o muy apelmazada.

Términa el cebo de las aves que deben venderse en las fiestas de Navidad y fin de año.

Debe liquidarse todo lo que puede tener salida para el consumo.

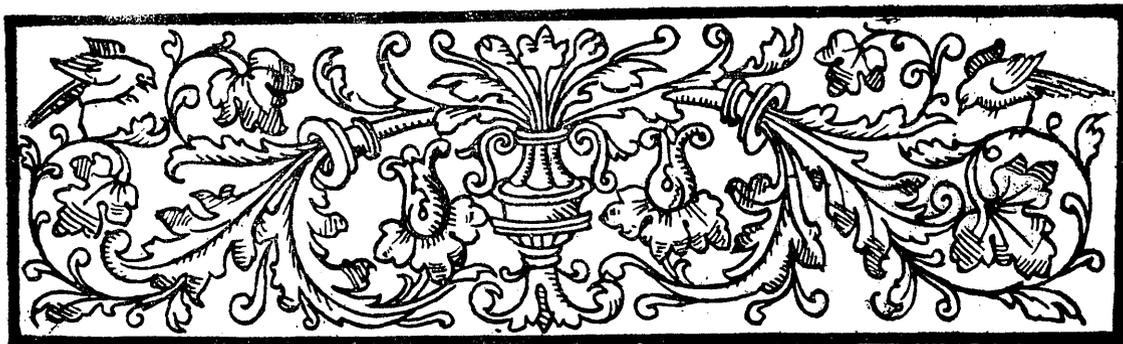


## Calendario del apicultor

Mes, como el anterior, de reposo para el colmenar y casi también para el colmenero, que sólo necesita echar de cuando en cuando una ojeada a las colmenas para, al igual que en noviembre, reponer alguna tapa volada o tapar el orificio hecho por un picorzo.

Si se tiene un número regular de colmenas, deben aprovecharse las largas veladas de este mes para ir ya colocando cera estampada en los cuadros, pero si no fueran muchos los a preparar, es preferible esperar al momento más cercano a la colocación de alzas, que en los mejores casos no ha de ser hasta marzo o abril, porque las abejas reciben y labran mejor la cera cuanto más fresca sea ésta; si ya se tiene, se conserva mejor en un paquete bien envuelto en papel y cuidadosamente colocado en sitio seco y donde no pueda recibir y adquirir malos olores.

Lo que sí debe hacerse en este mes es revisar despacio y con cuidado los panales vacíos que se conserven de la campaña anterior. En estas fechas, por estar la cera fría, se manejan con facilidad los panales obrados y es más efectiva su limpieza, pues puede llegarse a sacudir del fondo de las celdillas las impurezas e incluso huevecillos de polilla que contengan, si se procede con cuidado y no se golpean los marcos con un exceso de violencia. En este mes no es necesario, ni útil en el menor grado, repetir las fumigaciones quemando pajuela; esperar a que llegue febrero para hacerlas, pero seguir manteniendo bien cerradas las alzas o cajas que contengan los panales de repuesto, pues no debéis olvidar que ellos son la mejor garantía de un buen desarrollo de las poblaciones en primavera.



## La energía en los organismos

POR EMILIO ANADÓN



*S* por todos sabido que todo ser vivo necesita para vivir energía.

Y así, con motivo de los racionamientos, se habla del número de calorías, es decir, energía, que debe tomar todo hombre para mantenerse y poder vivir. Pero el problema de para qué necesita un ser vivo esta energía no está aclarado por completo, sustentándose varias opiniones que dan a este hecho distintas interpretaciones.

Es sorprendente, a primera vista, el que un ser vivo adulto, es decir, con peso estacionario, esté constantemente tomando alimentos, aun sin necesidad de realizar ningún trabajo. Consisten éstos, en esencia, en carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, fósforo, etc., formando compuestos ricos en energía; y también constantemente se eliminan estos mismos alimentos químicos y energía en forma de calor. ¿Por qué esta necesidad y este derroche? No se ve el motivo claramente, pues tanto vale un átomo de carbono como otro o en general un átomo de un elemento como otro del mismo. Y lo mismo ocurre con la energía, ¿por qué desperdiciamos calorías, si tenemos que tomarlas para vivir? Supongamos

un hombre del mundo actual que, no teniendo comida suficiente, se le ocurriese, para ahorrar energía, rodearse de una vestimenta o introducirse en un recipiente totalmente impermeable al calor. La idea sería fatal, pues el hombre, lejos de ahorrarse alimentos, necesitaría más primeramente, muriendo poco después por excesivo calentamiento. Y es que todos los seres vivos, además de tener que eliminar los productos de la respiración y excreción, tienen que eliminar los desperdicios de energía, es decir, el calor, y sin ello mueren hasta los animales de sangre fresca. Veamos por qué.

Todo ser vivo lo podemos considerar físicamente como un sistema aislado en el espacio, en el que se almacena una cierta cantidad de energía. Esta energía total almacenada la podemos considerar idealmente como invariable en un ser adulto. Pero no toda la energía almacenada es utilizable, sólo podemos utilizar la energía «ordenada», pero no la «desordenada». Esta energía desordenada es lo que se llama en física «entropía». Pues bien; se demuestra en física que en un sistema aislado la energía utilizable permanece constante siempre que en él no ocur-

rra cambio de ninguna naturaleza, aumentando la «entropía». En pocas palabras, la energía ordenada se hace desordenada. Y precisamente en un ser vivo, por el hecho de serlo, los cambios son constantes, así que la energía utilizable está en constante disminución. Por eso el ser vivo tiene que eliminar energía «desordenada» constantemente, mientras que tiene que tomarla utilizable en los alimentos, es decir, ordenada. La energía, pues, se encuentra en el organismo, como en toda la naturaleza, en constante degradación, pasando de las formas más nobles y utilizables de ella, energías luminosa, mecánica, eléctrica, química, etc., a la forma inferior, degradada, no utilizable, la energía térmica o calor. En realidad el calor es utilizable en parte también, siempre que exista diferencia de temperatura entre dos cuerpos, pero no se puede utilizar de él toda la energía jamás; es decir, podemos transformar toda energía de otro tipo en calor íntegramente, mientras que la recíproca no es cierta. Por esto, para que la vida de un organismo se conserve es necesario que elimine energía degradada, calor, en una palabra, y tome energía noble en cualquiera de sus formas. Con ello consigue mantener, e incluso aumentar, su energía utilizable. Es decir, consigue mantener el orden en sus átomos y moléculas indispensable para la vida, tomando alimentos «orden» y expulsando residuos «desorden». En realidad, la cosa no es tan esquemática como la exponemos, pero en el fondo es esto.

¿Cómo utilizan la energía los organismos? En las máquinas que fabrica el hombre son dos los tipos de utilización de la energía. A unas se les suministra energía pura, sin materia, por ejemplo, a un motor eléctrico. A otras se les suministra materia que puede liberar energía; por ejemplo, en un motor de explosión, en el motor penetra la mezcla de gasolina y aire, que quemándose en el interior del cilindro, libera la energía que mueve el motor. En los organismos se dan también estos dos tipos de suministro de energía. Pero en realidad la única energía que se utiliza para los procesos de reconstrucción

continua a que está sometido todo organismo es la energía procedente de la destrucción de compuestos químicos, es decir, equivalente a la del motor de explosión. La energía libre se utiliza únicamente para la formación de estos compuestos químicos, ricos en energía.

Veamos ahora cuáles son los procedimientos de obtención de energía por los seres vivos.

La energía libre la toman únicamente las plantas verdes en forma de energía luminosa. Gracias a la clorofila toman las plantas el anhídrido carbónico y con el agua y la luz lo reducen, produciendo azúcares y almidón. Un caso muy interesante es el de determinadas bacterias, de color púrpureo, que también tienen un pigmento verde, la bacterioclorofila, enmascarado por otro de color rojo. Estas bacterias también fabrican con la luz y el anhídrido carbónico azúcares, pero con una rara particularidad, que el hidrógeno necesario no lo obtienen del agua, sino del ácido sulfhídrico, el mismo que da el olor repugnante a los huevos podridos. Así, en vez de desprender oxígeno, como en la función clorofílica corriente, se produce azufre, que queda almacenado en su protoplasma. En estos casos la energía tomada por el ser se utiliza en realidad para fabricar combustible, depósitos de energía química, que es utilizada más tarde para la conservación y construcción del edificio orgánico y para realizar trabajo exterior.

Pero en otros casos también se utiliza la energía química para fabricar depósitos de energía química también, que es la que realmente utiliza el ser para su metabolismo. Estos casos se dan en las bacterias, y entre los más interesantes están los de las bacterias nitrificantes, que oxidan el amoníaco, dando primero ácido nitroso —nitrosobacterias—, y éste, oxidado a su vez, da ácido nítrico —nitrobacterias—. De esta reacción obtienen la energía necesaria para la fabricación de sus almacenes de energía. Estas bacterias son importantísimas para la agricultura, pues el nitrógeno nítrico es mucho mejor para las plantas que el amoniacal, que se encuentra en los abonos orgánicos.

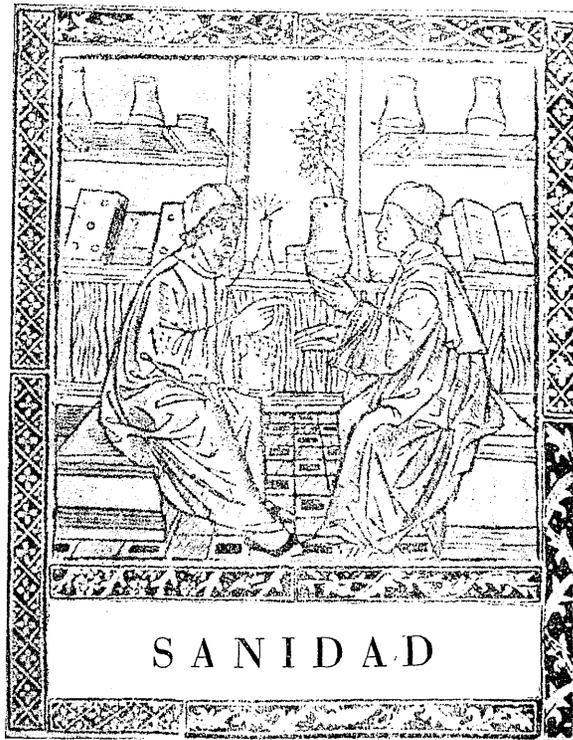
Otras bacterias interesantes son las que utilizan la oxidación del ácido sulfhídrico como fuente de energía. En primer lugar, fabrican con él agua y azufre, que oxidan y transforman en ácido sulfúrico. Tanto de la fabricación de agua como de la del ácido sulfúrico obtienen energía, que utilizan para la fabricación de azúcares.

Las oxidaciones se muestran como las fuentes de energía más importantes, puesto que también en las bacterias se utilizan como fuentes de energía la oxidación del hierro, la oxidación del hidrógeno, el metano y el óxido de carbono. Es-

tas últimas oxidaciones las realizan bacterias que habitan en los pantanos, donde estos gases existen en abundancia.

Finalmente, la fuente más importante de energía de todos los seres vivos es la destrucción respiratoria de la materia orgánica, materia formada primitivamente por alguno de los procedimientos reseñados anteriormente. De esta respiración se obtiene la energía que utiliza el organismo para impedir el «desorden» de sus moléculas.





## Contra el reumatismo, la «cortisona» y el «acth»

POR EL DR. BLANCO OTERO



L número de enfermos que padecen reumatismo y artritis reumatoides es verdaderamente considerable, y si bien en algunos casos estas enfermedades originan trastornos más o menos conllevables, en otros provocan verdaderas imposibilidades físicas. Lo cierto es que, en uno y otro caso, inhabilitan o reducen la capacidad de trabajo de gran número de personas, constituyendo una de las más pesadas cargas con que la Humanidad paga el tributo de las dolencias. En este sentido, los inventos para lograr una

droga de capacidad curativa son perseguidos por gran número de investigadores.

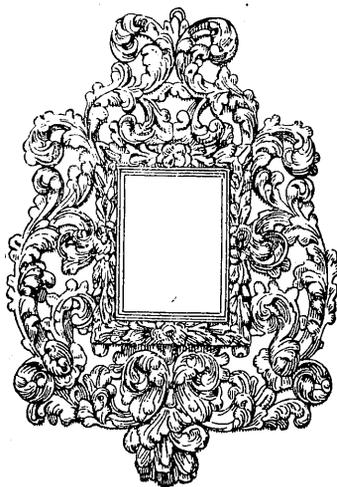
En la última guerra circuló el rumor de que los alemanes utilizaban una hormona suprarrenal para que los aviadores pudieran volar a alturas mayores que las habituales. El Gobierno norteamericano oyó y prestó atención a esta noticia, pero no resultó realidad. Sin embargo, no fué infructuosa la investigación ordenada, por cuanto que se descubrió que la hormona en cuestión, llamada *cortisona*, procedente de la corteza suprarrenal, producía maravillosos efectos en

la fiebre reumática y en la artritis reumatoide; enfermedad la primera que provoca graves complicaciones cardíacas, y la segunda, que afecta a millones de seres. En abril de 1949, los doctores Hench y Kendall anunciaron en la Clínica Mayor los sorprendentes efectos de dicha medicina en las enfermedades que referimos. La esperanza que en ella han puesto tantos enfermos deseosos de curación se encuentran mitigadas por la dificultad que ofrece para su obtención, ya que en la actualidad ha de lograrse a partir de las pequeñas cantidades que de ácido desoxicólico que se encuentra en la bilis del buey. A partir de esta sustancia, los químicos requieren hacer 39 transformaciones químicas, difíciles todas ellas, por lo que al final solamente se logra un 1 por 100 del producto de origen. Para obtener la dosis diaria que cada enfermo requiere (100 miligramos) se necesita la fracción de 40 animales sacrificados, y como dicha medicación tiene que emplearse diariamente, lo mismo que la insulina en la diabetes, se requerirían (según datos tomados de *Noticiero Médico*, de la Casa Americana) 14.600 animales sacrificados para mantener el tratamiento de un paciente durante un año, con lo que todo el

ganado bovino de un país resulta insuficiente para tratar a sus artríticos.

Simultáneamente a la síntesis de la *cortisona*, los investigadores de Armour and Company, de Chicago, encontraban una hormona adrenocorticotropa de la hipófisis, conocida como ACTH, de efectos similares, la cual presenta las mismas dificultades de obtención, pues se requieren 400.000 hipófisis de cerdo para obtener una libra de hormona. Según W. L. Laurence, redactor científico del *New York Times*, el ACTH se produce a razón de cinco libras mensuales, y la *cortisona*, a razón de 200 gramos por mes.

El efecto deprimente que en los enfermos pudo producir la dificultad de obtención de estas sustancias queda un poco compensada por la satisfactoria noticia, conocida el 15 de agosto del año actual, de que también pueden obtenerse de una planta africana denominada «*stropnantus sarmentosus*», lo cual permitirá hacer grandes plantaciones para obtener el nuevo tesoro que para los enfermos va a significar la nueva droga, economizando su coste y, sobre todo, aumentando la producción, para que pueda llegar a todos los enfermos.





## ORDENES MINISTERIALES

### Concurso general de traslados

Al objeto de que las vacantes de Escuelas Nacionales y Direcciones de Grupos Escolares que han de proveerse por los medios establecidos en el Estatuto del Magisterio en el año 1950 sean conocidas con anticipación por todos los Maestros y Maestras nacionales, con el fin de que éstos realicen sus peticiones dentro de los plazos que se marquen con suficiente conocimiento de las vacantes que soliciten, y para evitar posibles errores en el anuncio de plazas que posteriormente ha de ser rectificado, así como para que en el próximo enero de 1950 obren en este Ministerio las fichas correspondientes a dichas vacantes,

Esta Dirección General ha resuelto:

Primero. A partir de 1 de noviembre próximo las Delegaciones Administrativas de Enseñanza Primaria publicarán en el tablón de anuncios y prensa local las vacantes de Escuelas Nacionales y Direcciones de Grupos Escolares que han de proveerse en los concursillos y concurso general de traslados del próximo año de 1950, así como las de Escuelas de párvulos y Maternales, sin especificar los turnos de provisión que correspondan y con la clase, nombre o número de la Escuela, localidad y Ayuntamiento. A medida que se vayan produciendo nuevas vacantes, dichas Delegaciones las harán públicas por los medios señalados, hasta finalizar con las que ocurran en 31 de diciembre de 1949; las rec-

tificaciones a que hubiere lugar se publicarán en el tablón de anuncios y prensa local, señalando la causa que motive aquéllas.

Segundo. El próximo día 31 de diciembre del año en curso las Delegaciones Administrativas de Enseñanza Primaria remitirán por correo urgente a esta Dirección General una ficha por cada Escuela o Dirección de Grupo Escolar (Graduada de seis o más Secciones) que haya quedado vacante en su provincia desde 1 de enero de 1949 al 15 de diciembre próximo, por las causas determinadas en el artículo 48 del Estatuto, excluidas las plazas de régimen especial, a excepción de las producidas en Escuelas de Maternales y de párvulos; en dichas fichas, que serán iguales al modelo que sirvió en el pasado concurso, se reseñarán los datos que en las mismas se exigen, teniendo en cuenta que el nombre de la localidad a que pertenezca la vacante será la indicada en el Nomenclátor oficial de 1940 para la entidad de población en que radique la Escuela de que se trate. Referente al turno de provisión a que corresponda en el concurso, no se hará indicación alguna, sino que se hará constar al margen de la ficha el número total de vacantes de la misma localidad anunciadas en el últimamente resuelto y los parciales correspondientes a las que se anunciaron a consortes, voluntario y concurso-oposición; en caso de que se trate de vacante que no fué anunciada en el pasado concurso, se hará referencia al concurso del año 1948.

No serán remitidas las vacantes de Escuelas Rurales que quedaron desiertas en el pasado concurso.

Todas las vacantes serán enviadas con separación de sexo y por el orden alfabético del nombre de la localidad que corresponda. Las de Escuelas y Direcciones de Grupos Escolares en localidades de más de 10.000 habitantes se remitirán separadamente del resto de las de censo inferior. Las de párvulos y Maternales, sólo por orden alfabético de localidad, sin distinción alguna entre los censos.

Tercero. Antes del 15 de enero próximo las Delegaciones Administrativas de Enseñanza Primaria remitirán a esta Dirección General las fichas correspondientes a las vacantes que se hayan producido en la segunda quincena del mes de diciembre del año actual o comunicarán por telégrafo a la Sección de Provisión de Escuelas de este Ministerio, en caso de que no se hubiese producido ninguna vacante en dicho período de tiempo.

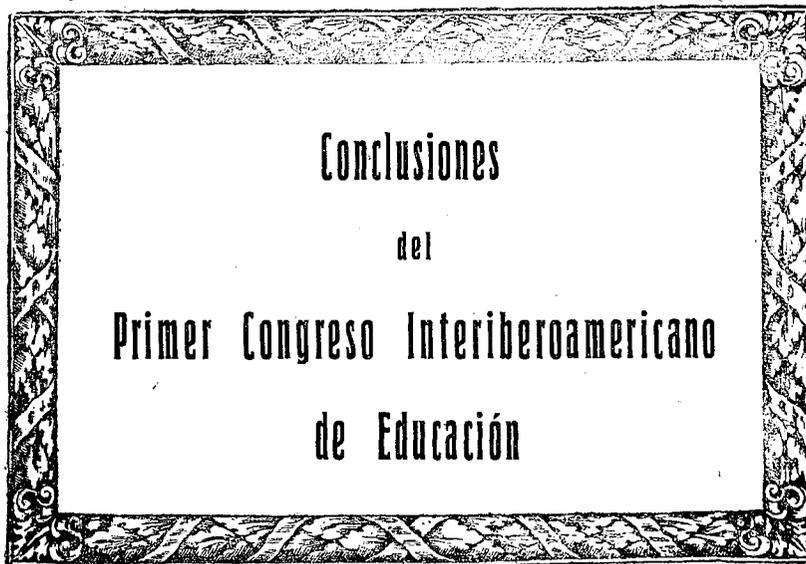
Lo que comunico a VV. SS. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a VV. SS. muchos años.

Madrid, 17 de octubre de 1949.—El Director General, *R. de Toledo*.

Sres. Delegados Administrativos de Enseñanza Primaria.





Conclusiones  
del  
Primer Congreso Interiberoamericano  
de Educación

1.<sup>a</sup> El Primer Congreso Interiberoamericano de Educación sostiene el concepto cristiano de la vida: reconoce que la educación debe ser integral, y que por razones de índole filosófica y cultural, así como por la Historia y el destino universal de nuestros pueblos, es indispensable la formación religiosa de la juventud.

En consecuencia, el Congreso postula que se garanticen de manera legal y efectiva los derechos educativos inalienables de la familia y de la Iglesia Católica, en perfecta armonía con los derechos del Estado.

2.<sup>a</sup> El Congreso reconoce la existencia de un modo de pensar y de ser iberoamericano, resultantes de la fusión de elementos espirituales hispanolusitanos con otros que son propios de los pueblos de América y Filipinas.

Este sentido iberoamericano se caracteriza por el respeto a la dignidad humana, a los valores indígenas mantenidos y defendidos por España y Portugal y a la libertad de los pueblos; por la interpretación religiosa y militar de la vida, al servicio de un destino providencial de rectoría y salvación.

Proclama, por tanto, la urgencia perenne de

dar a la juventud iberoamericana una educación que salvaguarde y aquilate sus características positivas y la forma para la participación, con voz preeminente, en las tareas universales del espíritu.

3.<sup>a</sup> El Primer Congreso Interiberoamericano de Educación, convocado para responder a una exigencia hondamente sentida y reiteradamente manifestada por los educadores de América, España y Portugal, reconoce al hombre como portador de valores eternos, capaz de perfección mediante el desarrollo de sus posibilidades internas.

La educación, como hecho humano, está subordinada a todas las consideraciones de índole personal, social, histórica y religiosa que la filosofía manifiesta.

#### ACUERDOS

Con objeto de dar efectividad y continuidad a los acuerdos tomados en el Congreso, se crea una Oficina Central de Educación Iberoamericana (O. C. D. E. I.), con sede en Madrid.

Las actividades de esta Oficina Central se ex-

tienden a todos los países de estirpe española y portuguesa.

Se consideran parte integrante de los estatutos que se formulen, sea cual fuere su alcance territorial, los principios y votos promulgados en la sesión de clausura de 25 de octubre de 1949, y cuyo texto acompañará como apéndice a los estatutos.

Los fines específicos de esta Oficina Central de Educación Iberoamericana son los siguientes:

a) Mantener un servicio informativo sobre el desarrollo de la educación de cada uno de los países de comunidad iberoamericana.

b) Orientar, asesorar y, en su caso, servir a las personas y a los organismos interesados en las cuestiones culturales y educativas.

c) Difundir la doctrina a que se hace referencia en el párrafo anterior y promover su realización legal y efectiva.

d) Fomentar el intercambio cultural de alumnos, profesores, etc.; asesorar sobre su contratación y la concesión de becas, sobre la convalidación de títulos y difundir en la comunidad iberoamericana las experiencias logradas en cada país.

e) Participar activamente en los Congresos que se celebren periódicamente y cuyo temario será fijado de acuerdo con las Oficinas Nacionales de Educación Iberoamericana.

f) Premiar, revisar y publicar textos escolares, pedagógicos y culturales que tiendan a lograr una comunidad de pensamiento.

g) Colaborar en la difusión y en la publicación de la revista que se cree como órgano común de documentación e intercambio y en las emisiones radiofónicas.

En cada país, y con carácter nacional autónomo, se creará una Oficina o Asociación de Educación Iberoamericana, relacionada con las similares de los demás países y con la Oficina Central, de la que formarán parte como Vocales los

Presidentes de las Asociaciones. Sus fines serán idénticos a los formulados en estas conclusiones.

Los miembros activos acreditados en el Primer Congreso Interiberoamericano de Educación gestionarán en sus respectivos países la constitución de la primera Oficina de Educación Iberoamericana. En los países que no hayan acreditado delegación a este Primer Congreso, gestionará dicha organización la Oficina Central de Madrid.

Dado el gran número de miembros activos españoles, por las circunstancias especiales que en él concurren, se concede un voto de confianza al Secretario general del Congreso para que designe la primera Junta provisional que rija la Oficina Española de Educación Iberoamericana.

Queda encargada la Oficina Española de organizar y constituir, a partir del 1 de enero de 1950, previa consulta a las demás Oficinas, la Central que debe informar y orientar a las demás Oficinas o Asociaciones.

Se recomienda a la Oficina Central en Madrid fijar país y fecha de la celebración del próximo Congreso Iberoamericano de Educación, previa consulta de todas las Oficinas Iberoamericanas y en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica, para la organización del mismo.

El Congreso recomienda a la Oficina Central de Madrid, constituida provisionalmente, de acuerdo con las conclusiones que preceden, para que, oídos los representantes de los países iberoamericanos y lograda la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica, fije el Brasil como lugar adecuado para la celebración del II Congreso Interiberoamericano de Educación, en la fecha que se determine.

El Congreso recomienda, finalmente, una cooperación interiberoamericana para la realización de Centros educativos de cultura superior y de grandes Centros de carácter técnico.

El Congreso Interiberoamericano de Educa-

ción recomienda la adopción de Tratados de intercambio cultural y validez de estudios entre los países iberoamericanos que aún no hayan celebrado estos Tratados.

## RESOLUCIONES DE LAS COMISIONES

Resolución común.—Las Comisiones primera, segunda, tercera, cuarta y quinta presentan conclusiones similares acerca de una misma aspiración: señalan la necesidad de intensificar el conocimiento del desarrollo de la enseñanza y del mutuo conocimiento de unos pueblos respecto de los otros, para llegar a la unidad de pensamiento entre los países iberoamericanos.

Comisión segunda.—Se reconoce la necesidad de reducir, en general, los recargados planes de estudio vigentes en la mayoría de los países, en beneficio de la formación, y, por tanto, del alumno y de la enseñanza misma, y la conveniencia de estructurar un plan de Bachillerato femenino que, sin perjudicar la preparación cientí-

ca, atienda a las diferencias naturales entre ambos sexos y capacite especialmente a la mujer para el cumplimiento de sus fines.

Recomienda asimismo que en los planes de enseñanza media o secundaria de España, Portugal y Filipinas se incluya por lo menos un curso de Historia de América, y en los de Iberoamérica y Filipinas, un curso de Historia de España y Portugal.

Comisión tercera.—Que se atienda adecuadamente a la formación específicamente femenina de las universitarias.

Que se introduzca la enseñanza del manejo de fuentes bibliográficas en los primeros cursos universitarios.

Comisión cuarta.—Que se establezca la disciplina de organización y racionalización del trabajo en todas las Escuelas de formación y orientación profesional de aprendizaje, Artes y Oficios, Elementales del Trabajo.

Que en los últimos cursos de la enseñanza primaria o elemental se atienda a la iniciación profesional de los alumnos.



LA DELEGADA NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S., A PROPUESTA DE LA JUNTA PERMANENTE DE RECOMPENSAS Y CON LA CONFORMIDAD DEL SECRETARIO GENERAL, HA CONCEDIDO LAS SIGUIENTES:

«Y» de Plata individual, a las camaradas:

Margarita de la Barrera, Regidora Central de Servicio Social.

María del Pilar Rodríguez de Velasco, Auxiliar Central de Juventudes.

María Antonia San Román, Secretaria particular de la Delegada Nacional.

María Castañeda García, Delegada Provincial de Santander.

Josefina Ortiz Setién, fué Delegada Provincial de Vitoria.

Amparo Nieto García, Jefe de Departamento de la Nacional.

Presentación Lengarán, Delegada Local de Madrid (antes «Y» Roja).

Eugenia García María, Instructora de Educación Física de Madrid.

Rosario Borri Mestre, Auxiliar Provincial de Cultura de Barcelona.

Sofía Heredia Bouza, Regidora Provincial de Juventudes de Málaga.

María del Pilar Vázquez Sánchez-Aparicio, Instructora General de Málaga.

María de Hazañas González, Regidora de Divulgación de Antequera (Málaga).

María Aliaga Herrera, Divulgadora Rural de Periana (Málaga).

María Antonia Martí Sanz, Profesora de Música del Castillo de la Mota.

Aurora Bernárdez Barros, Delegada Local de Arcadí (Pontevedra).

Esperanza de la Monja, Regidora Provincial de Divulgación de Baleares.

Mariana Esquitino Llebres, Delegada Local de Crevillente (Alicante).

María de la Paz Felpeto Vázquez, Divulgadora Rural de Orense.

Por su sacrificio y abnegación ofrendados a los ideales del Movimiento.

«Y» Roja individual a las camaradas:

María Asunción Bartos, Jefe de Departamento de la Delegación Nacional.

Dolores Prados Beltrán, Jefe de Departamento de la Delegación Nacional.

Micaela Calpena Pérez, Jefe de Departamento de la Delegación Nacional.

Marina Jordán Cariello, Regidora Provincial de Servicio Social de Guipúzcoa.

Ascensión Ormaechea Vázquez, Divulgadora Rural de Vadocondes (Burgos).

Julia Martín Miguel, Delegada Local de Vadocondes (Burgos).

Angeles Terán, Divulgadora Rural de Galdames (Bilbao).

Piedad Landaburu, Divulgadora Rural de Sopeña (Bilbao).

Guillermina Romera Sastres, Afiliada de Almería.

Francisca Baena Zamora, Divulgadora Rural de Dalías (Almería).

- Concepción Silva Rodríguez, Delegada Local de Melón (Orense).
- Carmen Freijanes Malingre, Divulgadora Rural de Orense.
- María Luisa González Pintos, Divulgadora Rural de Turón (Orense).
- Carmen Sieiro Docampos, Divulgadora Rural de Carballino (Orense).
- María Fillol Juan, Divulgadora Rural de Monóvar (Alicante).
- María Ivars Ivars, Divulgadora Rural de Benisa (Alicante).
- María Rosa Guardiola Ramos, Delegada Local de Jávea (Alicante).
- Josefa Serrano Lucas, Regidora Local de Juventudes de Jávea (Alicante).
- Pilar Vizcarra Calvo, Delegada Local de Canfranc (Huesca).
- María Dolores Bernad Cazcarra, Delegada Local de Gistain (Huesca).
- Dolores Alonso Bejarano, Delegada Local de Badajoz.
- Vicenta Fernández Martín, Regidora Provincial de Cultura de Badajoz.
- Matilde Sanfeliz Muñoz, Delegada Local de Barcelona.
- Natividad de Rato Sastrong, Directora del «Círculo Medina», de Barcelona.
- Francisca Plá Buscall, Delegada Local de Malgrat (Barcelona).
- Carmen Sánchez de la Nieta, Delegada Local de Daimiel (Ciudad Real).
- Rosa Gormar González, Delegada Local de Torrenueva (Ciudad Real).
- Luisa Manzanegue López, Afiliada, fallecida, de Ciudad Real.
- Carmen Alfaya Cabrera, Regidora Provincial de Administración de Granada.
- Mercedes Martín Rubio-Salinas, Regidora Provincial de Prensa de Málaga.
- Luisa Casas Bueno, Regidora Provincial de Juventudes de Málaga.
- Francisca Doblaz Ruiz, Regidora Provincial de Servicio Social de Málaga.
- María Serrano León, Auxiliar Provincial de Divulgación de Málaga.
- Julia Márquez Aldana, Administradora de la Escuela de Mandos de Málaga.
- Filomena Mañanas Cobos, Secretaria Local de Málaga.
- Margarita Alcover Llull, Delegada Local de Manacor (Baleares).
- Antonia Grimalt Adrover, Delegada Local de Felanit (Baleares).
- Ana Fullana Veñy, Regidora de Juventudes de Distrito de Baleares.
- Montserrat Guardiola Rovira, Regidora Provincial de Juventudes de Gerona.
- María Esperanza Ros Lloréns, Regidora Local de Juventudes de Blanes (Gerona).
- Trinidad Guinart Rotllán, Delegada Local de Blanes (Gerona).
- María Santiago Taracido, Delegada Local de Marín (Pontevedra).
- Adelaida Hernando Sancho, Divulgadora de San Lorenzo (Segovia).
- Dolores Teresa Paz Adrados, Auxiliar Provincial de Divulgación de Segovia.
- María Hernández Sancho, Delegada Local de San Ildefonso (Segovia).
- Teresa Lorenzo Segurado, Regidora Local de Prensa y Propaganda de Boñar (León).
- Carmen Azofra Cervera, Jefe de Escuela Hogar de Getafe (Madrid).
- Josefina Montoro Ruiz, Divulgadora de Chamartín de la Rosa (Madrid).
- María Luisa de la Mata Arranz, Regidora de Divulgación de Canillas (Madrid).
- Angelita Mirón Colinet, Instructora de Educación Física de Madrid.
- Elena Aldasoro Quijano, Secretaria de Distrito de Madrid.
- Teresa Calvo Navarro, Secretaria del Distrito de Canillas (Madrid).
- Iluminada Núñez González, Divulgadora Rural de Santorcaz (Madrid).
- Luisa Quílez Fernández, Divulgadora Rural de Campamento (Madrid).

María Palomares Cogollos, Regidora Local de Juventudes de Carcagente (Valencia).

Hortensia Pontes Sterling, Auxiliar Provincial de Divulgación de Valencia.

María Madrona Arrondo, Regidora Provincial de Juventudes de Valencia.

Purificación Paplo Gómez, Afiliada pasiva de Valencia.

Hortensia Sterling Alvarez, Afiliada pasiva de Valencia.

Por su entusiasmo y constancia ejemplar en el servicio.

«Y» Verde individual a las Juventudes de la Sección Femenina:

Clara Albericio, Santa Cruz de Tenerife.

Socorro Díaz, Santa Cruz de Tenerife.

Matilde Hernández, Santa Cruz de Tenerife.

Concepción Lázaro, Burgos.

Milagros González, Burgos.

Marta Estades, Burgos.

• Lucía Fernández, Burgos.

Ildefonsa López, Burgos.

Rosario Ruiz, Huesca.

Urbana Ruiz, Huesca.

María Jesús Mate, Huesca.

Amparo Laplana, Huesca.

Manuela Uclés, Almería.

María Zapata, Almería.

Carmen Macía, Barcelona.

Joaquina Renom, Barcelona.

Concepción Marco, Barcelona.

Carmen Prat, Barcelona.

Amparo Ortega, Valencia.

María Cruz Marqués, Valencia.

Amparo Martín Gilabert, Valencia.

María Teresa Fernández, Valencia.

Rosario Nadal, Valencia.

Angeles Nadal, Valencia.

Carmen Rosch Rosch, Valencia.

Concepción Muñoz Cátedra, Valencia.

Luisa Muñoz Cátedra, Valencia.

Julia Llacer, Valencia.

María Isabel Quintana, Valencia.

Mercedes Perales, Valencia.

María Dolores Aguilera, Almazora (Castellón).

Manolita Sorribes Mansana, Rechi (Castellón).

María Paz Catalán Ibáñez, Burriana (Castellón).

Vicenta Montserrat Abad, Burriana (Castellón).

Pilar Revuelta, Madrid.

Guadalupe Cabanillas, Madrid.

Delia Sola Pandón, Madrid.

María del Rosario González, Madrid.

Amalia Cantalejo, Madrid.

María Teresa Vela, Madrid.

Araceli Cuadrado, Madrid.

Angeles Millán, Madrid.

Carmen Martín Gómez, Madrid.

Por su constante y disciplinado afán de superación.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Madrid, 15 de octubre de 1949, festividad de Santa Teresa. — La Delegada Nacional, *Pilar Primo de Rivera*.—Conforme: *El Secretario General*.

Estas recompensas se impondrán en la inauguración del Castillo de Las Navas del Marqués, en la próxima primavera.

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!



# Una vez más nuestro Caudillo habla al mundo

Declaraciones de Franco a la Internacional News Service

«España, lógicamente, es parte integrante del mundo occidental, por razones geográficas, de cultura y de economía. Nuestra contribución puede ser muy importante para reforzar las defensas de Europa contra el comunismo y contra los peligros de una tercera guerra mundial.»

«Antes los períodos de paz solían ser de larga duración y cortos los de guerra.»

«Ahora sucede lo contrario. Los períodos de paz son cortos y las guerras se preparan en la misma paz por dos métodos sutiles de invasión: por las actividades de las «quintas columnas» y por el envenenamiento de las mentes.»

EUROPA DEBE DEFENDERSE A SI MISMA

«Como miembro, con igualdad de derechos con las otras naciones occidentales, España contribuiría en la misma medida que éstas en el programa general de defensa contra el comunismo.»

«La Naturaleza ha colocado a España en una posición estratégica en el mundo occidental. España es de opinión distinta a Inglaterra y a Francia en cuanto al papel que deben desempeñar los Estados Unidos en la defensa de Europa.»

«Al parecer, se cree en Inglaterra y en Francia que los Estados Unidos deben correr con la responsabilidad del envío de sus fuerzas armadas a Europa para defender el Continente. España cree que Europa debe defenderse a sí misma, y los Estados Unidos proporcionar tan sólo a las naciones de la Europa occidental una ayuda económica adecuada en medios y maquinaria que sean esenciales para la defensa eficaz del Continente.»

«Los círculos europeos tienden a esperar de los Estados Unidos no sólo una ayuda económica y de abastecimientos, sino también la sangre de su juventud.»

«Soy de opinión que la mayoría de los países de Europa occidental, si se despierta en ellos el espíritu y voluntad de defensa, lo harán admirablemente si se les provee de los medios adecuados a tal fin.»

Esto es lo que hizo la juventud de España en la guerra civil de 1936, y no debemos creer que la juventud de los otros países de Europa occidental reaccionaría de modo diferente si recibe el aliento necesario.»

«Algunos de los mismos países que han criticado la actual forma de gobierno de España cuentan con peligrosas «quintas columnas», dispuestas a apuñalar los países occidentales —especialmente a los Estados Unidos— por la espalda, tan pronto como Moscú dé la señal.»

No hay «quinta columna» en España, y, por lo tanto, nuestra colaboración con las potencias occidentales puede ser más efectiva.»

«Debe tenerse en cuenta que España nunca ha dependido de una ayuda económica exterior; pero ahora, para comprar en los mercados extranjeros hacen falta dólares, y faltando éstos, mucho de nuestro comercio que pudiera hacerse

directamente desde España se lleva a cabo por Francia y por Inglaterra.»

Tales créditos no serían, y no deben ser, una carga más para el contribuyente americano; antes bien, una medida tomada en provecho común de todos los países interesados para fomentar un comercio sano.»

«Es completamente normal que la U. R. S. S. nos odie. Carecen de posibilidades para dominar a nuestro país, y esto no les gusta.»

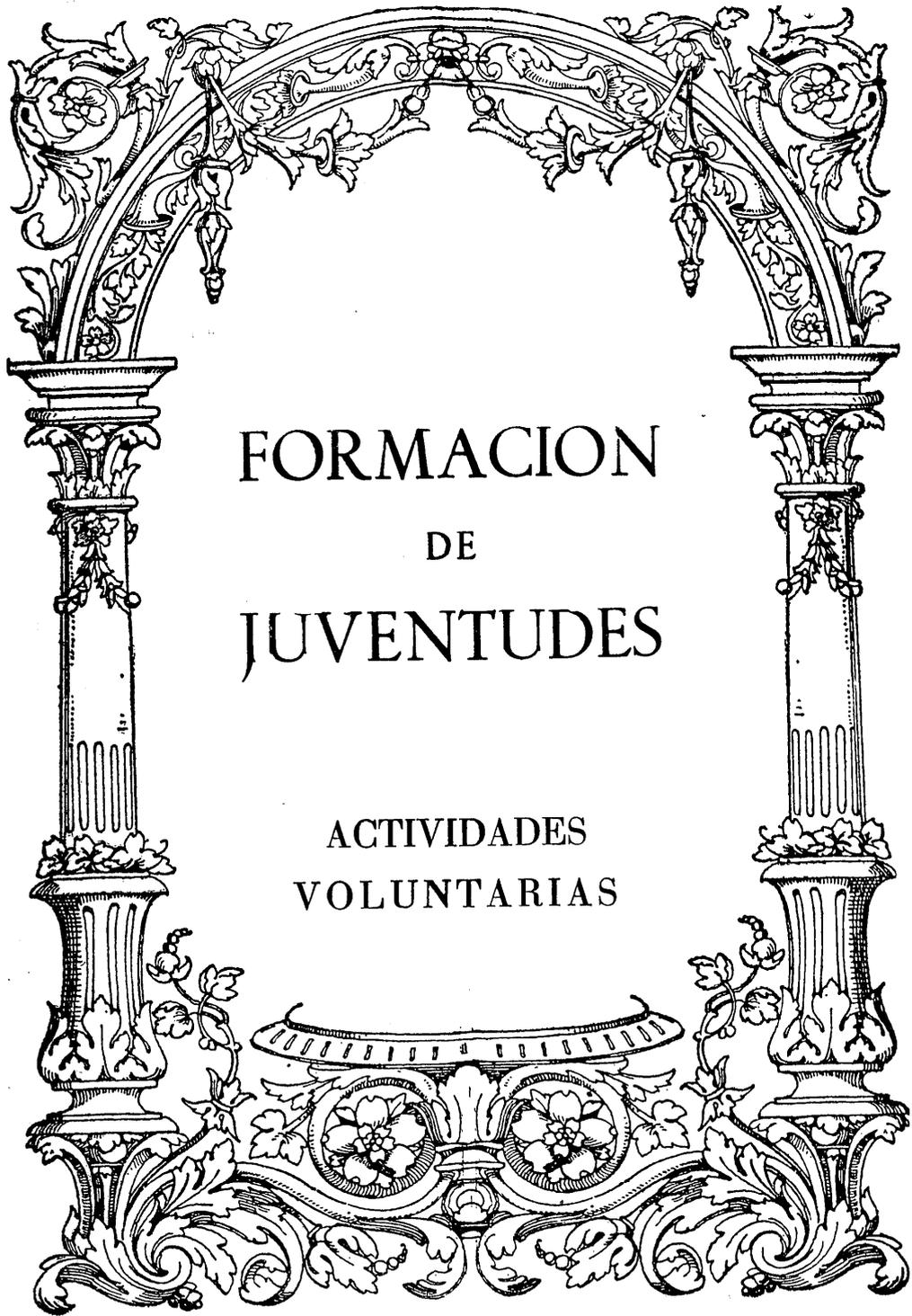
Lo que ya no es normal, sin embargo, es el antagonismo de algunos países que tienen el mismo interés que España en combatir al comunismo.»

*Preguntado sobre la significación política de su reciente visita a Portugal, subrayó Franco la solidaridad de las dos naciones ibéricas, y muy cordialmente añadió:*

«Somos como hermanos siameses y tan íntimamente unidos. Nuestros intereses han sido parecidos y nuestra posición la misma en los problemas mundiales reinantes en la guerra y después de ella. Se da una gran intimidad entre España y Portugal, y nunca olvidaremos que unos diez mil voluntarios portugueses lucharon a nuestro lado en 1936.»

*Por lo que respecta a las tradicionales relaciones amistosas de España con América del Sur, Franco dijo que constantemente se están fomentando lazos económicos y culturales más íntimos. Hay un intercambio de misiones económicas, culturales, comerciales y financieras, así como de estudiantes, que aumenta cada día, dijo. Añadió:*

«Puesto que España les dió su cultura, lengua y tradiciones, existe, naturalmente, una fuerte cordialidad y mutuo interés entre nosotros, que ha ido creciendo en el transcurso de los siglos.»



FORMACION  
DE  
JUVENTUDES

ACTIVIDADES  
VOLUNTARIAS



# LABORES

## FLECHAS AZULES

*Bata de invierno para levantarse.*—Es muy fácil de hacer. En tela escocesa o de cuadros. Debéis deshacer primero una bata vieja que tenzáis y calcular sobre ella (contando con lo que de más haya que dar por lo que habéis crecido) la tela que necesitáis; después no hay más que cortar la tela usando como patrón las piezas de la antigua. La bata es recta y abrochada en medio. El pañuelo del escote es un triángulo de la misma tela con un fleco sacado todo alrededor, que se ata delante; los bolsillos llevan una vuelta también desflecada. Las mangas van terminadas en un puño apretado, que se cierra con ojal y botón. El cinturón es una tira larga, que se ata con un lazo.



## FLECHAS

*Bata de invierno para levantarse.*—En franela de color liso, rosa, azul o verde almendra. Se procederá como se explica en la anterior, deshaciendo una bata vieja y calculando sobre ella (sin olvidar lo que sea preciso aumentar) la tela

que se necesita. La gracia de la bata consiste en el cuello, que en vez de abrirse como solapa se le añade con mucho cuidado, para que se vea lo menos posible, una tira recta de veinte a veinticinco centímetros de ancho por sesenta de larga, que hace como una bufanda. Toda la bata va rematada en festón blanco de ondas de dos centímetros de grandes, en un perlé un poco grueso. Lleva cinco botones en el cuerpo.



## LA VIRGEN VA CAMINANDO

La Virgen va caminando,  
huyendo del rey Herodes;  
por el camino ha pasado  
hambres, fríos y calores;  
y al Niño lo lleva  
con grande cuidado,  
porque el rey Herodes  
quiere degollarlo.

Caminito hacia adelante,  
un labrador que allí vieron  
le ha preguntado María:  
—Labrador, ¿qué estás haciendo?  
Y el labrador dice:  
—Señora, sembrando  
un poco de piedra  
para el otro año.

Fué tanta la multitud  
que el Señor le dió la piedra,  
que le salió «ca» peñasco  
como la Sierra Morena.  
Y éste fué el castigo  
que Dios le mandó  
por ser mal hablado  
aquel labrador.

Caminito hacia adelante,  
otro labrador que vieron  
le ha preguntado María:  
—Labrador, ¿qué estás haciendo?

—Señora, sembrando  
un poco de trigo  
para el otro año.

—Ve por la hoz a tu casa;  
mañana ven a segarlo.  
Y no tengas detención,  
que esta fineza te hago.  
Si acaso pasaren  
por mí preguntando,  
diles de que sí,  
que estando sembrando  
pasó por aquí.

Estando segando el trigo  
pasaron doce a caballo;  
por una mujer y un niño  
y un hombre iban preguntando.  
Y el labrador dice:  
—Cierto es que los vi,  
que estando sembrando  
pasó por aquí.

Vuelven los caballos atrás  
con tanto furor y rabia,  
que no pudieron lograr  
el intento que llevaban.  
Y el intento era  
degollar al Niño  
y a su Padre y Madre  
meterlos en presidio.

## LA FLOR DE LA PRIMAVERA

(*Margaritas.*)

(*Romance de ciego.*)

Este romancillo que los ciegos pedigueños cantan por ferias y mercados en tiempo de Navidad en diversas provincias, pero especialmente en Galicia, está lleno de un sabor eminentemente popular, que la Instructora deberá hacer

comprender a las camaradas del coro, así como los pormenores que a continuación se indican, para que la interpretación sea apropiada y justa. La melodía de los 11 primeros compases deberá cantarse a boca cerrada, como imitando el

sonido monótono de la zanfona (1). Si hay algunas camaradas en el coro que puedan entonar justamente las notas graves (*re* y *la*), también a boca cerrada, el efecto imitativo de zanfona será muy aproximado al que produzca el instrumento. A partir del signo *al. f.*, el coro cantará con letra la melodía, y si es posible algunas veces seguirán entonando a boca cerrada las notas pedales (*re* y *la*), según la figuración escrita.

La segunda estrofa será recitada por una so-

la camarada, haciendo el resto del coro la imitación a zanfona como en los 11 primeros compases. En esta misma forma deberá hacerse todo el romance hasta el compás con la indicación fin.

(1) Es un instrumento constituido por cinco cuerdas, tres cantantes y dos pedales, cuyo sonido se produce por la frotación de un disco de madera untado de resina, sobre el que van apoyadas las cuerdas que parten del puente al clavijero.

The musical score is written on a grand staff with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). It begins with the tempo marking *(all. Moderato)* and the instruction *(Imitando la Zanfona)*. The melody consists of a series of quarter notes, with some notes marked with a '+' sign. The lyrics are written below the notes. The score includes a section for voices (*Voces.*) and a section for recitation (*(Recitado) - Una voz*). The piece ends with the instruction *al. f.*

*(all. Moderato)*  
*(Imitando la Zanfona)*

*Voces.*  
 En un por-tal de Be-lé — n que la me-dia no-che e - ra  
 res-plan-de-ce nues-tro Bien — más el sol cuando sa-lie - ra  
 más el sol cuando sa-lie - ra *(Fin)* *(Recitado) - Una voz* Su propio  
 nombre es Je - sus — — — Na - za - re - no  
 por ci-mera por armas lleva la Cruz. Estae's, su real ban-de-ra

*al. f.*

## LA FLOR DE LA PRIMAVERA

Romance de ciego.

Cantado.

En un portal de Belén,  
que la media noche era,

resplandecede nuestro Bien  
más que el sol cuando saliera.

*Recitado.*

Su propio nombre es Jesús,  
Nazareno por cimera,  
por armas lleva la cruz:  
ésta es su real bandera.

*Cantado.*

No nació en casa de campo,  
sino en una pesebrera;  
por pabellón, telarañas,  
y piedras por cabecera.

*Recitado.*

Por manta tiene el gran frío  
y con ella se cubriera;  
por cortinas, resplandor  
que de El mismo procediera.

*Cantado.*

La Madre le está envolviendo  
muy alegre y placentera;  
en pobres paños le empaña,  
que mejores no tuviera.

*Recitado.*

San José le está cantando.  
Mil canciones le dijera,  
y con tanta fe adorando,  
que de gozo no cupiera.

*Cantado.*

De ángeles muy cercado  
todo aquello reverbera.  
Decían: «Gloria al Señor  
y en tierra paz verdadera».

## VILLANCICO Y NIÑO CHIQUITO

Aunque de provincias distintas, ambos villancicos pertenecen a esa clase de canciones de Navidad, tan abundantes en España, fáciles de melodía y simples de ritmo, ingenuos y naturales, que con textos de poca trascendencia, pero puerilmente emotivos, y diseños melódicos en consonancia con esos textos, cantan la alegría de las fiestas navideñas, tan pura y diáfana como para conmover todos los corazones, pero muy especialmente los cándidos y virginales de los niños.

Es preciso que al ser cantados no pierdan esa pureza alegre y conmovedora, lo que no ha de ser difícil de conseguir, puesto que no ofrece ninguna dificultad de orden técnico. Bastará, tan sólo, con que las Instructoras lo sientan y sepan transmitir esos sentimientos a las cantoras.

VILLANCICO DE SALAMANCA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Salamanca.)

Ay del Chi-qui-rru-tin, que ha na- ci-do en-tre pa-jas ———  
 Ay del chi-qui-rru-tin, que ha na- ci-do en-tre pa-jas ———  
 ma Fin Los pas-to-res le of-re- cen le-che y tu-rrones ———  
 no-so-tros le of-re- ce-mos los co-ra-zo-nes ———

Ay, del chiquirritín,  
 que ha nacido entre pajas;  
 ay, del chiquirritín, chiquirritín,  
 queridito del alma.

Los pastores le ofrecen  
 leche y turrone;

nosotros le ofrecemos  
 los corazones.

Unos le traen pañales  
 y otros mantillas,  
 turrone, caramelos  
 y otras cosillas.

Niño Chiquito

(Flechas y Flechas Azules.)

(Jaén.)

Corre, corre al portalico,  
 que ha nacido allí un chiquito,  
 y he de llegar el primero,  
 el primero lo he de ver.

Corre, corre al portalico,  
 que ha nacido allí un chiquito,  
 y he de llegar el primero,  
 el primero lo he de ver.

María, Jesús y el Santo José.  
 María, Jesús y el Santo José.

Angelitos son del cielo  
 y pastores son del suelo;  
 el portal ya van poblando  
 de canciones y de luz.

María, Jesús, etc.

al portal debéis ir todos,  
allí pronto os quiero ver.

A las doce de la noche  
yo llamé a grandes voces;

María, Jesús, etc.

### NINO CHIQUITO (JAEN)

pp Co-re co-re al por-ta-li co-q'ha-na-ci-dó-a-pli-un-chi-qui-to y'he de  
(siempre trinitario)  
ple-gar el pri-me-ro el pri-me-ro lo-he de ver. Co-re co-re al por-ta-  
Co-re co-re al por-ta-  
li-co-q'ha-na-ci-dó-a-pli-un-chi-qui-to y'he de ple-gar el pri-me-ro, el pri-  
li-co-q'ha-na-ci-dó-a-pli-un-chi-qui-to y'he de ple-gar el pri-me-ro, el pri-  
me-ro lo-he de ver. Ma-ri-a, Je-sus y'el San-to Jo-  
me-ro lo-he de ver. Co-re co-re al por-ta-li co-q'ha-na-ci-dó-a-pli-un-chi-  
sé, Ma-ri-a, Je-sus y'el San-to Jo-sé.  
qui-to y'he de ple-gar el pri-me-ro el pri-me-ro lo-he de ver.  
5-  
ff San-to Jo-sé  
pron-to os que-ro ver

# CONCORDI LAETITIA

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

1. Con. cón. di lae. tí. ti. a, Pro. pul. sa maes. tí. ti. a, Ma. ri. ae praecó. ni. ay, ré. co. lat Ec. clé. si. a: Vir. go Ma. ri. a! 2. Quae fe. lí. ci gá. u. di. o, re. sur. gé. nte Dó. mi. no, fló. ru. it ut li. lí. um, vi. vum cer. nens Fi. lí. um. Vir. go Ma. ri. a!

- 1.—Concórdi laetitia, propúlsa maestitia,  
Máriae praecónia recolat Ecclésia: Virgo  
María!
- 2.—Quae felíci gáudio, resurgénte Dómino,  
flóruit ut lílium, vivum cernens Fílium: Vir-  
go María!
- 3.—Quam concéntu, párii chori laudant cáelici,  
et nos cum caeléstibus novum melos pángi-  
mus: Virgo María!
- 4.—O Regina vírginum, votis fave súpplicum,  
et post mortis stádium, vitae confer práe-  
mium: Virgo María!
- 5.—Gloriósa Trinitas, indivisa Unitas,  
oh Marías mérita, nos salva persaecula: Vir-  
go María!

## TRADUCCION

- 1.—Con unánime alegría, desechada la tristeza,  
de María las glorias cante la Iglesia: Virgen  
María.
- 2.—Ella, con gozo inefable, al resucitar el Se-  
ñor, floreció como un lirio contemplando vivo  
al Hijo: Virgen María.
- 3.—A la que con parecido cántico alaban los  
coros angélicos, también nosotros, juntamente  
con ellos, entonemos una nueva melodía: Vir-  
gen María.
- 4.—Oh, Reina de las vírgenes, favorece los  
deseos de los que te suplican, y, terminada la  
lucha de la muerte, concédeles el premio de la  
vida: Virgen María.
- 5.—Gloriosa Trinidad, indivisa Unidad, por  
los méritos de María, danos la salvación eterna:  
Virgen María.



## TEATRO

# La Reina Rosa y la rosa Reina

(Un cuento escenificado para Margaritas y Flechas)

POR CAROLA SOLER

*(Delante de las cortinas corridas salen, por el lateral derecho, las tres BRUJAS, montadas en tres escobas. Son feísimas y viejísimas y tienen unas narices enormes y coloradas, que, claro está, serán unas narizotas de cartón. La primera lleva un ropón encarnado; la segunda, verde, y la tercera, negro. Galopan sobre su escoba, mientras cantan, y, al acabar, se quedan de cara al público y hablan con él. Llevan colgando de la escoba un farol cada una.)*

BRUJAS. *(Cantando.)*

Aquí huele a carne humana,  
¡¡aaaaaaaahh!!  
¿La comeré esta semana?,  
¡¡uuuuuuuuuuuh!!

¿Quién ha estado por aquí?,  
¡¡oooooooooooooh!!

BRUJA 1.<sup>a</sup> *(Hablando.)*

Yo soy la bruja Mauregata.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Y yo, la bruja Gundemara.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Y yo, la bruja Espinarda.

BRUJA 1.<sup>a</sup>

Soy más mala que el demonio.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Y yo, más mala que ella.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Y yo, más mala que las dos juntas.

BRUJA 1.<sup>a</sup>

Estas escobas son nuestros caballos y estos faroles encendidos, nuestras vidas. En cuanto apaguen este farol, nos morimos. Por eso lo llevamos siempre con nosotras.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Como somos tan malas, se nos ha ocurrido una diablura muy grande.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Si estáis un poco calladitas, os enteraréis de lo que nos pasó con la Reina Rosa y de lo que le pasó a la Reina Rosa, con nosotras.

LAS TRES BRUJAS.

¡¡¡Iiiiiiiiiih!!!

¡¡Eeeeeeeeeeh!!!

*(Y se van trotando por el lateral izquierdo, mientras se abren las cortinas. A mano derecha hay un arca grande, donde pueda haber una persona, pero le faltará un lado que no se vea, para que la persona encerrada en ella respire y sea vista por el público. Al lado del arca habrá una silla de Reina y encima del arca un florero de cristal con una rosa preciosísima. En el centro de la escena pondréis un árbol gordote y con una copa muy redonda. Y a mano derecha, una cueva. A un lado de la boca de entrada hay una fuente, y al otro lado, un rosal con tres rosas más preciosas que la otra. Sentada en la silla está la REINA ROSA, oliendo su flor. A su lado, una CAMARISTA.)*

REINA ROSA.

¡Huele, huele mi rosa! ¡Es la rosa más bonita que hay en el mundo!

CAMARISTA.

¡La más bonita del mundo!

REINA ROSA.

¡Y nadie tiene una rosa como yo!

CAMARISTA.

¡Nadie!

*(Entra el AYA vieja de la REINA ROSA y hace gestos de desagrado.)*

AYA.

¡Señora Reina, señora Reina, no sea vanidosa! ¡Que en este mundo hay muchas rosas y más lindas que la suya!

REINA ROSA.

No seas impertinente, Aya. Todo el mundo me dice que mi rosa es la más linda.

AYA.

Porque todo el mundo que la rodea, señora Reina, es un adulator. Y yo le digo la verdad.

REINA ROSA.

¡No hay rosa más bonita que la mía!

AYA.

En la Fuente del Arenal, sin ir más lejos, crecen unas rosas maravillosas.

REINA ROSA.

¡No es cierto!

AYA.

Sí que lo es. Pero nadie debe ir por allí. Viven tres brujas rebrujas, que matan al que se acerca a su rosal.

REINA ROSA.

Pues si esas rosas son más bonitas que la mía, iré y cortaré el rosal y lo traeré a mi palacio. Soy la Reina, y no puedo consentir que nadie tenga rosas como las mías.

AYA.

Es usted una orgullosa, y Dios la castigará.

REINA ROSA.

¡Pues voy ahora mismo!

CAMARISTA. (*Asustada.*)

Y el Rey, ¿qué dirá el Rey?

REINA ROSA.

El Rey no tiene por qué enterarse. ¡Y voy a ir sola!

(*Se levanta muy decidida y se marcha hacia el árbol. La CAMARISTA se pone a llorar a moco y baba. El AYA hace la señal de la cruz.*)

AYA.

San José bendito, Padre del Divino Niño, vela por la señora Reina, tu devota. Porque, San José bendito, me parece que el Señor va a castigar duramente su soberbia y capricho.

(*La REINA ROSA llega al árbol y se detiene como buscando el camino. Ve la cueva y corre hacia ella. Cuando pone la mano sobre una de las rosas primorosas, salen las*

*tres BRUJAS de la cueva, montadas en sus escobas y con sus faroles.*)

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡Hola, señora Reina!

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡Buenas noches, Reina Rosa!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Bienvenida, señora Reina!

REINA ROSA.

¿Quién sois? ¿Las brujas?

BRUJA 1.<sup>a</sup>

No, no. Somos tres viejecitas muy viejecitas, que vivimos aquí, cultivando nuestro rosal.

REINA ROSA.

Yo quiero vuestro rosal, y soy la Reina.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Pero, señora Reina, el rosal sólo tiene tres rosas. Sólo tres. ¿Por qué no te llevas la más linda? Si tu mano la arranca, el rosal no dará más rosas en toda la vida.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Sólo una de las rosas es más linda que la tuya. Deja las otras dos, señora Reina.

REINA ROSA.

Bueno, me llevaré una sola rosa. Sois viejas y pobres y feas y me dais pena.

LAS TRES BRUJAS.

¡Gracias, gracias, linda Reina!

(La REINA ROSA arranca la más bonita flor y se marcha, muy tiesa y muy orgullosa. Las tres BRUJAS se ponen a dar saltos de contento; después se meten en su cueva.)

¡¡Ya es nuestra, ya es nuestra!!

(La REINA ROSA llega a su palacio, con su rosa en la mano.)

CAMARISTA.

¡Ah, señora, qué miedo he tenido!

REINA ROSA.

Eres tonta, Camarista. Sólo la vieja Aya pudo creer que había brujas en la Fuente del Arenal. Sólo eran unas viejas, que me han dado su flor, porque yo era la Reina.

AYA.

Y Dios castigará tu soberbia, Reina Rosa, porque has colmado la medida.

REINA ROSA.

Ya te estás marchando de mi vista, Aya impertinente, o te meteré en un calabozo negro para toda tu vida.

AYA.

¡Eres desagradecida también y tienes el corazón duro!

(Y se marcha llorando.)

REINA ROSA.

Y ella es tonta, retonta. Vete tú a buscar al Rey, para que vea mi preciosa rosa.

CAMARISTA.

Enseguidita vuelvo, señora.

(Y se marcha muy diligente. Entonces la REINA ROSA se pone a oler la flor que tiene en la mano, y según la huele se va quedando

do dormida, sentadita en su silla de Reina. Enseguida aparece, por detrás de la silla, la BRUJA 3.<sup>a</sup>)

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Ah, ah, ya te tengo, Reina Rosa, y vas a obedecerme! ¡¡Levántate!!

(La REINA ROSA se levanta, sin abrir los ojos y sin soltar la flor.)

¡¡Abre el arca!!

(La REINA obedece.)

¡¡Métete dentro!!

(La REINA se mete boca abajo, de modo que queda echada, mirando para el público, apoyada en los codos, sin abrir los ojos y sin soltar la flor.)

Ahora seré yo la Reina Rosa, porque la rosa que ella ha robado soy yo, y yo soy la Reina Rosa. ¡¡¡Ja, ja, ja!!!

(Se baja de la escoba, se quita el ropón y aparece vestida y peinada como la REINA ROSA. Pero, claro, no se puede quitar su enorme nariz. Coge la flor que había sobre el arca y se pone a olerla. En la mano izquierda llevará siempre, sin soltarlo, su farol de la vida. De repente, tira al suelo la rosa y se pone a llorar y a gritar, mientras esconde con su mano derecha su enorme nariz.)

¡¡¡Ay, ay, ay!!! ¡Socorro! ¡¡Qué desgraciadísima soy!! ¡¡¡Quiero morirme!!!

(Entran corriendo el REY NARCISO, el AYA y la CAMARISTA.)

REY.

¡¡Rosa!!

AYA.

¡¡Reina Rosa!!

CAMARISTA.

¡¡Señora Reina!!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡Ay mi nariz, mi nariz!!

REY.

Pero, Rosa, ¿qué haces con esa nariz y con ese farol?

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Oliendo esa flor se me ha puesto así la nariz y el farol creció en mi mano sin saber cómo.

AYA.

Este es el castigo de su soberbia, Rey Narciso.

REY.

Pero, ¿qué ha pasado?

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Ay mi nariz, mi nariz!

REY.

¿Pero alguien puede explicarme lo que ha pasado?

AYA.

La Reina Rosa quería la rosa más linda para ella. Y cuando le dije que en la Fuente del Arenal había un rosal maravilloso, fué a cortar sus rosas.

REY.

¡Y se ha encontrado con las brujas de la Fuente!

CAMARISTA.

¡Y la rosa estaba encantada, y le ha crecido la nariz!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Ay mi nariz, mi nariz!

REY.

No llores más, Rosa. Pide a Dios perdón de tu pecado y todo volverá a estar como antes.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Pero yo quiero una nariz más pequeña!

REY.

Eso ya no tiene remedio. Pero así como estás yo te quiero. Sólo falta que pidas perdón y no vuelvas a pecar.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Claro, como tú conservas tu nariz!... Pues yo quiero la mía de antes, ¿lo oyes? ¡La quiero!

REY.

Pero, Rosa...

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡Quiero mi nariz de antes!!

REY.

Pero, Rosa...

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡¡Quiero mi nariz!!!

REY.

Eso no puede ser.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Sí puede ser! Basta que me traigas un jarro de agua de la Fuente del Arenal.

AYA.

¿Para que las brujas lo maten? Pero, Reina Rosa, ¿me quieres decir qué es lo que te pasa?

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡Ay, qué desgraciada soy!! ¡Nadie me quiere y tendré siempre esta horrible nariz!!

REY.

No se hable más. Iré en busca del agua. Tráeme un jarro, Camarista.

*(La CAMARISTA sale en busca del jarro.)*

AYA.

Es una locura, señor Rey.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¿Una locura? ¿No vale mi nariz mil vidas?

AYA.

No sé qué te pasa, Reina Rosa, pero eres más mala que antes.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Cállate, vieja, revieja. Y no me repliques, que soy la Reina.

REY.

Rosa, eso no está bien.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Cállate tú también, simple, tonto.

*(La CAMARISTA vuelve con un jarro de plata y se lo da al REY NARCISO. Luego ella y el AYA se retiran.)*

REY.

Adiós, Rosa. Y si no vuelvo más, reza mucho por mí.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Cómo, ¿que no vas a volver más? ¿Y mi nariz?

*(El REY se marcha hacia el árbol. En este momento empieza a hablar la REINA ROSA, sin abrir los ojos y sin soltar la flor.)*

REINA ROSA.

¡Señor, perdóname! Ahora me doy cuenta que mi pecado puede llevar a la muerte a mi Rey. Castígame a mí, que he sido mala; pero líbrale a él, y yo te prometo no volver nunca a pecar.

*(En este momento sale de detrás del árbol un anciano, con túnica morada y manto color tierra. Lleva barba negra y cabellos largos y en la mano derecha una vara florecida. Es SAN JOSÉ.)*

SAN JOSÉ.

¿Dónde vas, Rey Narciso?

REY.

A la Fuente del Arenal. A la Reina le ha crecido la nariz tanto y tanto, que necesito de ese agua para curarla.

SAN JOSÉ.

Pues no sueltes la jarra, ni vuelvas la cara, ni escuches la voz.

REY.

Gracias por tus consejos y que Dios te lo pague.

(SAN JOSÉ desaparece tras el árbol, y el REY NARCISO llega a la fuente.)

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Que deje la jarra!  
¡Que vuelva la cara!  
¡Que escuche la voz!

(El REY NARCISO se inclina a llenar la jarra, y sale la BRUJA 1.<sup>a</sup>)

REINA ROSA.

¡No dejes la jarra!  
¡No vuelvas la cara!  
¡No escuches la voz!

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¿Dónde va el caballero?

(El REY no le hace caso.)

Dame la jarra y te la llenaré.

(El REY llena la jarra y se vuelve para marcharse.)

BRUJA 2.<sup>a</sup> (Dentro.)

Alto, alto, caballero,  
que has robado mi tesoro;  
saca ahora mismo tu acero  
y devuélveme mi oro.

(El REY sigue caminando, sin hacer caso.)

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡Vas a morir, vas a morir!

BRUJA 2.<sup>a</sup> (Dentro.)

¡Mi maldición corre hacia ti!

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡Mira hacia acá, mira hacia acá!

BRUJA 2.<sup>a</sup> (Dentro.)

¡La Reina Rosa hoy morirá!

(El REY se detiene un momento, pero luego sigue caminando.)

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡Suelta la jarra!

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡Vuelve la cara!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Oye la voz!

(El REY sale corriendo y llega al lado de la BRUJA 3.<sup>a</sup>)

REY.

Aquí está el agua de la Fuente del Arenal.

BRUJA 3.<sup>a</sup> (Rabiosa.)

¿Y para qué quiero yo ese agua?

REY.

Para tu nariz, Rosa.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¿Para mi nariz? Para mi nariz te he pedido los tres limones de la Fuente del Arenal.

REY.

¡Pero, Rosa...!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Ay, ay, ay! ¡Yo le he pedido tres limo-

nes y me trae un poco de agua! ¡¡El Rey quiere que yo conserve esta horrible nariz!!

REY.

¡Pero, Rosa!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡Ay, ay, ay!!

REY.

Bueno, iré por los limones.

*(Y se marcha otra vez. El mismo juego de antes.)*

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡Que hable una palabra!!

¡¡Que vuelva la cara!!

¡¡Que escuche la voz!!

REINA ROSA.

¡No hables palabra!

¡No vuelvas la cara

y apaga el farol!

*(Al pie del árbol se encuentra con SAN JOSÉ.)*

SAN JOSÉ.

¿Dónde vas, Rey Narciso?

REY.

A la Fuente del Arenal. A la Reina le ha crecido la nariz de una manera tremenda, y voy en busca de tres limones para curarla.

SAN JOSÉ

Tres limones de oro  
en el limonar;  
coge tres limones  
y vete a acostar.  
No digas palabra

bajo el limonero;  
no vuelvas la cara  
a insulto ni ruego.  
Saldrás de la cueva  
al ponerse el sol.  
Antes de marcharte  
apaga un farol.

REY.

Dios te pague tus buenos consejos.

SAN JOSÉ.

Pagados están.

*(Y SAN JOSÉ vuelve a esconderse detrás del árbol. El REY llega a la cueva y entra en ella. Se oyen las voces de las dos BRUJAS.)*

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡¡No robes nuestros limones!!

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡¡Ladrón!!

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡¡Cobarde!!

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡¡Habla!!

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡¡Mira!!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡Que hable una palabra!!

¡¡Que vuelva la cara!!

¡¡Que escuche la voz!!

REINA ROSA.

¡¡No hables palabra!!

¡¡No vuelvas la cara!!

¡¡Apaga el farol!!

(Sale la BRUJA 1.<sup>a</sup> de la cueva, con su farol a la altura de la cara del REY, que lleva en la mano los tres limones de oro.)

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡Ladrón, bandido, que me robas mi tesoro! ¡¡La Reina Rosa seguirá siempre con su horrible nariz y tú morirás!!

(Entonces el REY apaga el farol y sale corriendo hacia palacio. La BRUJA 1.<sup>a</sup> cae muerta, con su escoba y su farol apagado.)

REY.

¡Aquí están los tres limones de oro!

BRUJA 3.<sup>a</sup> (Más rabiosa aún.)

¿Y para qué quiero yo tres limones, vamos a ver? ¡Si te he dicho tres naranjas! ¡¡Vete ahora mismo por tres naranjas!!

REY.

Pero, Rosa, ¡tú estás enferma!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡¡Y tanto, como que estoy enferma!!  
¡¡Pero tú quieres matarme a disgustos!!  
¡¡Vete ahora mismo por tres naranjas!!  
(Al público.) Mis hermanas Mauregata y Gundemara no sé en qué están pensando!  
¿Por qué no le habrán matado todavía?

REY.

Rosa, será la última cosa que haga en favor de tus narices. Pero como ahora no te sirvan las tres naranjas, te quedarás para siempre así de fea.

(Y se marcha, haciéndose el mismo juego de antes.)

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Que hable una palabra,  
que vuelva la cara,  
que escuche la voz!

REINA ROSA.

San José bendito,  
San José glorioso,  
que no diga nada,  
que no vuelva el rostro,  
que en todo momento  
no escuche la voz;  
que cuando se marche  
apague el farol.

(El REY vuelve a encontrarse con SAN JOSÉ.)

SAN JOSÉ.

¿Dónde vas, Rey Narciso?

REY.

Voy a la Fuente del Arenal, en busca de tres naranjas para curar la nariz de la Reina.

SAN JOSÉ.

Tres naranjas de oro  
en el naranjal;  
coge tres naranjas  
y vete a acostar.  
No digas palabra  
bajo el naranjal,  
no vuelvas la cara,  
déjate insultar.  
Saldrás de la cueva  
al ponerse el sol.  
Antes de marcharte  
apaga el farol.

REY.

Dios te pague tus buenos consejos.

Pagados están.

(Y SAN JOSÉ desaparece detrás del árbol, y el REY llega a la cueva y entra en ella. Ahora sólo se oyen gritos y alaridos de la BRUJA 2.<sup>a</sup>, pero no se le entiende lo que dice. Al fin aparece en la entrada de la cueva, con el farol a la altura de la cara del REY, que lleva las tres naranjas de oro en la mano.)

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡Ladrón, bandido, que me robas mi tesoro! ¡La Reina Rosa seguirá siempre con su horrible nariz y tú morirás!

(Entonces el REY apaga el farol, y la BRUJA 2.<sup>a</sup> cae muerta junto a la BRUJA 1.<sup>a</sup>)

REY.

¿Qué es esto? ¿Dos brujas, con su farol? ¿Y no eran tres las brujas de la Fuente del Arenal? ¡No será que la Reina Rosa...!

(Sale corriendo hacia su palacio. La BRUJA 3.<sup>a</sup> da un grito de rabia al verle con las tres naranjas de oro.)

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Pero, ¿qué porquería traes ahí? ¡¡Yo te he pedido...!!

REY.

¡Tú eres la bruja Espinarda!

(Y le apaga el farol. La BRUJA 3.<sup>a</sup> se mueve, haciendo muchos gestos. La REINA ROSA despierta dentro de su arca y sale de ella.)

Era la bruja Espinarda, y yo, la orgullosa y estúpida Reina Rosa. ¿Podrás perdonarme?

REY.

Sólo Dios tiene que perdonarte. Y aún pienso que te ha perdonado, porque alguien veló por mí para que no muriera a manos de las brujas.

REINA ROSA.

Es que la virtud siempre triunfa, y tú eres bueno.

REY.

Díselo a estas niñas, para que lo recuerden siempre.

REINA ROSA.

¿Habéis entendido el cuento? Dios castiga a los malos y premia a los buenos. Y es tan misericordioso, que perdona al pecador arrepentido.

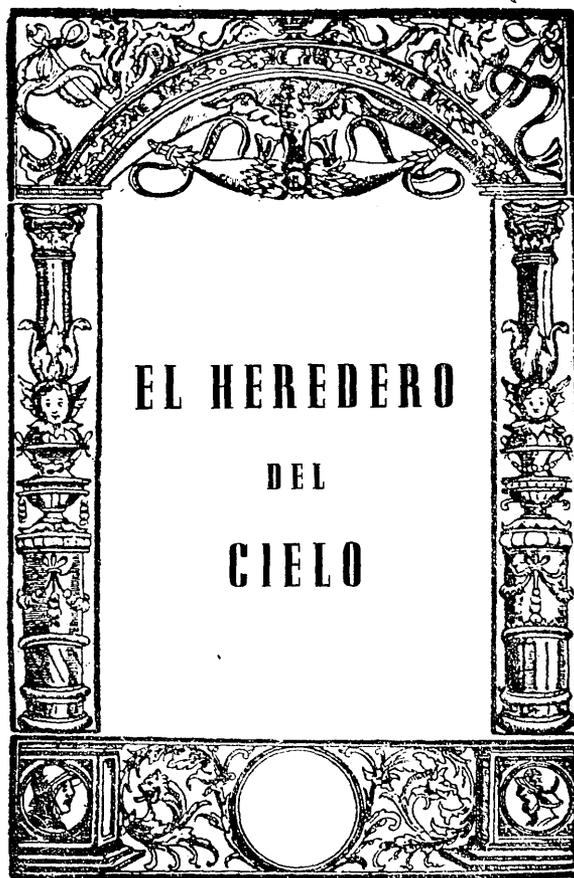
(Las tres BRUJAS se levantan.)

LAS BRUJAS.

Y ya veis nosotras qué mal hemos terminado. Y lo peor es que ahora tenemos que ir al infierno con el diablo, que es nuestro amigo.

(Y se baja el telón. Y el cuento se acabó.)

# TEATRO



## EL HEREDERO DEL CIELO

Refundición de un Auto Sacramental de Lope de Vega (Para Flechas Azules)

POR CAROLA SOLER

### PERSONAJES

EL LABRADOR CELESTIAL.	EL AMOR DIVINO.
AMOR AL PRÓJIMO.	SACERDOCIO HEBREO.
PUEBLO HEBREO.	LA IDOLATRÍA.
ISAÍAS, PROFETA.	JEREMÍAS, PROFETA.
SAN JUAN BAUTISTA.	PUEBLO GENTIL.
SAN MATEO Y UN ANGEL.	

*(Sale, por el centro de las cortinas cerradas, el ARGUMENTO, con un pergamino en la mano, donde lee lo que va a continuación. Lleva túnica malva y manto rojo prendido*

al hombro. Le sigue, casi pegado a él un ANGEL, todo vestido de blanco, con grandes alas y palma de oro en la mano. Quiere representar esta doble figura al Evangelista SAN MATEO.)

ARGUMENTO. (*Leyendo.*)

Generoso auditorio: He aquí la parábola de la viña, dramatizada del modo más bello; la parábola de la viña, que se cuenta así en el Evangelio de San Mateo, capítulo veintinueve.

ANGEL.

Fué un hombre padre de familia, el cual plantó una viña, y cercóla de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y dióla a renta a labradores, y partióse lejos.

Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para que recibiesen sus frutos.

Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

Envió otra vez otros siervos, más que los primeros, e hicieron con ellos de la misma manera.

Y a la postre envióles su hijo, diciendo: «Tendrán respeto de mi hijo».

Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: «Este es el heredero; venid, matémoslo, y tomemos su heredad».

Y tomando, echáronlo fuera de la viña y matáronlo.

Pues cuando viniese el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

Dícnle ellos: «A los malos destruirá malamente, y su viña dará a renta a otros labradores que le paguen el fruto a sus tiempos».

ARGUMENTO.

Generoso auditorio: Aquí veréis cómo el Labrador Celestial planta la viña, pone por

guardadores de ella dos figuras, el Amor Divino y el Amor al Prójimo, y la da en arrendamiento al Sacerdocio y al Pueblo Hebreos, que pronto se emancipan de sus guardas importunos para entregarse libremente al placer. El Labrador Celestial envía tres pastores a recoger el fruto de su viña: Isaías, Jeremías y San Juan Bautista. Muere, el primero, aserrado, y apedreado el segundo y degollado el tercero. El Heredero del Cielo llega entonces a la viña. Desoída su voz, muere crucificado. Truena desde lo alto la voz del Padre, anunciando la reprobación de Israel y la vocación de los gentiles.

Y aquí empieza, generoso auditorio, el auto sacramental.

(Entonces el ARGUMENTO y el ANGEL toman cada uno de una cortina y las abren hasta dejar encuadrados, sobre un telón azul, con el triángulo que aureola la cabeza del PADRE, al LABRADOR CELESTIAL en el centro, que tiene a su derecha el AMOR DIVINO y a su izquierda el AMOR AL PRÓJIMO. El LABRADOR CELESTIAL lleva larga túnica blanca y blancos son sus cabellos y su barba; en la mano derecha, una paloma con las alas abiertas representa al ESPÍRITU SANTO. El AMOR DIVINO usa túnica roja a media pierna, ceñida con ancho cinturón de oro, altos coturnos, grandes alas y espada flamígera. El AMOR AL PRÓJIMO, túnica verde, también a media pierna, abarcas y se ciñe el vestido con una cuerda. Sostiene en la mano derecha una pequeña antorcha encendida.)

AMOR DIVINO.

¿Quién, si no tú, fabricara viña de tanto primor?

AMOR AL PRÓJIMO.

Tan Celestial Labrador solamente la fundara.

AMOR DIVINO.

¡Qué lindo sitio escogiste,  
qué fértil campo buscaste!

AMOR AL PRÓJIMO.

¡Qué firme torre fundaste,  
qué hermosa cerca pusiste!

AMOR DIVINO.

Este valiente lugar  
su grandeza merecía.

AMOR AL PRÓJIMO.

Bien hiciste, si algún día  
tú mismo le has de pisar.

LABRADOR CELESTIAL.

Todo cuanto pude hacer  
en esta fértil campiña,  
hice por mi amada viña  
con mi saber y poder.  
Yo estoy contento en extremo  
de que los dos la guardéis,  
porque como en ella estéis,  
ninguna desgracia temo.  
Ya no tengo que avisaros  
de cómo se ha de guardar,  
que bien sé que por velar  
queréis los dos desvelaros.

AMOR DIVINO.

Fiad de nuestro cuidado,  
¡oh, Celestial Labrador!

LABRADOR CELESTIAL.

De dos amores, Amor,  
¿quién no ha de estar confiado?  
Yo he puesto el cuidado mío  
en aquesta viña hermosa,  
y en la guarda cuidado a  
que de vuestros ojos fio.

AMOR AL PRÓJIMO.

Tú, Labrador Celestial,  
labraste el cielo y la tierra.  
Cuanto ella en su centro encierra  
y él en globos de cristal.  
Tú, Señor, en siete días,  
la luz, el aire, las aves,  
los peces, los montes graves,  
el fuego y las aguas frías;  
tú los árboles y flores,  
las hierbas, los animales,  
blancos y rojos metales,  
piedras de varios colores.  
Tú el hombre, que fué favor,  
a tu imagen soberana:  
tú diste a su forma humana  
alma de tanto valor.  
Descansaste del cuidado,  
y ahora estarlo podrás  
adonde dices que vas,  
de la viña que has fundado.  
Pues nos encargas su guarda.

LABRADOR CELESTIAL.

Llamad los arrendadores,  
que de tales labradores  
fértil cosecha se aguarda.

AMOR DIVINO.

¡Ah, de la aldea del mundo,  
Sacerdocio y Pueblo Hebreos!

*(Por el lateral derecho sale el SACERDOCIO  
HEBREO y por el lateral izquierdo el PUEBLO  
HEBREO. El primero lleva túnica blanca has-  
ta los pies, ceñida con un cinturón de oro,  
y gorro picudo, también blanco. Lleva cabe-  
llos largos y barba puntiaguda. El segundo  
va vestido de villano. Lleva túnica corta co-  
lor castaña, atada a la cintura con una soga,  
abarcas y una montera de paño. En la mano  
trae una hoz. El PUEBLO corre a los pies del  
LABRADOR CELESTIAL y se arrodilla con una  
sola rodilla. El SACERDOCIO queda un mo-  
mento quieto.)*

SACERDOCIO HEBREO.

¿Ha venido el mayoral?

LABRADOR CELESTIAL.

Aquí estoy.

PUEBLO HEBREO.

Danos los pies.

LABRADOR CELESTIAL.

Esta viña, amigos, es gran parte de mi caudal. Querría que se lograra este arrendamiento mío, pues de vosotros lo fío, y que el fruto que rentase le diese mayor aumento, que a mi noble condición el tenerla en posesión basta para estar contento. Buena gente parecéis, bien me agradó lo exterior.

SACERDOCIO HEBREO.

Hacéisnos merced, Señor, por nobleza que tenéis, que bien se conoce y sabe que el bueno sólo sois vos.

PUEBLO HEBREO.

¿Quién hay, ni ha de haber, que a Dios con ese nombre no alabe?

SACERDOCIO HEBREO.

Otra vez os han servido mis mayores en el templo.

LABRADOR CELESTIAL.

Dellos tomad el ejemplo: la misma obediencia os pido. Y vos también, Pueblo Hebreo, mirad que estáis obligado al mismo amor y cuidado, satisfacción y deseo.

Esta viña corre ya por vosotros, Sacerdocio y Pueblo Hebreo: un negocio preciso priesa me da. Es forzosa mi partida, y así os encargo en mi ausencia fidelidad y obediencia.

PUEBLO HEBREO.

Será tu ausencia temida como tu presencia fuera.

LABRADOR CELESTIAL.

La viña dejo cercada y de los que veis guardada, que la velen dentro y fuera. Este es el Amor de Dios, y éste del Prójimo: aquí se encierra mi ley, que así contiene preceptos dos. Aquí todos se reducen, si sois buenos labradores, veréis que vuestras labores en los ojos de Dios lucen. Con El quedad.

*(El ANGEL y SAN MATEO dejan caer la cortina ante el LABRADOR CELESTIAL, que así desaparece. El AMOR DE DIOS se ha puesto al lado del SACERDOCIO HEBREO y el AMOR AL PRÓJIMO al lado del PUEBLO HEBREO. El ANGEL y SAN MATEO se van por el centro de las cortinas, mientras se ponen en pie el SACERDOCIO y el PUEBLO, que han estado arrodillados desde que salieron.)*

SACERDOCIO HEBREO.

¡Qué bondad!  
¡Qué piedad!

AMOR DIVINO.

Es padre, en fin.

SACERDOCIO HEBREO.

La viña será un jardín.

AMOR AL PRÓJIMO.

Mostrad ausentes lealtad.

PUEBLO HEBREO.

A la fe, Prójimo hermano,  
que amaros con limpio pecho  
resulta en nuestro provecho.

AMOR AL PRÓJIMO.

El labrador soberano  
no hizo ley que no fuese  
fundada en el bien del hombre,  
porque ninguno se asombre  
que a obedecerlas viniese.

PUEBLO HEBREO.

¡Voto al sol, que he de quereros,  
Prójimo, como a mí mismo!

SACERDOCIO HEBREO.

Vos, Amor, sois un abismo,  
porque si añadiese ceros  
al primer número amor,  
más que arenas tiene el mar,  
no era posible igualar  
vuestro divino valor.  
Amor a Dios es precepto  
que el más bárbaro lo guarda.

AMOR DIVINO.

La viña ha de estar gallarda ;  
gran cosecha me prometo  
con veros tan obedientes.

*(En este momento el SACERDOCIO hace una  
seña al PUEBLO y se alejan hacia el lateral iz-  
quierdo.)*

SACERDOCIO HEBREO.

Oye, Pueblo Hebreo, aparte,  
que tengo un poco que hablarte.  
De aquestas guardías, ¿qué sientes?

PUEBLO HEBREO.

Todo lo que es sobrestantes,  
nunca los pude sufrir,  
que no se puede vivir  
con dos Argos circunstancias.  
Ya hecho el arrendamiento,  
¿qué tenemos que pagar?  
¿Por qué nos han de mirar  
hasta el mismo pensamiento?  
Yo quiero querer a Dios,  
claro está, pero también...

SACERDOCIO HEBREO.

No digas más...

*(En el otro lateral se han quedado el  
AMOR DIVINO y el AMOR AL PRÓJIMO.)*

AMOR AL PRÓJIMO.

No hablan bien  
los dos, Amor, de los dos.

PUEBLO HEBREO.

Pues si el Prójimo me ofende,  
¿cómo le tengo de amor?

AMOR DIVINO.

En llegando a murmurar,  
fuego en la viña se enciende.

SACERDOCIO HEBREO.

¡Vive Dios, que es fuerte caso  
querer a quien me aborrece!

PUEBLO HEBREO.

La opinión, que al honor crece,  
se desmaya en este paso.  
Echemos estos preceptos  
de la viña, y vengan otros,  
o guardémosla nosotros.

AMOR DIVINO.

¡Qué! ¿Dios a tales sujetos  
la viña criada encarga?

AMOR AL PRÓJIMO.

Amor, sus secretos son.

AMOR DIVINO.

No está sana la intención  
cuando la lengua se alarga.

SACERDOCIO HEBREO.

Lo que tarde se ha de hacer,  
ejecutarlo temprano;

*(Se adelanta hacia los dos AMORES.)*

Amor celestial y humano,  
yo he de amar y aborrecer  
lo que a mí me diese gusto,  
que por eso mi albedrío  
ya no es de Dios, sino mío.

AMOR DIVINO.

¿Cómo, Sacerdocio injusto,  
hablas con tal libertad?

PUEBLO HEBREO.

Salgan de la viña luego.

*(Les amenaza con su hoz.)*

AMOR AL PRÓJIMO.

Pueblo Hebreo, siempre ciego,  
¿tú intentas tan gran maldad?

PUEBLO HEBREO.

Salgan luego, que esto es nuestro,  
que ya Dios nos la arrendó.

AMOR DIVINO.

De Dios es lo que El os dió,  
aunque el albedrío es vuestro.

SACERDOCIO HEBREO.

Dejémonos de razones,  
y salgan luego de aquí.  
Esto es mi hacienda.

AMOR AL PRÓJIMO.

Eso sí.

¿A Dios, villano, te opones?

¿Eras tú quien me decía  
que me habías de querer?

SACERDOCIO HEBREO.

¿Y no puedo aborrecer  
si la voluntad es mía?  
En mi viña quiero hacer  
lo que a mí me diere gusto.

AMOR AL PRÓJIMO.

Vamos, Amor.

AMOR DIVINO.

¿Qué disgusto  
para el Señor ha de ser  
ver tan grande ingratitud!

AMOR AL PRÓJIMO.

El sabrá vengarnos.

*(Se van por la derecha lentamente. Em-  
pieza a oírse, muy lejana aún, una música  
de instrumentos de cuerda, que se irá acer-  
cando poco a poco, mientras hablan, hasta  
que salga la IDOLATRÍA con su acompaña-  
miento.)*

PUEBLO HEBREO.

¿Qué haremos?

SACERDOCIO HEBREO.

Tratar de holgarnos,  
pues hay edad y salud.  
¿Van lejos ya los preceptos?

PUEBLO HEBREO.

Lejos de la viña están.

SACERDOCIO HEBREO.

¡Oh, qué de cosas dirán!

PUEBLO HEBREO.

Callarán si son discretos.

SACERDOCIO HEBREO.

Por la viña no sé quién  
entró, como está sin guarda.

*(Por el mismo sitio que salieron los dos AMORES, entra la IDOLATRÍA con su acompañamiento de MÚSICOS y DAMAS. La IDOLATRÍA lleva una túnica azul muy amplia cuajada de todas las letras del alfabeto en oro, y en la cabeza, una corona de reina. Las DAMAS visten túnicas rojas y vienen coronadas de flores. Los músicos, que pueden ser tres o cinco, tocan laúdes y vienen vestidos de pajes a dos colores, verde y amarillo. El cabello lo traen en melena y se cubren con pequeños feces, que llevan, cada uno, una larga pluma de pavo real.)*

CORO (Dentro).

La cadena del amor  
tiene recios eslabones,  
el que quiera entrar en ella,  
sale tarde de prisiones.  
Y yo como enamorado  
en esa cadena entré,  
cuando quise salir de ella,  
prisionero me encontré.  
¡Ay, amor, amor,  
que me dejas vencido!  
¡Ay, amor, amor,  
en tu cárcel cautivo!

*(La comitiva viene bailando esta canción y se detiene graciosamente en el centro de la escena. El PUEBLO HEBREO se adelanta.)*

PUEBLO HEBREO.

¿A dónde, dama gallarda?

IDOLATRÍA.

Parecióme el campo bien,  
y andando, cogiendo flores  
con que su prado convida,  
vi aquesta viña florida,  
y entré a pedirlos, señores,  
della me dejéis cortar  
lo que baste a mis antojos.

PUEBLO HEBREO.

Quien sabe entrar por los ojos,  
bien puede en la viña entrar;  
mas decidme vuestro nombre.

IDOLATRÍA.

Yo me llamo Idolatría.

SACERDOCIO HEBREO.

Ansia de veros tenía,  
aficionado a ese nombre.  
Dadnos a los dos las manos.

*(La ponen en medio y le toman cada uno una mano.)*

IDOLATRÍA.

Vuestro término cortés  
me dice que justo es  
el trataros como hermanos.

SACERDOCIO HEBREO.

Bien nos podéis prometer  
firme y segura amistad.

IDOLATRÍA.

¡Hola! Tañed y cantad.

SACERDOCIO HEBREO.

La señora habéis de ser  
de la viña y aún del pecho.

IDOLATRÍA.

Vaya un baile, y sea de amor.

PUEBLO HEBREO.

Esto sí que no es rigor  
de tantos preceptos hechos.

CORO (*Dentro*).

La cadena del amor  
tiene recios eslabones,  
el que quiera entrar en ella  
sale tarde de prisiones.  
Y yo como enamorado  
en esa cadena entré.  
Cuando quise salir de ella,  
prisionero me encontré.  
¡Ay, amor, amor,  
que me dejas vencido!  
¡Ay, amor, amor,  
en tu cárcel cautivo!

*(Bailan todos y al terminar se van cantando y riendo por un lateral, mientras salen el ANGEL y SAN MATEO, que levantan las cortinas para que aparezca el LABRADOR CELESTIAL otra vez. Ahora están con El tres pastores, que son JEREMÍAS, ISAÍAS y SAN JUAN BAUTISTA. ISAÍAS lleva túnica de piel de oveja, larga, hasta media pierna, abarcas, un cayado muy largo y los cabellos y las barbas como la estatua de Moisés hecha por Miguel Angel. Buscad una fotografía para daros una idea. Está a la derecha del LABRADOR CELESTIAL y le escucha con la cabeza inclinada. JEREMÍAS, también con una larga túnica de piel de oveja, un largo cayado y los cabellos y las barbas según el «San Jerónimo», de Ribera. Está colocado a la izquierda del LABRADOR CELESTIAL. SAN JUAN BAUTISTA puede copiarse del cuadro de Murillo, aunque no sea tan niño. Aquí, puede representar a un adolescente. Está unos pasos detrás de Isaías. El ANGEL y SAN MA-*

*TEO levantan la cortina con una mano. Con la otra esconden la cara en un gesto de dolor.)*

LABRADOR CELESTIAL.

Como se llega el tiempo, mis pastores,  
que de mi fértil viña coja el fruto  
en años a racimos como flores,  
quiero, como Señor suyo absoluto,  
que vaya alguno y cobre justamente  
de los arrendadores el tributo.  
Yo pienso que la he dado a buena gente,  
dicha de los señores de heredades,  
si quieren que el valor se les aumente.

*(Aparte.)*

Aunque esto digo, entiendo sus maldades  
y sé lo que en la viña pasa ahora,  
y de esta gente vil las calidades.

ISAÍAS.

Cualquiera de nosotros se presenta  
a hacer tu gusto, y nos parece justo  
que goces la cosecha de tu hacienda,  
pues que no te la pagan con disgusto.

JEREMÍAS.

¿Quién quieres tú que este camino em-  
[prenda?

LABRADOR CELESTIAL.

Vaya a cobrar los frutos Isaías,  
y cuando alguno el censo le defienda,  
irá para más fuerza Jeremías.  
Pues antes de nacer, santificado  
quise escoger para las cosas mías;  
tras él irá después mi primo amado,  
que quiero que dé voces en desierto,  
aunque mal de los Reyes he escuchado.  
Ya miro cada cual de los tres muertos.

SAN JUAN.

Quien apenas, Señor, de tu calzado

merece descalzar el lazo de oro,  
¿cuán bien irá de tu embajada honrado?  
Iré como se debe a tu decoro,  
y ojalá que la viña dé tal fruto  
que aumente de tus glorias el tesoro.

LABRADOR CELESTIAL (*Aparte*).

A fe que ha de costarme su tributo  
tanta tristeza, si en mi pecho cabe  
que tiemble el cielo, el sol se ponga luto.

ISAÍAS.

Algunas nuevas de la viña sabe.

*El ANGEL y SAN MATEO cierran las cortinas y se meten ellos. Quedan a un lado, y por este orden, ISAÍAS, JEREMÍAS y SAN JUAN BAUTISTA, y entran por el otro, coronados de flores, SACERDOCIO y PUEBLO HEBREOS, IDOLATRÍA, músicos y acompañamiento, cantando y bailando.*

CORO (*Dentro*).

A la viña, viñadores,  
que sus frutos de amores son;  
a la viña tan garrida,  
que sus frutos de amores son;  
ahora que está florida,  
que sus frutos de amores son;  
a las hermosas convida  
con los pámpanos y flores:  
a la viña, viñadores,  
que sus frutos de amores son.

PUEBLO HEBREO.

Entre todo forastero  
en la viña a su placer,  
licencia doy de comer,  
y que no se guarde quiero.  
Saquen, destruyan, concluyan  
con la viña, y no reparen  
en quién la plantó, ni paren

hasta que, en fin, la destruyan.  
Coronémonos de flores,  
¡viva la presente edad!

IDOLATRÍA.

Un hombre viene.

SACERDOCIO HEBREO.

Cantad.

CORO (*Dentro*).

A la viña, viñadores,  
que sus frutos amores son;  
a la viña tan galana,  
que sus frutos amores son;  
de color de oro y grana,  
que sus frutos amores son;  
cubre de vello y flor cana  
los racimos de dos en dos:  
a la viña, viñadores,  
que sus frutos amores son.

*(ISAÍAS se va adelantando lentamente mientras el CORO canta, y bailan todos.)*

ISAÍAS.

¡Hola, vosotros que estáis  
en esta viña, que planta  
el Celestial Labrador!  
¿De esta suerte se trabaja?  
¿Así se cogen las uvas?  
¿Así la cerca se guarda?  
¿Así se pisa el racimo?  
¿Así se tienen las tablas?  
¿Así se recoge el fruto  
que para el dueño se saca?  
¡Qué bien ocupáis las horas  
en su cuidado y labranza!  
Pues advierte que me envía  
a que sepa lo que pasa  
y cobre todas las rentas.

PUEBLO HEBREO.

¿Quién eres tú que nos hablas  
con esa licencia?

## ISAÍAS.

Soy  
 un Profeta de su casa.  
 El año que murió Ozías,  
 en un trono de altas gradas,  
 contemplé al Rey en su trono,  
 un solio de labor rara;  
 sobre El vi los serafines,  
 cada uno con seis alas,  
 dos le cubrían los pies  
 y dos la divina cara,  
 y al volar, los otros dos  
 tres veces Santo clamaban.  
 ¡Ay de mí!, dije, y apenas  
 pronuncié algunas palabras,  
 cuando un serafín tomó  
 una viva ardiente hacha,  
 con que me quemó los labios,  
 y dijo Dios en voz alta:  
 «¿A quién tengo de enviar?»  
 Y yo, que ya limpio estaba,  
 dije: «Gran Señor, yo iré.»

SACERDOCIO HEBREO.

¿Luego Isaías te llamas?

ISAÍAS.

Ese es mi nombre: mirad  
 si me podréis dar la paga  
 de la renta de la viña.

SACERDOCIO HEBREO.

¿Pues no? De muy buena gana:  
 ven conmigo.

ISAÍAS.

Vamos.

SACERDOCIO HEBREO.

Ven.

(Salen los dos por el lado contrario don-  
 de están JEREMÍAS y SAN JUAN BAUTISTA.)

## IDOLATRÍA.

¡Con qué notable arrogancia  
 os habla aqueste Profeta!

PUEBLO HEBREO.

Hale de costar tan cara,  
 como lo verás muy presto.

(*Vuelve el SACERDOCIO HEBREO por don-  
 de salió.*)

SACERDOCIO HEBREO.

El lleva gentil cobranza  
 de la renta de la viña.

IDOLATRÍA.

¿Qué hay, Sacerdocio?

SACERDOCIO HEBREO.

Que acaban  
 de dividirle por medio,  
 desde el pecho a las espaldas,  
 con una sierra a Isaías,  
 que es de la renta la paga.

PUEBLO HEBREO.

Cantad, no cese la fiesta.

IDOLATRÍA.

Pues vaya de baile.

SACERDOCIO HEBREO.

Vaya.

CORO (*Dentro*).

A la viña y a las flores,  
 que sus frutos amores son,  
 y racimos de dolores,  
 con que alegran el corazón:  
 a la viña, viñadores,  
 que sus frutos amores son.

(Mientras canta el CORO y los demás bailan, se adelanta JEREMÍAS diciendo lo que sigue, al pasar delante de todos, y se detiene al otro lado cuando la IDOLATRÍA dice: «Si no obligaran tus canas». Habla JEREMÍAS muy alto porque tiene que dominar el canto y el baile, que no cesará hasta que él diga: «Mujer atrevida, calla».)

JEREMÍAS.

¿Cómo, aunque de pueblo llena,  
yace la viña sentada,  
sola y viüda quien era  
señora de gentes tantas?  
La reina de las provincias,  
¿quién la hizo tributaria  
a la fiera Idolatría  
y no al Señor que la planta?

IDOLATRÍA.

¿Quién es aqueste que pasa  
con tantas lamentaciones?

JEREMÍAS.

¡Ay de ti, Jerusalén,  
risa de gentes extrañas!  
¡Ay de ti, viña de Dios,  
que neciamente idolatras  
a la falsa Idolatría!

IDOLATRÍA.

Si no obligaran tus canas  
a respeto, yo te hiciera...

(Cesa la música y el baile y todos se quedan atentos a las palabras de JEREMÍAS.)

JEREMÍAS.

Mujer atrevida, calla,  
calla, Babilonia loca,  
que en esa dorada taza  
has dado veneno al mundo.

PUEBLO HEBREO.

Hombre, ¿quién eres, qué aguardas?

JEREMÍAS.

Yo soy, labradores libres,  
Jeremías; mi jornada  
es esta viña; su dueño  
me envía a cobrar la paga  
de los frutos de su renta.

SACERDOCIO HEBREO.

¿Qué es cobrar? Bueno: desata,  
viñador, la honda, y muera;  
y pues que viene a cobrarla,  
lleve la moneda en piedras.

(Con las DAMAS que acompañan a la IDOLATRÍA, y emparejando con ellas, entrarán igual número de VIÑADORES con sayos de cuero, abarcas y colgando del cinto, una honda cada uno. Ahora desatan sus hondas y simulan apedrear a JEREMÍAS, que va retrocediendo hasta desaparecer por el lateral, donde le siguen los VIÑADORES y aparece como si allí hubiese sido muerto.)

JEREMÍAS.

¿De esta manera se trata  
a los Profetas de Dios?

(El SACERDOCIO va detrás de los VIÑADORES y se queda como observando lo que pasa dentro.)

SACERDOCIO HEBREO.

Cayó.

(Las DAMAS que acompañan a la IDOLATRÍA se cubren el rostro con un brazo doblado, como aterradas de lo que se ve. SAN JUAN BAUTISTA se adelanta.)

Hombres, haced penitencia ;  
 advierte, viña engañada,  
 que el reino de Dios se acerca,  
 y que él te busca y te llama :  
 ¡qué descuidada que vives  
 de que estás en su desgracia,  
 Sinagoga, Iglesia, viña  
 llena de espinas y zarzas !  
 Juan es mi nombre : yo soy  
 voz que en el desierto clama :  
 abrid camino al Señor,  
 señal del sol que es el alba.  
 Sus criados le habéis muerto,  
 ingratos a deudas tantas ;  
 todos vivís en mil vicios,  
 ya la viña no se labra.

## IDOLATRÍA.

Con la belleza más rara  
 que vió el mundo, viene un niño ;  
 ¿quién será con tanta gracia?

*(Entra por el lateral contrario del de SAN JUAN BAUTISTA, el HEREDERO DEL CIELO, niño con túnica y sandalias blancas y cabellera nazarena.)*

## SAN JUAN.

Este es Cordero de Dios,  
 y su Heredero se llama ;  
 éste quita las malicias  
 de la viña, y éste labra  
 las cepas que el mundo tiene  
 en sus culpas e ignorancias.  
 De desatar no soy digno  
 las cintas de sus sandalias,  
 manso Cordero de Dios.

## PUEBLO HEBREO.

Ea, Sacerdocio : vaya  
 donde le corten el cuello.

*(Dos VIÑADORES se llevan a SAN JUAN a em-  
 pellones.)*

¿Cómo ha de entrar quien resbala  
 en la sangre de su primo,  
 viña, en ti? ¡Qué mal que pagas  
 los Profetas que te envía  
 mi Padre, viña engañada !  
 ¿Por qué matas los Profetas?  
 ¿Por qué con piedras ingratas  
 a Jeremías le quitas  
 vida que tanto le ensalza?  
 ¿Por qué por medio a Isaías  
 en una sierra afilada  
 de tu ingratitud le pones,  
 y así de sangre la esmaltas?  
 ¿Por qué a mi primo Bautista,  
 de Isabel prenda tan cara,  
 le has cortado la cabeza?  
 ¿Tanto la verdad te amarga,  
 siendo tan dulce su lengua?  
 Pues, viña bárbara, paga  
 al Heredero de Dios  
 el fruto de su labranza,  
 respeta al dueño siquiera,  
 tú que los criados matas.  
 Yo soy su Hijo, ¿qué miras?  
 Con esta viña me casa,  
 ésta es mi hacienda y mi esposa,  
 ésta es la Iglesia y el alma :  
 todo aquesto vive en ella,  
 todo lo desprecias.

## PUEBLO HEBREO.

Calla,  
 que, ¡vive Dios!, que de ti  
 lo que de los otros haga.

## IDOLATRÍA.

Dejadle, amigos, que es niño.

## PUEBLO HEBREO.

Mal conoces con quién hablas,  
 que en lo que es ciencia y poder,  
 a su mismo padre iguala.  
 Ahora bien : ¿qué es lo que quieres?

HEREDERO CELESTIAL.

Que paguen deuda tan cara  
y pidas perdón a Dios  
de esta ingratitud pasada.  
No seas, agreste viña,  
tan descortés, pues que basta  
a volver las piedras cera  
con esas duras entrañas,  
ver que su Heredero envíe  
por estas sierras heladas  
en la mitad de la noche,  
y que en tan humildes pajas  
quiere que nazca por ti.

PUEBLO HEBREO.

No te entiendo ; ¿qué te cansas?

HEREDERO CELESTIAL.

¿Ignoras las profecías  
que de mi venida tratan?  
Si mi Reino celestial  
temporal imaginabas,  
mira, pueblo de Israel,  
que la ignorancia te engaña.  
Paga ; ¿qué miras, qué piensas?

PUEBLO HEBREO.

Oye, Sacerdocio.

*(Se le lleva a un lado y hablan aparte.)*

SACERDOCIO HEBREO.

Es tanta  
la envidia que tengo de él,  
que las entrañas me abrasa.

PUEBLO HEBREO.

Lo que Herodes no ha podido,  
cuando ensangrentó la espada  
en los Niños Inocentes,

y lloró Raquel en Rama,  
hoy nosotros lo podremos ;  
que si éste el Hijo se llama  
del Labrador Celestial,  
y de la viña le sacas,  
donde la vida le quites,  
la herencia que le tocaba,  
queda por nuestra.

SACERDOCIO HEBREO.

Es verdad ;  
pongámosle en las espaldas  
un niadero del lagar.

HEREDERO CELESTIAL.

¿Ahora con concilios andas  
contra mi pura inocencia?

SACERDOCIO HEBREO.

Bien entiendes lo que pasa ;  
ciertos azotes te esperan,  
vivo cruz, y muerto lanza.  
Ea, salga de la viña.

HEREDERO CELESTIAL.

Padre y Señor, no se haga  
mi voluntad, mas la tuya.

*(En este momento IDOLATRÍA y sus DAMAS caen de rodillas y lloran tendiendo sus manos hacia el HEREDERO DEL CIELO. Los VIÑADORES que quedaron en la escena rodean a aquél y, sin tocarle, le van empujando hacia el lateral por donde sacaron a SAN JUAN BAUTISTA. Por el lateral contrario sale otro VIÑADOR arrastrando un largo madero y sigue al grupo. SACERDOCIO y PUEBLO HEBREOS, desde el centro, uno a cada lado de la abertura de las cortinas, animan, con sus voces airadas, a los sayones.)*

SACERDOCIO HEBREO.

Dale, Pueblo, hasta que caiga.

HEREDERO CELESTIAL.

Hijas de Jerusalén,  
de Sión hermosas damas,  
no lloréis al Heredero,  
aunque inocente le mañan;  
sobre vosotras llorad,  
llorad lágrimas amargas,  
llorad sobre vuestros hijos,  
porque si maldades tantas,  
siendo yo, como me veis,  
árbol de tan tiernas ramas,  
en mí ejecutan los hombres,  
¿qué esperan las secas plantas?  
Perdónalos, Padre mío.  
que puesto que así me tratan,  
estas crueldades ignoran.

PUEBLO HEBREO.

De viña y torre le aparta,  
ponedle en ese madero.

HEREDERO CELESTIAL.

Tú verás, si en él me ensalzas,  
un árbol de pan y vino,  
con espigas sazonadas,  
y con hermosos racimos.

PUEBLO HEBREO.

Pon de su muerte la causa  
en un rótulo con letras  
latinas, griegas y hebraicas.

HEREDERO CELESTIAL.

¡Qué sentimiento os espera,  
Madre mía, Madre amada!  
Pero presto me veréis  
cuando victorioso salga  
de la muerte.

PUEBLO HEBREO.

¿Qué le escuchas?  
Muera el Heredero, vaya.

HEREDERO CELESTIAL.

Padre mío, Padre mío,  
¿por qué así me desamparas?

IDOLATRÍA.

¡Ay, Dios, y qué tiernamente  
con su Padre se regala!  
Ya todo el cielo se enluta,  
del templo el velo se rasga.

*(Se apagan todas las luces y se oye la voz  
del HEREDERO DEL CIELO.)*

HEREDERO CELESTIAL.

En vuestras manos, Señor,  
da vuestro Heredero el alma.

*(Se enciende la luz al acabar de pronun-  
ciar estas palabras. En escena, a la derecha,  
están la IDOLATRÍA y sus DAMAS, arrodilladas  
todas, mirando hacia el centro de las corti-  
nas; a la izquierda, como aterrorizados, el  
SACERDOCIO y PUEBLO HEBREOS.)*

IDOLATRÍA.

Llevánronle, y en mis ojos  
dejó dos fuentes. ¡Oh, ingrata  
Jerusalén!, con ser yo  
gentil, se me parte el alma,  
y aún las piedras en su muerte;  
¿y tú, más dura y helada,  
de verle en la Cruz te burlas,  
y el sol esconde su cara?

*(Sale SAN MATEO y abre sólo la cortina de  
la derecha, donde aparece el LABRADOR CE-  
LESTIAL con el PUEBLO GENTIL a sus plantas.  
El PUEBLO GENTIL puede ir vestido de soldado  
romano.)*

LABRADOR CELESTIAL.

Entristézcase el cielo,  
los ángeles derramen tierno llanto,  
rómpace al templo el velo,  
tinieblas vista el sol, la tierra espanto.  
Matóme mi Heredero,  
Jerusalén, tu viñador grosero.  
¡Qué buen fruto, qué renta,  
que vuelves, Israel, de tu labranza!

PUEBLO GENTIL.

¿Quién habrá que no sienta  
este dolor?

LABRADOR CELESTIAL.

Yo tomaré venganza,  
que como premio al bueno,  
castigo al malo, y de maldades lleno.

*(Sale el ANGEL y descorre la cortina de la izquierda. Sobre un telón negro está sobre una cruz y recostado en ella, como ese Niño Jesús del madero, tan conocido, el HEREDERO DEL CIELO. Tiene la cabeza inclinada sobre el pecho.)*

Mirad de qué manera  
sacaron de la viña al Hijo mío,  
y le mataron fuera,  
para darle martirio tan impio;  
mirad a mis Profetas.

PUEBLO GENTIL.

Bien es que la venganza les prometes.

LABRADOR CELESTIAL.

Corred aquese velo,

*(El ANGEL deja caer la cortina y se arrodi-  
lla donde estaba, o sea, hacia el lateral.)*

que yo, Israel, rebelde y obstinado,  
ingrato siempre al cielo,  
que tal sustento y libertad te ha dado,

castigaré tu culpa,  
pues ya no tienes para Dios disculpa.  
Derribaré tu templo,  
y no ha de quedar piedra sobre piedra,  
para mayor ejemplo,  
Jerusalén, de ti; que hierba y piedra  
han de cubrir tus calles,  
sin que piedad en los romanos halles.

*(El SACERDOCIO y PUEBLO HEBREOS caen al  
suelo sobre sus rostros al escuchar estas pa-  
labras.)*

Mi viña siempre amada  
te quitaré, villano Pueblo Hebreo,  
y mi Iglesia sagrada  
daré al Pueblo Gentil, pues ya le veo  
dejar la Idolatría,  
para seguir la ley de gracia mía.

PUEBLO GENTIL.

Señor, la viña acepto;  
los dos estamos a tus pies postrados.

*(La IDOLATRÍA se levanta y viene a ponerse  
a las plantas del LABRADOR CELESTIAL.)*

LABRADOR CELESTIAL.

De dáosla prometo,  
y cercarla de mártires bañados  
en sangre de sus cuellos,  
que la defenderán mejor sin ellos.  
Pondré los confesores,  
las vírgenes también, y contra tantos  
herejes, los doctores  
Jerónimo, Agustín, Ambrosio santos,  
Gregorio y el divino  
Buenaventura con Tomás de Aquino.

*(Según habla el LABRADOR CELESTIAL van  
saliendo por detrás de la cortina echada las  
figuras que indica, y que pueden ser: SANTA  
EULALIA, SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, SANTA  
CASILDA y a continuación los santos que nom-  
bra. Todos llevan en la mano derecha una  
pequeña pancarta con su nombre y se colo-*

*can de frente al público, uno al lado del otro, pegando con la cortina echada. Buscad cuadros de todos estos santos para vestirlos con la mejor gracia y propiedad, de modo que quede una escena bonita.)*

PUEBLO GENTIL.

Ya desde aquí te adoro.

LABRADOR CELESTIAL.

Y yo premiarte con mi gracia espero,  
mientras que tu victoria  
trueque la viña en la triunfante gloria.

*(Y mientras el CORO entona dentro el Cantate Domine cantico novo, cae lentamente el telón.)*



